ISSN 0120-3576

1970-1995

100 NUMEROS

COYUNTURA ECONOMICA

Diciembre de 1995

COYUNTURA ECONOMICA
ISSN 0120-3576
Licencia del Ministerio de Gobierno No. 00374

FEDESARROLLO
Calle 78 No. 9 - 91
Tels. 312 53 00
Apartado Aéreo 75074
Bogotá, D.E., Colombia

ARTES
Myriam Consuelo Lozano G.
FEDESARROLLO

IMPRESION
Editorial Presencia Ltda.
Calle 23 No. 24 - 20

Esta revista está impresa en papel
propalcote Mate de 90 gramos
manufacturado con fibra
de caña de azúcar



VOL. XXV No. 4 DICIEMBRE DE 1995

EDITORA
Rosario Córdoba Garcés

Coyuntura Económica ISSN 0120-3576 Licencia del Ministerio de Gobierno No. 00374 es una publicación de la
Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO.

Tarifa Postal Reducida
Resolución No. 0078
del 1 de febrero de 1995
Permiso No. 468

DIRECTOR EJECUTIVO

Eduardo Lora Torres

SECRETARIA GENERAL

María Mercedes Carrasquilla B.

INVESTIGADORES ASOCIADOS

Mauricio Cárdenas S.
Fernando Cepeda U.
Carlos Felipe Jaramillo J.
Pedro Nel Ospina S.
José Leibovich G.

INVESTIGADORES

Edgar Caicedo G.
Rosario Córdoba G.
Andrés Escobar A.
Cristina Fernánez M.
Catalina Gutiérrez S.
Martha Luz Henao V.
Beatriz Plaza D.
Juan Mauricio Ramírez C.
Juan Manuel Rojas P.
Cynthia Rosenberg B.
Natalia Salazar F.

ASISTENTES DE INVESTIGACION

Mauricio Cárdenas E.
Sergio Iván Prada R.
Jorge Arturo Saza G.
Claudia Vallejo G.

ENCUESTA DE OPINION EMPRESARIAL

Jesús Alberto Cantillo V.
Over Libardo Garzón C.

DIRECTORA BIBLIOTECA

Lucía Fenney Pérez M.

CONSEJO DIRECTIVO FUNDADOR 1970

MANUEL CARVAJAL SINISTERRA
Presidente Fundador

ALBERTO VARGAS

ALVARO HERNAN MEJIA

ANDRES RESTREPO

CARLOS HAIME

CARLOS J. ECHAVARRIA

ENRIQUE CABALLERO

GASTON ABELLO

IGNACIO BETANCUR

JOSE VICENTE MOGOLLON

JORGE MEJIA SALAZAR

JORGE CARDENAS

JOSE ALEJANDRO CORTES

JOSE GOMEZ PINZON

LUIS ESCOBAR

MARIO GALAN GOMEZ

OLIVERIO PHILIPS

RODRIGO LLORENTE

CONSEJO DIRECTIVO 1995

JUAN SEBASTIAN BETANCUR ESCOBAR
GERMAN BOTERO DE LOS RIOS
RODRIGO BOTERO MONTOYA
CARLOS CABALLERO ARGAEZ
JORGE CARDENAS GUTIERREZ
GERARDO CARVAJAL LEIB
JOSE ALEJANDRO CORTES OSORIO
DORIS EDER DE ZAMBRANO
CARLOS ANTONIO ESPINOSA SOTO
ALEJANDRO FIGUEROA JARAMILLO
JOSE FERNANDO ISAZA DELGADO
CECILIA LOPEZ MONTAÑO
ALVARO HERNAN MEJIA PABON
JOSE VICENTE MOGOLLON VELEZ
JOSE ANTONIO OCAMPO GAVIRIA
GUILLERMO PERRY RUBIO
OLIVERIO PHILLIPS MICHELSEN
JAVIER RAMIREZ SOTO
JUAN GONZALO RESTREPO LONDOÑO
MARISTELLA SANIN POSADA
RODOLFO SEGOVIA SALAS
MARIA DEL ROSARIO SINTES ULLOA
ANDRES URIBE CRANE
RICARDO VILLAVECES PRADO

DIRECTORES 1970 - 1995

RODRIGO BOTERO MONTOYA
1970 - 1974

ROBERTO JUNGUITO BONNET
1974 - 1978

CARLOS CABALLERO ARGAEZ
1982 - 1984

JOSE ANTONIO OCAMPO GAVIRIA
1984 - 1988

GUILLERMO PERRY RUBIO
1988 - 1989

MIGUEL URRUTIA MONTOYA
1978 - 1982 y 1989 - 1991

EDUARDO LORA TORRES
1991 - 1995

EDITORES DE COYUNTURA ECONOMICA 1970 - 1995

ANTONIO BARRERA CARRASQUILLA
RODRIGO BOTERO MONTOYA
HERNANDO GOMEZ OTALORA
ROBERTO JUNGUITO BONNET
GUILLERMO PERRY RUBIO
JORGE RUIZ LARA
Octubre 1971 - Julio 1972

JORGE OSPINA SARDI
Octubre 1975 - octubre 1976 - Diciembre 1977

ENRIQUE LOW MURTRA
Octubre - Diciembre 1976

ALFREDO FUENTES FERNANDEZ
Octubre 1976 - Agosto 1977

CARLOS CABALLERO ARGAEZ
Julio 1975 - Mayo 1977 - Diciembre 1978

EDUARDO SARMIENTO PALACIOS
Abril 1979 - Diciembre 1981 - Mayo 1982

JUAN ORLANDO BUITRAGO D'LLEMAN
Julio 1982

GUILLERMO PERRY RUBIO
Octubre 1982 - Junio 1984

JOSE ANTONIO OCAMPO GAVIRIA
Diciembre 1983 - Junio 1984 - Octubre 1984

EDUARDO LORA TORRES
Diciembre 1984 - Diciembre 1988

LEONARDO VILLAR GOMEZ
Diciembre 1987 - Junio 1989

PATRICIA CORREA B.
Octubre 1989 - Diciembre 1990 - Diciembre 1991

ALFREDO FUENTES HERNANDEZ
Diciembre 1990

CATALINA CRANE DE DURAN
Abril 1991 - Julio 1991 - Abril 1992 - Julio 1992

RAFAEL VESGA FAJARDO
Octubre 1991

MARIA DEL PILAR ESGUERRA UMAÑA
Octubre 1992 - Diciembre 1992 - Julio 1993

MAURICIO CARDENAS SANTA-MARIA
Abril 1993

CRISTINA LANZETTA MUTIS
Octubre 1993 - Diciembre 1994

ROSARIO CORDOBA GARCES
Junio - Septiembre 1995

INVESTIGADORES 1970 - 1995

Adolfo Barajas • Adriana La Rotta • Albert Berry • Alberto Hernández • Alberto Melo • Alejandro Angulo • Alejandro Reyes • Alexander Campos • Adolfo Valdivieso • Alfredo Ceballos • Alfredo Fuentes • Alicia Eugenia Silva • Ana Clemencia Silva • Ana María Botero • Ana María Herrera • Andrea Wullner • Andrés Escobar • † Antonio Barrera • Antonio Ordoñez • † Antonio J. Posada • Aura Janeth Parra • Beatriz Castro • Beatríz Plaza • Camila Botero • Carlos Caballero • † Carlos Díaz Alejandro • Carlos Díaz Ortíz • Carlos Ossa Escobar • Carlos Alberto Garay • Carlos Alfonso Valderrama • Carlos Felipe Jaramillo • Carlos Gerardo Molina • Carlos José Mantilla • Carolina Santos • Catalina Crane • Catalina Gutiérrez • Catalina Valencia • Catherine de Linch • Cecilia López • Cecilia Mejía • César Vallejo • Clara Elisa Villalba • Claudia Vallejo • Clemencia Gutiérrez • Constanza Valdés • Cristina Fernández • Cristina Lanzetta • Daniel Vargas • Darío Fajardo • Diego Pizano • Diego Roldán • Dionisio Ibáñez • Doris Polanía • Edgar Bueno • Edgar Caicedo • Edgar Moncayo • Eduardo Lora • Eduardo Sarmiento • Eduardo Wiesner • Elsa Rodríguez • † Enrique Low • Eva Paus • Evaristo Obregón • Fabio Alberto Otálora • Fabio Sánchez • Fanny Kertzman • Felipe Barrera • Felipe Samper • Fernando Balcázar • Fernando Barberi • Fernando Caicedo • Fernando Cepeda • Fernando Pardo • Francisco Cajiao • † Francisco Ortega • Gabriel Turbay • Germán Botero • Germán Mancera • Germán Sánchez • Gilberto Barón • Gladys Arango • Gladys Delgado • Gladys Kling • Gloria Elena Azcuénaga • Guillermo Bonilla • Guillermo Galán • Guillermo Perry • Gustavo A. Ramírez • Haroldo Calvo • Helena González • Helena Samper • Hernán Vasco • Hernando Gómez B. • † Hernando Gómez O. • Hernando Zuleta • Ileana Kure • Jaime Saldarriaga • Jaime Vásquez • Jaime H. Escobar • Javier Alberto Gutiérrez • Jesús Alberto Cantillo • Joaquín Bernal • Joaquín Bohórquez • Jorge Gaitán • Jorge García • Jorge Ospina • Jorge Pérez • Jorge Ruíz • Jorge Vivas • Jorge Armando Rodríguez • Jorge Arturo Sasa • Jorge Hernán Cárdenas • Jorge Syro Morales • José Giordanelli • José Leibovich • José Vallejo • José Antonio Bello • José Antonio Ocampo • José Francisco Escandón • Juan Carlos Botero • Juan Carlos Jaramillo • Juan Carlos Parra • Juan Carlos Ramírez • Juan Enrique Araya • Juan José Echavarría • Juan José Perfetti • Juan Luis Londoño • Juan Manuel Lleras • Juan Manuel Rojas • Juan Mauricio Ramírez • Juan Orlando Buitrago • Juan Pablo Trujillo • Juan Sebastián Betancur • Leonardo Villar • Lía de Roux • Lisette Scioville • Luis García • Luis Alberto Zuleta • Luis Carlos Valenzuela • Luis Ignacio Aguilar • Luis Jorge Garay • Luz Marina Monroy • Manuel Martínez • Manuel Ramírez • Marcela Carvajal • Margarita Jaramillo • Margarita Uricoechea • María Errazuriz • María Angélica Arbeláez • María Clara Rueda • María Cristina Jimeno • María Cristina Trujillo • María del Pilar Esguerra • María del Pilar Medina • María del Rosario Sintes • María Elisa Bernal • María Estella Hidalgo • María Isabel Agudelo • María Luisa Rojas • María Mercedes Carrasquilla • María Mercedes Cuéllar • María Teresa Delgado • María Teresa Umaña • Martha Bermúdez • Martha López • Martha Lucía Chaparro • Martha Luz Henao • Martín Maurer • Mauricio Alviar • Mauricio Archila • Mauricio Avella • Mauricio Cárdenas E. • Mauricio Cárdenas S. • Mauricio Carrizosa • Mauricio Cepeda • Mauricio Reina • Miguel Urrutia • Natalia Escobar • Natalia Salazar • Olga Lucía Jaramillo • Oscar Marulanda • Patricia Correa • Patricia Sanclemente • Pedro Nel Ospina • Rafael Obregón • Rafael Vesga • Ricardo Chica • Ricardo Morán • Ricardo Piedrahita • Roberto Junguito • Roberto Steiner • Rodrigo Botero • Rodrigo Losada • Rodrigo Quintero • Rosario Córdoba • Rudolph Hommes • Salomón Hello • Sandra Zuluaga • Santiago Castiblanco • Sergio Iván Prada • Sonia Weil • Stefano Farné • Tatiana Melguizo • Tomás Uribe • Tránsito Porras • Ursula Giedeon • William O'niel • Yesid Castro

MarcaLINE



VISTA DE UN MATSURI DESDE OTRO automóvil■

Así se puede ver un Mazda 626 Matsuri.
Pero como usted seguramente no quiere ser solamente un observador, lo invitamos a subir. Súbase. Entre y ubíquese frente a su impresionante tablero. Sienta la inédita sensación de amplitud que transmite su espectacular habitáculo. Compruebe su estupenda visibilidad. Y la confortable relación que de inmediato se establece entre el conductor y su magnífico equipo, que convierte la marcha en un gratificante y sofisticado ejercicio cotidiano.

Y bien. Seguro que usted está de acuerdo. MAZDA 626 MATSURI
El Mazda 626 Matsuri, no fue hecho para mirarlo, sino para tenerlo.
Cuando lo tenga sentirá que las calles y las carreteras están vacías. No se preocupe.
Es sólo una sensación. El Mazda 626 Matsuri no está solo. Es que los demás, no se ven.

mazda

Contenido

EDITORIAL 9

INDICADORES DE COYUNTURA

I. Actividad productiva 21
II. Indicadores laborales 34
III. Indicadores del sector externo 35
IV. Indicadores de la situación fiscal 45
V. Situación monetaria y financiera 47
VI. Indicadores de precios 52

25 AÑOS DE DESARROLLO ECONOMICO

Cinco lustros de crecimiento económico
José Antonio Ocampo 57

25 años de cambios distributivos en Colombia
Juan Luis Londoño 61

La transformación de la estructura productiva colombiana
Carlos Felipe Jaramillo 65

Los desafíos de la caficultura colombiana en la víspera del siglo XXI
José Leibovich 68

Logros y retos en la industria
Juan José Echavarría 71

Actividad industrial y clima empresarial
Fedesarrollo 76

El ahorro en Colombia 1970-1994
Mauricio Cárdenas 79

La inversión en Colombia 1950-1994
Mauricio Cárdenas 82

La apertura y la productividad
Sergio Clavijo 85

La tasa de cambio en Colombia 1970-1995: logros y retos
José Darío Uribe 88

El sector exportador
Santiago Montenegro 91

Evolución de las importaciones: ciclos de apertura y restricción
Leonardo Villar 94

El caso de un buen deudor: Colombia, 1970-1995
Roberto Junguito 97

Las reservas internacionales en los últimos 25 años y sus perspectivas
María Mercedes Cuéllar 102

Dinero y activos financieros
Alberto Carrasquilla 105

El sector financiero: un largo trecho recorrido
Javier Fernández 111

Veinticinco años de inflación
Hernando José Gómez 114

La política tributaria 1970-1994
Pedro Nel Ospina 117

El gran dilema del gasto público
Juan Camilo Restrepo 119

Privatización en Colombia: una historia particular
Rafael Herz 121

Empleo y desempleo urbano: no hay que perder la perspectiva de largo plazo
Hugo López 124

Colombia, país informal
Marta Luz Henao 127

25 años de estabilidad salarial
Eduardo Lora 130

El contrabando en Colombia
Roberto Steiner
Cristina Fernández 132

Veinticinco años de narcotráfico en Colombia
Hernando José Gómez 135

ANEXO ESTADISTICO 141

25 AÑOS DE PUBLICACIONES DE FEDESARROLLO 153

Editorial

La economía colombiana es hoy más rica y más diversificada que hace 25 años. Es mejor la distribución del ingreso y los pobres son una proporción menor de la población. El comercio exterior del país no está sujeto a las restricciones y limitaciones que tenía a principios de los setentas. Es muy amplia la base exportadora y reducida la deuda externa. La diversificación financiera de que goza hoy el país no podría siquiera haberse soñado hace cinco lustros. El sistema impositivo se ha modernizado y el estado ha abandonado numerosos mecanismos de intervención discrecional que entorpecían la actividad privada.

Con todo, en el mundo de los negocios la incertidumbre económica es agobiante y entre numerosos grupos sociales y económicos prevalece un sentido de frustración. En términos comparativos sigue idéntica nuestra brecha de ingresos y tecnología con los países más desarrollados. No hemos logrado reducir la inflación ni elevar nuestras tasas de ahorro a los niveles de las economías maduras o en tránsito de serlo, y es preocupante el despilfarro de los recursos fiscales y la pobre administración de muchas entidades del sector público.

Con una perspectiva de 25 años es evidente que el país atraviesa un buen momento, como también que sus retos son enormes. De no mejorar rápidamente el clima empresarial podría producirse un retroceso en la inversión privada y un deterioro de la situación laboral. De no revertirse la caída del ahorro doméstico podría generarse una situación de creciente endeudamiento externo. De no tomarse decisiones políticas de envergadura, podría generarse un proceso de creciente desbalance de las finanzas públicas.

Este número especial de Coyuntura Económica, preparado con motivo de los 25 años de Fedesarrollo, contiene un análisis detallado y a la vez conciso, de los logros y retos del desarrollo económico colombiano desde 1970. En él han contribuido los más prestigiosos economistas nacionales. De sus artículos puede extraerse un valioso diagnóstico de la coyuntura actual con un horizonte de mediano plazo.

Crecimiento Económico

La economía colombiana es hoy tres veces más grande que en 1970, gracias a un crecimiento sostenido del 4.4% anual, que sobresale en América Latina. Los ingresos per cápita han venido aumentando a una tasa sostenida del 2.4%, y son actualmente cercanos a US$1600 por persona. En contra de la opinión difundida internacionalmente, el narcotráfico representa una fracción muy reducida de estos ingresos y ha sido un factor que ha entorpecido el crecimiento económico.

Con la perspectiva de estos 25 años, el crecimiento reciente, de un poco más del 5% anual durante tres años, resulta muy satisfactorio. También es promisoria la perspectiva para los próximos años. Aún así, la diferencia relativa de ingresos per cápita con los países más desarrollados prácticamente no ha cambiado, y en comparación con los países de reciente industrialización y baja inflación de Asia, los ritmos de crecimiento resultan mediocres.

Como resultado del crecimiento económico, la producción de bienes y servicios es hoy más diversificada y moderna. Sin embargo, en los últimos 25 años se han consolidado pocos sectores de tecnología avanzada y han perdido importancia la agricultura y la industria, para dar paso a la minería y al conjunto de sectores no comercializables. No está asegurado que esta tendencia se vaya a modificar en los próximos años, ya que continuará expandiéndose el sector de hidrocarburos y seguirán aumentando rápidamente las demandas públicas y privadas de construcciones y servicios.

Inversión y Ahorro

El nivel que ha alcanzado la inversión fija en los últimos años es uno de los rasgos más positivos y sobresalientes del desempeño económico. El esfuerzo actual de inversión representa cerca del 25% del PIB, 5 puntos más que a comienzos de los setentas. Pero, al igual que entonces, el ahorro doméstico es insuficiente para hacer sostenible esos niveles de inversión. Nunca hemos tenido tasas de ahorro suficientemente elevadas, y los bajos niveles actuales son todavía más preocupantes.

La inversión se encuentra amenazada además por otras razones. Debido al reciente aumento de la devaluación y a las altas tasas de interés reales, el costo efectivo de los bienes de capital es ahora mayor que en años recientes. De otra parte, el clima político de la inversión ha llegado a uno de los niveles más bajos de que se tenga registro, comparable solamente al período de narcoterrorismo de 1989. En este ambiente económico y político, la incertidumbre está afectando como nunca las decisiones empresariales.

Por consiguiente, será difícil que puedan mantenerse las tasas recientes de inversión, especialmente en los sectores industriales y de servicios modernos, de lo cual dependerá que puedan lograrse niveles aceptables de crecimiento económico en el mediano plazo.

Distribución del Ingreso

En la perspectiva de las últimas décadas, los indicadores sociales actuales son muy alentadores. El porcentaje de población en condiciones de pobreza extrema se redujo de 60% a fines de los sesentas a 27% en 1993. En ese período también mejoró en forma notable la distribución del ingreso. Los salarios reales crecieron en forma sostenida, sin sufrir los altibajos característicos de otros países de América Latina. La informalidad aparentemente aumentó desde los setentas hasta bien entrada la década de los ochenta, pero desde 1988 se ha reducido de manera muy apreciable.

A pesar de todos estos progresos, la sensación de frustración es creciente en muchos grupos sociales. Ello se debe a que ha disminuido la velocidad del

cambio social y a que no se percibe un clima de orden y justicia en la sociedad. Para que, al menos en el ámbito económico, pueda continuar mejorando la equidad, deben reducirse las cargas fiscales que atentan contra la generación de empleo, debe renovarse el esfuerzo educativo para las clases medias y bajas, debe evitarse la concentración de las crecientes rentas mineras y debe focalizarse el gasto público en los grupos más pobres de la población.

Sector Externo

En las últimas décadas el comercio internacional sufrió una verdadera revolución. Se liberaron las importaciones y se redujeron los aranceles. Se amplió la base exportadora y se consolidaron productos de exportación tan importantes como las flores, los camarones, el carbón, el ferroníquel, los productos impresos, las confecciones y una variedad de productos químicos y otros artículos manufacturados. Al mismo tiempo se redujeron los subsidios y las prácticas paternalistas de promoción de las exportaciones.

El coeficiente exportador actual, que equivale al 14% del PIB, es 4 puntos más alto que a comienzos de los setenta, pero aún es muy modesto frente a los patrones internacionales: Chile, Indonesia y Corea del Sur exportan el 25% de su producción. También es insuficiente frente a un coeficiente de importaciones de bienes que ya es superior al 17% del PIB, debido a la apertura. Así las cosas, la penetración importadora ha avanzado mucho más rápido que la conquista de nuevos mercados para las exportaciones. Esta tendencia tenderá a revertirse en los próximos años, gracias a los nuevos yacimientos petroleros, pero subsistirá el reto de continuar diversificando y aumentando las demás exportaciones.

Podría pensarse que el nivel de la tasa de cambio real ha sido la causa del insuficiente desarrollo exportador. Una perspectiva de mediano plazo deja en claro que ése no es el caso. Quizás es deseable que se eleve algunos puntos el tipo de cambio real. Pero, siempre y cuando se mantenga la disciplina macroeconómica, el desafío exportador es ante todo un problema de capacidad de absorción de nuevas tecnologías, de disponibilidad de mano de obra calificada y de remoción de los cuellos de botella de la infraestructura de transporte y servicios públicos.

En una perspectiva de mediano plazo es también claro que la situación actual de reservas internacionales y endeudamiento externo es holgada y que el actual régimen de manejo del tipo de cambio ofrece mejores posibilidades de maniobra que el antiguo sistema de minidevaluaciones. Por consiguiente, el país tiene las herramientas para mantener la estabilidad de su sector externo. Su reto inmediato es reducir el abultado déficit de cuenta corriente, que se aproxima actualmente al 6% del PIB, ya que este nivel puede facilitar la aparición de fuerzas especulativas crecientes contra la moneda.

Inflación

En materia inflacionaria, el éxito colombiano radica en haber evitado los períodos de extrema aceleración de los precios que sufrieron muchos de los países de la región en las dos últimas décadas. Pero hemos sido víctimas de este éxito relativo. Actualmente tenemos la inflación más arraigada del mundo (y no se trata de una figura literaria). En los últimos años se desperdiciaron cuatro valiosas oportunidades para bajar la inflación en forma rápida y poco costosa. La reducción de aranceles, la liberación de importaciones, la revaluación de la tasa de cambio y el Pacto Social se aprovecharon no tanto para bajar la inflación, como para abrirle espacio al creciente gasto público y privado. La inflación actual es apenas ligeramente inferior al 22.6% que hemos tenido en promedio en los últimos 25 años.

La independencia del Banco de la República es un gran avance institucional frente a la confusa situación de los setentas, pero la perspectiva de la inflación es incierta, ya que no es claro que los grupos de presión ni la sociedad misma estén dispuestos a asumir los costos de corto plazo que deberán pagarse ahora para obtener los beneficios que traería en el largo plazo la reducción de la inflación.

Finanzas Públicas

La disciplina fiscal ha sido parte esencial de la estabilidad macroeconómica colombiana en las últimas décadas. El período de mediados de los ochentas fue un importante llamado de alerta sobre los riesgos de los desequilibrios fiscales. Los desajustes de esa época se corrigieron con éxito y desde 1990 las finanzas públicas se han mantenido en equilibrio.

En las últimas décadas se han fortalecido y modernizado las fuentes de ingreso fiscal. Los impuestos técnicos y menos distorsionantes, como el IVA, han reemplazado parcial o totalmente otros tributos engorrosos o económicamente ineficientes, como los aranceles, las sobretasas al comercio exterior o el impuesto a las ventas. También se ha simplificado y mejorado la efectividad del impuesto a la renta. Pero la administración tributaria adolece aún de muchas debilidades para atacar a fondo la evasión y la regulación tributaria dista de ser estable, transparente y manejable.

A pesar de los logros pasados, nadie discute que la estabilidad fiscal está seriamente amenazada. El gasto público ha tenido un crecimiento exorbitante desde 1991, y representa actualmente el 30% del PIB, 7 puntos más que a principios de los ochentas y cerca de 10 puntos más que al comenzar la década del setenta. Esta tendencia podría continuar en los próximos años por cuenta de la descentralización fiscal y las crecientes presiones de gasto de diversos sectores. Para evitarlo, se requerirá la decisión política para reacomodar las competencias del gasto evitando las duplicaciones entre el gobierno central y las regiones. Será necesario además simplificar el complejo aparato estatal y eliminar los focos de ineficiencia y corrupción que hoy absorben una porción muy alta de los recursos fiscales. Pero ése no es el único desafío. Además deberá hacerse frente al creciente costo de la seguridad social y a los desequilibrios financieros entre los distintos niveles y entidades del sector público.

En ésta y otras materias, no pueden desconocerse los éxitos de las últimas décadas. Pero los retos actuales son enormes y no dan espera.

Reconocimiento a nuestros benefactores

Fedesarrollo nació de la iniciativa privada y ha sido un canal permanente de comunicación entre el sector empresarial y las autoridades económicas.

Con motivo de los 25 años, Fedesarrollo invitó a un grupo de empresas a unirse a sus actividades de celebración y a realizar aportes para constituir el **Fondo de Investigaciones 25 Años**, con el fin de apoyar estudios en temas de especial interés del sector privado, que no cuentan con otras fuentes de financiamiento.

Los rendimientos de este Fondo serán asignados anualmente por concurso abierto a las mejores propuestas de investigación, con base en los términos que fije el Consejo Directivo de Fedesarrollo.









Chaid Neme Hermanos S.A.

















FUNDACION SANFORD



BPX COLOMBIA





Corona

ORGANIZACION
LUIS CARLOS SARMIENTO ANGULO LTDA

Banco de Colombia
SIEMPRE ADELANTE!

HOLASA

AVIATUR

OXY
Occidental
de Colombia, Inc.

SURAMERICANA
COMPAÑIA SURAMERICANA DE SEGUROS S.A.

ACESCO

COMCEL

Nestlé

CENTRAL DE MEZCLAS

CEMENTO SAMPER

DE LIMA

Fiduciaria
Alianza

PROGRESO


COLPATRIA


LLOREDA


CARULLA
90
Años
Calidad de Vida!


CORFINSURA


aníbal ochoa & cía. ltda.


Café de Colombia


CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA


ManueLita


CORPORACION
FINANCIERA DEL VALLE S.A.


COMPAQ

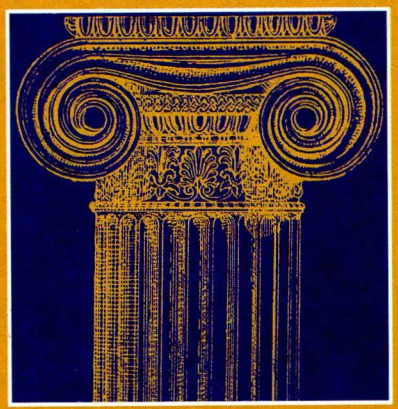

Grasas s.a.


FUNDACION
SOCIAL


CEMENTOS
DIAMANTE S.A


GRASCO
FABRICA DE GRASAS Y PRODUCTOS QUIMICOS S.A.

Todos necesitamos un punto de apoyo para hacer realidad nuestros sueños.



Los que necesitan
invertir su dinero,
lo hacen pensando
en asegurar su futuro.
Los que necesitan
respaldo para
sus proyectos,
tienen la ilusión
de crecer y progresar.
Todos ellos tienen un
punto en común:
Corfinsura,
una Corporación
que le brinda apoyo,
seguridad y respaldo.

CORFINSURA

CORPORACION FINANCIERA
NACIONAL Y SURAMERICANA S.A.

Su punto de apoyo!

VIGILADO SUPERINTENDENCIA BANCARIA

Indicadores de coyuntura

ESCAPADA PERFECTA.



El mar.

Tu y ella.

Tres días de descanso y paisaje.

Y toda la tradición de

cerveza Club Colombia.

CERVEZA
CLUB COLOMBIA
PERFECTA

BAVARIA

PROCESOS CREATIVOS / DUBAB

I. Indicadores de la actividad productiva

CRECIMIENTO DEL PIB

- La evolución de la actividad económica en lo corrido del año indica que el crecimiento económico en 1995 estará en el orden de 4.8%, consistente con la proyección hecha por Fedesarrollo en el mes de julio. Con excepción del sector agrícola, que ha tenido un comportamiento inclusive mejor que el proyectado por el gobierno, el resto de sectores han tenido un comportamiento muy similar al esperado.

- En el caso del sector agrícola, la gran sorpresa la constituyó la producción cafetera para el año, cuya estimación fue modificada dos veces por parte de las autoridades cafeteras. De una estimación inicial de 13 millones de sacos de café verde se pasó a una de 12 millones de sacos, la cual fue modificada posteriormente, llevándola nuevamente a los 13 millones de sacos. Dada la alta participación del café en el PIB, un cambio de esta magnitud afecta también la estimación de crecimiento del PIB.

Cuadro 1. CRECIMIENTO DEL PIB TOTAL Y POR SECTORES (Variación porcentual anual)

	1994	1995	
	Dane	DNP[a]	Fedesarrollo
Sector agrícola	2.0	4.2	2.4
Café pergamino	-11.0	13.1	-0.6
Resto de la agricultura	3.8		2.8
Minería	0.6	8.9	18.6
Petróleo	1.0	17.8	27.7
Gas natural	-1.4	-	16.4
Carbón	6.8	-	2.8
Resto de la minería	-	-	2.2
Industria	2.8	2.3	3.0
Café elaborado	-11.7	-12.1	-12.9
Industria sin trilla	4.7	4.1	3.6
Construcción	11.8	2.9	0.4
Servicios	9.6	-	5.8
Comercio, restaurantes y hoteles	5.0	3.4	3.5
Transporte y almacenamiento	5.9	4.8	4.3
Resto de servicios modernos	13.8	-	3.4
Servicios personales	5.5	4.1	3.9
Servicios domésticos	3.0	3.0	2.5
Alquiler de vivienda	4.5	3.8	2.8
Servicios del gobierno	11.7	8.4	11.8
PIB total	5.7	5.5	4.8

[a] Corresponde a los tres primeros trimestres del año.
Fuente: Dane, DNP y proyecciones de Fedesarrollo de julio de 1995

- El comercio y la construcción son los sectores que mayor desaceleración han tenido este año. En ambos casos, el deterioro en la actividad que de todas maneras estaba previsto por razones de saturación de la demanda, no sólo se anticipó, sino que fue aún más profundo de lo esperado, debido al efecto de las altas tasas de interés.

- El sector de la construcción que en 1994 fue uno de los que mayor participación tuvo en el crecimiento económico, en 1995 apenas crecerá 0.4%. El comercio minorista pasará de un crecimiento de 5% en los dos años anteriores a 3.5% en 1995.

- El crecimiento económico en 1995 estará impulsado por el excelente desempeño del sector minero (18.6%) y de los servicios (5.8%). Dentro de este último será especialmente alto el crecimiento de los servicios del gobierno.

- La desaceleración de la demanda se inició en 1994 a raíz de la política monetaria restrictiva que impuso el Banco de la República y que llevó

al incremento excesivo de las tasas de interés. Influyó igualmente en esta reducción de la demanda, la ligera reducción en el gasto público.

- No obstante, las políticas monetarias y fiscales no explican totalmente la desaceleración que ha sufrido la demanda. A éstas hay que agregarles la pérdida de confianza en las autoridades económicas por parte del público. Primero, por el conflicto entre el gobierno y el Banco de la República respecto a la inconsistencia de las metas macroeconómicas propuestas por el gobierno y, posteriormente, por la expectativa que generó la reforma tributaria, que empezó a debatirse en abril.

- El consumo total crecerá 5% en el año, con una desaceleración importante del consumo privado que tendrá un crecimiento de 3.6%, frente a 8.2% en 1994. El consumo del gobierno mantendrá su tendencia creciente, con un incremento en el año de 11.9%.

- Contrariamente, la tasa de crecimiento de la inversión se reducirá este año, inclusive más de lo previsto inicialmente. De acuerdo con los resultados más recientes sobre inversión privada de la Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, cerca de un tercio de los proyectos de inversión industrial se han pospuesto o cancelado debido a la incertidumbre política y económica que atraviesa el país.

Cuadro 2. CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE GASTO (Variación porcentual anual)

	1994	1995
	DNP	Fedesarollo
PIB	5.7	4.8
Consumo total	9.5	5.0
Consumo privado	8.2	3.6
Consumo el gobierno	16.4	11.9
Inversión total	11.7	12.2
Formación bruta de capital fijo	13.4	14.1
Inversión privada	15.2	18.3
Inversión gobierno	4.2	-6.1
Variación de existencias	6.2	11.0
Demanda interna	10.0	6.6
Exportaciones	0.0	5.4
Importaciones	16.6	16.8

Fuente: Dane y proyecciones de Fedesarrollo de julio de 1995.

ACTIVIDAD INDUSTRIAL

- El gran dinamismo con que inició el año la producción industrial, con un crecimiento de 6.4% en el primer trimestre, se desaceleró a partir del mes de abirl. Entre las razones de este desaceleración de la actividad industrial están la caída de la demanda y las altas tasas de interés.

- En el sector industrial las altas tasas de interés han golpeado la actividad, ya que han obligado a las familias a reducir sus gastos para cubrir las altas obligaciones financieras contraidas en años anteriores.

- Aunque los intereses se han reducido con respecto al nivel registrado en junio de 1995, son aún muy altos comparados con los niveles de los años anteriores.

- Entre enero y julio de este año, la producción industrial aumentó 4.1% sin trilla de café y 3.4% con trilla. En estos siete meses, la rama de bebidas tuvo un crecimiento de su producción de 14.1%, consistente con la inversión que se ha llevado a cabo en este sector en los últimos años. A su vez, la producción de vidrio que sirve de insumo a la industria de bebidas creció 6.3% en este mismo período.

- La producción de papel en los primeros meses del año tuvo un crecimiento de 9.9% frente a 5.5% en el mismo período del año anterior. Esencialmente, este repunte en la producción de este sector obedece a la recuperación de los precios del papel en el mercado internacional, ya que el sector de imprentas y editoriales ha tenido un decrecimiento de su producción de 7.3% en estos mismos meses.

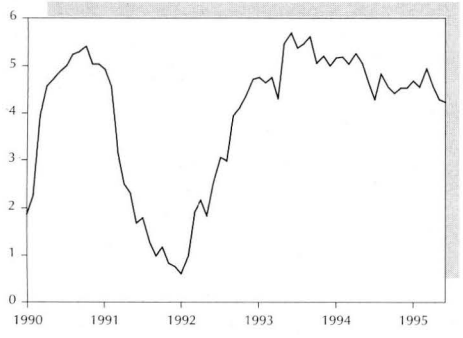
- El sector de alimentos ha mantenido un ritmo de crecimiento muy favorable en los primeros meses del año, con un crecimiento de 8.7%, frente a 1.2% en este mismo período de 1994. Igualmente, el sector productor de equipo y material de transporte aumentó su producción en 7.8% respecto a los siete primeros meses de 1994.

- En 1995, el sector textilero se ha recuperado después de haber tenido crecimientos negativos en 1993 y 1994. En los siete primeros meses del año, la producción del sector aumentó 6.6% frente a 0.1% en estos mismos meses de 1994.

- En contraposición, la producción de los sectores de confecciones, calzado y artículos de cuero continúa decayendo. Entre enero y julio, estos tres sectores registraron tasas negativas de crecimiento de -11.1%, -7.1% y -16.8%, respectivamente.

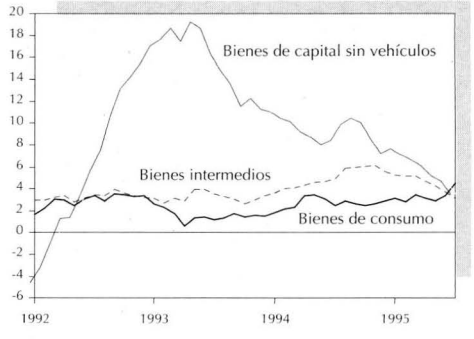
- Las razones de este deterioro continúan siendo la competencia desleal que representa el contrabando de productos que compiten con la producción de estos sectores, así como las importaciones a muy bajo precio.

Gráfico 1A. PRODUCCION INDUSTRIAL SIN TRILLA DE CAFE (Variación porcentual anual promedio móvil 12 meses del índice) Enero 1990 - julio 1995



Fuente: Dane, Muestra mensual manufacturera y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 1B. PRODUCCION INDUSTRIAL (Variaciones de promedios móviles de 12 meses) Enero 1992 - julio 1995



Fuente: Dane, Muestra mensual manufacturera y cálculos de Fedesarrollo.

Cuadro 3. CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL POR SECTORES (%)

		Enero - julio	
	1994-1993	1994/1993	1995/1994
Bienes de consumo			
Alimentos (sin trilla)	2.2	1.2	8.7
Bebidas	7.9	7.4	14.1
Tabaco	-18.2	-13.7	-13.8
Textiles	1.6	0.1	6.6
Vestuario	-17.3	-16.5	-11.1
Cuero, pieles, exc. calzado	-5.6	-1.6	-16.8
Calzado	-3.6	-5.5	-7.1
Muebles de madera	23.5	16.0	21.0
Imprentas y editoriales	15.3	14.4	-7.3
Plásticos	15.5	13.5	-1.5
Equ. profesional y científico	4.3	-1.0	19.0
Industrias diversas	0.8	-2.1	-2.1
Bienes intermedios			
Industria de madera	8.5	-0.6	-5.2
Papel	8.3	5.5	9.9
Químicos	1.9	3.5	9.2
Otros productos químicos	3.8	3.1	5.3
Petróleo	2.5	10.3	-15.1
Otros derivados del petróleo	16.3	12.4	10.4
Caucho	-9.6	-7.4	-16.0
Barro, loza y porcelana	9.2	15.5	0.5
Vidrio	5.6	4.8	6.3
Prod. minerales no metálicos	6.7	9.6	0.4
Hierro y acero	14.9	15.3	4.7
Metales no ferrosos	3.8	2.1	-5.6
Prod.metálicos exc. maquin.	10.2	11.3	4.3
Bienes de capital sin vehículos			
Maquinaria exc. la eléctrica	9.0	10.5	6.6
Maquinaria, aparatos eléct.	5.3	8.6	-4.8
Vehículos			
Equipo y material de trans.	11.0	4.9	7.8
Total	3.4	3.1	1.8
Trilla de café	-13.1	-12.2	-31.6
Total excepto trilla	4.7	4.3	4.1

Fuente: Dane, Muestra mensual manufacturera y cálculos de Fedesarrollo.

- Las ramas industriales relacionadas con el sector de la construcción que en los dos años anteriores tuvieron un comportamiento muy favorable, en los siete primeros meses de 1995 registran una disminución en su actividad motivada por la desaceleración que ha registrado la construcción. Este es el caso del hierro y acero y las cerámicas que crecieron 4.4% y 0.5%, respectivamente en este período, frente a crecimientos de 15.3% y 15.5% en el mismo período del año anterior.

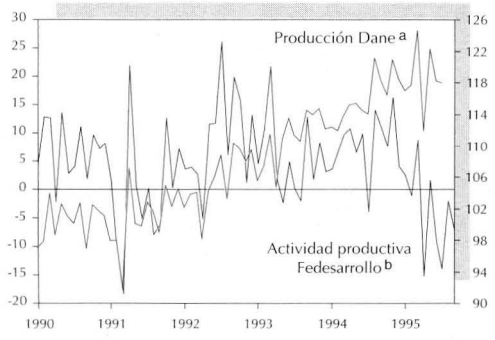
- De acuerdo con la Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, con datos hasta septiembre, la situación económica del sector industrial ha venido deteriorándose desde comienzos de año.

- Tradicionalmente, la situación económica de la industria se desmejora en el primer trimestre del año, pero se recupera posteriormente en el trimestre siguiente. En este año, en lugar de recuperarse, el deterioro continuó, hasta llegar en el mes de agosto al nivel más bajo de los últimos cinco años. En septiembre mejoró ligeramente. Las expectativas de situación económica para los siguientes seis meses están también en un nivel muy bajo.

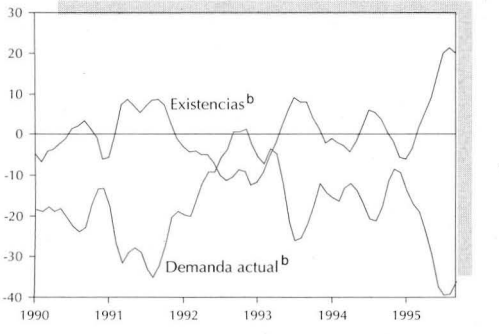
- Por sectores, es interesante referirse a los resultados de la EOE para los casos de textiles, confecciones y artículos de cuero. En los tres sectores, la tendencia de deterioro de la situación económica se revirtió a partir de julio, lo que coincide con la mayor devaluación del peso colombiano.

- En el sector de cueros y sus manufacturas, el indicador de situación económica llegó en mayo al nivel más bajo de los últimos cinco años. A partir de junio, sin embargo, empezó a recuperarse y en septiembre se situó en un nivel que

Gráfico 2. INDICADORES DE OPINION SOBRE EL SECTOR INDUSTRIAL
Enero 1990-septiembre 1995







a Indice de producción industrial suavizado y desestacionalizado. Datos hasta julio de 1995.
b Balances: diferencia entre porcentaje de respuestas: positivas (más, alto, mayor, bueno) y negativas (menos, bajo, menor, malo).
Fuente: Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo y Dane.

aunque no es el mejor, al menos genera expectativas muy favorables para los seis meses siguientes.

- En el sector de confecciones la situación económica se ha deteriorado gradualmente desde que se inició la apertura en 1990, llegando en julio de 1995 al peor momento de todo este período. En agosto y, especialmente, en septiembre cambió esta tendencia y se inició una recuperación de la actividad de este sector.

- En textiles se produjo un comportamiento igual al de los sectores de cueros y confecciones. A partir de junio, de acuerdo con las respuestas de los industriales, la actividad de este sector se recuperó aceleradamente.

- En contra de una recuperación futura del sector industrial actúan:

  • La caída de la demanda, la cual, dada la evolución de las distintas variables macroeconómicas actuales y futuras, es difícil que se revierta en el corto plazo.

  • Las altas tasas de interés que reprimen las demandas de consumo y de inversión de familias y empresas.

  • El mayor ritmo de devaluación del peso colombiano, en la medida en que encarece el costo de las materias primas importadas.

  • La situación económica en Venezuela con el riesgo anunciado de una maxi-devaluación del bolívar.

- A favor del futuro del sector actúa:

  • El mayor ritmo de devaluación que encarece las importaciones de productos que compiten con la producción nacional.

ACTIVIDAD COMERCIAL

- El comercio minorista creció a tasas reales muy altas en 1993 y 1994 impulsado por el gran boom de gasto que caracterizó a la economía en estos dos años. Esta situación cambió, sin embargo, a raíz del giro que tuvo la política monetaria. De una laxitud total se pasó a una de gran restricción, dando lugar a un incremento excesivo de las tasas de interés, que desestimuló el crecimiento de la actividad comercial.

- En el primer semestre del año, el comercio minorista creció 3.5% frente a 6.8% en el mismo período del año anterior. En este semestre, la mayor desaceleración se presentó en las ventas de artículos de ferretería, las cuales se redujeron 9.7% frente al año anterior, debido a la desaceleración de la actividad constructora. Las ventas de vehículos y repuestos se redujeron 0.5% en los seis primeros meses del año. Sin embargo, la caída fue especialmente fuerte en el segundo trimestre del año, 8%, frente a este mismo trimestre de 1994.

- Por el contrario, fue importante la recuperación de las ventas de confecciones y calzado, 8.5%, frente a una caída de 2.3% en este trimestre de 1994. Estos dos sectores han sido los más favorecidos por la mayor devaluación del peso.

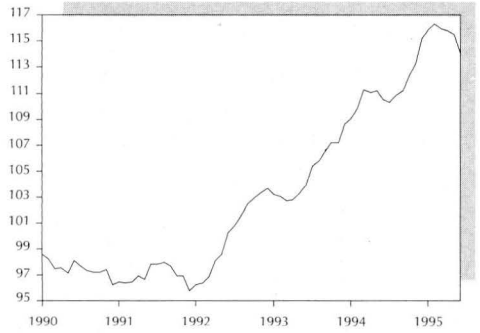
- La rama de alimentos y bebidas ha tenido un muy buen desempeño durante 1995, lo cual es consistente con la evolución muy favorable de la producción de alimentos y bebidas.

Cuadro 4. COMERCIO MINORISTA POR SECTORES
(Tasas anuales de crecimiento)

	Total comercio	Vehículos y respuestos	Alimentos y bebidas	Cacharrerías bazares y misceláneas	Mercancías no clasificadas	Farmacias	Artículos de ferretería	Muebles y electro-domésticos	Vestuario y calzado	Combustibles y lubricantes
1993 I	2.8	12.2	0.0	2.9	-4.4	-3.8	-7.5	16.5	7.4	-1.9
II	5.3	-4.8	6.5	8.2	2.9	0.9	-11.8	15.8	11.9	-6.3
III	3.2	-12.2	8.6	11.6	1.2	-6.3	-3.2	10.8	2.6	-2.5
IV	6.0	-1.3	9.2	15.5	-0.4	-5.2	1.5	8.7	4.7	-5.6
1994 I	11.2	20.2	8.5	6.9	13.7	-1.9	5.8	23.4	11.1	-5.4
II	2.8	5.3	1.8	-6.6	3.4	0.8	7.2	19.8	-2.3	-2.1
III	6.6	2.2	8.9	-2.9	0.9	1.1	0.4	15.6	7.0	-2.0
IV	5.2	-25.0	5.9	-0.6	3.2	2.9	1.8	4.9	7.2	0.5
1995 I	2.9	6.3	4.4	1.8	-0.7	4.6	-9.6	4.9	-3.4	0.2
II	4.2	-0.8	7.0	15.9	0.5	4.7	-9.7	2.6	8.5	-3.6
Enero - junio										
1994/1993	6.8	12.2	5.0	0.0	9.0	-0.5	6.5	21.5	3.7	-3.8
1995/1994	3.5	-0.9	5.7	8.6	-0.2	4.7	-9.7	3.7	2.7	-1.7

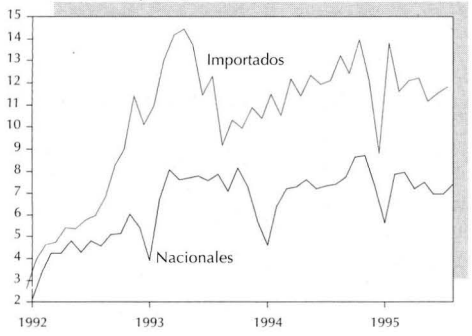
Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 3A. INDICE DE VENTAS DEL COMERCIO (Serie desestacionalizada y suavizada) Enero 1990 - junio 1995 (Base 1989 = 100)



Fuente: Dane, Muestra Mensual del Comercio al por Menor y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 3B. VENTAS DE VEHICULOS AL MERCADO NACIONAL (Miles de unidades) Enero 1992 - agosto 1995

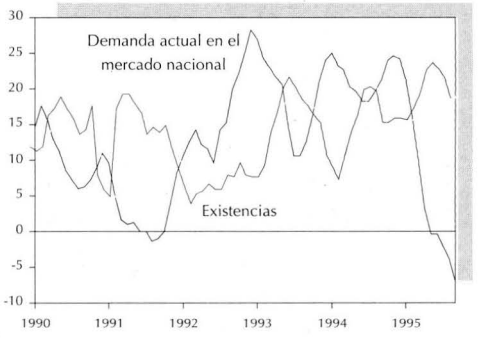


Fuente: Fedemetal y cálculos de Fedesarrollo.

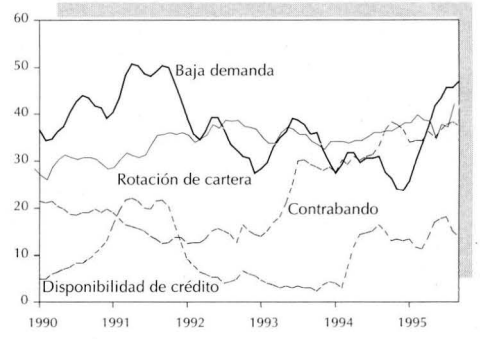
- La Encuesta de Opinión de Fedesarrollo a comerciantes muestra un deterioro continuo de la situación económica del comercio desde comienzos de 1995. En septiembre llega al nivel más bajo de los cinco años más recientes.
- El indicador de expectativas de situación económica en el comercio para los próximos seis meses se encuentra en un nivel inferior al de 1993 y 1994, y similar al de 1991 cuando se inició la apertura económica.

Gráfico 4. INDICADORES DE OPINION SOBRE LA ACTIVIDAD COMERCIAL Enero 1990 - sptiembre 1995





PROBLEMAS



* Balances: diferencia entre porcentaje de respuestas: positivas (más, alto, mayor, bueno) y negativas (menos, bajo, menor, malo).
Fuente: Encuesta de Comercio Fedesarrollo-Fenalco. Series suavizadas.

- La principal causa de deterioro de las ventas del sector de acuerdo con los comerciantes es la reducción de la demanda. Sin embargo, relacionado con toda la situación de baja demanda y altas tasas de interés, la rotación de cartera es actualmente uno de los problemas más graves que enfrenta el comercio.

- El contrabando está también afectando la actividad comercial. Mientras que en Venezuela sigan existiendo dos tipos de cambio que hacen del comercio ilegal una actividad extremadamente rentable, el contrabando seguirá siendo un problema muy crítico.

ACTIVIDAD CONSTRUCTORA

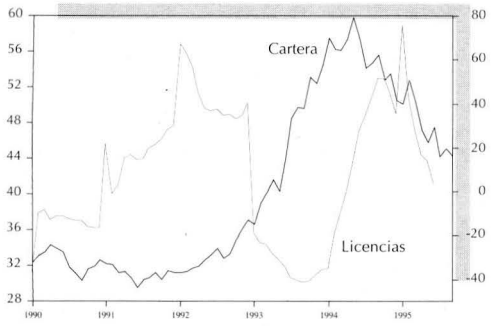
- De manera sorprendente y además contradictoria con la evolución tan desfavorable registrada por las ventas de todo tipo de construcción, las licencias aprobadas en todo el país crecieron 13.24% entre enero y julio de 1995, frente a -1.03% en estos meses de 1994. En Bogotá este crecimiento fue 40.9%.

Cuadro 5. INDICADORES DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION (Tasas anuales de crecimiento)

		Enero - julio	
	1994/1993	1994/1993	1995/1994
Licencias aprobadas de construcción (miles de mt²)			
Bogotá	19.4	0.07	40.9
Resto del país	5.8	-1.46	2.1
Total nacional	10.4	-1.03	13.2
Licencias aprobadas de construcción de vivienda (miles de mt²)			
Bogotá	24.4	2.78	30.5
Resto del país	4.2	-5.18	0.6
Total nacional	10.9	-2.94	9.5
Valor nominal acumulado del flujo neto de préstamos de las CAV (millones de pesos)			
Préstamos aprobados	7.6	17.8	9.3
Préstamos entregados	27.0	39.7	12.3
Constructores	32.1	45.0	27.4
Individuales	15.3	26.6	-15.4
Industriales	175.3	423.0	24.3
Costos de la construcción	22.5	23.1	19.2
Producción de cemento (toneladas)			
Producción total según DANE	18.3	22.7	2.2
Despachos nacionales según ICPC	13.9	16.1	3.1

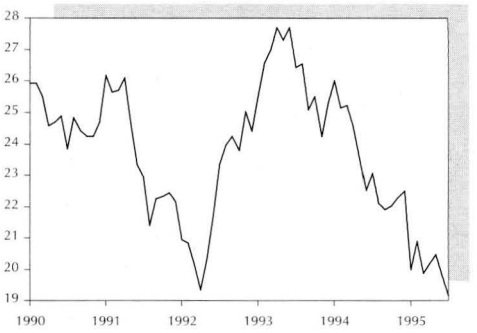
Fuente: Dane, Icavi e Instituto de Productores de Cemento (ICPC).

Gráfico 5. CARTERA DE LAS CAVS (hasta septiembre de 1995) LICENCIAS APROBADAS (hasta junio de 1995)



Fuente: Dane, Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 6. COSTOS DE LA EDIFICACION DE VIVIENDA (Variación porcentual anual) Enero 1990 - julio 1995



Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

- El aumento de las licencias se podría explicar en parte por el rezago siempre presente en la aprobación de las mismas. Sin embargo, los desembolsos de las CAVs también entre enero y julio muestran un crecimiento nominal de solo 12.3%.

- Resulta sorprendente el incremento de desembolsos a constructores. Mientras que en los siete primeros meses del año, los préstamos entregados a individuales se redujeron en 15.4%, los entregados a constructores crecieron 27.4%.

- Por otro lado, la producción total de cemento entre enero y julio creció 2.2% únicamente, después de registrar crecimientos de 18.3% y 22.7%, en estos mismos períodos de 1993 y 1994, respectivamente.

- Los despachos de cemento también se han estancado en el año, registrando un escaso crecimiento de 3.1% en los siete primeros meses del año.

- La Encuesta del sector de la construcción realizada conjuntamente entre Fedesarrollo y Camacol registra una caída permanente de las ventas de todo tipo de vivienda desde finales de 1993. En el tercer trimestre de 1995, las ventas se recuperan un poco, aunque partiendo de niveles muy bajos.

- De acuerdo con esta misma Encuesta, la actividad constructora de todo tipo de construcciones tiende a desacelerarse desde finales de 1994. A partir del tercer trimestre del año se empiezan a ver algunas señales de estabilidad en la misma.

- Entre los determinantes de la caída de las ventas de vivienda aparece como muy importante en 1995 el pago de la deuda, así como de la cuota inicial. Esta situación se cambia en el tercer trimestre del año a raíz de la reducción inducida del DTF en junio, y de la modificación hecha a la fórmula para calcular el UPAC.

- El alto precio de la vivienda, el cual en los tres últimos años había aumentado a tasas superiores a la inflación, también actuó como factor determinante en la depresión de las ventas de vivienda.

Gráfico 7A. VENTAS DE VIVIENDA (Balances)
Primer trimestre 1991 - tercer trimestre 1995

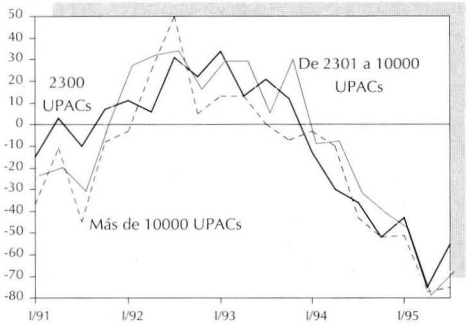


Gráfico 7B. ACTIVIDAD CONSTRUCTORA (Balances)
Primer trimestre 1991 - tercer trimestre 1995

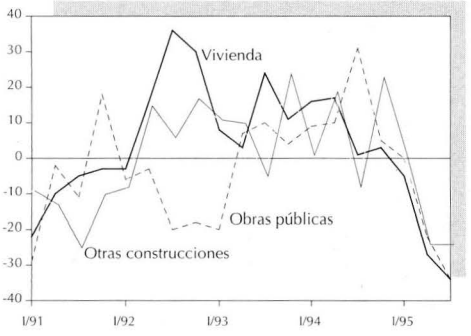
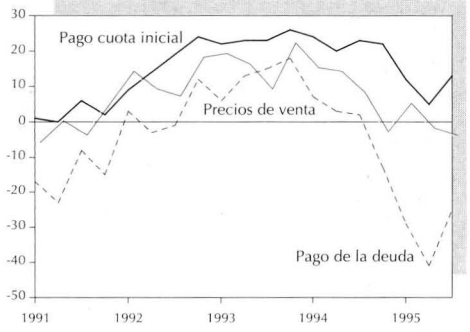


Gráfico 7C. FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS VENTAS DE VIVIENDA
Primer trimestre 1991 - tercer trimestre 1995



Corresponde a balances: diferencia entre porcentajes de respuestas favorables y desfavorables.
Fuente: Encuesta del sector de la construcción. Fedesarrollo-Camacol Cundinamarca.

ACTIVIDAD MINERA

- La minería es el sector de mayor crecimiento en 1995, 18.6% de acuerdo con las proyecciones de Fedesarrollo y 16.7% de acuerdo con las oficiales. Se estima que la actividad petrolera crecerá 27.7% en el año, mientras que el gas crecerá 16.4%.

- Entre agosto de 1994 y agosto de 1995, la producción de petróleo aumentó 30.3% frente a un crecimiento de 16.9% en el año anterior.

- En 1995, la Fase I del campo de Cusiana, consistente en un programa de aumentos escalonados de la producción, se llevó a cabo sin ningún contratiempo. De una producción de 10 mil barriles diarios en septiembre de 1994 se pasó a 185 mil barriles diarios en julio de 1995.

- Recientemente se inició la Fase II, mediante la cual se prevé aumentar también de manera escalonada la producción de los campos de Cusiana y Cupiagua hasta llegar a 500 mil barriles diarios en enero de 1998.

- Como resultado del aumento en producción, las exportaciones de petróleo en el primer semestre de 1995 aumentaron 56.7% con respecto al primer semestre de 1994.

- Entre los principales países compradores del crudo colombiano figuran Estados Unidos y Puerto Rico, con una participación de 72%, y el Grupo Andino con el 12%.

- La producción de carbón, que se redujo en el primer trimestre de 1995, se recuperó a partir del segundo trimestre del año. Sin embargo, en los seis primeros meses del año, las exportacio-

Gráfico 8A. PRODUCCION DE PETROLEO (Miles de barriles mensuales) Enero 1990 - agosto 1995

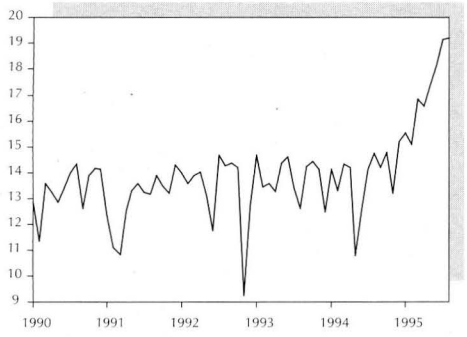


Gráfico 8B.PRECIO EXTERNO DEL PETROLEO (Dólares/barril) Enero 1990 - agosto 1995

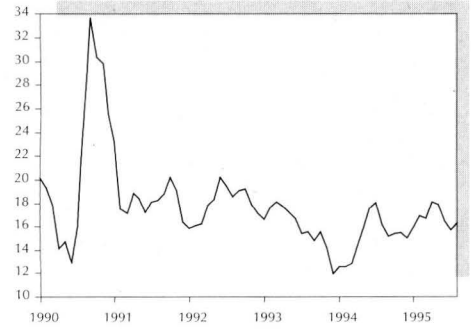
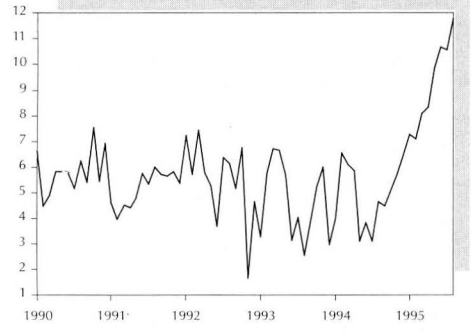
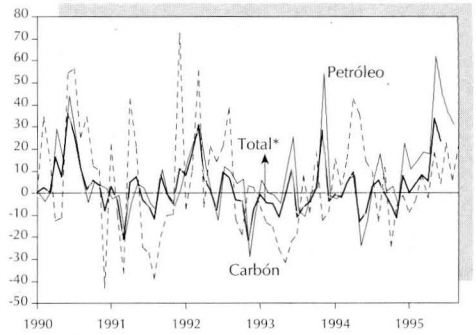


Gráfico 8C. VOLUMEN EXPORTADO DE PETROLEO (Miles de barriles mensuales) Enero 1990 - agosto 1995



Fuente: Ecopetrol

Gráfico 8D. COMPORTAMIENTO DE LA ACTIVIDAD MINERA (Variación porcentual anual) Enero 1990 - septiembre 1995



* Datos hasta junio 1995
Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

nes de carbón se redujeron 11.4% con respecto al primer semestre de 1994. La Unión Europea compra más del 50% del carbón colombiano.

- Durante 1995, los precios externos del carbón han mantenido la tendencia ascendente que se inició en 1994. Entre enero y septiembre, el precio por tonelada métrica de carbón aumentó de US$31 a US$34.

- El precio externo del ferroníquel en el tercer trimestre de 1995 fue de US$3.58 la libra. Este precio es el más alto de los últimos cinco años.

- Desafortunamente, la producción de ferroníquel se redujo 28% entre agosto de 1994 y agosto de 1995, lo que no ha permitido aumentar las exportaciones y aprovechar los mejores precios.

- El sector minero continuará ganando importancia en el PIB los próximos años, ya que se espera triplicar en dos años la producción de petróleo en los campos de Cusiana y Cupiagua.

SECTOR AGROPECUARIO

Café

- En el sector agropecuario, la mayor sorpresa en materia de producción ha estado por el lado del café. De una proyección inicial de la cosecha cafetera de 13 millones de sacos en 1995, se pasó en mayo a una menor de 12 millones. Posteriormente, en agosto, la proyección se volvió a ajustar, a 13 millones de sacos nuevamente.

- El precio interno, por el contrario, se mantiene deprimido. Después de que aumentó de manera espectacular a mediados de 1994, producto de la mini-bonanza cafetera de ese momento, el precio pagado a los productores en términos reales ha descendido constantemente, pues se ha mantenido prácticamente en el mismo nivel nominal desde entonces.

- De acuerdo con la fórmula que se estableció en 1994 para el cálculo del precio interno con base en el externo, el precio interno debería bajar, sin embargo las autoridades cafeteras resolvieron congelar el precio en $201.500 por carga hasta el 31 de diciembre de 1995.

- En el último año, el precio externo del café se redujo en más de un dólar por libra, lo cual no sólo cambió las perspectivas de los productores nacionales sino las de las finanzas públicas del país. Las cuentas del Fondo Nacional del Café se hicieron con base en un precio externo promedio para el año de US$1.81 por libra. Al finalizar octubre, este precio era de US$1.35, con lo cual a final de año estas cuentas serán deficitarias.

Gráfico 9A. PRECIO INTERNO REAL DEL CAFE (Miles de pesos de diciembre de 1988) Enero 1990 - septiembre 1995

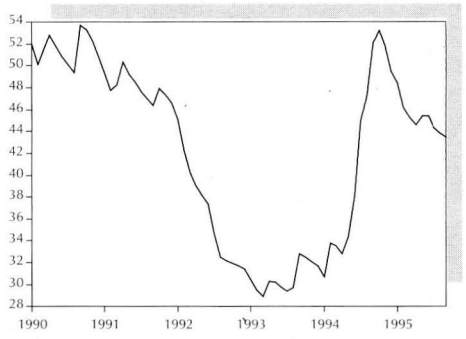


Gráfico 9B. VOLUMEN COSECHA CAFETERA (Var. porcentual anual acumulada 12 meses) Enero 1990 - septiembre 1995

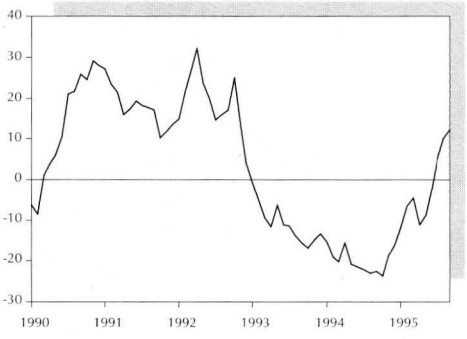
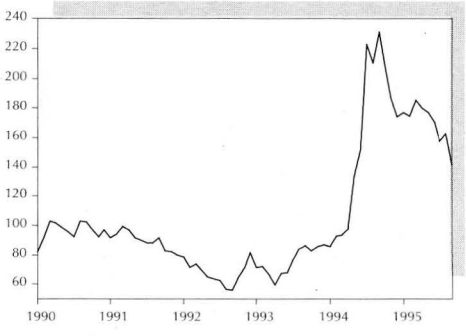


Gráfico 9C. PRECIO DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE (Centavos de dólar por libra) Enero 1990 - septiembre 1995



Fuente: Fedecafé y cálculos de Fedesarrollo.

Agricultura no cafetera

- En lo corrido del año, el comportamiento de los cultivos transitorios ha sido relativamente pobre. Entre los principales cultivos transitorios, únicamente se observan aumentos en las producciones de arroz y algodón. Este producto creció más del 27%, gracias a los precios altos en el mercado internacional y a las expectativas de buenos precios internos.

- Las oleaginosas muestran un comportamiento preocupante. La producción del conjunto de oleaginosas se redujo 8.6% con respecto al año anterior, mientras que el área cultivada lo hizo en 5%. El caso del sorgo es igualmente preocupante, ya que el descenso de la producción de este producto en 1995 es de 17.5% frente al año anterior, y de 19% en el área cultivada.

- En 1995 los cultivos permanentes registran un crecimiento de su producción de 4.6% y de 5.2% en el área cultivada frente al año anterior. En este grupo de productos, únicamente el banano de exportación registra una caída de producción, de 9.05% frente a 1994, debido básicamente a los problemas de comercialización con los Estados Unidos.

- El área sembrada con caña de azúcar continúa expandiéndose, en detrimento del área para el sorgo y la soya. En 1995 el aumento del área fue de 4.3%, mientras que la producción aumentó 3%.

- El azúcar es especialmente sensible a la situación cambiaria de Venezuela, ya que por la existencia de convenios de alcance parcial de ese país con terceros países productores de azúcar con los cuales se tiene una preferencia del 100%, se hace muy rentable la triangulación hacia Colombia.

Cuadro 6. VALOR DE LA PRODUCCION [a] (Millones de pesos de 1975)

Cultivos	1994	1995	Variación %
Transitorios	29,503	29,530	0.09
Cereales	13,333	12,655	-5.08
Arroz[b]	4,593	4,609	0.36
Maíz	5,327	4,973	-6.64
Sorgo[c]	2,418	1,994	-17.54
Cebada[c]	296	317	6.89
Trigo[c]	698	762	9.16
Oleaginosas	1,434	1,311	-8.63
Semilla algodón[d]	107	119	10.98
Soya[e]	1,152	1,047	-9.10
Ajonjolí	106	91	-14.55
Maní	69	54	-22.23
Otros cultivos	14,736	15,565	5.62
Algodón fibra[c]	453	523	15.38
Papa	7,517	7,813	3.94
Fríjol	1,966	2,349	19.46
Tabaco rubio	151	125	-17.01
Hortalizas	4,648	4,754	2.28
Permanentes	52,257	54,674	4.63
Banano y platano	10,602	11,232	5.95
Banano exportación	3,474	3,159	-9.08
Plátano exportación	338	325	-3.79
Plátano[e]	6,789	7,748	14.13
Caña	17,945	18,543	3.34
Azucarera[f]	11,226	11,563	3.00
Panelera[g]	6,719	6,981	3.90
Tubérculos y raíces	3,537	3,929	11.08
Ñame	671	857	27.66
Yuca	2,866	3,072	7.20
Oleaginosas	5,857	6,222	6.23
Palma africana[h]	5,509	5,779	4.90
Coco	348	442	27.19
Otros cultivos	14,316	14,747	3.01
Cacao	1,487	1,599	7.56
Fique	181	193	6.81
Tabaco negro	422	423	0.31
Frutales	4,990	5,194	4.10
Flores[i]	7,237	7,337	1.39

[a] Información preliminar
[b] Información suministrada por Fedearroz
[c] Información suministrada por Fenalce
[d] Información suministrada por Federalgodón y Conalgodón
[e] Bolsa Nacional Agropecuaria
[f] Información suministrada por Asocaña
[g] Información suministrada por el Ministerio de Agricultura
[h] Información suministrada por Fedemetal
[i] Información suministrada por Asocolflores con base en exportaciones Dane

Fuente: Sociedad de Agricultures de Colombia. SAC. Cálculos de Fedesarrollo.

II. Indicadores laborales

Gráfico 10A. TASAS DE PARTICIPACION Y OCUPACION SIETE AREAS METROPOLITANAS

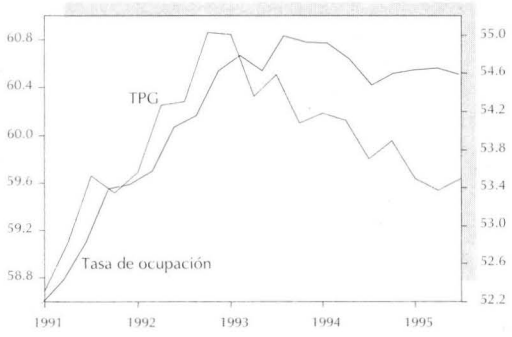


Gráfico 10B. EMPLEO EN LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO (Tasa de crecimiento anual)

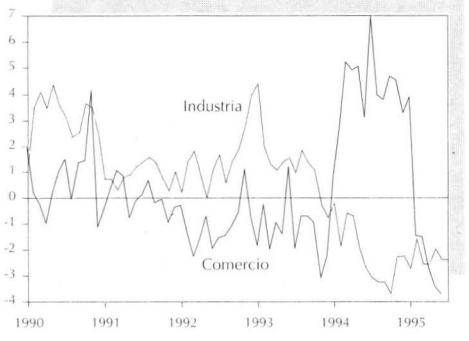
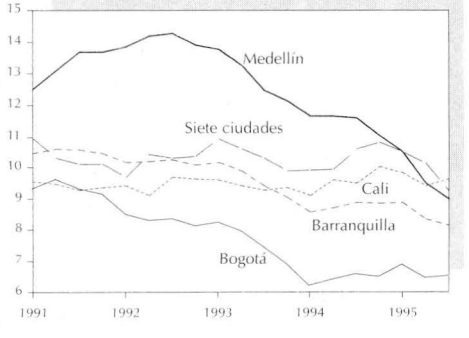


Gráfico 10C. TASAS DE DESEMPLEO EN LAS CUATRO PRINCIPALES CIUDADES



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Dane, Muestra mensual manufacturera, Encuesta del comercio al por menor y cálculos de Fedesarrollo.

- La tendencia hacia la disminución en la tasa de desempleo que se inició en septiembre de 1990, se revirtió en septiembre de 1995, al llegar ésta a 8.7% frente a 7.6% en septiembre de 1994.

- El alto crecimiento del empleo entre 1990 y 1993 llevó a que la tasa de desempleo de las siete principales áreas metropolitanas se redujera, pasando de 10% a 7.8%, a pesar de que la tasa de participación global aumentó de 57.6% a 60.2%.

- A partir de 1994, la situación del mercado laboral empezó a revertirse: se detuvo el aumento de la tasa de ocupación, o más exactamente, la generación de nuevos puestos de trabajo. No obstante, la tasa de desempleo siguió cayendo debido a que también lo hizo la participación laboral.

- En septiembre de 1995 se acentuó la desaceleración de la demanda laboral, ya que el empleo en las siete áreas metropolitanas apenas creció 0.96%, lo que condujo a un aumento en la tasa de desempleo de 7.6% a 8.7%.

- La desaceleración en el crecimiento del empleo se explica por la menor ocupación en la industria y el comercio, así como por la menor actividad en el sector de la construcción.

- De acuerdo con la Encuesta mensual manufacturera del Dane, el empleo industrial disminuyó 2.3% entre enero y julio de 1995, frente a igual período del año anterior.

- De acuerdo con la Encuesta al comercio al por menor que realiza el Dane, el empleo en el sector comercio disminuyó 1.72% en los primeros seis meses de 1995 con respecto al mismo período de 1994.

III. Indicadores del sector externo

TASA DE CAMBIO

Cuadro 7. TASA DE CAMBIO DE MERCADO (Pesos por dólar)

	Representativa del mercado			Devaluación anual			Devaluación anualizada año corrido		
	1993	1994	1995	1993	1994	1995	1993	1994	1995
Enero	745.52	816.15	846.63	15.55	9.47	3.73	21.70	20.56	28.37
Febrero	749.08	817.67	851.58	17.87	9.16	4.15	13.51	11.03	17.34
Marzo	764.38	819.76	865.83	19.37	7.25	5.62	17.98	12.75	18.88
Abril	771.79	829.87	873.39	18.89	7.53	5.24	16.53	13.77	16.86
Mayo	779.71	841.40	876.95	18.17	7.91	4.23	15.82	14.82	14.39
Junio	784.24	830.94	874.86	16.05	5.95	5.29	14.34	8.38	11.32
Julio	796.08	819.06	893.22	13.00	2.89	9.05	15.09	3.90	13.60
Agosto	804.61	814.82	935.10	15.98	1.27	14.76	14.91	2.42	22.88
Septiembre	809.66	830.06	964.17	16.15	2.52	16.16	14.09	4.99	29.50
Octubre	814.45	839.32	984.96	15.09	3.05	17.35	13.40	5.98	34.33
Noviembre	814.08	830.03		12.69	1.96		12.06	3.97	
Diciembre	803.53	829.19		9.56	3.19		9.56	3.19	

Fuente: Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

- Después de permanecer durante tres años casi sin ningún movimiento, la tasa de cambio se devaluó 13.9% entre julio y octubre de 1995.

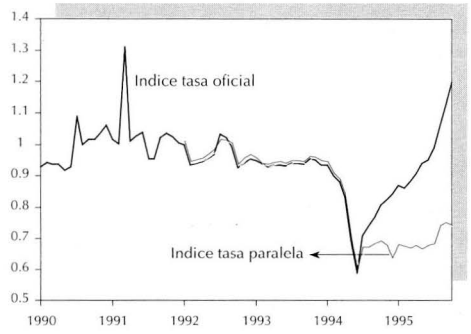
- En el mes de julio, el movimiento de la tasa de cambio, de $874.86 por dólar a $893.22, se debió a las medidas que tomaron conjuntamente el Banco de la República y el gobierno para controlar las tasas de interés y reducir el gasto público. Con estas medidas, las expectativas revaluacionistas se disiparon y la tasa de cambio se devaluó 2.1% en ese mes.

- A partir de agosto, el mercado cambiario ha estado influido permanentemente por los acontecimientos políticos. En ese mes, cuando se inició la crisis política, la tasa de cambio se devaluó 8%. El Banco de la República intervino ocasionalmente en el mercado cambiario, y se modificaron los plazos de giro de las importaciones, de cuatro a seis meses.

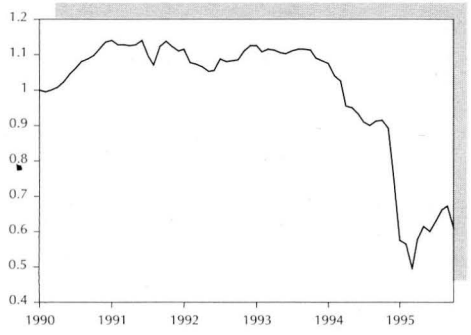
- En septiembre, el mercado cambiario estuvo tranquilo. En este mes, la devaluación del peso fue de 0.7% únicamente. Desde octubre, sin embargo, la tendencia de la tasa de cambio ha sido la de mantenerse muy cerca del nivel superior de la banda cambiaria. Si esta tendencia continúa, la tasa de devaluación al final de año sería de 22%, muy superior a la meta del 13.6% fijada por el Banco de la República a comienzos de año.

Gráfico 11A. TIPOS DE CAMBIO CRUZADOS Enero 1990 - octubre 1995

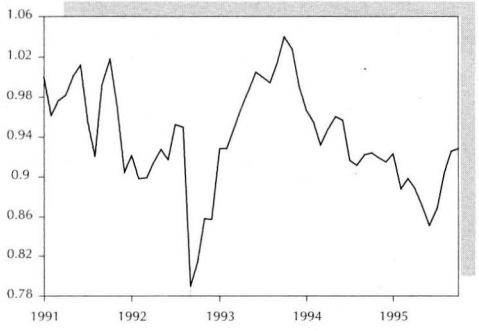
A. Con Venezuela



B. Con México

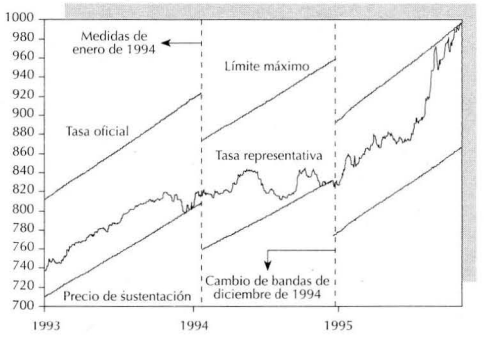


A. Con Ecuador



Fuente: Metroeconómica Venezuela, FMI, Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 11B. BANDAS DE TASA DE CAMBIO DE MERCADO Enero 1993 - octubre1995



Fuente: Banco de la República.

- Si el Banco de la República mantiene las bandas cambiarias actuales, la tasa de devaluación que fije para 1996 dependerá de la meta de inflación que a su vez establezca para ese año.

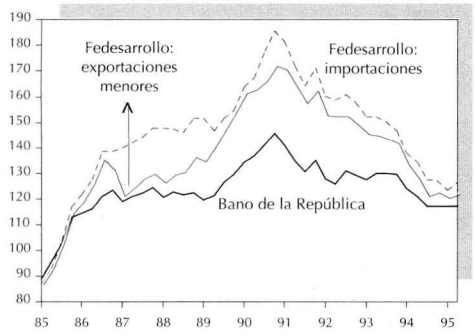
- Con respecto a las tasas de cambio de los países vecinos, el mayor problema para el comercio con Venezuela, lo está generando la existencia de dos tipos de cambio en ese país, con una tasa oficial de Bs.170/US$, exactamente la mitad del cambio paralelo, el cual al finalizar octubre se encontraba en Bs.340/US$. Este diferencial de tasas de cambio constituye un incentivo al contrabando y a la triangulación del comercio desde Venezuela hacia Colombia que perjudica fuertemente a la producción nacional.

- En términos del peso mexicano, los pocos puntos que se habían ganado en términos de competitividad con ese país, se perdieron nuevamente a raíz de la nueva caída de esa moneda a finales de octubre.

- Las tasas de cambio cruzadas de Colombia con los países vecinos continuarán muy afectadas por las inestabilidades macro de sus economías.

Gráfico 12. INDICE DE LAS TASAS DE CAMBIO REAL PONDERADAS Marzo 1985 - junio 1995 (Base 1985 = 100)

A. De importaciones y exportaciones (Fedesarrollo y Banco de la República)



Fuente: Banco de la República, Fondo Monetario y cálculos de Fedesarrollo.

B. Según destino de las exportaciones (Fedesarrollo)



Fuente: Banco de la República, Fondo Monetario y cálculos de Fedesarrollo.

EXPORTACIONES

- En 1995, por primera vez desde 1992, la tasa de crecimiento de las exportaciones totales supera la de las importaciones. Sin embargo, dada la brecha tan grande que existía entre las dos, el déficit comercial es aún muy elevado, US$1.826 millones entre enero y julio de este año.

- El comportamiento de las exportaciones totales en el primer semestre del año fue excelente, con un crecimiento en valor de 29.8% frente al mismo semestre del año anterior. Las exportaciones de los productos tradicionales aumentaron 38.8% mientras que las menores o no tradicionales lo hicieron en 23.4%.

- En el caso del café, el crecimiento del valor de las exportaciones en este primer semestre del año fue de 42.3%, a pesar de haberse reducido el volumen exportado en 25.7%. La razón es la evolución favorable de los precios internacionales del grano en estos meses en comparación con el mismo período de 1994. En el segundo semestre del año, el menor volumen se traducirá en un menor valor frente al año anterior, dado que los precios también han descendido.

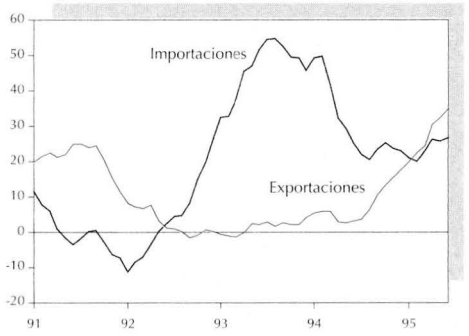
- Las exportaciones de petróleo aumentaron 56.7% en los primeros seis meses del año, y se espera que esta tendencia se mantenga para el segundo semestre.

- En los datos hasta junio aún no se ve el efecto del deterioro de la situación cambiaria de Venezuela sobre las exportaciones colombianas a ese país. En los seis primeros meses del año, las exportaciones menores hacia Venezuela crecieron 43.3% si se incluyen las esmeraldas y 42.9% sin esmeraldas.

- El principal mercado para las exportaciones menores es el de Estados Unidos, con una participación en el primer semestre de 1995 de 30%. Le siguen los mercados de la Unión Europea y de Venezuela con participaciones respectivas de 15.4% y 15%, en este mismo período.

- Por tipo de productos es significativo el crecimiento de las exportaciones de alimentos, las cuales aumentaron 23.4% en los primeros seis meses del año. Las exportaciones de alimentos hacia el mercado venezolano estuvieron muy dinámicas en los primeros seis meses, registrando un crecimiento de 104% frente a los primeros seis meses de 1994.

Gráfico 13. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES (Variaciones porcentuales acumuladas anuales) Enero 1991 - junio 1995



Fuente: Dane.

- Las exportaciones de sustancias químicas industriales aumentaron 47.9%, con un incremento de las ventas a Venezuela de 70.1%. Igualmente dinámicas estuvieron las exportaciones de textiles, las cuales crecieron 29.1%.

- Por el contrario se encuentran muy deprimidas las exportaciones de confecciones y productos editoriales, con un aumento de tan sólo 1.3% en el caso de las primeras y una reducción de 5% en editoriales, frente al mismo período de 1994.

Cuadro 8. BALANZA COMERCIAL

	Año completo			Enero - junio[a]		
	Millones de dólares		Variación %	Millones de dólares		Var. %
	1993	1994	94/93	1994	1995	95/94
Balanza comercial	-1656	-2307		-1543	-1826	
Exportación de bienes	7429	8733	17.5	3845	4863	26.48
Café	1140	1962	72.1	654	930	42.20
Mineras	2305	2301	-0.1	1049	1347	28.41
Petróleo y derivados	1323	1323	0.0	560	878	56.79
Carbón	567	555	-2.2	267	236	-11.61
Ferroníquel	102	119	16.7	58	92	58.62
Oro	313	305	-2.5	164	141	-14.02
Menores	3985	4469	12.2	2142	2586	20.73
Importación de bienes	9086	11040	21.5	5388	6689	24.15
Derivados del petróleo	350	301	-13.9	148	189	27.70
Otras	8736	10739	22.9	5240	6500	24.05

[a] Cifras provisionales.
Fuente: Importaciones y exportaciones según manifiestos de aduana del DANE. Compras de oro según balanza cambiaria del Banco de la República.

Cuadro 9A. EXPORTACIONES MENORES POR REGIONES DE DESTINO
Enero - junio 1995 (Miles de dólares FOB corrientes)

Actividad	Estados Unidos	Canadá	Aladi sin México	Chile	Grupo Andino sin Venz.	Venez.	Unión Europea	Resto de Europa	Japón	Resto del mundo	Total
Producción agropecuaria	291,965	6,040	58	11	1,395	23,876	151,869	8,038	1,079	13,553	503,383
Caza	2	0	0	0	0	0	1,919	0	159	3,513	6,197
Silvicultura	290	0	0	0	19	149	138	0	0	10	618
Extracción de madera	0	0	0	0	1	42	9	0	0	37	96
Pesca	1,739	7	24	0	0	242	665	51	205	31	2,967
Explotación de minas de carbón	0	0	0	0	11	1	0	0	0	0	14
Petróleo crudo y gas natural	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Minerales metálicos	0	0	0	0	0	0	0	0	4,009	0	4,017
Otros minerales [a]	91,622	413	100	0	1,365	2,138	51,226	30,669	41,118	81,401	319,448
Productos alimenticios, excepto bebidas	62,517	1,795	5,865	93	44,521	42,636	51,293	4,623	7,942	50,256	308,472
Productos alimenticios diversos	8,271	3,314	611	482	5,084	1,684	20,003	3,103	19,414	3,989	68,743
Bebidas	1,422	0	61	0	1,030	636	13	0	12	0	6,882
Tabaco	1,513	0	0	0	0	1,363	2,283	0	0	26	5,756
Textiles	30,062	808	1,331	3,226	14,058	33,214	19,743	866	0	1,863	115,932
Prendas de vestir, excepto calzado	145,953	767	1,237	5,892	5,930	58,159	12,848	89	41	1,897	255,571
Cuero y sus productos	32,111	658	233	148	2,459	15,442	15,002	768	1,366	3,682	74,702
Calzado, excepto el de caucho vulcanizado	5,259	40	0	116	6,834	6,737	6,430	1	60	89	31,257
Madera y sus productos, excepto muebles	3,180	37	16	22	323	2,088	179	17	2	162	6,632
Muebles y accesorios	1,288	0	0	23	369	1,567	23	0	0	1	3,615
Papel y sus productos	4,173	0	1,724	989	22,985	12,393	1,830	20	0	508	50,793
Imprentas, editoriales e industriales conexas	10,366	64	9,520	1,324	13,220	7,484	1,492	53	102	916	63,648
Sustancias químicas industriales	12,231	1,322	5,993	40,778	92,223	65,742	6,684	309	152	15,234	311,648
Otros productos químicos	5,681	0	1,587	3,655	32,277	35,614	2,803	210	0	867	96,092
Refinerias de petróleo	0	0	0	4	8,815	460	25	0	7	238	16,937
Productos derivados del petróleo y carbón	21	0	606	0	314	2,030	0	0	0	2	4,201
Productos de caucho	1,748	0	36	360	6,285	4,701	370	0	10	34	17,990
Productos plásticos	1,825	5	972	419	11,859	7,759	152	16	13	298	29,847
Objetos de barro, loza y porcelana	1,649	513	0	701	2,317	4,443	1,446	58	11	74	13,028
Vidrio y productos de vidrio	798	0	1	1,089	7,030	1,047	58	2	0	175	13,255
Otros productos minerales no metálicos	17,489	74	36	936	8,064	2,298	75	10	0	11	38,106
Industrias básicas de hierro o acero	4,239	1	4	141	4,290	7,054	3,270	0	71	2,987	24,399
Industrias básicas de metales no ferrosos	27,141	0	43	43	1,672	2,144	53,447	1,731	0	5,991	93,833
Productos metálicos, exc. maquinaria y eq.	6,864	145	449	2,942	10,920	7,779	758	347	0	886	42,970
Maquinaria, excepto la eléctrica	3,756	0	923	420	,833	7,187	2,927	114	43	1,084	32,274
Maquinaria y aparatos eléctricos	2,441	730	3,287	1,789	12,523	18,424	316	29	7	162	49,078
Equipo y material de transporte	4,129	83	326	73	15,809	11,953	390	0	4	7	34,884
Equipo profesional y científico	2,119	41	170	809	2,803	2,800	635	553	50	271	12,937
Otras industrias manufactureras	5,782	22	561	442	3,555	4,671	2,020	57	25	127	20,653
Total	789,646	16,878	35,775	66,929	349,191	395,958	412,342	51,734	75,901	190,382	2,680,876

[a] Incluye esmeraldas.

Nota: Las exportaciones menores excluyen café, petróleo, fuel oil, gas oil, carbón y ferroníquel

Fuente: Cálculos de Fedesarrollo a partir de cifras de Dane.

Cuadro 9B CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES MENORES POR REGIONES DE DESTINO
Enero - junio 1995 vs enero - junio 1994 (Tasas de crecimiento)

Actividad	Estados Unidos	Canadá	Aladi sin México	México	Grupo Andino sin Venz.	Venz.	Unión Europea	Resto de Europa	Japón	Resto del Mundo	Total
Producción agropecuaria	-3.6	33.0	311.6	-66.8	94.5	82.9	5.8	1.7	-46.4	-23.1	1.1
Caza	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	428.1	0.0	428.8	18.8	66.9
Silvicultura	178.7	0.0	0.0	0.0	651.3	147.9	-83.1	0.0	0.0	-99.2	-76.8
Extracción de madera	0.0	0.0	0.0	0.0	-49.6	0.0	-96.3	0.0	0.0	0.0	-59.5
Pesca	-12.3	118.3	146.1	0.0	0.0	120.1	-1.2	68.0	-37.5	-8.3	-6.7
Explotación de minas de carbón	0.0	0.0	0.0	0.0	40.9	-94.6	0.0	0.0	0.0	0.0	-53.0
Petróleo crudo y gas natural	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Minerales metálicos	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	63.6	0.0	50.2
Otros minerales [a]	59.5	0.0	411.4	0.0	274.0	780.0	44.7	41.8	-7.5	309.6	75.4
Productos alimenticios, excep bebidas	16.5	275.6	356.3	-93.8	30.6	103.9	-23.4	0.0	23.7	25.1	23.4
Productos alimenticios diversos	66.5	40.7	0.0	93.1	19.4	-43.3	29.1	-13.8	117.9	-3.2	40.2
Bebidas	120.2	0.0	55.9	0.0	-15.9	94.5	-45.1	0.0	0.0	0.0	171.8
Tabaco	91.9	0.0	0.0	0.0	0.0	538.6	-64.2	0.0	0.0	0.0	-22.2
Textiles	29.7	-19.5	-59.7	23.6	33.1	60.1	19.5	72.4	0.0	-9.7	29.1
Prendas de vestir, excepto calzado	5.9	-12.5	-71.3	38.4	35.1	-0.4	-19.5	-55.9	-65.3	120.0	1.3
Cuero y sus productos	22.2	-18.1	-78.9	131.6	16.0	-30.9	41.3	153.9	95.2	-20.4	3.5
Calzado, excepto el de caucho vulcanizado	-53.3	-69.8	0.0	-43.8	167.8	-15.2	1.7	-97.7	-71.5	-51.6	-16.6
Madera y sus productos, exc muebles	39.5	13.9	-86.0	157.3	41.3	-21.5	-11.8	295.6	111.9	0.0	12.8
Muebles y accesorios	-6.6	0.0	0.0	-68.6	54.2	-7.5	-40.3	0.0	0.0	251.1	-0.8
Papel y sus productos	255.1	0.0	116.6	32.2	67.1	17.0	-0.3	0.0	0.0	-42.2	49.9
Imprentas, editoriales e industriales conexas	-12.1	486.6	-21.2	19.3	40.2	2.6	-6.8	23.7	-51.3	-56.8	-5.0
Sustancias químicas industriales	29.0	0.1	-45.5	56.1	58.9	70.1	3.3	121.8	-3.0	207.2	47.9
Otros productos químicos	-6.5	0.0	35.2	14.1	58.1	214.1	53.6	0.0	0.0	106.5	79.6
Refinerías de petróleo	0.0	0.0	0.0	-99.9	0.0	12.6	-51.5	0.0	-10.1	-96.6	-64.5
Productos derivados del petróleo y carbón	-72.0	0.0	588.0	0.0	10.2	5.5	0.0	0.0	0.0	0.0	-13.1
Productos de caucho	206.1	0.0	425.5	63.2	7.7	167.4	0.0	0.0	0.0	718.0	65.7
Productos plásticos	-26.0	371.6	-58.0	-13.4	58.3	48.0	117.8	-4.9	0.0	243.0	33.7
Objetos de barro, loza y porcelana	0.8	-13.4	0.0	-29.8	-11.8	58.0	800.8	816.6	11.9	-8.2	7.4
Vidrio y productos de vidrio	19.1	0.0	-94.8	-19.2	17.2	-33.9	128.4	0.0	0.0	88.4	5.2
Otros productos minerales no metálicos	-5.2	1.6	-80.3	135.6	49.7	-37.4	-44.7	-50.1	0.0	-90.9	2.1
Industrias básicas de hierro o acero	313.7	-91.0	-97.1	324.4	134.5	54.7	0.0	-63.5	-37.7	0.0	151.5
Industrias básicas de metales no ferrosos	0.0	0.0	0.0	-63.9	31.4	375.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Productos metálicos, exc. maquinaria y eq.	-64.4	37.0	-85.2	93.5	13.2	20.7	46.5	932.2	0.0	164.3	-16.7
Maquinaria, excepto la eléctrica	32.3	0.0	-25.5	10.0	25.0	9.0	701.0	-2.5	-73.1	159.0	23.4
Maquinaria y aparatos eléctricos	-63.0	0.0	3.8	19.8	19.9	41.1	28.9	-42.8	-7.1	16.6	10.4
Equipo y material de transporte	19.1	-26.1	-21.2	-79.5	264.1	291.8	135.0	-100.0	-82.0	-96.5	152.3
Equipo profesional y científico	55.0	214.6	-67.2	16.1	36.9	62.8	-3.7	48.5	30.3	-49.0	18.6
Otras industrias manufactureras	-8.2	-4.0	-47.3	14.8	1.3	29.8	65.0	-31.5	-48.7	-68.0	6.6
Total con esmeraldas	9.7	34.4	-26.2	25.2	51.4	43.3	22.8	46.5	13.5	70.0	24.3
Total sin esmeraldas	5.4	31.6	-26.4	27.1	51.0	42.9	20.2	54.1	55.0	18.3	19.6

[a] Incluye esmeraldas.

Nota: Las exportaciones menores excluyen café, petróleo, fuel oil, gas oil, carbón y ferroníquel

Fuente: Cálculos de Fedesarrollo a partir de cifras de Dane.

Cuadro 10. INTENCIONES DE IMPORTACION SEGUN USO O DESTINO ECONOMICO Y CARACTER DEL IMPORTADOR (Millones de dólares FOB y tasas de crecimiento)
Enero - junio

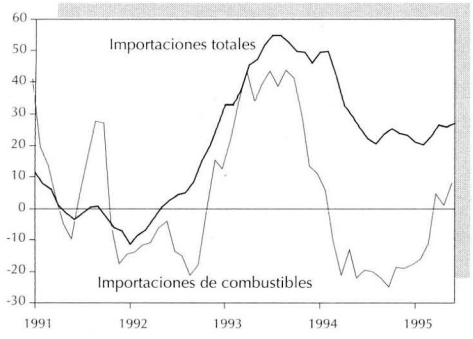
	Oficiales			Privadas			Totales		
	1994	1995	Var.%	1994	1995	Var.%	1994	1995	Var.%
Bienes de consumo	64.6	59.5	-7.9	2972.2	3112.2	4.7	3036.8	3171.7	4.4
No duradero	11.9	17.0	42.9	1375.3	1399.6	1.8	1387.2	1416.6	2.1
Duradero	52.7	42.5	-19.4	1596.9	1712.6	7.2	1649.6	1755.1	6.4
Materias primas y productos intermedios	238.5	230.3	-3.4	4414.0	5072.5	14.9	4652.4	5302.8	14.0
Combustible	168.7	184.7	9.5	87.0	143.6	65.1	255.7	328.3	28.4
Para agricultura	2.1	3.5	66.7	502.8	448.2	-10.9	504.9	451.7	-10.5
Para industria	67.7	42.1	-37.8	3824.2	4480.7	17.2	3891.8	4522.8	16.2
Bienes de capital	238.1	397.2	66.8	3232.8	3775.3	16.8	3471.0	4172.7	20.2
Materiales de construcción	9.3	5.9	-36.6	256.7	337.2	31.4	266.0	343.2	29.0
Para agricultura	2.3	0.1	-	57.4	54.7	-4.7	59.7	54.8	-8.2
Para industria	189.8	280.1	47.6	1782.6	2362.9	32.6	1972.5	2643.1	34.0
Equipo de transporte	36.7	111.1	202.7	1136.1	1020.5	-10.2	1172.8	1131.6	-3.5
Total importaciones	541.2	687.0	26.9	10619.0	11960.0	12.6	11160.2	12647.2	13.3

Fuente: Incomex.

IMPORTACIONES

- Las intenciones de importar, que se captan a través de los registros de importación del Incomex, muestran una tasa de crecimiento muy baja en bienes de consumo, en especial en bienes no duraderos, que aumentan tan sólo 1.8% entre enero y agosto de 1995. Igualmente, se observa una disminución importante en las intenciones de importar material de transporte, las cuales se reducen 10.2% en este mismo período.

Gráfico 14. IMPORTACIONES TOTALES Y DE COMBUSTIBLES (Variación porcentual anual)
Enero 1991 - junio 1995



Fuente: Dane.

- Las importaciones totales en el primer semestre del año crecieron 24.1% frente a este mismo semestre en el año anterior. Dentro de este total, las importaciones de materias primas y bienes intermedios representaron el 43.8%, los bienes de capital y materiales de construcción el 38.4% y los bienes de consumo el 17.8%.

- Dentro del grupo de materias primas y bienes intermedios, las importaciones de mayor crecimiento en los seis primeros meses del año fueron las destinadas a la industria, especialmente los productos químicos y los productos mineros, con aumentos de 38.8% y 23.3%, respectivamente.

Cuadro 11. IMPORTACIONES REALIZADAS SEGUN CLASIFICACION CUODE
(Miles de dólares CIF y tasas de crecimiento)

		Enero - junio		Variación %
Cuode	1994	1994	1995	95/94
Bienes de consumo	2219060	998780	1195162	19.7
No duraderos	938514	410386	561503	36.8
Alimentos	368000	174225	238310	36.8
Bebidas	20579	7293	10232	40.3
Tabaco	5304	2187	4898	124.0
Farmacéuticos y tocador	209994	92634	124951	34.9
Confecciones	74019	31948	38379	20.1
Otros no duraderos	260619	102099	144734	41.8
Duraderos	1280546	588394	633659	7.7
Utensilios domésticos	40385	16771	23109	37.8
Objetos de adorno personal	65744	29289	32319	10.3
Muebles para el hogar	60519	25896	38413	48.3
Maq. y aparatos de uso doméstico	138754	59723	76988	28.9
Vehículos de transporte particular	937128	443980	446446	0.6
Armas y equipo militar	38016	12734	16383	28.7
Materias primas y productos intermedios	4839293	2286771	2930879	28.2
Combustibles y lubricantes	301375	147862	191349	29.4
Materias primas para la agricultura	423362	187717	213524	13.7
Alimentos para animales	113835	53078	42454	-20.0
Materias primas para la agricultura	309526	134639	171071	27.1
Materias primas para la industria	4114556	1951191	2526006	29.5
Productos alimenticios	345154	153061	198934	30.0
Prod. agropecuarios no alimenticios	760187	366050	434595	18.7
Productos mineros	1248152	612512	755092	23.3
Productos químicos y farmacéuticos	1761064	819569	1137384	38.8
Bienes de capital	4831087	2109831	2569612	21.8
Materiales de construcción	184729	90797	107211	18.1
Bienes de capital para la agricultura	82686	39684	34336	-13.5
Máquinas y herramientas	27855	14190	13141	-7.4
Otro equipo para la agricultura	27650	12585	5170	-58.9
Material de transporte y tracción	27180	12910	16024	24.1
Bienes de capital para la industria	2889220	1343320	1713238	27.5
Máquinas y aparatos de oficina	708258	326436	383931	17.6
Herramientas	66369	30815	36402	18.1
Partes y accesorios de maquinaria industrial	257789	130343	123124	-5.5
Maquinaria industrial	1210390	600646	677115	12.7
Otro equipo fijo	646414	255079	492666	93.1
Equipo de transporte	1674452	636030	714827	12.4
Partes y accesorios de equipo de transporte	628855	286696	354112	23.5
Equipo rodante de transporte	1025664	342424	357104	4.3
Equipo fijo de transporte	19933	6910	3611	-47.7
Diversos	5844	920	1158	25.9
Total	11895284	5396301	6696811	24.1

Fuente: Cifras Dian y cálculos de Fedesarrollo.

BALANZA DE PAGOS

- Al finalizar el año, de acuerdo con las proyecciones de Fedesarrollo, el déficit en cuenta corriente llegará a US$4.461 millones el cual será financiado por ingresos netos de capital equivalentes a US$4.950 millones.

- El saldo de reservas internacionales netas era a mediados de octubre de 1995 de US$8.340 millones. El saldo a diciembre 31 de 1994 era de US$8.002 millones.

- La cuenta de capital del sector privado que había sido superavitaria desde junio de 1993, se volvió deficitaria desde abril de 1995. Dos son las razones que explican esta situación. Por una parte, la restricción al endeudamiento externo privado que se había impuesto desde agosto de 1995. De otro lado, las expectativas de una mayor tasa de devaluación del peso hacia el futuro.

Cuadro 12. BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

		Proyección	Tasas de crecimiento		
	1994	1995	93/92	94/93	95/94
Cuenta Corriente	-3082.1	-4461.5			
Balanza comercial	-2303.7	-2549.0			
Exportaciones FOB	8733.2	10632.4	2.3	17.6	21.7
No tradicionales	4469.3	5283.9	11.8	12.2	18.2
Tradicionales	4263.9	5348.5	-6.9	23.8	25.4
Hidrocarburos	1323.6	2175.7	-5.2	0.0	64.4
Café	1962.2	2030.9	-9.5	72.2	3.5
Carbón	554.7	669.1	2.1	-2.2	20.6
Ferroníquel	118.8	150.2	-18.5	16.5	26.4
Oro	304.6	322.6	-14.0	-2.5	5.9
Importaciones FOB	11036.9	13181.4	50.7	21.5	19.4
Bienes de consumo	1984.8	2229.4	101.8	19.2	12.3
Bienes intermedios	4632.8	5137.7	16.5	22.0	10.9
Bienes de capital	4419.3	5814.3	86.3	22.0	31.6
Balanza de servicios	-1662.6	-2821.5			
Transferencias netas	884.2	909.0	-34.4	-22.3	2.8
Cuenta de capital	2203.5	4950.2			
Capital de largo plazo	3042.6	5060.3			
Inversión directa neta y de cartera	1215.8	2743.0			
Endeudamiento externo neto	1826.8	2317.3			
Capital de corto plazo	-839.1	-110.1			
Contrapartidas	5.0	0.0			
Errores y omisiones	111.6	0.0			
Cambio de reservas brutas	169.9	462.8			
Reservas internacionales brutas	8102.3	8565.1	2.7	2.0	5.7

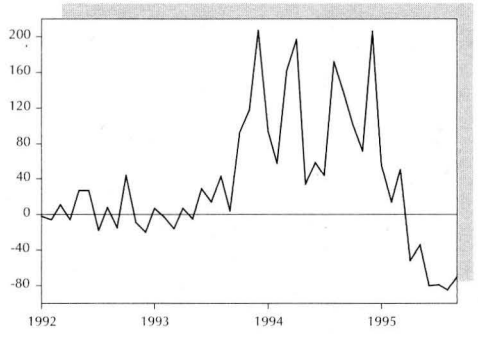
Fuente: Banco de la República y proyecciones de Fedesarrollo de julio de 1995.

- Debido a los depósitos exigidos para endeudarse en dólares a corto plazo, este tipo de crédito dejó de ser rentable, máxime cuando además aumentó la tasa de devaluación y se redujeron las tasas de interés internas.

- Actualmente, la rentabilidad de los papeles en Colombia es de aproximadamente 30% anual, con lo cual frente a una expectativa de devaluación anual de 22% y una tasa de interés externa de 4%-5% se igualan las rentabilidades externa e internas.

- La cuenta corriente del sector privado ha sido deficitaria desde 1991.

Gráfico 15.CREDITO NETO DEL SECTOR PRIVADO Enero 1992 - septiembre 1995 (Millones de dólares)



Fuente: Balanza cambiaria del Banco de la República.

- Las importaciones de bienes y servicios en todos los meses del primer semestre de 1995 superaron a las exportaciones de bienes y servicios en más de US$300 millones.

- Para los próximos años se esperan déficit en cuenta corriente similares al proyectado para 1995. Al menos hasta 1996, sin embargo, su financiación está asegurada.

- Para 1995, se proyecta un déficit comercial de US$2.549 millones y un déficit en la balanza de servicios de US$2.821 millones, para un déficit en cuenta corriente de US$4.462 millones, equivalente a 5.8% del PIB. Los ingresos de capital previstos para el año son de US$4.950 millones, suficientes para financiarlo.

Cuadro 13. INDICADORES GENERALES DE BALANZA DE PAGOS

	1992	1993	1994	Proyección 1995
Deuda externa total (millonesUS$)	16862.0	18370.0	21280.0	23487.2
Deuda externa total/PIB (%)	34.2	34.0	32.0	30.4
Deuda externa neta (millones US$)	9122.2	10423.8	13177.7	14922.1
Deuda externa neta/PIB (%)	18.5	19.3	19.8	19.3
Déficit corriente/PIB (%)	1.9	-3.9	-4.6	-5.8
Transferencias/PIB (%)	3.5	2.1	1.3	1.2
Reservas en meses de importación	15.4	10.5	8.8	7.8
Importaciones/PIB (%)	12.2	16.8	16.6	17.0
Memo: PIB en pesos (miles de millones)	33515.0	42455.9	54896.4	69267.8
Tasa de cambio promedio ($/US$)	680.1	786.6	826.5	895.1
PIB en dólares (millones US$)	49279.6	53974.0	66418.7	77383.8

Fuente: Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

IV. Indicadores de la situación fiscal

Cuadro 14. OPERACIONES EFECTIVAS DEL GOBIERNO CENTRAL (Miles de millones de pesos corrientes)

		Var. %	Enero - octubre		
	1994	94/93	1994	1995	Var %
Ingresos corrientes [a]	9097.0	58.5	6418.4	8004.2	24.7
Ingresos tributarios netos	6840.0	36.6	5607.8	6859.0	22.3
Ingresos no tributarios [a]	2257.0	207.9	810.6	1145.2	41.3
Gastos totales	8490.0	39.5	6786.5	9165.5	35.1
Corrientes	7147.0	45.8	5663.0	7626.1	34.7
Servicios personales	1626.0	39.5	1237.8	1576.4	27.4
Gastos generales [b]	580.0	61.8	437.3	520.4	19.0
Transferencias [c]	4161.0	47.9	3337.4	4640.0	39.0
Intereses	780.0	37.8	10.7	12.6	17.8
Otros gastos	-	-	639.8	876.7	37.0
Internos [d]	405.0	66.3	265.2	506.3	90.9
Externos	375.0	16.3	374.6	370.4	-1.1
Inversión	1343.0	13.6	1123.5	1539.4	37.0
Préstamo neto	262.0	-3.4	122.6	135.2	10.3
Superávit (+) o déficit (-) a	345.0	-156.0	-490.7	-1296.5	164.2

[a] En 1994 incluye $978.500 millones por telefonía celular.
[b] Incluye compra de equipo militar (crédito de proveedores).
[c] Su valor para 1994 se explica básicamente por la implementacion de Ley 60 de agosto de 1993.
[d] Incluye intereses TAN.

Fuente: Contraloría General de la República, Informe financiero. Confis.

SITUACION FISCAL

- A comienzos de año, las proyecciones oficiales estimaban para 1995 un superávit del sector público no financiero equivalente a 0.71% del PIB. El déficit del Gobierno Central se estimaba en 2.24% del PIB, el cual iba a ser financiado con los superávits de las entidades descentralizadas.

- En su momento estas proyecciones fiscales fueron criticadas ya que suponían superávits de las entidades descentralizadas superiores a los probables y sobrestimaban los ingresos tributarios.

- A comienzos de noviembre el Gobierno anunció, que al finalizar el año, el sector público ya no tendría un superávit, sino un déficit equivalente a 1.01% del PIB, mientras que el déficit del Gobierno Central ascendería a 2.88% del PIB.

- Los menores ingresos tributarios y mayores obligaciones de transferencias por cuenta de los ingresos de telefonía celular son las dos principales razones que explican el deterioro del balance del Gobierno Central.

Cuadro 15. SUPERAVIT O DEFICIT DEL SECTOR PUBLICO NO FINANCIERO
(Miles de millones de pesos y % del PIB)

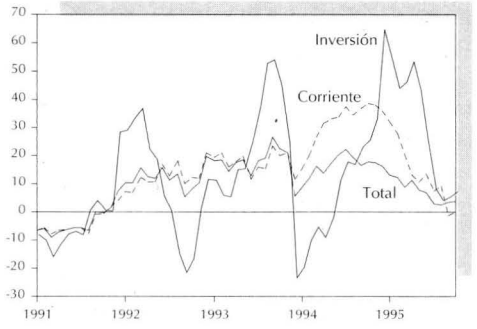
	1994		1995 - proyección	
	Déficit/superávit real	% del PIB	Déficit/superávit real	% del PIB
Sector eléctrico	273	0.51	345	0.50
Ecopetrol	178	0.33	504	0.73
Carbocol	-11	-0.02	19.00	0.03
Telecom	37	0.07	-124	-0.18
Metro de Medellín	-195	-0.36	-218	-0.32
Resto de entidades descentralizadas	-15	-0.03	-81	-0.12
Seguridad social	356	0.66	871	1.41
Regional y local	-120	-0.22	0	0.00
Entidades no incluidas	31	0.06	17	0.02
Fondo Nal del Café	270	0.50	-148	-0.22
Gobierno Nacional	595	1.11	-1983	-2.88
Total	1400	2.61	-699	-1.01

Fuente: Confis.
Datos revisados 12 de octubre de 1995.

- Los ingresos tributarios entre enero y octubre de 1995 crecieron 24.7%, mientras que los gastos totales aumentaron 35.1% frente a estos mismos meses de 1994.

- El fallo de la Corte Constitucional mediante el cual los ingresos provenientes de la telefonía celular debían ser considerados como ingresos corrientes y, por lo tanto, debían ser incluidos en la base para el cálculo de las transferencias a los municipios y departamentos, aumentó los gastos del Gobierno Central en 0.3% del PIB.

Gráfico 16. GASTO PUBLICO (Variación % en doce meses) Enero 1991 - octubre 1995



Fuente: Informe Financiero de la Contraloría General de la República. Datos a partir de 1994 según Confis.

- Otro fallo de la Corte Constitucional que exigió que el Congreso reglamente las privatizaciones a través de una Ley, paralizó totalmente esta fuente de recursos fiscales que ya venía produciendo resultados bien inferiores a lo originalmente previsto por el Gobierno.

- En las proyecciones fiscales de comienzos de año se estimaba que a finales de 1995, el Fondo Nacional del Café tendría un superávit equivalente a 0.71% del PIB. Dada la evolución del café en el año, el Fondo tendrá un déficit de 0.22 % del PIB

V. Situación monetaria y financiera

INDICADORES MONETARIOS

- La caída de la demanda agregada se ha traducido en un crecimiento de los medios de pago muy inferior a la meta de 24.5% fijada por el Banco de la República a comienzos de año. En los meses comprendidos entre octubre de 1994 y octubre de 1995, M1 creció a una tasa de 11.6% -muy por debajo del límite inferior del corredor monetario-, frente a crecimientos de 31% y 34.6% en los dos años anteriores, respectivamente.

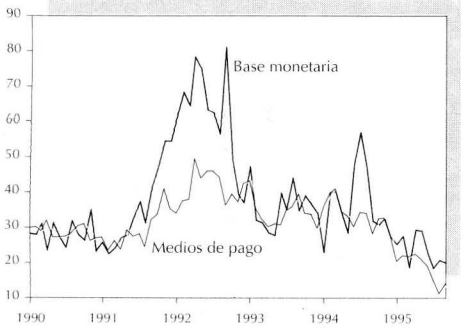
- Al desagregar M1 se observa una marcada preferencia del público por efectivo, con un crecimiento en los últimos doce meses de 20.2%, mientras que las cuentas corrientes en este mismo período sólo han tenido un crecimiento de 7.6%.

- En lo corrido del año, el multiplicador monetario se ha venido reduciendo, llegando a mediados de octubre a 1.06, inferior a los niveles del mismo mes en los años anteriores.

- La tasa de crecimiento de M1 es demasiado baja si se tiene en cuenta que en este año el crecimiento nominal de la economía es de 25%. Es decir, que las necesidades de liquidez deberían estar creciendo a este mismo ritmo. Sin embargo, en el mercado monetario no hay escasez de dinero, ni las tasas de interés están aumentando.

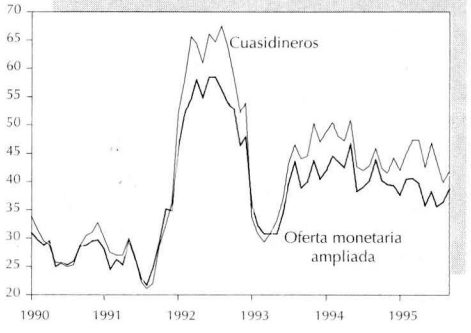
- La tasa interbancaria, que capta la situación de liquidez en el mercado de recursos de muy corto plazo del sistema financiero, estaba en 17% al finalizar octubre.

Gráfico 17A. PRINCIPALES AGREGADOS MONETARIOS (Tasas anuales de crecimiento) Enero 1990 - septiembre 1995



Fuente: Banco de la república y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 17B. PRINCIPALES AGREGADOS MONETARIOS (Tasas anuales de crecimiento) Enero 1990 - septiembre 1995



Fuente: Banco de la república y cálculos de Fedesarrollo.

- El saldo de operaciones de mercado abierto se ha reducido considerablemente en el último año, pasando de $1.400 millones en octubre de 1994 a $790 mil millones en octubre de este año. Esta ha sido la principal fuente de expansión de liquidez primaria.

- Aunque M1 ha venido creciendo por debajo del corredor monetario, es improbable que las autoridades económicas intenten una fuerte expansión monetaria en los próximos meses.

- Además de que no hay fuentes inmediatas que faciliten la creación de dinero, sería imprudente intentarlo porque los excesos de liquidez podrían presionar el mercado cambiario.

- La demanda de efectivo y cuentas corrientes está desalentada por una combinación de factores:

  - La pérdida de confianza en el peso colombiano, debida inicialmente a la crisis de México, y luego al deterioro en las condiciones políticas domésticas.

  - El desmantelamiento del cartel de Cali, cuyas actividades de lavado de dólares eran muy intensivas en el uso de efectivo.

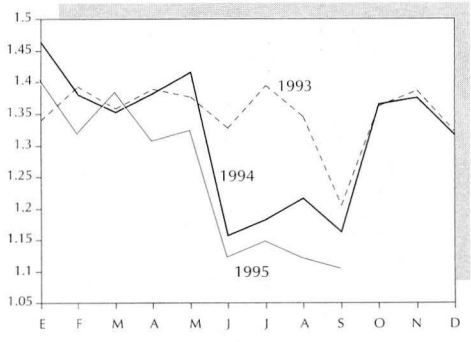
  - La recesión de ventas de bienes inmuebles y otras transacciones con activos reales y financieros.

  - El más lento crecimiento de la demanda de bienes de consumo de los hogares.

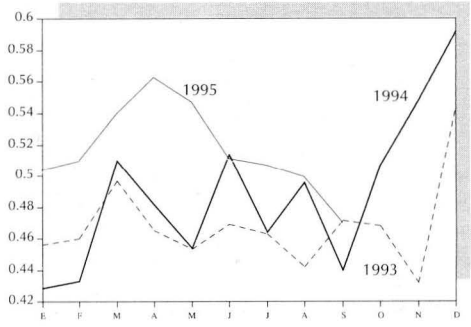
  - La consecuente desaceleración en las ventas minoristas del comercio.

Gráfico 18 COEFICIENTES MONETARIOS
Enero 1992 - septiembre 1995

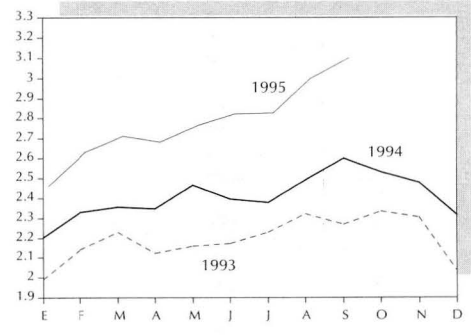
A. Multiplicador monetario



B. Relación efectivo/cuentas corrientes



C. Relación cuasidineros/medios de pago



Fuente: Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

TASAS DE INTERES Y MARGEN DE INTERMEDIACION

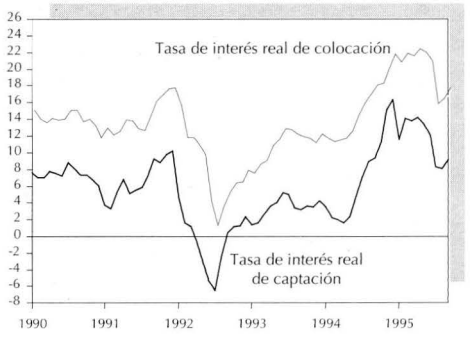
- El comportamiento de las tasas de interés en el año ha sido muy variable. De un crecimiento excesivo a comienzos de año, producto de una política monetaria extremadamente restrictiva, se pasó a una situación de relativa estabilidad, inclusive con una ligera tendencia a la baja.

- A la política monetaria restrictiva del primer semestre se sumó la competencia entre las entidades financieras, las cuales en ese momento buscaban mantener el crecimiento de la cartera de los años anteriores, la cual había superado el 50%. Las dos situaciones, la escasez de recursos por un lado, y la excesiva demanda por el otro, condujeron a un nivel de tasas muy alto. En junio de 1995, las tasas de interés de captación llegaron a niveles de 34%, mientras que las de colocación eran de 45% y más.

- En junio, el Banco de la República le puso un techo a la tasas de interés de colocación, 39.5% para los bancos y 41.5% para el resto de entidades financieras, con el fin de inducir una baja permanente de las tasas de interés. Pese al escepticismo que la medida produjo en un principio, las tasas de interés se redujeron, inclusive antes del término de la vigencia de la medida, lo que llevó a las autoridades monetarias a eliminar el control.

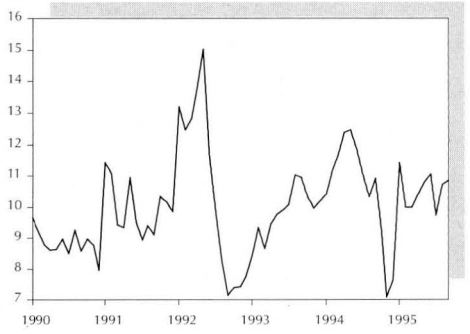
- A mediados de agosto, las tasas de interés se habían reducido unos 4 puntos frente a los niveles de junio. Hacia finales de este mes se produjo una ligera alza de las tasas de interés como consecuencia del desconcierto que generó la crisis política. Sin embargo, una vez se tranquilizó el mercado, las tasas de interés volvieron a los niveles de agosto.

Gráfico 19A. TASAS REALES DE INTERES DE CAPTACION Y COLOCACION
Enero 1990 - septiembre 1995



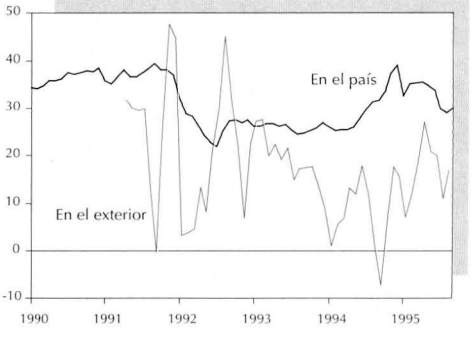
Fuente: Banco de la república y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 19B. MARGEN DE INTERMEDIACION
Enero 1990 - septiembre 1995



Fuente: Superintendencia Bancaria, Informes Semanales.

Gráfico 20. RENTABILIDAD (en pesos) DE LOS PAPELES DE RENTA FIJA EN EL PAIS Y EN EL EXTERIOR Enero 1990 - septiembre 1995



Fuente: FMI, cálculos de Fedesarrollo.

PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS

- El crecimiento anual de la cartera del sistema bancario que en 1993 y 1994 superó el 50%, entre octubre de 1994 y octubre de 1995 descendió a 36.9%, muy cerca del objetivo de 35% fijado por el Banco del República.

- Entre las varias causas del menor crecimiento de la cartera bancaria figuran los límites impuestos al endeudamiento de los municipios, la desaceleración de la actividad económica, la menor demanda agregada y el desestímulo a la inversión que se ha generado a lo largo del año, en un principio por incertidumbre económica y posteriormente por razones políticas.

- Debido al crecimiento de la cartera vencida, los bancos están siendo muy cautelosos en el otorgamiento del crédito, especialmente el destinado a consumo, que había sido muy dinámico en años pasados.

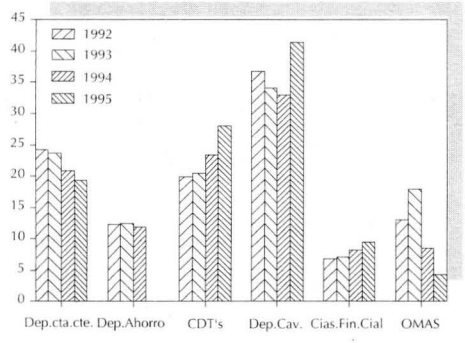
- El aumento en el número de concordatos ha sido otra razón de la mayor cautela reciente en el otorgamiento de créditos.

Cuadro 16. PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS (Tasas anuales de crecimiento)

	Diciembre		Septiembre	
	93/92	94/93	94/93	95/94
Efectivo en poder del público	21.9	30.9	35.4	27.0
Sistema financiero[a]	45.0	44.6	46.0	15.9
Depósitos en cuenta corriente	36.6	19.8	28.7	7.6
Depósitos de ahorro	51.4	27.5	39.3	-
Certificados de depósito a término	62.3	61.0	67.0	39.2
Bancos	78.4	55.8	64.2	37.0
Corporaciones financieras	24.9	78.1	77.1	46.6
Depósitos CAV	38.7	43.4	41.6	45.2
Captación cías. de financ. comercial	50.3	65.0	68.4	32.6
Sector público	-87.1	123.6	-34.2	-6.2
Títulos de ahorro nacional[b]	-69.8	-	-	-
Certificados eléctricos valorizables y TER	-87.3	131.0	-33.3	-6.2
Banco de la República	29.0	-54.0	-36.5	-44.7
Certificados de cambio	12.9	-93.6	-57.3	-98.9
Operaciones de mercado abierto	45.3	-27.5	-30.8	-41.3
Títulos de participación	46.3	-27.5	-30.7	-41.3
Títulos canjeables[c]	-97.2	-	-	-
Títulos de fomento	-	-	-	-
Otras operaciones con títulos	-49.3	141.2	-75.6	163.6

[a] Incluye depósitos en cuenta corriente en el sistema bancario únicamente.
[b] Valorados al costo de adquisición.
[c] Resolución 66/86 y Resolución 72/88 de la Junta Monetaria. Inversiones Canjeables Resolución 52/91.
Fuente: Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

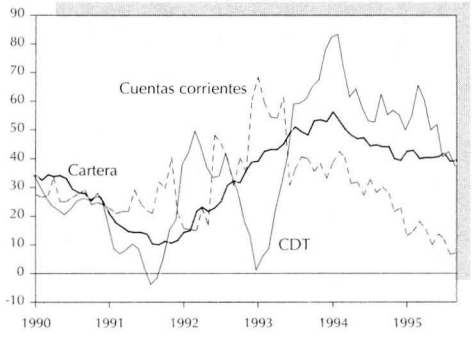
Gráfico 21. PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS A SEPTIEMBRE (Distribución %)



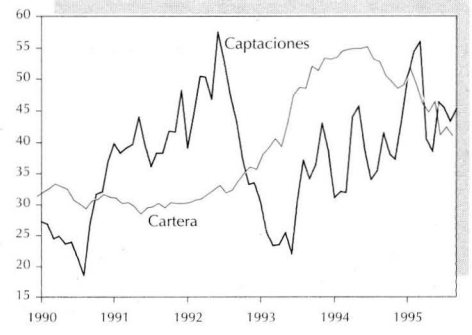
Fuente: Banco de la república y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 22. EVOLUCION DE LAS CAPTACIONES Y CARTERA (Tasas anuales de crecimiento) Enero 1990 - septiembre 1995

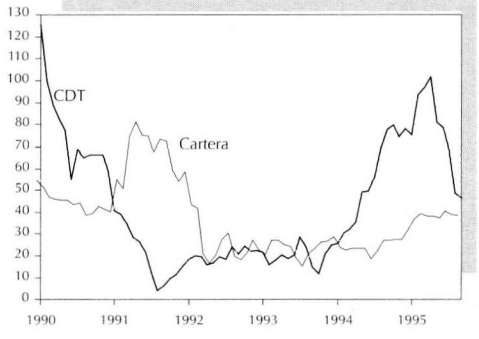
A. Bancos



B. Corporaciones de ahorro y vivienda



C. Corporaciones financieras



Fuente: Banco de la República.

- La captación de recursos por parte de los bancos a través de cuentas corrientes mantiene la tendencia decreciente que se inició desde 1993. En los últimos doce meses el crecimiento fue de apenas 7.6% frente a 28.7% en los doce meses anteriores.

- La captación mediante CDT aunque continúa siendo superior a la de cuentas corrientes, también se ha reducido frente a los años anteriores, 37% frente a 64.2% del año inmediatamente anterior.

- Las captaciones de las corporaciones de ahorro y vivienda crecieron 45.2% entre septiembre de 1994 y septiembre de 1995. Este crecimiento fue superior en los primeros meses del año cuando la anterior fórmula para calcular el UPAC hacía que esta tasa fuera muy rentable frente al resto. Por otra parte, la cartera de las CAV se mantiene creciendo a ritmos superiores al 40%.

VI. Indicadores de precios

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

- La inflación en el mes de octubre fue 0.88%, inferior al 1.11% registrado en el mismo mes del año anterior. En los diez primeros meses del año la inflación acumulada fue de 17.44%, muy cerca de la meta de inflación de 18% para el año.

- Aunque el crecimiento de los precios claramente se ha desacelerado en 1995, las razones para que esto haya sucedido son bien distintas a las que podrían explicarse a partir del Pacto Social.

- El grupo que más ha contribuido a reducir la inflación en el año es el de alimentos. Los precios de los alimentos crecieron 14.26% entre enero y octubre frente a un aumento de 17.4% del índice total. Igualmente, el transporte ha contribuido aunque a costa de un rezago en el precio de la gasolina, cuyo aumento se ha pospuesto, precisamente para no afectar los resultados de la inflación en el año.

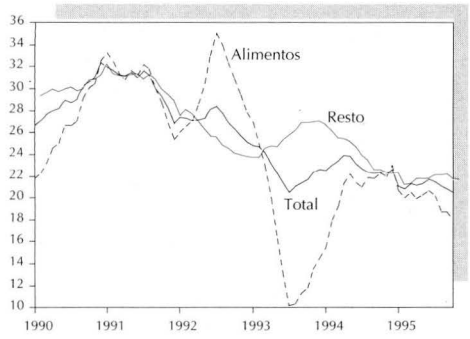
- Los precios del vestuario sólo han aumentado 10.58% en lo corrido del año, lo cual difícilmente se puede atribuir al éxito del Pacto. La razón del bajo aumento de los precios del vestuario es la situación tan crítica en que se encuentra este sector debido básicamente al contrabando y a las importaciones a muy bajo precio.

Cuadro 17. INDICE DE PRECIOS A CONSUMIDOR
(Variaciones porcentuales)

	Mensual		Año corrido		Año completo	
	1994	1995	1994	1995	1994	1995
Enero	3.2	1.8	3.2	1.8	22.5	21.0
Febrero	3.7	3.5	7.0	5.4	23.0	20.9
Marzo	2.2	2.6	9.3	8.2	23.4	21.3
Abril	2.4	2.2	11.9	10.6	23.9	21.1
Mayo	1.5	1.7	13.7	12.5	23.9	21.3
Junio	0.9	1.2	14.7	13.8	23.1	21.7
Julio	0.9	0.8	15.7	14.7	22.1	21.5
Agosto	1.0	0.6	16.9	15.4	22.4	21.1
Septiembre	1.1	0.8	18.1	16.4	22.3	20.8
Octubre	1.1	0.9	19.5	17.4	22.4	20.5
Noviembre	1.1		20.8		22.2	
Diciembre	1.5		22.6		22.6	

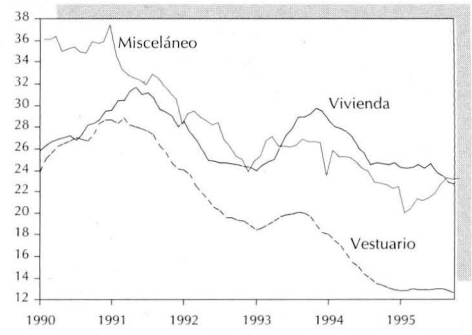
Fuente: Dane. Cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 23A. TASAS DE CRECIMIENTO DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR (anuales)
Enero 1990 - octubre 1995



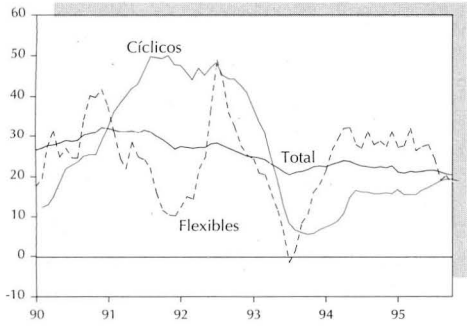
Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 23B. INFLACION DE PRODUCTOS NO ALIMENTICIOS (anual)
Enero 1990 - octubre 1995



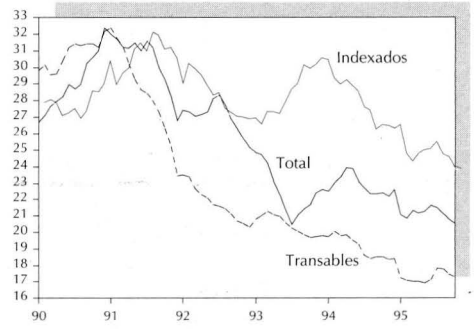
Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 24A. INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (Variación porcentual anual)
Enero 1990 - octubre 1995



Fuente: Dane y clasificación de Fedesarrollo.

Gráfico 24B. INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (Variación porcentual anual)
Enero 1990 - octubre 1995



Fuente: Dane y clasificación de Fedesarrollo.

- Los otros precios, como la educación, la salud y los arriendos, que han sido objeto de atención del Pacto Social se encuentran, por el contrario, disparados. Los precios de la educación en los diez primeros meses del año aumentaron 29.9%, mientras que los de la salud subieron 21.6%.

- Los precios de los arriendos siguen creciendo muy por encima de los precios totales, 21.8% en los diez primeros meses del año, y 26% en los últimos doce meses.

- Si el comportamiento de los precios en noviembre y diciembre mantiene la tendencia de octubre, y si el Gobierno no ajusta el precio de la gasolina en cualquiera de estos dos meses, es muy probable que el resultado de inflación al finalizar el año se ubique entre el 19.5% y el 20.4%.

INDICE DE PRECIOS AL PRODUCTOR

- El comportamiento del índice de precios al productor durante 1995 ha sido muy favorable. En octubre, la variación fue de 0.2%, la más baja desde 1970. En los últimos doce meses el IPP creció 15.2% frente a un crecimiento del IPC de 20.5% en este mismo período.

- El bajo crecimiento de los precios al productor en octubre fue resultado de una evolución muy favorable de los precios de los producidos y consumidos que se mantuvieron sin ninguna variación en el mes. Dentro de este grupo, los agrícolas tuvieron una reducción de 0.5%.

- Los precios de los importados aumentaron 18.9% entre octubre de 1994 y octubre de 1995, mientras que en 1994 el aumento fue de 9.3%. La mayor devaluación en el año, 19% en los últimos doce meses, claramente esta incidiendo en que sean los importados los que están presentando los mayores incrementos.

- Pero el efecto de la devaluación reciente se extenderá necesariamente a todos los grupos de artículos en los próximos meses, y durante 1996.

- La abundante oferta de alimentos podría revertirse también en el próximo año.

Cuadro 18. INDICE DE PRECIOS AL PRODUCTOR[a] (Tasas anuales de crecimiento)

	Total	Procedencia de los bienes				Uso o destino económico de los bienes[b]			
		Producidos y consumidos	Importados	Exportados	Exportados sin café	Consumo intermedio[c]	Consumo final[c]	Formación de capital	Materiales de construcción
Diciembre									
1991	23.1	24.9	13.4	-3.1	-4.1	21.2	28.2	18.0	17.8
1992	17.9	19.5	8.6	5.5	15.2	15.1	23.5	9.7	22.1
1993	13.2	13.7	10.0	9.7	2.7	10.9	15.5	12.9	22.1
1994	20.7	22.3	10.5	39.4	9.4	21.8	21.6	12.7	14.6
Octubre									
1991	24.9	26.6	17.2	4.5	2.9	22.8	30.0	20.0	17.1
1992	18.7	20.8	7.0	1.1	12.1	15.5	25.7	8.8	20.4
1993	12.5	12.8	10.9	13.0	6.2	10.9	13.4	13.6	22.5
1994	19.9	21.6	9.3	48.1	7.2	20.4	21.3	12.7	14.7
1995	15.6	15.2	18.9	5.4	22.9	15.2	17.2	11.5	12.4

[a] A partir de enero de 1991, el índice de precios al productor reemplaza al índice de precios al por mayor del comercio en general.
[b] Adaptación del Banco de la República de los grupos según uso o destino económico, utilizados por la Cepal.
[c] Denominado en el IPM materias primas.
Fuente: Banco de la República y cálculos de Fedesarrollo.

25 años de desarrollo económico


EL
MUNDO YA
NO ESTA AQUI...
BANCAFE
LO PUSO
EN SUS
MANOS
Para Importaciones y Exportaciones:
• Líneas de crédito
• Compra, venta y reintegro de divisas
• Operaciones de cobertura
• Avales y garantías en moneda extranjera
• Cobranzas, giros y transferencias.
• Cartas de crédito
• Inversiones en el exterior
En negocios internacionales, la alternativa integral es:
BANCAFE, Calle 28 N° 13A-15.
Teléfono: 2827802 / 2848520, Santafé de Bogotá
y sus filiales en:
BANCAFE (Panamá) S.A. Teléfono: 90 (507)-646066
Av. Manuel Ma. Icaza y Calle 52 N° 18,
Campo Alegre Apartado 384 Panamá 9A,
República de Panamá.
BANCO CAFETERO INTERNATIONAL
CORPORATION Teléfono: 901 (305) 3729909
801 Brickell Avenue Penthouse One Miami,
Florida 33131.
BANCAFE

Cinco lustros de crecimiento económico

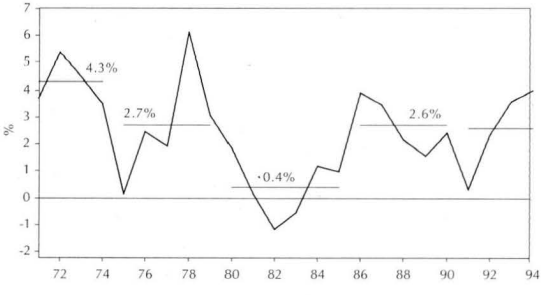
*José Antonio Ocampo**

El indicador utilizado más corrientemente a nivel internacional para medir el crecimiento global de una economía es el Producto Interno Bruto, PIB. A través de él se mide el valor total de la producción de todos los agentes económicos de un país en un período determinado (generalmente un año). Obviamente, el crecimiento económico sólo permite mejorar el bienestar si supera el crecimiento de la población. Por este motivo, generalmente el crecimiento se expresa como el PIB por habitante o per cápita.

Con base en estas medidas globales, la economía colombiana es casi tres veces más grande hoy de lo que era en 1970. En forma precisa, creció 183% entre 1970 y 1994, o sea a un ritmo del 4.4% anual. Sin embargo, la población también creció en este cuarto de siglo en un 62%. El PIB por habitante aumentó, así, un 75%, es decir, a un ritmo del 2.4% anual. Este indicador será el que utilizaremos para medir el crecimiento económico en el resto de esta nota.

Este crecimiento no ha sido parejo a lo largo del tiempo. En el Gráfico 1 mostramos el aumento anual del PIB per cápita y los promedios para algunos subperíodos que representan muy bien la evolución global de la economía a lo largo de estos años. Como podemos apreciar, durante este cuarto de siglo hemos atravesado tres ciclos económicos completos y hemos iniciado un cuarto (medidos los ciclos, como es usual, a partir de los momentos en que la economía comienza a recuperarse de una crisis o recesión). El primero se inició en realidad en 1967 y culminó, después del período de más rápido crecimiento econó-

Gráfico 1. CRECIMIENTO DEL PIB PER CAPITA COLOMBIA



Fuente: Dane, cálculos del autor.

* Director del Departamento Nacional de Planeación, exministro de Agricultura.

mico del país de la postguerra, con la recesión de 1975. El segundo se inició en 1976 y ternimó en una profunda recesión, con caídas del PIB per cápita tanto en 1981 como en 1982. El tercero comenzó en 1983 y concluyó con la recesión de 1991. El cuarto se inició en 1992 y aún no ha culminado.

Mirado, sin embargo, en términos de tendencias de más larga duración, vale la pena distinguir dos fases diferentes durante el último cuarto de siglo: una primera, de desaceleración del crecimiento económico, hasta mediados de los años ochentas, y otra de retorno a tasas de crecimiento moderadas desde entonces. Estas tendencias se aprecian muy bien en los promedios de cuatro o cinco años que se presentan como líneas horizontales en el Gráfico 1. En efecto, después de crecer a un ritmo del 4.3% anual en 1970-1974, el ritmo de aumento del PIB per cápita se redujo al 2.7% en 1971-1979 y al 0.4% en 1979-1985. Desde mediados de los ochentas, el crecimiento ha sido del 2.6% anual, muy similar en los dos subperíodos que señala el gráfico: 1985-1990 y 1990-1994.

¿Cómo se compara el crecimiento colombiano con otros países? El Cuadro 1 muestra una comparación con otros países latinoamericanos medianos y grandes, con países desarrollados y con las economías dinámicas del sudeste asiático. Hemos diferenciado dos subperíodos: 1970-1980 y 1980-1993 (las estadísticas comparables para 1994 están incompletas y, por ello, se excluyen del análisis, pero ciertamente no afectan nuestras comparaciones). Como se puede apreciar, para el período como un todo, el crecimiento económico de Colombia es uno de los más altos de América Latina: similar al de Brasil, ligeramente superior al de Chile, muy superior al de México, Uruguay, Argentina y Venezuela (la única economía mediana y grande de la región cuyo PIB per cápita es inferior hoy al de hace un cuarto de siglo) y sólo inferior a Ecuador.

Cuadro 1. CRECIMIENTO DEL PIB PER CAPITA

	1970-1980	1980-1993	1970-1993
Países industrializados			
Alemania[a]	2.6	1.9	2.2
Canadá	3.0	1.1	1.9
España	2.3	2.0	2.2
Estados Unidos	1.9	1.5	1.7
Francia	2.2	1.3	1.7
Italia	3.3	1.7	2.4
Japón	3.3	3.1	3.2
Reino Unido	2.7	1.8	2.2
Países de América Latina			
Argentina	1.2	-0.4	0.3
Brasil	6.0	-0.5	2.3
Chile	1.1	2.9	2.1
Colombia	3.3	1.5	2.3
Ecuador	6.4	-0.1	2.7
México	4.0	-0.5	1.5
Uruguay	2.6	-0.1	1.1
Venezuela	-0.8	-0.7	-0.8
Países del Sudeste Asiático			
Corea	7.4	7.3	7.3
Hong Kong	6.7	5.2	5.8
Indonesia	4.6	4.1	4.3
Malasia	3.5	3.9	3.7
Singapur	7.3	6.0	6.6
Tailandia	4.3	6.1	5.3

[a] Las tasas se refieren a 1970-1980, 1980-1991 y 1970-1991, respectivamente.
Fuente: Banco Mundial, Colombia según Dane.

Es importante resaltar, sin embargo, que este comportamiento relativo favorable frente a otros países de la región se debe, ante todo, a lo que ha acontecido en la mayoría de los países latinoamericanos a partir de la crisis de la deuda externa de comienzos de los años ochentas. Aunque el crecimiento de Colombia desde entonces ha sido inferior a los registros de los años setentas, la mayoría de los países de la región ha experimentado durante estos años caídas del PIB per cápita. Durante los años setentas, la economía colombiana no era, ciertamente, una de las más dinámicas de la región. Creció, de hecho, a ritmos muy inferiores a Ecuador, Brasil y México.

Este comportamiento relativo favorable sólo es válido, sin embargo, si nos comparamos con otros países latinoamericanos. Si el punto de referencia son los países desarrollados, nuestro crecimiento estuvo en el rango alto en los años setentas, pero ha sido relativamente bajo desde entonces. Para el último cuarto de siglo como un todo, sólo es ligeramente positivo: superior al de Estados Unidos, Canadá o Francia, comparable a países relativamente dinámicos como Alemania, España e Italia pero inferior a Japón. Por último, la comparación es muy desfavorable si el punto de referencia son los países asiáticos de rápido crecimiento, cuyos ritmos de aumento del PIB per cápita duplican o triplican el de Colombia a lo largo del último cuarto de siglo.

¿Qué significa esto en términos de nuestra posición relativa frente a otros países al comienzo y final de nuestro período de análisis? En el Cuadro 2 se responde esta pregunta. Para ello se utilizan dos cálculos del PIB per cápita en 1970 y en 1993. El primero toma la tasa de cambio de cada país en términos de dólares de 1993. Esta comparación es muy desfavorable para Colombia en ambos años. Por ejemplo, indica que el PIB per cápita de nuestro país en 1993 (US$1591) equivalía apenas a un 6.4% del de Estados Unidos

Cuadro 2. PIB PER CAPITA (Dólares de 1993)

	Con tasa de cambio nominal		Con paridad de poder de compra	
	1970 [a]	1993	1970 [a]	1993
Países industrializados				
Alemania [b]	12,962	20,660	12,399	19,762
Canadá	12,980	19,970	13,149	20,230
España	8,324	13,590	8,275	13,510
Estados Unidos	16,978	24,740	15,331	22,340
Francia	15,297	22,490	12,923	19,000
Italia	11,592	19,840	10,417	17,830
Japón	15,280	31,490	10,117	20,850
Reino Unido	10,935	18,060	10,420	17,210
Países de América Latina				
Argentina	6,752	7,220	7,715	8,250
Brasil	1,730	2,930	3,170	5,370
Chile	1,952	3,170	5,173	8,400
Colombia	943	1,591	3,254	5,490
Ecuador	651	1,200	2,301	4,240
México	2,587	3,610	4,881	6,810
Uruguay	3,004	3,830	5,004	6,380
Venezuela	3,393	2,840	9,714	8,130
Países del Sudeste Asiático				
Corea	1,509	7,660	1,897	9,630
Hong Kong	4,886	18,060	5,832	21,560
Indonesia	280	740	1,193	3,150
Malasia	1,364	3,140	3,444	7,930
Singapur	4,604	19,850	4,525	19,510
Tailandia	643	2,110	1,906	6,260

[a] 1970 calculado de acuerdo con las tasas de crecimiento del PIB per cápita.

[b] El último dato corresponde al PNB per cápita de 1991.

Fuente: Banco Mundial, incluído el estimativo del PIB per cápita para Colombia medido por paridad de compra en 1993. El resto de datos de Colombia, según Dane.

y era muy inferior al de otros países latinoamericanos medianos y grandes, con excepción de Ecuador. Sin embargo, esta comparación es imprecisa, ya que un dólar no compra los mismos bienes y servicios en todos los países. Si se ajusta por la capacidad adquisitiva del dólar en los distintos países, se obtiene lo que se denomina PIB per cápita ajustado por paridad de poder de compra. En estos términos, nuestra posición relativa es mucho mejor: US$5490 en 1993, equivalente a una cuarta parte del PIB per cápita de Estados Unidos y similar al del Brasil. Aunque todavía en el rango bajo de América Latina, México sólo nos supera en un 24% y los países latinoamericanos de mayor ingreso por habitante (Argentina, Chile y Venezuela) en un 50%.

Mirado en estos términos, la brecha con los países desarrollados se ha mantenido virtualmente constante en el último cuarto de siglo. Poco nos hemos acercado, por tanto, a los niveles de ingreso de los países más avanzados. En relación con las naciones asiáticas de rápido crecimiento, la comparación es muy desfavorable: la distancia de Hong Kong y Singapur con respecto a nosotros se ha ampliado en forma considerable; Malasia, que partía de un nivel muy similar al nuestro en 1970, hoy nos supera ampliamente; y Tailandia y Corea nos han pasado de largo. De esta manera, la posición relativa de Colombia sólo ha mejorado en forma significativa en relación con los países latinoamericanos de muy lento crecimiento, como Argentina, Uruguay y Venezuela. La comparación con este último país es la más notoria: en 1970, el PIB per cápita venezolano triplicaba al colombiano; hoy sólo lo supera en un 48%.

¿Cuáles son nuestras perspectivas? El Plan de Desarrollo "El Salto Social" estima el crecimiento de la economía colombiana en un 5.7% en los próximos cuatro años. Esto implicaría que el PIB per cápita crecería a un ritmo del 4.0%, muy superior al 2.4% promedio del último cuarto de siglo y sólo ligeramente inferior al de comienzos de los años setentas. Este ritmo sería muy superior al de los países desarrollados, con lo cual se reduciría la brecha que nos distancia de ellos; estaría ciertamente entre los más altos de América Latina y sería comparable al de algunas economías del sudeste asiático. Fedesarrollo es mucho más pesimista: supone que la economía crecerá un punto o menos por año. Pero aún este escenario pesimista implicaría que el PIB per cápita crecería al menos a un 3.0% anual, un registro superior al promedio del último cuarto del siglo y al crecimiento que ha tenido la economía colombiana desde mediados de los años ochentas (2.6% anual).

En cualquier caso, estos ritmos de crecimiento siguen siendo muy lentos si el objetivo es alcanzar los niveles de ingreso de los países desarrollados. Con el ritmo previsto por el gobierno, la economía tardaría todavía 36 años en alcanzar el PIB per capita actual de los Estados Unidos, medido en términos de poder adquisitivo; con la estimada por Fedesarrollo tardaríamos 47 años. Si se supone, sin embargo, que la economía norteamericana sigue creciendo al promedio de los últimos quince años (1.5% anual), tardaríamos 58 años en cerrar la brecha que nos distancia de los Estados Unidos. Y esto con base en los proyecciones oficiales, ya que con las tasas de crecimiento proyectadas por Fedesarrollo tardaríamos 96 años! Esta simple comparación nos indica la prioridad que debe tener en nuestro país de aumentar el ritmo de crecimiento económico, incluso por encima de los registros que supone el actual Plan de Desarrollo.

25 años de cambios distributivos en Colombia

*Juan Luis Londoño**

I. LOGROS

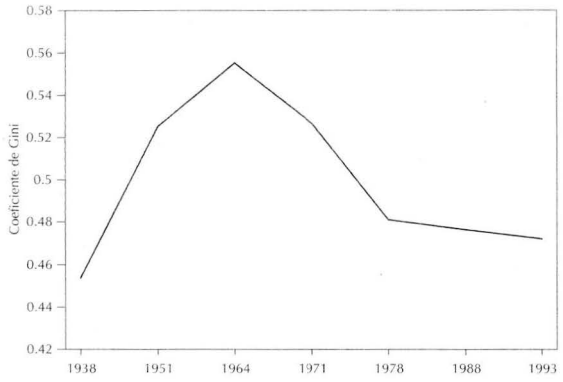
A finales de los años sesenta Colombia contaba con una de las peores distribuciones del ingreso del mundo. El Coeficiente Gini que encontró el clásico trabajo de Urrutia y Berry (1974) era de 0.555. El 10% más rico de la población obtenía el 45.5% del ingreso nacional, 37 veces más que el 10% más pobre. Esta situación era peor sólo en el Brasil y en Haití -las dos economías con la peor distribución del ingreso del mundo- y era comparable con la inequidad registrada en la Inglaterra de mediados del siglo XIX analizada por Marx y Engels. Los historiadores colombianos encontraron que en aquél entonces la desigualdad no sólo era extremadamente alta, sino que había aumentado continuamente desde los años treintas. La dinámica distributiva estuvo dominada por una participación creciente en el ingreso de las familias por parte de las rentas de la producción primaria y una decreciente participación del trabajo. La distribución del ingreso laboral resultaba, además, cada vez mas desigual. El 40% más pobre de la población había perdido sistemáticamente participación en el ingreso nacional hasta entonces.

Desde finales de los años sesenta el país registró un quiebre notable en su acontecer distributivo. La participación del trabajo en el ingreso nacional aumentó sistemáticamente, y la distribución del ingreso laboral mejoró notablemente en los últimos 25 años. Como resultado, el coeficiente Gini al final de los setenta se había reducido a 0.482, (Gráfico 1) y a mediados de los noventas había alcanzado 0.472 (Londoño, 1995c)[1]. En los últimos 25 años, un 10% del ingreso nacional se redistribuyó desde el 10% más rico hacia el resto de la población. Las clases medias aumentaron sustancialmente su participación en el ingreso y el 40% más pobre dejó de reducirla. La pobreza extrema -compuesta por aquellas personas que viven con menos de un dólar diario- se redujo del 60% a finales de los sesenta a un

* Ex-ministro de Salud. Actualmente vinculado al Banco Mundial, entidad que no queda comprometida en este artículo.

[1] En este ensayo se evalúa la polémica alrededor de la interpretación de la evolución de la pobreza entre MiguelUrrutia, Eduardo Sarmiento) y otros autores.

Gráfico 1. EVOLUCION HISTORICA DE LA DESIGUALDAD

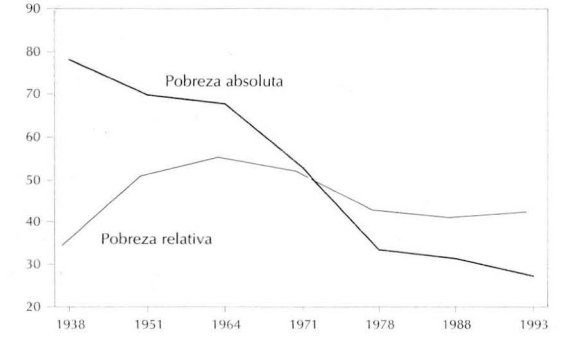


Fuente: Londoño, (1995a).

27% en 1993 (Gráfico 2). Un progreso distributivo de esta magnitud no ha ocurrido en casi ningún país en el período de la postguerra.

Los principales factores que explican el enorme cambio en las tendencias distributivas de este período son la transformación de las condiciones productivas de la agricultura y la dinámica de formación de capital humano de la población. Al tiempo que la migración de los años cincuentas y sesentas eliminó el exceso de oferta de mano de obra en el campo, la capitalización de la agricultura (especialmente por la enorme inversión en mejoramiento de tierras) aumentó simultáneamente la productividad del trabajo y la demanda de mano de obra en la agricultura, cerrando crecientemente las brechas con las actividades urbanas. Por ello, los salarios reales, en forma paralela a la productividad de la agricultura, crecieron rápidamente. Asímismo, Colombia tuvo entre finales de los años cincuentas y finales de los setentas un rapidísimo progreso en la educación de sus gentes que, una vez que los muchachos se incorporaron a la fuerza de trabajo, redujo las disparidades salariales y la segmentación del mercado de trabajo e hizo con ello posible una mejor distribución del ingreso urbano[2].

Gráfico 2. EVOLUCION DE LA POBREZA (%)



Fuente: Londoño (1995b).
Nota: El umbral de la pobreza relativa es la mediana del ingreso percápita. El de la pobreza absoluta es 1 dólar diario.

Los años setenta registraron así mismo un cambio sustancial del rol del Estado en la reducción de las desigualdades. Mientras a comienzos de los setentas se encontró que las finanzas públicas en su conjunto poco afectaban la distribución del ingreso, en los años noventas, la orientación social del gasto había alcanzado a favorecer notablemente a los grupos medios bajos -especialmente a través de las inversiones en educación y salud-, reduciendo adicionalmente en unos 4 puntos el coeficiente Gini[3]. Ello representa haber acelerado el progreso distributivo que habrían hecho posible tres décadas de crecimiento económico.

II. PERSPECTIVAS Y RETOS

En los últimos 10 años, la distribución del ingreso en Colombia continuó mejorando, y la pobreza externa siguió disminuyendo, contrariamente a la experiencia de todo el continente latinoame-

[2] Para un análisis completo de este proceso véase Londoño (1995b).

[3] Véase Vélez (1995).

ricano. Sin embargo, como lo registran las gráficas adjuntas, es evidente que el ritmo de progreso ha disminuido en un período en el que, probablemente, las expectativas de progreso aumentaron entre toda la población y por ende en los actores públicos. ¿Qué tan esperable y posible será aumentar en las próximas décadas el ritmo de progreso distributivo, y recuperar la notable velocidad del cambio que se observó hasta mediados de los ochenta?

Dado el actual nivel de desarrollo colombiano, la aceleración del crecimiento puede contribuir a renovar el progreso distributivo. Pero el grado de desigualdad de la sociedad colombiana ya no resulta muy distinto de lo que se esperaría para su nivel de desarrollo. Su impacto cuantitativo, de acuerdo con la experiencia internacional, puede entonces no ser muy grande. Si el ingreso percápita siguiera creciendo al 1.8% anual, el coeficiente Gini debería disminuir 1 punto adicional en los próximos 20 años. Si el crecimiento económico se doblara, la disminución del Gini alcanzaría 2 puntos, o 0.1 puntos por año. No es, pues, una velocidad mayor a la registrada en la última década.

Un progreso distributivo más rápido en las próximas décadas requiere, pues, motores adicionales al crecimiento económico. Los tres motores probables podrían ser entonces, la distribución de las rentas primarias, la acumulación del capital humano y las finanzas públicas.

La pérdida de importancia relativa de las rentas agrícolas en el ingreso de las familias contribuyó notablemente a la mejora en la distribución del ingreso en las últimas décadas. Pero el aumento de la importancia de las rentas primarias asociadas con el comercio exterior -tanto del sector minero como del narcotráfico- representarían, como en los últimos años, la mayor amenaza para la equidad en las próximas décadas. Si el país redujera la importancia de las últimas y mejorara la distribución de las primeras, el panorama distributivo se despejaría.

La mayor fuente de progreso distributivo podría provenir de la aceleración de la formación del capital humano y su mejor distribución entre la población. Gran parte de la desaceleración del progreso distributivo reciente se debe a la desaceleración de la expansión y al deterioro de la calidad de la educación que se observó en los años ochenta. Si Colombia pudiese alcanzar en los próximos 25 años el bachillerato completo y de buena calidad para todas las nuevas generaciones, y el comercio exterior aumentara las demandas por trabajo y por capital humano, el coeficiente Gini podría descender unos cuatro o cinco puntos, lo cual convertiría a Colombia en uno de los países latinoamericanos con mejor distribución del ingreso.

Finalmente, a las finanzas públicas le corresponde un papel fundamental en la aceleración de la reducción de la pobreza absoluta. En combinación con un crecimiento económico más acelerado, la profundización de la apertura, la dinámica acumulación de capital humano para toda la población, un mayor gasto social en capacitación, salud universal y nutrición para la población más pobre podrían permitir antes de 15 años reducir a la mitad los 10 millones de pobres colombianos y reducir la incidencia de la pobreza a menos del 10% de la población antes de 20 años. Ello requiere, sinembargo, reducir la dispersión e ineficiencia del actual gasto público social, horizontalizar sus modalidades de gestión (Londoño, 1995a), y abrirle espacio fiscal mediante una más agresiva reducción de la actividad estatal en otras áreas de la economía.

III. CONCLUSION

Colombia ha demostrado que la desigualdad y la pobreza no son rasgos inevitables del desarrollo económico. La experiencia de los últimos 25 años ilustra que con la aceleración del crecimiento económico, las mejoras de productividad en la agricultura y la acumulación de capital humano, las condiciones distributivas y de pobre-

za pueden progresar notablemente rápido. Y también ilustra que el gasto público en las áreas sociales puede ser un instrumento poderoso para mejorar las condiciones de vida de la población más pobre. Si el país logra recuperar estos motores del cambio social en las próximas décadas, Colombia podría ser el caso ejemplar de desarrollo humano en toda América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Londoño, Juan Luis (1995a), "Desigualdad, pobreza, democracia y política Social". Departamento Técnico del Banco Mundial para América Latina, Washington D.C. 1995

Londoño, Juan Luis (1995b), *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*. Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogota.

Londoño, Juan Luis (1995c), "La distribución factorial y personal del ingreso en Colombia en los años noventa". Washington, D.C.

Urrutia, Miguel y Berry, Albert (1974), *La distribución del ingreso en Colombia*. Editorial la Carreta, Medellín.

Vélez, Carlos Eduardo (1995), Gasto Social y Desigualdad. A quién le toca?. Departamento Nacional de Planeación, Misión Social Santafé de Bogotá (En impresión).

La transformación de la estructura productiva colombiana

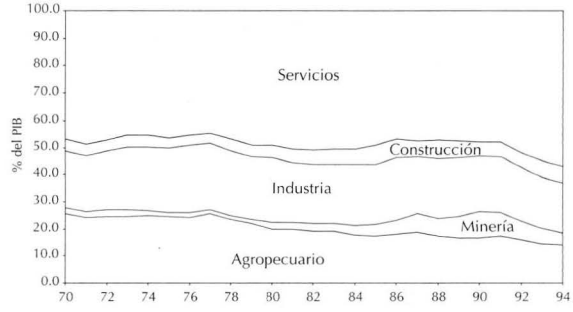
*Carlos Felipe Jaramillo**

I. LOGROS

Uno de las principales beneficios del sano manejo macroeconómico aplicado en Colombia en los últimos 25 años ha sido la consolidación de una estructura productiva sólida, la cual ha evolucionado acorde con el estado de desarrollo de la economía. A diferencia de la inestabilidad característica de algunos países de América Latina, los cambios que se han presentado en la estructura económica de Colombia se han manifestado de forma paulatina desde 1970, preservándose un grado de diversificación saludable y un proceso de desarrollo sin sesgos sectoriales pronunciados. Además, la reasignación de recursos de sectores de menor desarrollo relativo hacia aquellos de mayor dinamismo se ha llevado a cabo gradualmente, sin grandes traumatismos para la economía.

En el Gráfico 1 se ilustra la composición sectorial de la economía entre 1970 y 1994. Mientras la agricultura ha mostrado una tendencia persistente de pérdida de participación en el Producto Interno Bruto, sectores como la minería, los servicios, y la construcción han exhibido tendencias ascendentes.

Gráfico 1. ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ECONOMIA COLOMBIANA, 1970-1994



Fuente: Dane

Entre 1970 y 1994, el sector agropecuario pasó de representar cerca de una cuarta parte de la economía a sólo 14.0%. Este descenso no significa que la agricultura colombiana haya exhibido un crecimiento negativo durante el período. Se explica por tasas de crecimiento positivas pero inferiores al promedio de la economía, fenómeno que ha caracterizado el desarrollo eco-

* Investigador asociado de Fedesarrollo.

nómico a nivel mundial durante el último siglo. Este comportamiento se debe fundamentalmente a la Ley de Engel, según la cual los alimentos exhiben elasticidades ingreso menores a la unidad, por lo cual es inevitable su reducción relativa con el desarrollo.

La menor participación del sector agropecuario en el PIB ha sido compensada por los aumentos en el sector de la minería y los servicios. En minería, esto ha sido resultado del paulatino desarrollo de importantes hallazgos, como el ferroníquel de Cerromatoso, el carbón del Cerrejón, y las exportaciones petroleras de Caño Limón y, más recientemente, Cusiana y Cupiagua. Entre los servicios, han crecido los sectores de construcción, servicios financieros, comercio, transporte y los gubernamentales y personales. La creciente importancia relativa de estos sectores responde a la tendencia universal que han mostrado los servicios a exhibir elasticidades ingreso superiores a uno, por lo cual el desarrollo económico está asociado a una mayor demanda por su producción.

En el contexto internacional, la evolución de la estructura productiva colombiana se caracteriza por su alto grado de correspondencia con su etapa de desarrollo y con las tendencias internacionales. De acuerdo con la clasificación del Banco Mundial, Colombia es un país de ingreso medio bajo y su estructura económica en 1970 y en 1992 es virtualmente la misma que para el promedio de este grupo de países (ver Cuadro 1). Entre estas dos fechas, el grado de reducción del tamaño relativo de la agricultura y el aumento de los servicios en Colombia son similares a los que se han dado para el promedio de países de ingreso medio bajo. Hacia el futuro, la estructura de las economías de mayores ingresos indica que se acentuará el descenso de la participación de la agricultura mientras que los servicios deberán continuar creciendo a tasas por encima del promedio de la economía. No deben esperarse cambios significativos en el tamaño relativo de la industria.

II. PERSPECTIVAS Y RETOS

El principal reto que enfrentará la economía colombiana en las próximas dos décadas será manejar adecuadamente los ingresos provenientes de los descubrimientos petroleros de los últimos años y reducir los costos asociados a su impacto sobre la estructura productiva del país. En el muy largo plazo, estos recursos deben considerarse como temporales y, por ende, no

Cuadro 1. ESTRUCTURA ECONOMICA EN COLOMBIA Y SEGUN PATRONES MUNDIALES (Porcentajes)

	Ingreso percápita[a]	Agricultura		Industria		Servicios	
		1970	1992	1970	1992	1970	1992
Colombia	1,330	25	16	28	35	47	49
Países de ingreso bajo	390	39	29	20	31	41	40
Países de ingreso medio	2,490	18	14	32	35	50	52
Ingreso medio-bajo	1,381	24	18	26	31	50	51
Ingreso medio-alto	4,020	12	10	38	38	50	52
Países de ingreso alto	22,160	4	2.5	39	34	58	64

[a] En dólares de 1992.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, varios números; cálculos del autor.

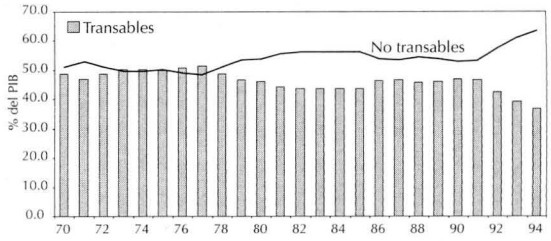
deben alterar significativamente la estructura productiva de la economía. Sin embargo, la magnitud del flujo esperado de estos ingresos incidirá significativamente en la rentabilidad relativa de las diferentes actividades económicas por lo menos durante la próxima década, lo cual producirá reacomodamientos inevitables en la economía.

Parte del efecto de los ingresos petroleros ya se ha empezado a manifestar en cambios en la estructura productiva durante el último quinquenio. Por ejemplo, el menor crecimiento del sector industrial ha conducido a una disminución en su tamaño relativo de 17.6% en 1985-89 a 15.6% en 1990-94. Esto se ha reflejado también en el fuerte aumento en la participación de los servicios, los cuales han aumentado como proporción del PIB de 47.8% a 52.0% en el mismo período.

Los cambios anotados son más evidentes al examinar la composición de la estructura productiva de acuerdo con su posición con respecto al comercio internacional (Ver Gráfico 2). Mientras que las dos décadas transcurridas entre 1970 y 1990 habían conducido a un aumento de 3.4 puntos porcentuales en la proporción en el PIB de bienes y servicios que no se comercializan internacionalmente, la aceleración de esta tendencia ocurrida entre 1991 y 1994 incrementó su participación en 10 puntos adicionales. Este proceso se ha dado en detrimento de sectores comercializables como la industria y la agricultura.

La aceleración de los cambios en la estructura productiva entre bienes comercializables y no

Gráfico 2. ESTRUCTURA DE LA ECONOMIA COLOMBIANA, 1970-1994



Fuente: Dane.

comercializables es resultado directo de la evolución de la tasa de cambio desde 1991, la cual ha reflejado un significativo fortalecimiento del peso como resultado, entre otras cosas, de la favorable perspectiva petrolera. La apreciación de la moneda ha inducido una valorización de los precios relativos de los bienes y servicios de los sectores no comercializables, así como una reducción de la rentabilidad de las actividades comercializables.

Estos cambios acelerarán la reducción relativa del tamaño de la agricultura, lo cual puede presentar dificultades de corto y mediano plazo. En los países desarrollados, los costos asociados a la reasignación de recursos excedentarios (mano de obra y capital) de la agricultura hacia el resto de la economía han generado presiones políticas para desacelerar el proceso, que se han traducido en costosos programas de protección y subsidios.

En Colombia, la reducción de los costos de ajuste de esta reasignación será otro difícil reto que tendrán que afrontar las autoridades económicas.

Los desafíos de la caficultura colombiana en la víspera del siglo XXI

*José Leibovich**

Pese a las grandes transformaciones que ha sufrido la economía colombiana en los últimos veinticinco años, el sector cafetero sigue siendo importante en el desarrollo económico del país. Es el producto individual mayor generador de empleo rural. En efecto, en la década pasada creó en promedio alrededor del 5.6% del empleo total de la economía y el 36.7% de la actividad agropecuaria. Según información de la Federación de Cafeteros, en 1988 se demandaron 964.000 empleos en la zona cafetera, de los cuales 753.000 estaban vinculados directamente con la caficultura. Además, la actividad económica de varias regiones del país, particularmente la central (Caldas, Quindío, Risaralda, Norte del Valle, Antioquia y Tolima), depende en buena medida del ciclo cafetero.

El impacto del sector cafetero sobre la economía se da también a través de la situación financiera del Fondo Nacional del Café, cuenta parafiscal. Por ejemplo, en 1995, después de la corta recuperación que tuvo el Fondo en 1994, gracias al repunte momentáneo de la cotización, el déficit alcanzará un -0.2% del PIB.

El valor de las exportaciones de café representará el 20% del valor de las exportaciones totales del país en 1995 y un 2.8% del PIB. En el último quinquenio esas participaciones fueron del 19.5% y el 2.9%, respectivamente. En el Cuadro 1 se observa cómo han venido declinando estos porcentajes en los últimos veinticinco años. Nótese que en el segundo quinquenio de la década de los setenta, el café había alcanzado a representar el 60.7% de las exportaciones totales y el 7.4% del PIB. Esta tendencia secular de decrecimiento obedece en buena medida a la mayor diversificación productiva y exportadora del país, pero también a una disminución del precio real del grano en los mercados internacionales. Incluso, si se dejan de lado las coyunturas de bonanza de mediados de los setentas, mediados de los ochentas y la efímera recuperación reciente, se observa una clara tendencia decreciente del precio internacional (Gráfico 1).

Uno de los hechos que marcó hacia finales de la década pasada un cambio fundamental en el funcionamiento del mercado internacional, el cual se tradujo en la profunda caída de la cotización internacional durante 1992 y 1993, fue la ruptura definitiva del Acuerdo de Cuotas en 1989. Este

* Investigador asociado de Fedesarrollo.

Cuadro 1. EXPORTACIONES CAFETERAS

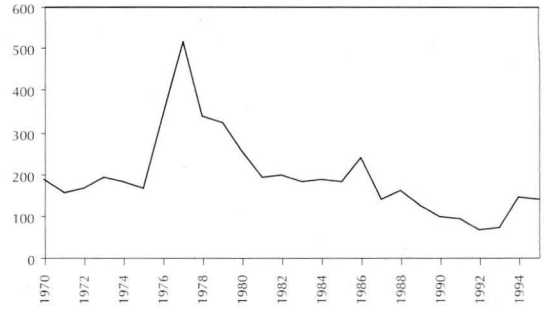
Año	Valor (US$ millón)	Participación Exportaciones totales (%)	Participación PIB (%)
1970	466.7	63.5	6.5
1971	395.4	57.3	5.1
1972	429.6	49.6	5.0
1973	596.9	50.7	5.8
1974	622.3	43.9	5.0
1975	671.7	45.9	5.1
1976	967.2	55.4	6.3
1977	1497.7	61.3	7.7
1978	1976.7	65.1	8.5
1979	2005.1	60.8	7.2
1980	2360.5	59.8	7.1
1981	1423.3	48.1	3.9
1982	1561.5	50.5	4.0
1983	1506.2	48.9	3.9
1984	1764.5	50.9	4.0
1985	1745.5	49.1	5.0
1986	2988.3	58.5	8.6
1987	1650.6	32.9	4.5
1988	1640.6	32.6	4.2
1989	1524.0	26.6	3.9
1990	1414.7	20.9	3.5
1991	1336.4	18.5	3.2
1992	1254.8	17.8	2.6
1993	1139.9	16.0	2.1
1994	1990.1	23.8	2.9
1995p	2172.2	20.1	2.8
Promedio			
1970/75	530.4	51.8	5.4
1976/79	1611.7	60.7	7.4
1980/85	1726.9	51.2	4.6
1986/89	1950.9	37.6	5.3
1990/95p	1551.4	19.5	2.9

Fuentes: Federación Nacional de cafeteros y Banco de la República.

Acuerdo, que había sido creado con el concurso de productores y consumidores en la década de los sesenta, había logrado estabilizar por períodos interrumpidos el precio del grano. Cuando aparecían coyunturas de escasez relativa por factores climáticos esencialmente, se levantaban las cuotas y parte de los inventarios guardados se volcaban al mercado.

FEDESARROLLO
Nit. 860.028.669-9

Gráfico 1. PRECIO EXTERNO REAL DEL CAFE COLOMBIANO (Indice 1990 = 100)



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros y estadísticas del FMI.

El intento reciente de los productores, a través de la llamada Asociación de Países Productores de Café (APPC), de estabilizar la cotización en niveles "razonables", con ayuda de un sistema de retención de grano, puede afectar coyunturalmente el comportamiento del precio, más no las tendencias estructurales del mercado, definidas por el comportamiento de la demanda y oferta mundiales.

Esta demanda ha venido mostrando un decaimiento en los últimos años, y hacia el futuro los analistas se muestran escépticos acerca de la posibilidad de retornar a elevadas tasas de crecimiento en los países altamente industrializados, principales consumidores, salvo el caso de Japón. Otras regiones del mundo, como China o Europa Oriental, presentan gran potencial hacia el futuro, pero todavía no son una realidad. La fuente interesante de desarrollo en el consumo tradicional es el llamado nicho de los cafés "gourmets" o "especiales", en donde Colombia puede ocupar un papel destacado, en la medida en que establezca como prioridad dentro de sus políticas, desarrollar el producto adecuado y la comercialización necesaria a las exigencias de este nicho.

En cuanto a la oferta mundial, ésta ha venido creciendo a una tasa anual del 1.5%, superior a la del consumo mundial (1%), en los últimos veinticinco años. Mientras Brasil, primer productor del mundo

ha crecido en promedio a una tasa similar (1.4%), Colombia, el segundo productor mundial, lo hizo a tasas del orden del 3.4%. Obsérvese en el Gráfico 2, cómo el país pasó de una producción del orden de 8 millones de sacos en el primer quinquenio de los setenta, a un nivel alrededor de los 12 millones de sacos en la década de los ochenta. En los noventa, al inicio siguió creciendo hasta alcanzar 16 millones de sacos y, en los últimos dos años, por el fuerte ajuste del precio y la dispersión de la broca a buena parte del territorio cafetero, la producción se resintió y retornó al orden de los 13 millones de sacos.

Este crecimiento de la oferta colombiana se tradujo en un aumento permanente de la participación del país en el mercado mundial del café. En efecto, de una participación del orden del 10% al inicio de los setenta, pasó a consolidar más de un 16%, en los noventa.

La reciente crisis por la que pasó el sector cafetero y de la cual no ha terminado de recuperarse aún, hace urgente evaluar las fortalezas y debilidades con que cuenta el sector, con miras a emprender las acciones que sirvan para que la caficultura colombiana salga airosa de los nuevos desafíos que deberá enfrentar en el futuro:

1. Ante el menor peso relativo del café en la balanza de pagos, al sector cafetero le toca aceptar que la política cambiaria contracíclica respecto al precio mundial del grano de épocas pasadas, ya no volverá.

2. La virulencia con que la broca atacó vastas zonas cafeteras, mermando la producción, se tradujo por parte de las autoridades en un paquete tecnológico complejo y costoso por lo intensivo en mano de obra, haciendo menos competitiva la producción.

Gráfico 2. PRODUCCION REGISTRADA DE CAFE VERDE (Miles de sacos de 60 kg.)



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros.

3. Existe el reto de poder conquistar con éxito los nichos de los cafés "gourmet" y "especiales" en los mercados, lo cual demanda políticas de producción y comercialización adecuadas.

4. El proceso de descentralización con las transferencias crecientes a las regiones y la difícil situación del Fondo Nacional del Café de los últimos años, generó un desplazamiento del centro de gravedad de los recursos regionales, y de los Comités Departamentales de Cafeteros hacia las alcaldías y gobernaciones, cuestionando el sentido de mantener las transferencias cafeteras de la Ley 9a. de 1991.

Aprovechando el hecho de que en 1998 se vence el Contrato de Administración del Fondo Nacional del Café, firmado entre el Gobierno Nacional y la Federación Nacional de Cafeteros, las autoridades cafeteras deberán introducir en el nuevo Contrato los esquemas institucionales que puedan manejar estos desafíos.

Logros y retos en la industria

*Juan José Echavarría**

Colombia comenzó tardíamente su proceso de industrialización, pero ya en 1953, la participación de las manufacturas en el producto interno bruto (PIB) era mayor que en Brasil, Chile o México, gracias a la enorme dinámica observada en ese sector durante las décadas de los treintas y cuarentas. El sector industrial creció a tasas significativas y mayores al conjunto de la economía hasta 1974, pero su dinámica se estancó posteriormente. ¿Cómo lograr que la industria lidere nuevamente el proceso de acumulación, y crezca a tasas similares a las del sudeste asiático en los últimos 30 años (más de 10% por año), y similares a las alcanzadas durante las primeras etapas de nuestra industrialización? En la primera sección se describen las características centrales de la industria colombiana, y en la segunda se presentan planteamientos de política económica basados en la experiencia de los "4 tigres" (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwan) y de los demás países de "reciente industrialización" (Indonesia, Malasia y Tailandia) en el Asia.

I. CARACTERISTICAS Y LOGROS (PARCIALES)

A. Dinámica y composición

La participación del sector industrial en el PIB creció en forma marcada entre 1930 y 1974, pero se mantuvo estancada durante los últimos 30 años (Cuadro 1). La rama de bienes de capital ha sido la más dinámica dentro de la industria en este período (pero su participación no alcanza aún el 10% del total, y apenas el 1.7% del PIB), y las de textiles, confecciones y cueros las menos dinámicas. La industria colombiana se encuentra sobre-expandida en bienes de consumo y sub-expandida en bienes de capital e intermedios. En particular, el peso de los bienes de capital es 30% menor que en otras economías similares (similar ingreso per capita y población, y similar grado de especialización en la exportación de bienes primarios).

La falta de dinamismo de la industria colombiana es difícil de explicar a la luz de lo que cabría esperar a priori, y es especialmente preocupante si se considera que existen fuerzas estructurales profundas que "normalmente" llevarían a la industria a crecer más que el resto de la economía, alcanzando tasas de participación máximas[1] que

* Ex-viceministro de Comercio Exterior.

[1] A mayores niveles de ingreso per cápita se observa un crecimiento de la participación de servicios, y una caída de la participación industrial.

Cuadro 1. EVOLUCION DE LA PRODUCCION SECTORIAL EN 1967-95

	Tasas de crecimiento anuales (%)							Participación (%)	
	67-74	74-79	79-83	83-87	87-90	90-95	74-95	1967	1995
Agricultura	4.3	5.1	2.2	3.2	4.8	2.9	3.4	24.9	18.6
Industria	8.6	5.2	0.9	4.4	4.5	4.1	3.5	20.8	21.7
Consumo no durable	6.5	4.3	-0.5	3.3	5.1	2.6	2.9	12.7	11.1
Consumo durable y bienes intermedios	10.7	3.5	0.2	5.9	2.9	6.1	3.7	7.0	8.7
Capital	18.1	6.0	-4.0	7.3	3.7	12.6	5.1	0.9	1.7
Construcción y servicios	7.0	5.9	3.5	2.6	4.0	4.9	4.3	48.0	55.0
PIB total	6.5	4.2	3.0	3.6	4.5	4.5	4.0	100.0	100.0

Metodología: Promedio simple del crecimiento en los diferentes años de cada período.
El crecimiento de 1995 se basa en las proyecciones oficiales
El crecimiento industrial de 1990-95 no incluye la trilla de café

Fuente: Banco Mundial, World Tables; Coyuntura Económica, septiembre de 1995.

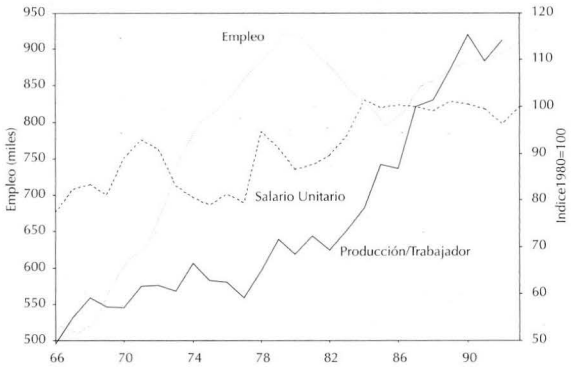
oscilan entre 39% en Estados Unidos y 58% en Alemania, tasas cercanas al 30% en Corea, y al 25% en las Filipinas, Tailandia y México.

B. Salarios, productividad y concentración industrial

La industria empleaba menos de la cuarta parte de la mano de obra ocupada del país en 1986. Despidió trabajadores masivamente entre 1980 y 1985 (Gráfico 1) y los reenganchó posteriormente. Colombia fue uno de los pocos países de América Latina donde no cayeron los salarios industriales durante la década de los ochentas[2], pero éstos han crecido mucho menos que la productividad laboral, con el consecuente beneficio para los propietarios de las fábricas.

La producción industrial está más concentrada que en Argentina, Brasil o Chile (menos que en México): las mayores 100 firmas dan cuenta de casi la mitad (45%) de la producción industrial total, y las 4 mayores firmas de cada sector explican cerca del 60% de su producción. La propiedad de las empresas se encuentra en manos de unas pocas familias

Gráfico 1. EMPLEO, PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA 1966-1994



Fuente: Dane, cálculos del autor.

que con el tiempo han incrementado el control. Las firmas grandes reciben más crédito (proporcionalmente a su tamaño) que las medianas y pequeñas.

[2] El salario promedio (en todos los sectores) en América Latina y el Caribe se elevó 1% por año durante la década de los setentas, y cayó ligeramente (0.2% por año) durante los ochentas.

II. RETOS

A. Fomentar el crecimiento global, con énfasis en la educación primaria, y sin grandes desbalances sectoriales

La experiencia del Asia es altamente relevante para nuestros propósitos, porque la industria en esos países se ha duplicado cada siete años y el habitante medio en esos países es hoy 9 veces más rico que en 1950, mientras que en América Latina esa relación es apenas de 2[3]. Más interesante aun, en Asia la distribución del ingreso era ya relativamente homogénea en el momento del "despegue" y ha mejorado durante las últimas 3 décadas, cuando en América Latina es terriblemente desigual y ha empeorado[4]. Los resultados son el producto de una política económica "correcta", diferente a la que adoptó América Latina durante los últimos 50 años.

La inversión en educación primaria (así como la inversión en capital físico y la dinámica e importancia relativa de las exportaciones menores, ver abajo) explica gran parte de las diferencias en el crecimiento en América Latina y en Asia, y ha producido resultados sorprendentes en los niveles de comprensión de lectura y habilidades matemáticas (con puntajes similares o superiores a los de niños en cualquier país desarrollado); ha conducido a mejoras sustanciales en la distribución del ingreso y a la calificación de la mano de obra para la industria. La inversión total en educación fue similar en Asia y en América Latina (como proporción del PIB), pero el énfasis relativo en la educación primaria fue mucho mayor en el Asia. Por supuesto, para invertir es necesario ahorrar, pues los mercados internacionales de capital son aún excesivamente imperfectos. Mientras que Singapur ahorró el 42% de su PIB durante los ochentas (18% ahorro público; 24% ahorro privado), Colombia solo ahorró el 17% (4% ahorro público, 7% ahorro privado).

El grupo de los países mencionados de Asia logró un crecimiento relativamente balanceado, y la industria interactuó positivamente con la agricultura y los servicios. El castigo a la agricultura (en favor de la industria) fue relativamente moderado, nunca comparable al impuesto del 30% que durante el período 1960-84 transfirió la agricultura colombiana. Las diferencias salariales entre la agricultura y la industria fueron mucho menos marcadas en Asia que en América Latina o en Colombia. La política del Asia en esta materia es consistente con lo sucedido en los ejemplos "clásicos" de industrialización en Inglaterra, Europa, Estados Unidos y Japón, precedidos siempre por incrementos enormes en la productividad agrícola.

B. Mantener la apertura comercial

El énfasis en las exportaciones (de manufacturas principalmente) y en la educación primaria representan las mayores diferencias entre Asia y América Latina: las economías exportadoras han sido más eficientes en su proceso de crecimiento, se han especializado y han innovado más aceleradamente, y han introducido mejoras inducidas por los compradores en el exterior. El Asia elevó su participación en la exportaciones mundiales desde 8% hasta 18% entre 1965 y 1990 (y en las exportaciones de manufacturas desde 9% hasta 21%) mientras que los demás países en vías de desarrollo perdieron participación. Además, mientras que el comercio total (importaciones más exportaciones) equivale a 60% del PIB en el Asia, solo representa el 23% en América Latina. En nuestro país es aún mínimo el esfuerzo exportador, si se considera que hacia finales de la década de los ochentas las exportacio-

[3] Además, el ingreso per-cápita promedio en América Latina en 1993 era 5% menor que en 1980.

[4] En un estudio del Banco Mundial dirigido por Ahluwalia en 1975 se encontró que en solo 7 de los 36 países analizados -8 de ellos en América Latina- el 40% de la población poseía menos del 10% de la riqueza y que 5 de los 7 se encontraban en América Latina. En América Latina el 46% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza, y el ingreso se encontraba aun más concentrado a comienzos de los noventas que a comienzos de los setentas.

nes representaban menos del 7% de la producción manufacturera, y que nuestros empresarios aun consideran el mercado internacional como una amenaza más que como un reto.

Una economía excesivamente protegida[5] y concentrada no exporta (no es rentable hacerlo ni se cuenta con insumos a bajo costo), ni innova ante la ausencia de presiones provenientes del mercado internacional, y sus empresas oligopólicas cobran precios "excesivos". Una economía donde las importaciones de bienes de consumo tienen un arancel de 60% no producirá bienes de capital (protegidos con un arancel 20 puntos menor, la situación que se presentaba en Colombia en 1989). Estos fueron los problemas que trató de enfrentar el programa de apertura económica y modernización durante el período 1990-94, con reformas adicionales en el campo laboral, en puertos, en ciencia y tecnología y en el área de la inversión extranjera; también se hicieron grandes esfuerzos por integrar nuestra economía a la de países vecinos.

La apertura fue altamente exitosa: el desempleo descendió entre 1990 y 1995, los salarios reales se incrementaron aceleradamente, la inversión privada creció a tasas gigantescas durante los últimos años y la industria continuó preparándose para competir en el mercado internacional. Ello explica que las exportaciones de manufacturas hayan crecido marcadamente año tras año, a pesar de haberse revaluado la tasa de cambio (real) en mas de 30% en ese período. Aún quienes sostienen que las bondades de la apertura se "sobre-vendieron" afirman que éste es el tipo de políticas a seguir. Los países del Asia nunca han utilizado restricciones cuantitativas como solución a las crisis de balanza de pagos, lo cual no significa que mantengan una política de apertura en todos los frentes. En particular, han evitado la apertura total a los flujos de capital, y mantienen una posición relativamente ambivalente sobre las bondades de la inversión extranjera (Corea la restringe, Singapur la fomenta).

C. Un no rotundo a las políticas sectoriales

Existen múltiples argumentos que justificarían la promoción de algunos sectores (fallas de mercado, industrias 'nacientes' que es necesario proteger antes de que puedan competir internacionalmente), pero debemos ser sumamente cuidadosos con este tipo de políticas. El estado no posee mejor información que el sector privado para decidir dónde es rentable invertir, y los criterios generalmente recomendados para la promoción de sectores resultan erróneos (p. ej. alto valor agregado) o sumamente difusos y difíciles de evaluar (encadenamientos entre sectores o intensidad tecnológica). Los experimentos de promoción de industrias "nacientes" han sido un verdadero fracaso en todos los países, incluso en aquellos que cuentan con tecnocracias excepcionalmente calificadas (nuevamente, el sudeste asiático). El estado termina subsidiando multinacionales 'nacientes', o adoptando políticas que luego es incapaz de desandar ante la ausencia de criterios objetivos para evaluar el éxito o fracaso de la política. Nunca debemos olvidar nuestros ejemplos autóctonos en este campo (Alcalis y Paz del Río).

Una evaluación reciente del impacto de las políticas directas de promoción en el Asia encuentra que la productividad ha crecido menos en los sectores protegidos e intensivos en capital, tal como cabría esperar en un proceso jalonado por las fuerzas de mercado. Se concluye, por tanto, que las políticas sectoriales no tuvieron mayor efecto, y que la productividad creció marcadamente en todos los sectores debido al efecto de políticas 'horizontales' (tecnología, exportaciones, educación, etc.). Si se desea una política que favorezca a ciertos grupos debe privilegiarse al sector exportador.

[5] Los niveles arancelarios actuales no son despreciables en Colombia. Así, la protección efectiva brindada por el arancel externo común es de 36% (promedio ponderado), nivel similar al que existía en una economía altamente proteccionista como la japonesa. La protección efectiva otorgada a la industria en Japón era 32% en 1963, 24% en 1968 y 14% en 1972.

Antes de embarcarse en nuevos experimentos sectoriales, Colombia debe evaluar exhaustivamente las razones por las cuales, tal como sucede desde la década de los cincuentas, continúa prefiriendo la producción de bienes de consumo no durable como cerveza, tabaco, textiles, cueros y confecciones (sectores que cuentan con un arancel mayor al promedio). También deben evaluarse las razones que motivan una política especial para el sector automotriz (adoptada conjuntamente con Ecuador y Venezuela) con un arancel que triplica el promedio, y con políticas especiales de incorporación de piezas y partes, entre otras.

Actividad industrial y clima empresarial

Fedesarrollo

Fedesarrollo ha seguido de cerca el comportamiento del sector industrial desde 1980, cuando se inició la Encuesta de Opinión Empresarial. No existía antes ninguna fuente regular de seguimiento del sector, ni indicador alguno sobre el clima de los negocios privados.

I. LA SITUACION ECONOMICA Y LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Los industriales colombianos han percibido usualmente en forma muy precisa su propia situación económica[1]. Este indicador no solo ha sido sensible a los grandes acontecimientos económicos y políticos, sino que ha señalado en forma correcta el comportamiento de la actividad industrial, tal como meses más tarde queda registrada por el Dane (Gráfico 1).

[1] La mayoría de las variables que indagan las encuestas de opinión empresarial son de carácter cualitativo. Los industriales responden, por ejemplo, si la situación económica es "buena", "regular" o "mala". Los resultados que se reportan son la diferencia entre el porcentaje de empresas que reportan una situación "buena" y el porcentaje que reportan una situación "mala".

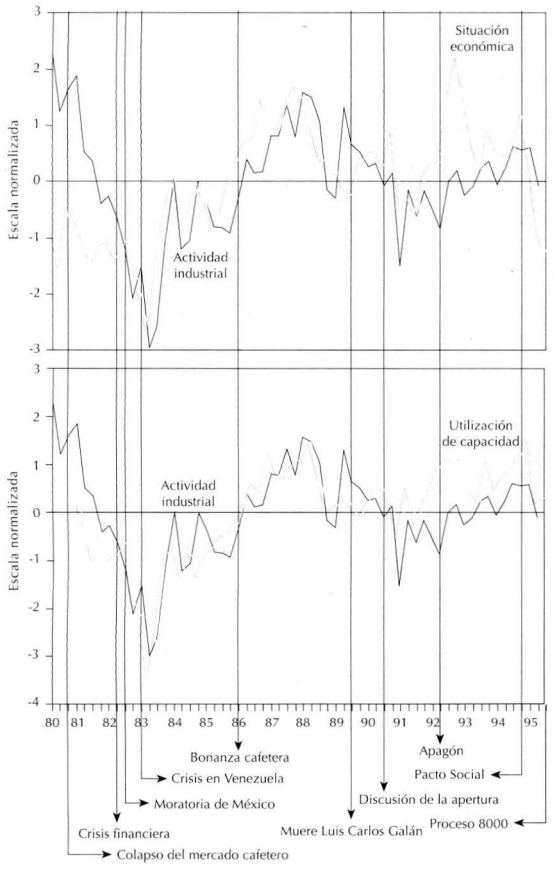
Al comenzar los ochentas el pesimismo de los industriales no parecía justificado por los buenos niveles de la actividad productiva del sector. Pero la fragilidad del sector, y de la economía en general, quedó al descubierto una vez que se sucedieron, en cuestión de pocos meses, una serie de acontecimientos adversos: el estallido de la crisis financiera doméstica, la moratoria de pagos de México y la crisis cambiaria de Venezuela.

El período de ajuste macroeconómico que se inició a principios de 1983 y se profundizó desde mediados de 1984 fue percibido favorablemente por los industriales y, en efecto, permitió superar la seria recesión industrial. Pero fue solo hasta la bonanza cafetera cuando se afianzó la confianza y tuvo lugar una efectiva recuperación industrial que se prolongó hasta fines de 1987.

La situación económica del sector empezó a deteriorarse a principios de 1988 como resultado, inicialmente, de las políticas de estabilización macroeconómica, y luego también por el deterioro del clima político hasta el crítico mes de agosto de 1989, cuando fue asesinado Luis Carlos Galán.

La tímida recuperación de la confianza que siguió despues quedó interrumpida cuando se inició la

Gráficos 1 y 2. SITUACION ECONOMICA, ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA



Fuente: Actividad industrial según Dane, sin tendencia y desestacionalizada. Situación económica según Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, balances desestacionalizados. Capacidad instalada según Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo.

discusión de las ambiciosas reformas estructurales del gobierno Gaviria, en el segundo semestre de 1990. Un año después, las autoridades económicas decidieron adelantar el cronograma de reducción de aranceles que se tenía previsto hasta 1994. La reacción de los industriales fue, a pesar de los temores, extraordinariamente positiva. A fines de 1992, y a pesar del racionamiento energético que había durado casi todo el año, la percepción de los empresarios llegó a su punto más favorable observado en la Encuesta.

Parte de esta euforia se disolvió durante el resto del gobierno de Gaviria, y la industria continuó creciendo a tasas que no superaron el lánguido promedio del 3.4% anual, registrado desde 1980. La confianza parecía estar fortaleciéndose nuevamente en los primeros meses del gobierno de Samper, pero las dudas regresaron a principios de 1995 debido a las inconsistencia de la estrategia macroeconómica y se hicieron cada vez mayores en los meses siguientes por razones económicas y políticas. Al mes de septiembre, aunque se mantenía la actividad industrial, la situación económica se encontraba en su punto más bajo desde 1983.

II. LA UTILIZACION DE LA CAPACIDAD INSTALADA

Una de las pocas variables que la Encuesta de Fedesarrollo investiga en forma cuantitativa es la "utilización de la capacidad instalada" en la industria[2]. Esta variable refleja una relación extraordinariamente estrecha con el desempeño efectivo de la industria, como es medido a posteriori por el Dane. En esencia, los niveles de utilización de la capacidad instalada industrial han estado determinados por el ritmo de la actividad productiva, lo cual implica que la capacidad productiva se ha expandido en forma muy regular y estable a través del tiempo, en respuesta a las grandes tendencias del crecimiento del sector y de la economía.

Sobresalen, únicamente, algunos altos niveles de utilización de capacidad de años recientes, que no parecen corresponder a los niveles efectivos de actividad productiva (Gráfico 2). En 1992 y principios de 1993, este desfase parece claramente asociado al racionamiento energético, que limitó la capacidad productiva industrial. Es más difícil explicar la situación de fines de 1994, que puede ser correctamente catalogada como de "recalen-

[2] Véase la nota anterior. En este caso se pregunta a cada empresa en qué porcentaje utiliza su capacidad instalada actual.

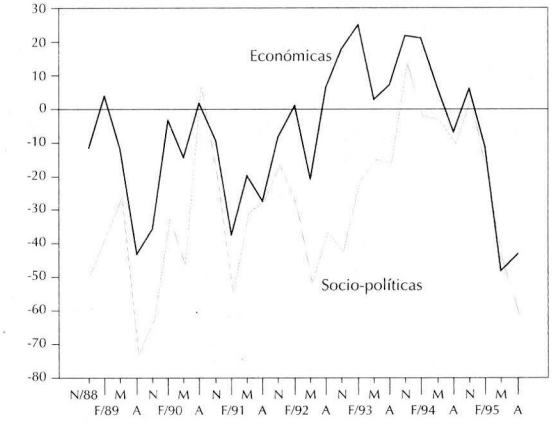
tamiento industrial". Sin embargo, las empresas venían de realizar cuantiosas inversiones en maquinaria y equipo que deberían haber expandido su capacidad productiva a un ritmo mucho mayor que el de la producción. La respuesta se encuentra en la escasa disponibilidad de mano de obra, especialmente calificada, que para entonces tenían las empresas, y que aún se mantiene, quizás en parte por las mayores demandas de personal tecnificado que impuso la misma modernización industrial.

III. EL CLIMA DE LA INVERSION

Pero el hecho de que la capacidad instalada en la industria se haya expandida en forma bastante estable a través del tiempo no debe tomarse como evidencia de que la inversión industrial es insensible a los cambios en las condiciones económicas y políticas .

Sobre esta materia la Encuesta ha indagado en forma regular desde fines de 1988 y las respuestas son contundentes (Gráfico 3). Los grandes acontecimientos económicos y políticos han alterado la confianza de los industriales y sus intenciones de invertir. Después del período de tensiones políticas y de violencia que llegó a su clímax con el asesinato de Luis Carlos Galán, las condiciones económicas y políticas para la inversión venían mostrando una tendencia ascendente, hasta principios de 1994. Durante este año la incertidumbre propia de los

Gráfico 3. CONDICIONES PARA LA INVERSION



Fuente: Balances de la Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo en los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre.

años de cambio de gobierno detuvo temporalmente esa tendencia. Para fines de año, estaba resurgiendo nuevamente el clima de la inversión. Pero los acontecimientos de 1995 han sido muy desfavorables, tanto en el frente económico como en el político, y las condiciones para la inversión son percibidas actualmente como las más desfavorables en muchos años.

No hay duda así que la incertidumbre y la pérdida de confianza están en un nivel preocupante y que el sector industrial y la economía en general podrían resultar muy adversamente afectados por la situación política actual.

El ahorro en Colombia 1970-1994

*Maurico Cárdenas Santa María**

I. INTRODUCCION

El ahorro es decisivo para mejorar las condiciones de vida de una sociedad. A mayor ahorro, mayor inversión y, por lo tanto, mayor crecimiento. Por ello, el comportamiento y los determinantes de la tasa de ahorro son temas económicos de gran relevancia.

El ahorro puede desagregarse en tres componentes: el ahorro público, el ahorro privado y el ahorro externo. Los dos primeros conforman lo que se denomina ahorro nacional. El ahorro externo es equivalente al déficit en la cuenta corriente (refleja lo que el resto del mundo le presta a un país) y puede constituir temporalmente una fuente importante de ahorro.

II. EL AHORRO EN COLOMBIA

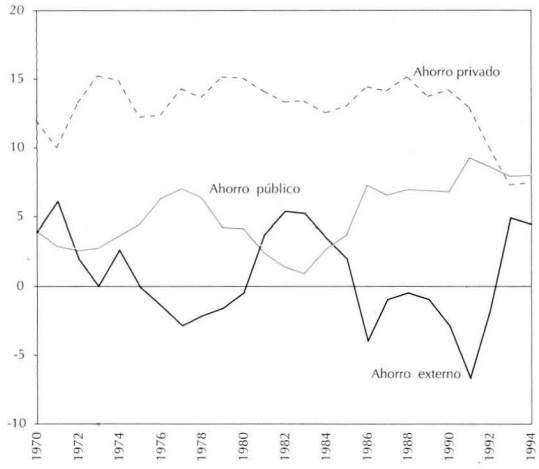
Los determinantes del ahorro interno en Colombia no han sido plenamente establecidos debido, en parte, a la escasez de estudios sobre la materia. Es probable que la falta de interés en el tema (especialmente en lo relacionado con el ahorro privado) sea atribuible a la gran estabilidad registrada por las tasas de ahorro privado en los últimos 25 años.

En efecto, el gráfico muestra la evolución del ahorro en Colombia durante el período 1970-1994. Para los años comprendidos entre 1972 y 1990, el ahorro privado fluctuó entre 13% y 15% del PIB, margen estrecho si se tiene en cuenta la volatilidad de otras variables macroeconómicas en Colombia. Con todo, en 1990 se inició un intenso proceso de deterioro del ahorro privado que lo llevó a niveles cercanos al 7% en 1993-1994. No cabe duda que la caída reciente del ahorro privado constituye un fenómeno de importancia que contrasta con la estabilidad registrada por esta variable en el pasado.

De otra parte, el ahorro público ha sido más inestable que el ahorro privado (el rango va de 1.3% en 1983 a 9.7% en 1991), aunque muestra una moderada tendencia creciente a lo largo del período bajo análisis. Algo similar ocurre con el ahorro interno hasta 1990, dada la relativa estabilidad del ahorro privado. Llama la atención que,

* Ex-ministro de Desarrollo e investigador asociado de Fedesarrollo.

Gráfico 1. COMPONENTES DEL AHORRO TOTAL (Porcentajes del PIB)



Fuente: Dane y DNP.

en términos generales, el comportamiento del ahorro externo ha sido exactamente opuesto al del ahorro público.

Dada esta relación inversa, no es sorprendente que la mayoría de los estudios que directa o indirectamente abordan la problemática del ahorro en Colombia se hayan concentrado en los determinantes del ahorro público y el ahorro externo, e implícitamente haya ignorado el ahorro privado como objeto de análisis. La literatura colombiana ofrece diversas formas de interpretar la nítida relación inversa entre ahorro externo y ahorro público. Un buen número de trabajos (Perry y Cárdenas, 1986; Ocampo et al., 1985) enfatizan el carácter anticíclico de la política fiscal. Los efectos expansionistas de bonanzas externas fueron compensados mediante políticas fiscales contraccionistas (ahorro público). Otros, por el contrario, argumentan que la causalidad va al revés. El mayor ahorro público sustituye ahorro externo (Gómez y Thoumi, 1986). Como los dos argumentos son conceptualmente válidos, la realidad probablemente se ubica en algún punto intermedio. Más aún, las cifras para la primera mitad de las presente década sugieren un debilitamiento de la estrecha relación entre ahorro externo y ahorro público.

Un aspecto novedoso del comportamiento del ahorro es que a partir de 1990 se pone en evidencia la existencia de una relación inversa entre el ahorro externo y el ahorro privado. En efecto, el notable incremento del ahorro externo, que llegó a niveles cercanos al 5% del PIB en 1993 y 1994, ha estado acompañado de la caída en el ahorro privado, en tanto que el ahorro público se ha mantenido prácticamente inalterado.

III. DETERMINANTES DEL AHORRO EN COLOMBIA

Pese a su importancia es poco lo que se sabe en el país acerca de los determinantes del ahorro, especialmente el que realizan las empresas y familias (que es el que más pesa). Aunque son varios los estudios que han abordado el tema, los resultados on poco concluyentes y, en algunos casos, contradictorios entre sí. Los ejercicios han estado limitados por las cortas series de tiempo nacionales disponibles. Con contadas excepciones, no existen estimaciones de carácter microeconómico basadas en encuestas de gastos que son las más relevantes para entender los determinantes del ahorro.

En particular ha sido rechazada la hipótesis del ingreso permanente, según la cual los individuos ahorran (o desahorran) las fluctuaciones transitorias en el ingreso (López, 1994). La razón señalada es la imperfección en el mercado de capitales que impone una restricción de liquidez sobre los agentes. La teoría clásica, en su versión más tradicional, también ha sido refutada ya que en ningún estudio el ahorro parece depender de la tasa de interés.

No obstante, existen también algunos resultados positivos. Por ejemplo, la relación entre ahorro y demografía (los jóvenes y los ancianos ahorran poco) ha sido validada por Ramírez (1992).

También se ha establecido que existe una relación inversa entre ahorro público y ahorro privado. Cuando el gobierno gasta más (disminuye su ahorro), el sector privado ahorra más, anticipando futuros impuestos (Carrasquilla y Rincón, 1990). De otra parte, la existencia de una relación positiva entre ahorro e inflación se ha obtenido en diversos estudios, el más reciente de los cuales es Steiner y Escobar (1994). El argumento en este caso es que la inflación representa no sólo un impuesto para todos los agentes sino también una redistribución hacia aquellos con mayor propensión al ahorro (en contra de los asalariados). Cuando se analiza el impacto de la distribución del ingreso sobre ahorro (medida como relación entre los ingresos laborales y los ingresos al capital) se obtiene un incómodo signo negativo.

IV. COMPORTAMIENTO RECIENTE DEL AHORRO

Si bien las causas y consecuencias del deterioro reciente del ahorro privado han sido motivo de preocupación entre los analistas, no existen estudios rigurosos que analicen el tema con profundidad. De manera algo informal, ha habido una tendencia a responsabilizar a la "apertura" económica de este resultado. Esta hipótesis es plausible dado el previo represamiento de la demanda por bienes durables, así como su abaratamiento relativo. Si a lo anterior se le añade el relajamiento de las restricciones crediticias asociado a la entrada de capitales y a la reforma financiera, no es sorprendente que se haya producido un aumento significativo en el consumo privado. Sin embargo, no existen estudios que confirmen esta (u otras) hipótesis en el caso colombiano.

Más aún, existe información preliminar que sugiere que la caída reciente del ahorro es atribuible al comportamiento del ahorro de las empresas (especialmente las privadas) más que al de los hogares (por lo menos hasta 1992). Es posible que la apertura y los aumentos en la tributación hayan reducido los márgenes de las empresas. Este constituye, sin duda, un excelente tema de investigación para el futuro. Las perspectivas en materia de ahorro no son muy alentadoras en parte debido a la falta de entendimiento sobre su comportamiento reciente. Desafortunadamente no se sabe cuál es la fórmula para inducir un mayor ahorro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Carrasquilla, A. y Rincón, H. (1990), "Relaciones entre el déficit público y ahorro privado: Aproximaciones al caso colombiano," *Ensayos sobre Política Económica*, 18, Banco de la República.

Gómez, H. J. y Thoumi, F. (1986), "Una nota sobre la relación entre el financiamiento externo y la inversión pública en Colombia," *Coyuntura Económica*, 3, octubre, 196-203.

López, A., (1994), "La teoría del ingreso permanente y las restricciones de liquidez en Colombia," en R. Steiner (ed.) *Estabilización y Crecimiento*, Tercer Mundo-Fedesarrollo, Bogotá.

Ocampo, J. A. Londoño, J. L. y Villar, L. (1985), "Ahorro e Inversión en Colombia", *Coyuntura Económica*, Junio.

Perry, G. y Cárdenas, M. (1986), *Diez Años de Reformas Tributarias en Colombia: 1974-1984*, Universidad Nacional de Colombia (CID)-Fedesarrollo, Bogotá.

Steiner, R. y Escobar, A. (1994), "Colombia: Ahorro en declive, financiamiento en auge," *mimeo*, Fedesarrollo, octubre.

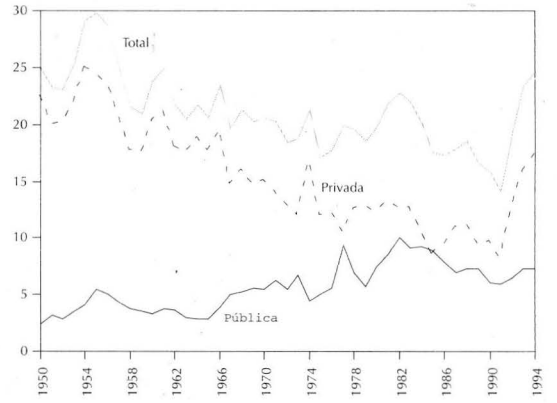
Ramírez, M. (1992), "El ahorro en Colombia," en *Cambios Estructurales y Crecimiento*, Ediciones Uniandes, Bogotá.

La inversión en Colombia: 1950-1994

*Mauricio Cárdenas Santa María**

La inversión es quizás la principal variable macroeconómica ya que determina, como ninguna otra, el crecimiento económico. Sin inversión en maquinaria no hay crecimiento; esto es cierto para países ricos y pobres en cualquier región del mundo. De hecho, en un estudio reciente Levine y Renelt (1992) revisan cerca de 50 trabajos empíricos y concluyen que de todas las variables que se han propuesto para explicar el crecimiento (por ejemplo, tamaño del gobierno, déficit fiscal, inflación, grado de apertura, estabilidad política, distribución del ingreso, nivel de escolaridad, etc.) sólo la inversión aparece como significativa en todos ellos. Más aún, de acuerdo con De Long y Summers (1993) sí la inversión en equipo aumenta en tres puntos porcentuales (como proporción del PIB) se puede esperar -en promedio- un punto de crecimiento adicional por año en el producto per cápita. Esto es espectacular ya que acorta de 35 a 23 el número de años que se requieren para duplicar el ingreso per-cápita de un país.

Gráfico 1. TASAS DE INVERSION (Porcentaje del PIB)



Fuente: Dane y cálculos propios.

I. COMPORTAMIENTO DE LA INVERSION EN COLOMBIA

Las principales características del comportamiento de la inversión en Colombia durante la posguerra son (ver gráfico):

- Las tasas brutas de inversión total muestran un deterioro secular (pasaron de niveles superiores al 25% a comienzos de la década del cincuenta

* Ex-ministro de Desarrollo e investigador asociado de Fedesarrollo.

a niveles inferiores al 15% cuarenta años más tarde).

- La reducción en las tasas de inversión ha estado asociada, de manera unívoca, al deterioro en la tasa de inversión del sector privado (cayó de más de 20% del PIB en los años cincuenta a menos de 10% del PIB en los años ochenta).

- La inversión pública, por el contrario, ganó participación especialmente durante los años setenta y comienzos de los ochenta (el "pico" es 10% del PIB en 1982).

- En término generales, hasta 1980 el comportamiento de la inversión pública fue el opuesto al de la inversión privada.

- La caída en la tasa global de inversión fue particularmente marcada durante los años ochenta cuando los componentes público y privado disminuyeron de manera paralela (la tasa de inversión se deterioró vertiginosamente al pasar de 22.7% en 1982 a 14.1% en 1991).

- En los noventas se ha registrado un aumento espectacular en la formación de capital. Su tasa de crecimiento real promedio durante el período 1990-1994 fue de 16.5% por año (20.4% para la inversión privada).

II. DETERMINANTES DE LA INVERSION EN COLOMBIA

En Colombia existe una vasta literatura sobre los determinantes de la inversión la cual ha sido resumida en los estudios disponibles. La mayoría de los modelos estimados enfatizan la hipótesis del acelerador según la cual para poder satisfacer los aumentos en la demanda se requiere incrementar el stock de capital de la economía. En efecto, variables como las ventas (Chica, 1984), el crecimiento de las ventas (Bilsborrow, 1968), la producción (Ocampo et al., 1985), el crecimiento de la producción (Ospina, 1976), el ingreso nacional (Reyes, 1978) y la utilización de la capacidad (Chica, 1988 y Rubio, 1983) tienen un efecto positivo y significativo sobre la inversión.

Por su parte, las variables que miden el costo de uso del capital (como la tasa de interés, las tasas de tributación y los precios de los bienes de capital) no han recibido igual atención en los estudios realizados. La excepción a la regla la constituye el precio relativo de los bienes de capital que generalmente se ha incluido en las especificaciones y ha mostrado tener el signo negativo esperado (Ocampo et al., 1985). La tasa de interés por lo general no ha sido incluida en los modelos (y cuando se ha hecho los resultados no han sido significativos). En el estudio más completo, Fainboim (1990) no encontró que la tasa de interés real afecte la inversión. La conclusión de la literatura, que constituye la sabiduría convencional al respecto y que ha tenido gran incidencia sobre la política económica, es que la inversión no depende de las tasas de interés. Obviamente este resultado aumentó en el pasado los grados de libertad de la política monetaria.

Los diferentes indicadores de disponibilidad de divisas han ocupado un lugar preponderante en los estudios sobre los determinantes de la inversión. Algunos indicadores han resultado significativos, tales como las exportaciones netas más reservas del año anterior (Bilsborrow, 1968), exceso de demanda por divisas (Rubio, 1983; Chica, 1984), número de posiciones bajo libre importación (como porcentaje del universo arancelario), así como diferentes variables dicótomas (Ocampo et al., 1985; Fainboim, 1990; Echavarría y Tenjo, 1993).

En un estudio reciente, Cárdenas y Olivera (1995) analizan el papel del costo de uso del capital en la determinación de la inversión. La conclusión es que estas variables, tradicionalmente relegadas a un papel secundario en la literatura existente, tienen una incidencia estadísticamente significativa y cuantitativamente importante sobre la inversión. Más aún, el trabajo presenta evidencia que sugiere

que debido al proceso de reforma estructural por el que atravesó la economía colombiana la sensibilidad de la inversión frente a estas variables aumentó a partir de 1990.

III. CONCLUSIONES

El debate académico y político en Colombia debe darle prioridad a la pregunta de cómo mantener altas las tasas de inversión. En las circunstancias actuales de la economía es claro que la mejor manera es abaratando el costo de uso del capital. Esto no era necesariamente cierto hace unos años. En el pasado, los empresarios podían transferir los cambios en la tasa de interés, el precio de los insumos y los impuestos al precio del producto final (o afectar sus márgenes) sin modificar sus decisiones de inversión que dependían de la disponibilidad de divisas (o controles a las importaciones) y del ritmo de actividad económica.

Lo anterior sugiere que en hoy en día la teoría económica de los mercados competitivos funciona mejor. Se requieren bajos precios relativos de los bienes de capital (i.e. baja devaluación y/o bajos precios en los bienes de capital importados), bajas tasas de interés y baja tributación. Adicionalmente, la literatura internacional ha identificado en la incertidumbre uno de los principales obstáculos a la inversión. Por ello, la estabilidad macroeconómica es una condición necesaria, no sólo por sus efectos sobre la percepción del riesgo sino porque contribuye a crear un clima favorable, los "espíritus animales", de Keynes los cuales no por estar fuera de la órbita del análisis económico tienen menos importancia en la determinación de la inversión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bilsborrow, R. (1968), "The determinants of fixed investment by Manufacturing Corporations in Colombia", Tesis doctoral Universidad de Michigan.

Cárdenas, M. y Olivera, M. (1995), "La Crítica de Lucas y la inversión en Colombia: Nueva evidencia," *Ensayos sobre Política Económica*, por aparecer.

Chica, R. (1983) "El desarrollo industrial colombiano", *Desarrollo y Sociedad*, No. 12, Cede Uniandes, Sept. pp. 81-101.

_____, (1984), "La financiación de la inversión en la industria manufacturera colombiana:1970-1980", *Desarrollo y Sociedad*, Vol. 15-16, pp. 195-285.

_____, (1988), "Un diagnóstico de la crisis de la acumulación de la industria colombiana" *Desarrollo y Sociedad*, 22, 11-73

De Long, Bradford J. y Lawrence H. Summers (1993) "How strongly do developing economies benefit from equipment investment", *Journal of Monetary Economics*, North Holland. 32: 395-415.

Echavarría, J. J. y F. Tenjo, (1993), "Inversión, liquidez y fuentes de financiación en la industria colombiana", *Coyuntura Económica*, junio, 103-137.

Fainboim, I. (1990), "Inversión, tributación y costo de uso del capital en Colombia: 1950-1987", *Ensayos sobre Política Económica* No. 18, Dic., pp. 7-50.

Hernández G., A. (1990), "Los determinantes de la inversión en Colombia: una nueva reseña", *Banca y Finanzas*, Dic., pp. 10-25.

Levine, R. and Renelt, D. (1992), "A sensitivity analysis of cross-country growth regressions", *American Economic Review*, Vol. 82, No. 4, September, 942-963.

Ocampo, J. A. J.L Londoño y L. Villar (1985), "Ahorro e inversión en Colombia", *Coyuntura Económica*, Junio. Reimpreso como "Comportamiento del ahorro y la inversión: evolución histórica y determinantes", en E. Lora, editor, *Lecturas de Macroeconomía Colombiana*, Tercer Mundo-Fedesarrollo, 1988, pp. 13-90.

Ospina, J. (1976), "Determinantes de la inversión industrial en Colombia," *Coyuntura Económica*, diciembre, 23-39.

Reyes, A. (1978), "Un modelo de corto plazo para la economía colombiana," *Planeación y Desarrollo*, mayo-agosto, 36-59.

Rubio, M. (1983), "Estimación de una función de inversión para Colombia," Corporación Centro Regional de Población, *mimeo*.

La apertura y la productividad

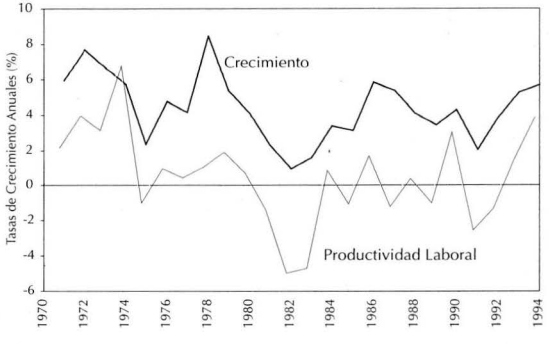
*Sergio Clavijo**

I. LOGROS

Una de las razones fundamentales para haber adoptado la apertura comercial a principios de los años noventas era la de impulsar el crecimiento y la productividad del país. En efecto, la tasa de crecimiento del producto real había promediado un pobre 3.3% anual en los años 1981-89, muy inferior a la tasa récord de 6.1% que se registrara en el período 1966-74 e inclusive inferior al promedio de 4.9% alcanzado en el difícil período de 1975-80 (ver Cuadro 1). El crecimiento económico promedio que se ha venido consolidando en el período 1993-95 sería del orden del 5.5% anual, el cual supera el lánguido crecimiento de los años ochentas. En este sentido, no cabe duda de que la apertura le ha reportado al país una importante dinámica de crecimiento, aún enfrentando dificultades en la exportación de algunos productos básicos. El crecimiento reciente de las exportaciones, particularmente el de las no tradicionales, es un gran aliciente para la consolidación de esta tendencia positiva, la cual, sin embargo, aun enfrenta la difícil tarea de replicar lo alcanzado en el período 1966-74.

Dado que existe una relación directa entre el crecimiento y la productividad (ver Gráfico 1), no es sorprendente que los resultados en términos de productividad laboral y multifactorial sean también satisfactorios cuando se compara el período 1990-95 con el de 1981-89. Por ejemplo, mientras en la década pasada, la productividad laboral cayó a razón de -1% por año, en la época de la apertura 1990-95 se lograría un crecimiento de 1.5% por

Gráfico 1. CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD (1967-1994)



* Asesor del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Cuadro 1. CRECIMIENTO REAL Y PRODUCTIVIDAD EN COLOMBIA
(Tasas de crecimiento)

Promedios de períodos seleccionados	Crecimiento real de la economía	Productividades		
		Laboral	Multifactorial	
			Observada	Ajustada
1981-1989	3.3	-1.0	-1.5	-1.1
1990-1995p	4.4	1.5	0.4	0.2
1993-1995p	5.5	2.9	1.3	1.1
1953-1966	4.6	1.6	0.0	n.d
1967-1974	6.1	3.2	1.8	n.d
1975-1980	4.9	1.0	0.3	n.d
Años Seleccionados:				
1980	4.1	1.0	0.0	n.d
1981	2.3	-1.1	-2.5	1.9
1982	0.9	-4.6	-5.0	-4.2
1983	1.6	-4.4	-4.4	-2.9
1984	3.4	1.1	-0.4	-1.9
1985	3.1	-0.7	-1.2	-1.8
1986	5.8	2.0	1.5	0.2
1987	5.4	-0.9	-0.2	-1.0
1988	4.1	0.7	-0.2	0.0
1989	3.4	-0.7	-1.0	0.0
1990	4.3	3.3	1.6	1.3
1991	2.0	-2.2	-2.0	-1.6
1992	3.8	-1.1	-0.8	-2.0
1993	5.3	1.9	0.8	1.1
1994e	5.7	4.1	1.9	1.6
1995p	5.5	2.9	1.1	0.7

p: Proyectado
e: Estimado
Fuente: Elaborado con base en DANE y metodología de S. Clavijo (1990) "Productividad laboral, multifactorial y tasa de cambio real en Colombia" Ensayos Sobre Política Económica, Banco de la República, No 17.

año. La tendencia más reciente del período 1993-95 muestra ganancias en productividad laboral del 2.9% por año. Estimativos preliminares indican que durante 1994, la productividad laboral se incrementó en 4.1%. Es bastante probable que durante 1995 también tengan crecimientos satisfactorios en la productividad laboral, del orden del 2.9%. Sin embargo, lograr incrementos en productividad superiores al 3% anual, como ocurrió en el "período de oro" de la economía colombiana entre 1967 y 1974, requiere esfuerzos continuos en materia de capacitación y de apoyo tecnológico.

En lo referente a la productividad multifactorial, nótese que esta cayó a razón de -1.5% por año durante la década de los años ochenta, mientras que en el período de la apertura ha tendido a crecer a un ritmo de 0.4% por año. Más aun, la tendencia reciente del período 1993-95 apunta hacia un crecimiento promedio de 1.3% por año,

que no está muy distante del 1.8% observado en el período 1967-74. En el pasado, este tipo de cálculos han recibido algunos reparos en el sentido de no contemplar el efecto de la utilización de la capacidad instalada. Con el fin de superar esta limitación, también hemos incluido cálculos de la productividad multifactorial ajustada por dicho factor, según los datos que tiene Fedesarrollo para la industria desde 1981. Si se extrapola dicho indicador de utilización de la capacidad instalada al resto de la economía, se observa que la contracción habría sido de -1.1% en vez de -1.5% durante los ochentas, mientras que el crecimiento más reciente sería de 1.1% en vez del 1.3% antes mencionado.

II. PERSPECTIVAS

Es muy probable que buena parte de estos incrementos en productividad sean atribuibles a una mayor flexibilización del mercado laboral y a una mejor capacitación de la fuerza de trabajo colombiana, la que también se ha visto retribuida al incrementar sus salarios reales a razón del 2% anual en los últimos años. Sin embargo, la literatura moderna sobre productividad caracterizaría este tipo de crecimiento como de 'mayor movilización de recursos' y la compararía, sin mayores reparos, como desfavorable frente a un crecimiento basado en la creación de progreso tecnológico que reportaría el "uso más eficiente de los insumos". Frente a dicha conclusión cabe reflexionar que, bajo las actuales circunstancias de Colombia, es poco factible que el país tenga otra alternativa diferente a la de profundizar su apertura y su crecimiento con base en un esquema de "movilización de recursos", lo que necesariamente implica adoptar programas ambiciosos de educación y de modernización de la infraestructura. En este sentido, las recientes orientaciones hacia mejorar la calidad de la educación con base en incentivos geográficos y promocionales para los educadores y la dotación de mejor infraestructura constituyen un enfoque acertado.

La tasa de cambio en Colombia 1970-1995: logros y retos

*José Darío Uribe**

La tasa de cambio real es comúnmente definida como la relación entre los precios externos, convertidos en moneda nacional, y los precios internos. Alternativamente, puede ser definida como la relación entre los precios internos de los bienes no comerciables (producidos y consumidos internamente) y de los comerciables (exportables o importables). Si, por ejemplo, la tasa de cambio real se devalúa -el precio relativo de los bienes no comerciables a los comerciables cae- existe un incentivo a trasladar los recursos productivos hacia los sectores de bienes comerciables y fomentar el consumo de los no comerciables, mejorando así la balanza de transacciones externas del país. Por su parte, la tasa de cambio nominal es el precio al cual se compra o vende la divisa extranjera. Esta tasa es flexible si su determinación se deja en manos del mercado, y controlada cuando el Banco Central interviene en las transacciones externas para mantener una relación determinada entre la moneda local y la(s) extranjera(s). En sistemas cambiarios intermedios, como el de minidevaluaciones o crawling peg, las autoridades defienden la relación de cambio, pero se reservan el derecho a modificarlo gradualmente de manera discrecional o con una regla predefinida.

Entre 1967 y 1991 se aplicó en el país un régimen cambiario basado en devaluaciones graduales permanentes (véase Gráfico 1), por medio de las cuales el Banco de la República ajustó la tasa de cambio nominal de acuerdo con unos criterios definidos en el marco general de la política económica. Su principal objetivo fue el de promover las exportaciones no tradicionales y disminuir la dependencia de la economía de la evolución de las exportaciones de café. Las variables consideradas en la definición de la meta de devaluación fueron los diferenciales de inflación interna y externa (en especial, la de los Estados Unidos), el comportamiento de la balanza de pagos y la intensidad de las presiones inflacionarias. Por ejemplo, durante la bonanza cafetera de la segunda mitad de los años sesenta se devaluó a un ritmo inferior al exceso de inflación interna sobre la externa para disminuir las presiones inflacionarias originadas en el fuerte crecimiento monetario creado por la acumulación de reservas internacionales. En contraste, en la segunda mitad de los años ochenta se devaluó a tasas superiores a los

* Subgerente de Estudios Económicos, Banco de la República,

Gráfico 1. INDICE DE LA TASA DE CAMBIO REAL BILATERAL: COLOMBIA - ESTADOS UNIDOS



Deflactor: Indice de precios del productor. Precios externos IPM.
Fuente: Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos.

diferenciales de inflación, inicialmente como parte de un programa de ajuste externo, y luego, con el fin de promover las exportaciones no tradicionales y "preparar" la economía para el proceso de apertura económica.

Los beneficios del sistema de minidevaluaciones son evidentes. En los años de vigencia no se presentó crisis cambiaria alguna; la tasa de cambio real fluctuó (véase Gráfico 2) pero con intensidad menor que la presentada en el período 1947-1966 cuando el país buscó mantener constante una partica fija durante prolongados lapsos de tiempo; el sector exportador avanzó en el proceso de diversificación y se redujo el grado de politización del manejo cambiario. Por su parte, el principal costo del sistema fue el aumento en la tasa de inflación. La tasa de cambio nominal se convirtió en un factor más de indización de la economía, el país dejó de tener un ancla para el control de la inflación y los esfuerzos de estabilización quedaron concentrados, en gran medida, en la política monetaria.

A partir de 1991 se permitió un mayor grado de flexibilidad de la tasa de cambio nominal. Tres factores explican el abandono del sistema de minidevaluaciones. El primero es la incompatibilidad del sistema tradicional de crawling peg con el objetivo de estabilidad de los precios definido en la Constitución Nacional de 1991 y materializado en el establecimiento de un banco central independiente. En segundo lugar, la movilidad internacional de capitales ha aumentado en los últimos años. Esto incide en la definición del sistema cambiario, porque incrementa los movimientos especulativos asociados con expectativas de devaluación o apreciación y reduce la eficiencia de las intervenciones cambiarias. Por último, el sector exportador se ha diversificado y la economía colombiana es menos sensible a los cambios en el precio internacional del café. En estas circunstancias la tasa de cambio nominal puede fluctuar sin que necesariamente desestimule el desarrollo de las exportaciones no tradicionales.

El gráfico 3 presenta el comportamiento de la tasa de cambio nominal desde finales de 1991 hasta agosto del presente año. Como se aprecia en dicho

Gráfico 2. INDICE DE LA TASA DE CAMBIO REAL DEL PESO COLOMBIANO*

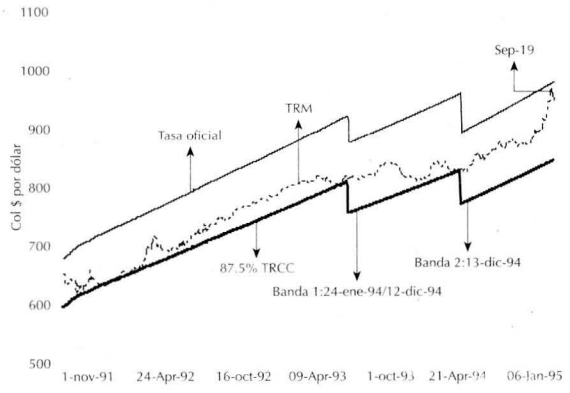


* Corresponde al índice de la Tasa de Cambio Real (ITCR) del peso colombiano frente a 18 países. La ponderación obedece a la estructura del comercio global, sin café, en 1986.

$$ITCR(t) = ITCR(t-1)^* \frac{(DEV\ INTERNA)^* (INF.\ EXTERNA)}{(INF\ INTERNA)^* (DEV.\ EXTERNA)}$$

Deflactor: Indice de precios al productor.
Fuente: Banco de la República, Subgerencia de Estudios Económicos.

Gráfico 3. EVOLUCION DE LA TRM DENTRO DE LOS CORREDORES CAMBIARIOS NOVIEMBRE DE 1991 - SEPTIEMBRE DE 1995



Fuente: UOM, Banco de la República.

gráfico, durante los últimos años la tasa de cambio nominal ha fluctuado en el interior de unas bandas que definen el nivel de tasa de cambio que el Banco de la República está dispuesto a defender comprando o vendiendo todas las divisas que le ofrecen o demandan. Hasta enero de 1994, la tasa de cambio del mercado debía situarse entre la de redención de los llamados Certificados de Cambio y el "piso" dado por la opción de venta inmediata del certificado al Banco de la República. Luego, en enero de 1994 se eliminó la emisión de certificados de cambio y se adoptó un sistema explícito de banda cambiaria. En este esquema el Banco de la República defiende el valor de la moneda en un rango que incluye una diferencia de 15% entre los límites superior e inferior de una banda que se devaluó 11.5% en 1994 y que lo hará, según el programa oficial, en 13.5% en 1995.

La idea central del sistema de bandas es que éste permite mantener algún grado de flexibilidad cambiaria y control monetario, al tiempo que reduce la posibilidad de especulación desestabilizadora y ofrece al sector privado una guía para prever el comportamiento futuro de la tasa de cambio. Los logros del sistema explícito de bandas son apreciables. La flexibilidad cambiaria contribuyó a que el Banco de la República aumentara la capacidad de control de los agregados monetarios; los recientes ataques especulativos contra el peso han sido débiles y de corta duración y el mercado ha ganado participación en la determinación de la tasa de cambio. Como se aprecia en el gráfico 3, la tasa de cambio del mercado se ubicó en la parte inferior del corredor cambiario a finales de 1993 y 1994, obligando así a redefinir su punto medio en enero 24 y diciembre 13 de 1994. Este proceso de revaluación de la tasa de cambio real se ha detenido en el presente año como consecuencia de las menores entradas de capital y el menor crecimiento del gasto privado originado en una política monetaria más restrictiva que la observada en 1992 y 1993. En el mediano y largo plazo, el nivel de la tasa de cambio real estará determinado en gran medida por la continuidad y magnitud de los descubrimientos petroleros, el crecimiento del gasto total y el aumento de la productividad de la economía.

El sector exportador

*Santiago Montenegro**

I. EVOLUCION DESDE 1970

Dos hechos marcan la evolución de las exportaciones desde 1970: a) una gran rigidez y bajo dinamismo hasta mediados de los ochenta; y b) un drástico proceso de diversificación y elevadas tasas de crecimiento, principalmente en los últimos 10 años. Si hacia 1970 el café representó mas del 60% del valor del total de exportaciones, en el período 1990-94 esta participación cayó a menos del 20%. Las de minerales subieron del 11 al 33%, en tanto que las agropecuarias mantuvieron su participación histórica, aunque con tendencia al alza (Cuadro 1). Por su parte, las industriales, que han mantenido una participación superior al 20%, la incrementaron en el último cuatrenio al 32% (Gráfico 1).

Esta drástica recomposición de los últimos 10 años obedece a una expansión extraordinaria de las exportaciones diferentes al café, particularmente de las mineras (Cuadro 2). En tanto que las exportaciones de café crecieron más lentamente que el

Cuadro 1. PARTICIPACION PROMEDIO DE LAS EXPORTACIONES DE DIFERENTES SECTORES POR QUINQUENIOS (Valores 1970-1994)

	Café	Minerales	Agrope.	Industriales
1970-1975	51.80	11.32	10.41	26.06
1975-1980	58.05	5.00	9.97	25.51
1980-1985	51.19	11.71	11.03	24.26
1985-1990	36.77	29.51	9.81	22.16
1990-1994	19.42	33.78	13.18	32.02

Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Producto Interno Bruto (PIB), las exportaciones de minerales se multiplicaron mas de 4 veces entre 1985 y 1991. Por su parte, las agropecuarias crecieron dos veces y las industriales tres veces más rápido que el PIB durante 1985-94 (Gráfico 2).

Como resultado, la participación de las exportaciones en la economía ha crecido y, medida por la tendencia de largo plazo, está alrededor de 14% del PIB, cuatro puntos porcentuales por encima del nivel de 1970. Este nivel es aún relativamente

* Asesor del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Cuadro 1. TASAS DE VARIACION ANUAL DE LAS EXPORTACIONES DE DIFERENTES SECTORES POR QUINQUENIOS 1970-1994 (porcentajes)

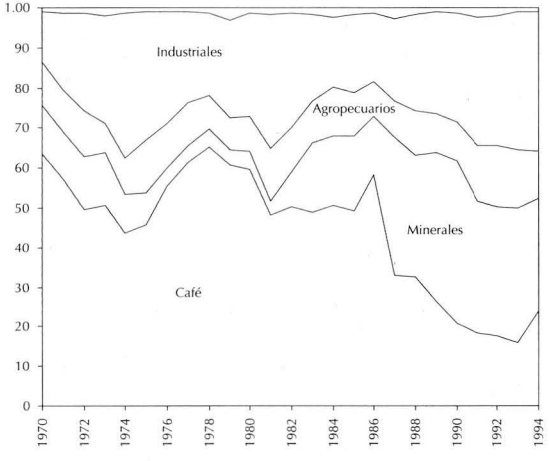
	Café	Minerales	Agrope.	Industriales	PIB
1970-1975	3.37	(18.75	6.41	12.63	5.79
1975-1980	10.79	(13.50)	6.99	5.77	5.45
1980-1985	(0.69)	47.68	1.99	(9.02)	2.13
1985-1990	3.73	27.13	5.31	10.71	4.39
1990-1994	(3.13)	(0.93)	8.69	10.97	4.15
1985-1994	3.20	12.78	9.16	13.43	4.05

Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

pequeño para un país de las dimensiones de Colombia si se considera que las participaciones de economías muy dinámicas como Chile, Indonesia y Corea del Sur están alrededor del 25%. Sin embargo, si las exportaciones colombianas mantienen hacia el futuro la tendencia que comenzó a mediados de la década anterior, dicha participación podría fácilmente subir al 20% a finales de siglo.

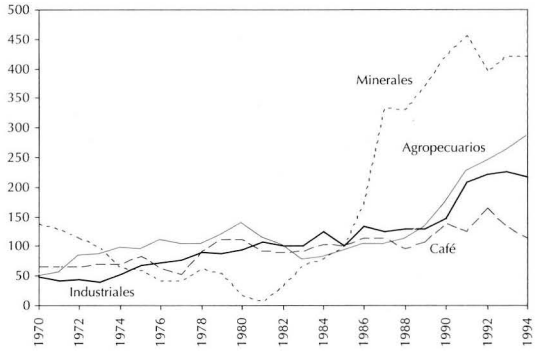
Las políticas de promoción a las exportaciones también han sufrido cambios sustanciales. De las

Gráfico 1. COMPOSICION SECTORIAL DE LAS EXPORTACIONES 1970-1994 (Porcentajes)



Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Gráfico 2. VOLUMEN DE EXPORTACIONES POR SECTORES 1970-1994 (1985 = 100)



Fuente: Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

medidas sectoriales (subsidios, crédito dirigido, etc.), tan de moda en los setentas, se ha dado paso a una mayor conciencia de que el éxito exportador depende más de las condiciones macroeconómicas generales, de la flexibilidad de los mercados de factores productivos, de la eliminación de distorsiones en el resto de la economía y de las genuinas ventajas competitivas del país.

II. PERSPECTIVAS

El gran reto de la economía colombiana con respecto a su sector exportador será resolver un aparente dilema: permitir una gran expansión del sector minero, en donde el país tiene claras ventajas competitivas internacionales y mantener, o aún incrementar, la diversificación de las exportaciones (y de la economía) que existe en la actualidad. Para que esto sea posible, se requiere que las exportaciones diferentes a las mineras crezcan, por lo menos, a las elevadas tasas de las mineras. El problema radica en que las reservas de petróleo, carbón, gas natural y ferroníquel son insumos específicos del sector minero y, por lo tanto, no pueden ser utilizadas en la generación de valor agregado de bienes y servicios. Por el contrario, la extracción y conversión de estas reservas en productos exportables requiere la utilización de

capital y trabajo que sí son utilizadas en la producción de otros bienes y servicios. Su expansión, entonces, se haría, en principio, a costa de la contracción de los sectores transables como café, flores, papel, cueros y otros.

Afortunadamente, el sector minero es intensivo en capital por lo cual se puede esperar que no demande trabajadores en gran escala, aunque sí trabajo altamente calificado que será desplazado de otros sectores. Pero demandará ingentes cantidades de capital. Dada la escasez relativa de capital en Colombia, su expansión requerirá una agresiva asociación con capital extranjero. De otra forma, la expansión de las exportaciones mineras ahogaría a muchos otros sectores actualmente en expansión.

La expansión minera también puede contraer el dinamismo de otros sectores transables si los ingentes recursos que de ella se esperan, sobre todo para el sector público, se gastan en forma indiscriminada. Si el mayor gasto recae en sectores no transables, como construcción y servicios, el capital y el trabajo tenderían a ser atraídos hacia estos sectores, contrayendo su disponibilidad para todos los transables. Estos efectos se verían reflejados en la tasa de cambio real cuya apreciación indicaría la expansión de los no transables a costa de la contracción de los sectores transables, incluyendo las exportaciones.

El reto, entonces, para las autoridades en los próximos años será evitar el estrangulamiento de la expansión de las exportaciones mineras sobre los otros sectores transables. Para contrarrestar este proceso se debería ahorrar en el exterior, mediante el Fondo de Estabilización Petrolera, una parte sustancial del ingreso esperado de Cusiana y de los otros campos. Igualmente, los recursos liberados por el Fondo de Estabilización deberían utilizarse con cautela, aún generando superávits fiscales cuando ello sea necesario. Por su parte, el incremento en el gasto debería dirigirse al mejoramiento de infraestructura física y hacia un agresivo plan de desarrollo tecnológico que eleve la competitividad y productividad. Este plan debería ser complementado con la participación del capital extranjero, especialmente en el sector minero. Finalmente, estos esfuerzos podrían ser sustentados con la eliminación de distorsiones y políticas de protección artificial, las cuales inducen la movilidad de recursos productivos hacia sectores cuya viabilidad es improbable en una economía cada vez más integrada al mundo.

Evolución de las importaciones: ciclos de apertura y restricción

*Leonardo Villar Gómez**

El grado de apertura de los mercados internos a la competencia internacional ha sido uno de los temas más discutidos por los economistas del mundo capitalista en la última mitad del siglo XX. En un extremo, las ideas que surgieron en el seno de la CEPAL a mediados de este siglo, argumentaron en favor de un desarrollo "hacia adentro" en el cual las exportaciones tendrían poca relevancia y las importaciones se mantendrían en el mínimo indispensable. Este punto de vista determinó el proceso de desarrollo económico en Latinoamérica en las décadas de los cincuentas y sesentas. En este período, las economías de la región estuvieron relativamente aisladas de la competencia externa, lo que permitió la creación de una base industrial, pero al mismo tiempo afectó negativamente la competitividad de la economía y el normal funcionamiento del sistema de precios.

En el otro extremo, las ideas neoliberales que tanto auge adquirieron desde los años setentas, argumentaron que las economías debían abrir sus fronteras al comercio exterior, con el objeto de aprovechar las ventajas de la competencia internacional y promover procesos de especialización de cada país en la producción de los bienes en que fueran más eficientes.

I. CICLOS DE LAS IMPORTACIONES COLOMBIANAS

Hasta comienzos de los años noventas, Colombia no se acogió a ninguno de estos extremos. La política de importaciones tendió a ser más proteccionista en las décadas de los años cincuentas y sesentas que en las décadas posteriores, respondiendo en parte a las teorías de moda en cada momento, pero el pragmatismo fue siempre su característica imperante. Como resultado, entre 1950 y 1992, los coeficientes de importaciones con respecto a la producción nacional se mantuvieron con contadas excepciones en un rango del 12% al 15%. Las fluctuaciones en dichos coeficientes, además, respondieron en mayor grado al comportamiento de las exportaciones y a la disponibilidad de divisas que a consideraciones ideológicas. En el período más reciente, el proceso de apertura comercial iniciado en 1989, y la integración económica con países vecinos, han conducido a que el coeficiente de importaciones sobre PIB supere actualmente el 20%.

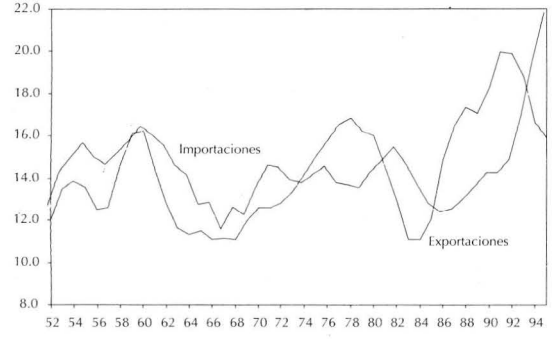
* Viceministro Técnico del Ministerio de Hacienda.

En el Gráfico 1 se aprecian los ciclos de las importaciones de bienes y servicios desde los años cincuentas. El primer ciclo ascendente se registró entre 1950 y 1958, alcanzando una participación máxima del PIB de 17.8%, y coincidió con el auge en los ingresos cafeteros generado por la bonanza de ese período. Posteriormente se presentó una fase descendente que abarcó casi toda la década de los sesentas, caracterizada por la escasez de divisas. El nuevo ciclo ascendente de la década de los setenta se revirtió a partir de 1982 como respuesta a la llamada crisis de la deuda latinoamericana y a la caída en las exportaciones cafeteras y en las ventas de productos no tradicionales a los países de la región. A partir de 1986 se inició una nueva fase ascendente que adquirió un ritmo de aceleración sin precedentes desde 1992 cuando, a diferencia de ocasiones anteriores, la disponibilidad de divisas no surgió de mayores exportaciones sino de fuertes entradas de capitales asociadas con un drástico cambio en el entorno internacional y con expectativas de exportaciones futuras generadas por el descubrimiento de importantes recursos petroleros.

II. COMPARACION INTERNACIONAL

Pese a su rápido crecimiento reciente, el nivel de las importaciones con respecto al PIB en Colombia

Gráfico 1. COEFICIENTES DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES CORRIENTES (Porcentaje del PIB)



Fuente: Cuentas Nacionales. Promedios móviles de tres años según cálculos del autor.

no se encuentra entre los más altos, ni siquiera en el ámbito latinoamericano. Para la comparación del grado de apertura de los países de la región utilizaremos el coeficiente de importación de bienes, que al no contemplar la importación de servicios puede presentar divergencias con las cifras presentadas en el análisis del caso colombiano. En el Cuadro 1 se aprecia que Colombia aparece con un coeficiente de importaciones del 16.6%, que es inferior al de Bolivia, Chile, Ecuador, México y Venezuela. Los niveles más bajos de países como Brasil o Argentina se explican en parte por los grados de sobrevaluación real de las monedas de esos países (que infla el valor en dólares del PIB correspondiente) y en parte por el tamaño relativo de esas economías, que conduce necesariamente a porcentajes menores en los índices de comercio exterior.

III. LAS IMPORTACIONES, LA TASA DE INVERSION Y EL INDICE DE LIBERACION

Durante casi todo el período analizado para Colombia, los ciclos de las importaciones han estado asociados fundamentalmente con dos factores: la evolución de la inversión productiva y el grado de apertura a las importaciones competitivas con la producción nacional; en particular a las importaciones de bienes de consumo.

El índice de liberación de importaciones, medido como la relación de las importaciones de bienes

Cuadro 1. COEFICIENTES DE IMPORTACIONES DE BIENES EN AMERICA LATINA (Porcentaje PIB)

Argentina	7.1
Brasil	6.4
Bolivia*	22.3
Colombia	16.6
Chile	22.3
Ecuador	20.1
México	22.2
Perú	11.0
Venezuela	17.7

* Las cifras de Bolivia corresponden a 1993.

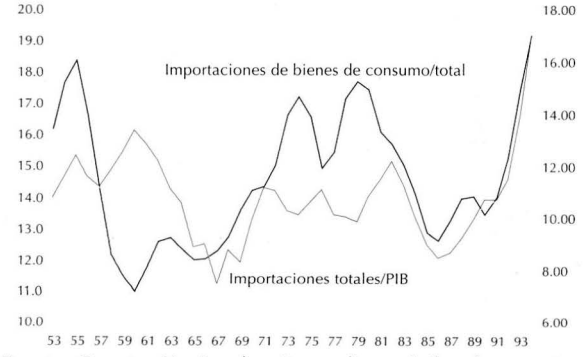
de consumo entre las importaciones totales, sigue muy de cerca el comportamiento de las importaciones totales sobre todo en la década de los sesentas y a partir de 1982. De este modo, se pueden apreciar los períodos en que se utilizó la política comercial de una forma restrictiva para conseguir objetivos en la balanza de pagos, en períodos asociados a bajos niveles en la disponibilidad de divisas.

Por otra parte, en el Gráfico 3 podemos apreciar cómo la relación entre el coeficiente de importaciones y la tasa de inversión en maquinaria y equipo en Colombia se hace más cercana a partir de la década del setenta, alcanzando una correlación en el periodo 70-94 cercana al 85%. Particularmente destacable es la fuerte correlación entre el reciente auge importador y un aumento de la inversión hasta niveles que sólo se habían observado en el país al inicio de la década del cincuenta.

IV. ESTABILIDAD RELATIVA DE LAS IMPORTACIONES

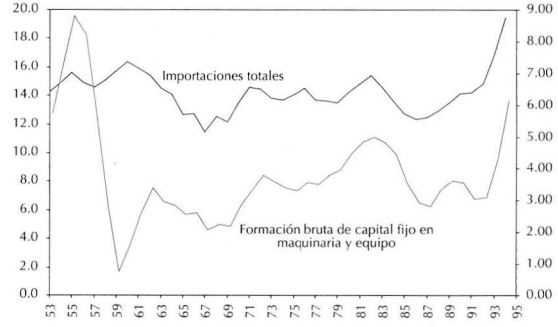
Pese a la estrecha vinculación entre los ciclos de importación y exportación que se observa en las cifras mencionadas para Colombia, resulta interesante destacar que las compras en el exterior han sido considerablemente más estables que las ventas. En efecto, el coeficiente de variación de la razón de importaciones a PIB entre 1950 y 1994 es de 15.1% mientras que el de las exportaciones es del 19.8%. El comportamiento sincronizado del ciclo exportador e importador ha permitido mantener la estabilidad del sector externo de la economía colombiana, que se encuentra entre los menos volátiles a nivel latinoamericano. Al mismo tiempo, la estabilidad relativa de las importaciones ha ayudado a que el país ahorre parte de los ingresos de divisas en las épocas de vacas gordas para reducir las dificultades en las fases de menores ingresos por exportaciones.

Gráfico 2. COEFICIENTE DE IMPORTACIONES TOTALES Y PARTICIPACION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE CONSUMO
(Porcentajes)



Fuente: Cuentas Nacionales. Promedios móviles de tres años según cálculos del autor.

Gráfico 3. COEFICIENTES DE IMPORTACIONES TOTALES E INVERSION EN MAQUINARIA Y EQUIPO
(Porcentajes del PIB)



Fuente: Cuentas Nacionales. Promedios móviles de tres años según cálculos del autor.

El caso de un buen deudor: Colombia, 1970-1995

*Roberto Junguito**

I. LOGROS

La deuda externa colombiana se multiplicó por siete desde 1970. Pasó de US$3.100 millones en 1970 a más de US$21.000 en la actualidad. Durante el período de los años setenta y ochenta, el sector público fue el principal responsable del mayor endeudamiento. En los noventa ha sido el sector privado (Cuadro 1).

Es ilustrativa la relación que ha existido entre la deuda externa y el PIB. En el cuadro 2 se observa que para 1970 la deuda representaba un poco más del 40% del PIB y que al terminar 1994 representó el 31.4%. Este resultado contrasta con el indicador relativo a la deuda como porcentaje de las exportaciones, el cual en 1994 fue la mitad del registrado en 1970. Los indicadores de endeudamiento de Colombia, no sobra agregar, son unos de los más bajos de América Latina y señalan el proceso prudente de endeudamiento externo que ha registrado el país.

El endeudamiento público además de haber sido el predominante, se ha concentrado en el Gobierno Nacional Central más que en los otros niveles del gobierno o que en las empresas y entidades públicas. Así mismo, hay que destacar que hasta mediados de los ochentas, el endeudamiento público se concentró, más que en otros países del área, en créditos con las entidades multilaterales, con plazos y tasas de interés favorables. Esto le facilitó al país, el manejo de su endeudamiento en el período de la crisis de la deuda de los años ochentas. En años recientes, a raíz de los créditos multinacionales con la banca comercial (Jumbo, 1985-86; Concorde, 1987-88; Challenger, 1989-90 y Hércules, 1991) y, más específicamente, de las colocaciones de CBI (Colombian Bearer Instruments) en 1991 y 1992, se ha acentuado la participación del sector privado. En los últimos años se han hecho colocaciones de bonos en condiciones financieras excepcionales en el ámbito latinoamericano. Por último, cabe anotar que a raíz del fortalecimiento de las finanzas públicas y de las reservas internacionales, el Gobierno Nacional optó por prepagar deuda externa en los primeros años de los noventas.

*Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República, ex-Ministro de Hacienda y de Agricultura.

Cuadro 1. DEUDA EXTERNA PUBLICA Y PRIVADA (Millones de US$)

	Sector privado					Sector público					
	Corto plazo [a]	Largo plazo			Saldo total	Corto plazo [c]	Largo plazo [d]			Saldo total	Total
	Saldo	Desembolsos	Amortizaciones	Saldo [b]		Saldo	Desembolsos	Amortizaciones	Saldo		
1970	1,050	81	63	325	1,375	404	244	70	1,330	1,734	3,109
1971	1,213	87	68	344	1,557	405	224	82	1,472	1,877	3,434
1972	1,199	84	78	392	1,591	432	343	92	1,726	2,158	3,749
1973	1,140	43	58	365	1,505	470	406	114	2,022	2,492	3,997
1974	1,413	50	58	302	1,715	486	399	188	2,220	2,706	4,421
1975	1,235	72	81	367	1,602	479	394	115	2,470	2,949	4,551
1976	1,324	24	63	404	1,728	510	248	140	2,562	3,072	4,800
1977	1,075	55	61	389	1,464	511	366	170	2,779	3,290	4,754
1978	1,221	66	98	363	1,584	568	322	215	2,896	3,464	5,048
1979	1,348	151	47	473	1,821	565	977	411	3,456	4,021	5,842
1980	1,742	70	13	514	2,256	565	999	252	4,324	4,889	7,145
1981	2,036	690	287	865	2,901	733	1,247	268	5,232	5,965	8,866
1982	2,451	428	98	1,196	3,647	972	1,285	332	6,078	7,050	10,697
1983	2,504	308	235	1,285	3,789	1,185	1,342	401	6,876	8,061	11,850
1984	2,389	300	253	1,451	3,840	984	1,764	550	7,849	8,833	12,673
1985	2,038	379	186	1,576	3,614	1,326	1,793	646	9,595	10,921	14,535
1986	1,711	441	252	1,607	3,318	39	2,809	927	12,463	12,782	16,100
1987	1,905	81	140	1,539	3,444	226	1,202	1,245	13,842	14,068	17,512
1988	2,241	152	97	1,560	3,801	311	2,247	1,627	13,823	14,134	17,935
1989	2,032	155	451	1,280	3,312	440	2,109	1,706	13,835	14,275	17,587
1990	1,914	147	322	1,113	3,027	380	1,818	1,849	14,586	14,966	17,993
1991	1,551	159	170	981	2,532	339	1,715	1,993	14,464	14,803	17,335
1992	2,006	508	465	1,250	3,256	368	1,723	2,341	13,487	13,855	17,111
1993	3,105	1,297	501	2,046	5,151	295	1,544	2,198	13,164	13,459	18,610
1994e	3,779	2,600	741	3,905	7,684	161	2,242	2,394	12,912	13,073	20,757

[a] Hasta septiembre de 1993 comprende: artículo 132 del antiguo Estatuto Cambiario (Oficina de Cambios); línea de corto plazo del sistema financiero según información de las entidades; y estimación del crédito de proveedores. A partir de entonces incorpora la información de líneas de corto plazo del sistema financiero y estimaciones del endeudamiento directo y del otorgado por proveedores, efectuados por la SGEE.

[b] Hasta septiembre de 1993 corresponde a información de la Oficina de Cambios. El saldo de 1993 es estimación de la SGEE y del departamento de Cambios Internacionales. El saldo de 1994 corresponde a información del departamento de Cambios Internacionales y movimiento (desembolsos y amortizaciones), a estimaciones de la SGEE y del departamento de cambios Internacionales, según información de la balanza cambiaria y las cuentas de compensación en el exterior. Las cifras no incluyen arrendamiento financiero.

[c] Incluye los saldos de los pasivos de corto plazo del Banco de la República, de Entidades Descentralizadas y del Gobierno Nacional Central.

[d] Corresponde a las cifras procesadas por la Subgerencia de Estudios Económicos, a partir de información suministrada por las entidades, el Banco Mundial y el BID.

Fuente: Subgerencia de Estudios Económicos y Departamento de Cambios Internacionales, Banco de la República.

Cuadro 2. INDICADORES DE DEUDA EXTERNA COMO PORCENTAJE DEL PIB Y DE LAS EXPORTACIONES

	Como % del PIB nominal			Como % de las exportaciones de bienes y servicios		
	Deuda privada	Deuda pública	Deuda total	Deuda privada	Deuda pública	Deuda total
1970	1.91	24.1	43.2	133.5	168.3	301.8
1971	19.9	24.0	43.9	156.8	189.0	345.0
1972	18.4	14.9	43.2	129.4	175.4	304.8
1973	14.6	24.2	38.9	95.1	157.5	252.6
1974	13.9	21.9	35.7	88.8	140.0	228.8
1975	12.2	22.5	34.7	71.7	132.0	203.7
1976	11.3	20.0	31.3	59.8	106.4	166.2
1977	7.5	16.9	24.4	41.6	93.5	135.1
1978	6.8	14.9	21.7	37.8	82.6	120.4
1979	6.5	14.4	20.9	36.8	81.3	118.1
1980	6.7	14.6	21.4	36.2	78.3	114.5
1981	8.0	16.4	24.4	54.5	112.0	166.5
1982	9.4	18.1	27.4	68.9	133.1	202.0
1983	9.8	20.8	30.6	87.5	186.2	273.7
1984	10.0	23.1	33.1	81.2	186.9	268.1
1985	10.4	31.3	41.7	74.5	225.2	299.7
1986	9.5	36.6	46.1	49.6	190.9	240.4
1987	9.5	38.7	48.1	52.1	212.7	264.8
1988	9.7	36.0	45.7	54.2	201.7	255.9
1989	8.4	36.1	44.5	43.5	187.6	231.1
1990	7.5	37.2	44.7	33.5	165.8	199.3
1991	6.0	34.8	40.8	26.7	156.0	182.7
1992	6.6	28.1	34.7	33.6	142.9	176.5
1993	9.5	24.9	34.5	49.0	128.0	177.0
1994e	11.6	19.7	31.3	60.7	103.2	163.9

e Estimado.
Fuente: Banco de la República - Subgerencia de Estudios Económicos.

En cuanto al endeudamiento privado externo, es notable que su monro total y, en particular su componente de largo plazo, se mantuvo a niveles muy reducidos durante los setentas, épocas en las cuales el sector privado en el resto del subcontinente se endeudó en exceso. El menor endeudamiento relativo en Colombia en dicha época se puede atribuir tanto a los controles que estuvieron vigentes, como, muy especialmente, al acceso al crédito externo que tuvieron las empresas privadas mediante los recursos contratados por el Banco de la República principalmente con el Banco Mundial y el Banco Interamericano y que eran canalizados, por intermedio de los fondos financieros, a través de las corporaciones financieras y bancos. Ello explica, además, por qué en nuestro país el crédito al sector privado de largo plazo fue inferior al de corto plazo para importaciones, el cual era contratado directamente a través del sistema bancario.

El aspecto mas sobresaliente del endeudamiento privado externo es, sin duda, su significativo

auge en el decenio de los noventas, período en el cual se ha cuadruplicado la deuda vigente. Tal resultado, como ha sido ampliamente discutido en la literatura, fue común en toda la América Latina y se explica tanto por factores exógenos vinculados con la gran disponibilidad de recursos prestables de las economías desarrolladas, como por factores endógenos relacionados con los programas de ajuste económico y de liberalización de mercados. En el caso colombiano es indudable que, de manera particular, contribuyó a ello tanto la apertura comercial, como de la cuenta de capitales, así como los diferenciales de las tasas de interés domésticas frente a las internacionales. Es importante destacar además que el estímulo al endeudamiento privado externo ha estado estrechamente relacionado también con el proceso de privatizaciones. Finalmente, debe notarse que el auge del endeudamiento privado externo ha sido paralelo al crecimiento, sin precedentes, tanto en la inversión extranjera directa, como de la de portafolio.

II. POLITICAS

Descrita de esta forma la evolución de la deuda externa colombiana en el último cuarto de siglo es importante referirse a las políticas que han guiado dicho endeudamiento. Al respecto, el primer punto a señalar como rasgo principal de Colombia es el estricto cumplimiento que le ha dado al servicio de sus obligaciones, y al hecho que nuestro país, de manera excepcional en el ámbito latinoamericano, no tuvo que restructurar sus obligaciones durante el decenio de los ochentas. Por lo demás, puede decirse que la política de endeudamiento en el período analizado tuvo varias etapas. Durante los setentas el endeudamiento externo fue casi que exclusivamente la contratación de préstamos de mediano plazo del sector público con los organismos multilaterales de crédito, aunque debe recordarse que desde mediados de los setentas el Gobierno decidió unilateralmente dejar de contratar obligaciones con la AID.

Aunque los primeros años de los ochentas se caracterizaron por un aumento tanto del crédito público, como del privado, el cual tuvo inicialmente acceso a los eurodólares, puede decirse que desde mediados de la década fueron dominantes por los préstamos multianuales del sector público con la banca comercial descritos atrás, como un mecanismo de acceso limitado a recursos externos, en tanto que el sector privado refinanció las obligaciones externas con la banca comercial y atendió su servicio con el apoyo de la Resolución 33 emitida, en ese entonces, por la Junta Monetaria, por medio de la cual se le suministraron los recursos internos para atender las obligaciones externas. Esa segunda mitad de los ochentas fue un período de esfuerzos poco exitosos en términos de conseguir acceso voluntario de la banca comercial, a pesar del adecuado y excepcional servicio de sus obligaciones externas.

Durante el primer quinquenio de los noventa, la política estuvo dirigida a crear las condiciones para estimular de manera más decidida los flujos externos hacia el sector privado, lo cual, como se explicó atrás, se logró plenamente. De una parte, la liberalización de la cuenta de capitales y la comercial, unida a la mayor disponibilidad de recursos externos, facilitó el endeudamiento con la banca comercial, tanto de manera directa, como a través de los bancos colombianos. De otra, se crearon reglas más favorables para la inversión extranjera directa y de portafolio. Inclusive, puede decirse que la entrada de recursos sobrepasó las expectativas. Al apreciarse la tasa de cambio se tomaron medidas para regular tales flujos, tanto al exigir un plazo mínimo de cinco años de endeudamiento para capital de trabajo, como al extender a seis meses el plazo mínimo para el giro de las importaciones.

III. RETOS

En cuanto a las perspectivas del financiamiento externo del país cabe hacer las siguientes anota-

ciones. En primer término, debe recalcarse que la experiencia colombiana ratifica que lo más esencial para tener acceso a los recursos del exterior, inclusive en períodos de inmensas restricciones como lo fue la crisis latinoamericana de la deuda, es tener una política macroeconómica coherente, que conduzca al país a un sendero de crecimiento económico con estabilidad de precios. La banca comercial y los inversionistas del exterior dan especial énfasis a los equilibrios del sector externo y de las finanzas públicas del país.

En el caso colombiano, no debe preocupar en exceso el hecho de que se venga presentando un déficit significativo de la cuenta corriente, en condiciones en las cuales se dispone de un alto nivel de reservas internacionales, una gran perspectiva de exportaciones a raíz de Cusiana y, especialmente, el hecho que se disponga de un mecanismo de tasa de cambio flexible bajo el sistema de bandas. En cuanto a las finanzas públicas, las entidades prestamistas se preocupan no solo de su equilibrio sino también del crecimiento del gasto público, pues son conscientes que es más favorable un medio en el cual el tamaño del estado sea limitado. De hecho, además de la coherencia de la política macroeconómica, el acceso al crédito externo está vinculado con la orientación hacia el mercado que tenga la economía en cuestión; las reformas estructurales que se hayan adelantado y el esquema institucional del país que garantice la estabilidad de las políticas.

Además de los factores económicos, el acceso al crédito externo está vinculado con los riesgos políticos que pueda presentar un país dado, como se observó recientemente en el caso de México. Estos son factores que toman en cuenta las agencias especializadas de calificación de riesgo como Moody's y Standard and Poors que, como es sabido, le han dado a Colombia un grado de calificación que ha facilitado el acceso a las inversiones de portafolio.

De mantener Colombia en los próximos años los equilibrios básicos de la economía y su esquema institucional, y de no presentarse inestabilidades políticas insuperables, parece factible que el país pueda mantener su acceso a los recursos externos del crédito y de inversión extranjera tanto para el sector petrolero, como de apoyo a la infraestructura a través de concesiones. No obstante, los montos de la deuda pública externa adicional se mantendrían dentro de los indicadores de bajo endeudamiento frente al Producto Interno Bruto y a las exportaciones que han caracterizado a Colombia. La incógnita que subsiste es el comportamiento que pueda tener el crédito al sector privado diferente al de las concesiones. De disminuirse el diferencial entre las tasas de interés internas y externas es de esperar que se puedan ir relajando los controles al endeudamiento externo privado.

Las reservas internacionales en los últimos 25 años y sus perspectivas

*María Mercedes Cuéllar**

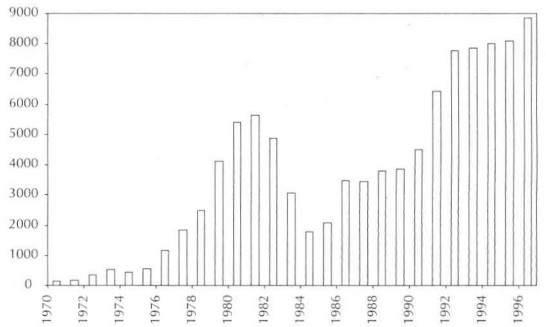
Las reservas internacionales son una herramienta y un indicador importante del manejo y desempeño económico. Su nivel básico es la "liquidez" necesaria de un país para atender sus pagos por importaciones, servicios y deuda.

Mayores niveles de reservas con respecto al nivel básico pueden sostenerse generando un mayor ahorro. De no ser así, bajo un régimen de tasa de cambio fija, el mayor nivel de reservas se traduce en presiones inflacionarias. Si la tasa de cambio es flexible, se produce una apreciación de la moneda o un alza de las tasas de interés, o una mezcla de ambas, según la política monetaria en práctica. En contraste, un nivel de reservas inferior al básico, con tasa de cambio fija, precipita una crisis del sector externo y fuertes y súbitas devaluaciones. El grado de crisis depende en parte de la credibilidad que tenga la economía y de su disponibilidad de recursos en el mercado internacional.

I. LOGROS

Las reservas aumentaron de US$ 152 millones a US$ 8.400 millones en Colombia durante los últimos 25 años (Gráfico 1). En la década de los setenta crecieron más de diez veces. Esta tendencia se revirtió en la primera mitad de los ochenta y en 1984 se precipitó la crisis del sector externo. En la segunda mitad de esta década, el nivel de las reservas se recuperó, alcanzando un valor de $US4.500 millones en 1990. En los dos años siguientes este monto se duplicó, y a partir de entonces, presentó una relativa estabilidad. Aunque significativa, esta información es incom-

Gráfico 1. SALDO DE RESERVAS INTERNACIONALES, 1970-1996 (millones de dólares)



Fuente: Banco de la República.

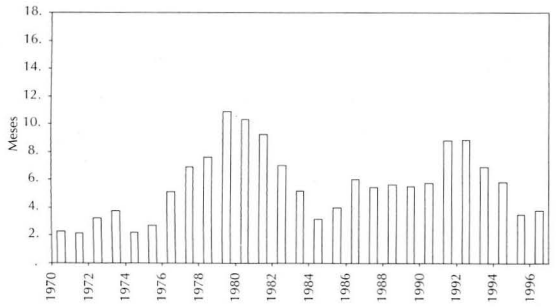
* Miembro Junta Directiva, Banco de la República.

pleta para evaluar el sector externo de una economía y se hace indispensable analizar otras variables.

El nivel más alto de reservas se observó entre 1979 y 1981 cuando equivalía a aproximadamente 11 meses de importaciones de bienes y servicios (Gráfico 2). En los cinco años anteriores se había registrado un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos superior en promedio a 1.5% del PIB. Durante la crisis, 1982-1984 se registró un déficit en la cuenta corriente de más de 6% del PIB. Esa situación es similar a la actual. Después de obtener un superávit de 5.5% del PIB en 1991, se pasó a un déficit mayor en promedio al 5% del PIB entre 1993 y 1995. Sin embargo, esta información debe analizarse conjuntamente con la evolución de la deuda externa.

El saldo de la deuda externa pasó de ser 20 veces el nivel de las reservas internacionales a comienzos de los años setentas, a sólo 1.3 veces un decenio más tarde. En los ochentas, con excepción de los años siguientes a la crisis, tal nivel estuvo alrededor de 3. A pesar de que la situación actual de reservas es similar en términos de meses de giros (5) a la de comienzos de los setentas, conviene señalar que en términos de deuda, el escenario es bastante sólido. Esto se refleja en la evolución de la relación deuda-PIB, la cual bajó de 43% en 1970 a 21% en 1980, aumentó luego a niveles semejantes a los de setentas como consecuencia de la crisis, para comenzar más tarde a caer hasta 27% en 1995.

Gráfico 2. RESERVAS INTERNACIONALES BRUTAS COMO MESES DE IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS, 1970-1996



Fuente: Banco de la República.

La inversión extranjera directa estuvo restringida hasta finales de los ochentas. Por tal motivo fue baja con excepción de los años en los cuales se registraron las inversiones en Caño Limón. En los noventas, la apertura del país se ha reflejado en una creciente inversión foránea, cuyos desembolsos pasaron de US$501 en 1990 a US$3.444 en 1995. De ahí que más de la mitad del déficit en la cuenta corriente se haya financiado con inversión extranjera en los dos últimos años, y es posible que ocurra igual en 1996.

Puede concluirse que en Colombia, mientras estuvo restringida la inversión extranjera (primera parte de los setentas y segunda de los ochentas) la falta de liquidez se suplió con creciente deuda externa. Sin embargo, los períodos de auge externo no siempre han llevado a un menor nivel de endeudamiento. Aunque en la segunda mitad de los setentas, el país redujo los desembolsos de crédito debido a los mayores ingresos de divisas generados por la bonanza cafetera, a finales de la década, aunque existía un superávit en balanza de pagos y un elevado nivel de reservas, se emprendió una política de inversión pública financiada con deuda externa. El elevado gasto de inversión llevó a una revaluación de la tasa de cambio, la cual cayó más de 26% en términos reales, frente al punto máximo observado en 1975. Eso se tradujo, a partir de 1982, en el enorme déficit en la cuenta corriente ya mencionado, y en la posterior crisis del sector externo, acentuada por el cierre del crédito a raíz de la crisis mexicana. Por su parte, el boom de capitales a principios de los noventas estuvo acompañado inicialmente por el prepago de deuda externa. Sin embargo, los crecientes niveles de inversión pública y privada se han reflejado en la revaluación del tipo de cambio (aunque en menores proporciones que en los años ochentas) y en un

déficit en la cuenta corriente, financiado con mayor endeudamiento, en esta ocasión del sector privado, y con inversión extranjera directa.

Es difícil visualizar el futuro. El nivel de reservas es sólido y la política de endeudamiento, prudente. El país sigue una tasa de cambio flexible, que le permite absorber los choques externos. El déficit en la cuenta corriente, sin embargo, que durante tres años consecutivos bordeará el 5% del PIB, no deja de ser preocupante, así esté financiado en buena parte con inversión extranjera. Por eso, la devaluación reciente del peso se considera conveniente. Mayores ritmos de devaluación pueden ser perjudiciales, por el bajo nivel de ahorro que muestra la economía, y por la perspectiva cambiaria derivada de los hallazgos petroleros en el piedemonte llanero.

Dinero y activos financieros

*Alberto Carrasquilla**

I. INTRODUCCION

Una manera pragmática de analizar el tema en cuestión es partiendo del balance del sistema financiero consolidado, es decir, incluyendo al Banco de la República y al sistema financiero comercial.

Los activos fundamentales incluyen el crédito que el sistema otorga al resto de agentes (gobierno, sector privado, resto del mundo) y las reservas internacionales. Los pasivos fundamentales, de otra parte, son el objeto de este artículo. Estos pasivos incluyen las obligaciones emitidas por el banco central al resto de la economía (efectivo), las emitidas por el sistema bancario (cuentas corrientes, cuentas de ahorro, CDT, obligaciones fiduciarias), las emitidas por las CAV (cuentas de ahorro tradicional, cuentas UPAC, CDT), las emitidas por las corporaciones financieras y por las compañías de financiamiento comercial.

Es tradicional agrupar estos pasivos según un concepto de grado de liquidez. Los pasivos más líquidos (efectivo y cuentas corrientes) se conocen como M1. De otra parte, la suma de todas las cuentas de ahorro y los CDT se conocen como cuasidineros. La suma del M1 y los cuasidineros se conoce como el agregado M2. Por último, al sumar las obligaciones fiduciarias y otros pasivos sujetos al requisito de encaje, se obtiene el agregado M3.

De esta forma, un balance muy simplificado del sistema financiero consolidado aparecerá de la siguiente manera:

Activo: Reservas Internacionales + Crédito

Pasivo: M2 + Capital = M1 + Cuasidineros + Capital

En los párrafos que siguen examinamos la evolución del lado pasivo del balance del sistema financiero colombiano.

II. LOGROS

Una señal de progreso económico es el grado de intermediación financiera vigente en un país

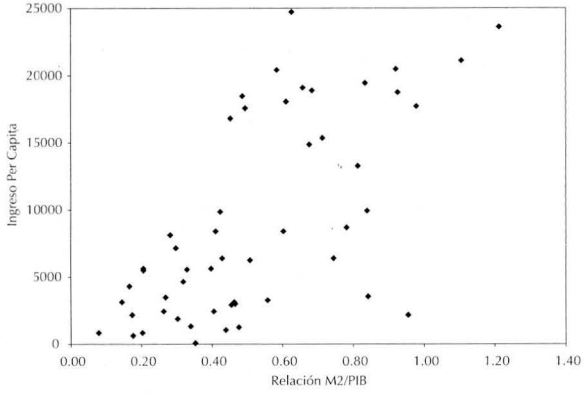
*Gerente Técnico del Banco de la República.

determinado. El aporte central de un sistema financiero al crecimiento radica en las economías de especialización que logra canalizar hacia el proceso productivo mediante la intermediación de recursos. Sin intermediación, los agentes deficitarios (quienes requieren recursos para inversión) incurren en unos costos de búsqueda que se van reduciendo a medida que el sistema financiero se consolida. Diversos analistas han estudiado el impacto de la intermediación sobre el crecimiento, llegando a conclusiones fuertes en el sentido de que constituye un factor importante en la explicación del crecimiento.

El Gráfico 1 muestra dos variables para una muestra de 52 países: el ingreso per cápita, corregido por poder adquisitivo, y la relación de M2 a PIB[1]. Como se ve, la relación es bastante positiva: mayores grados de profundización financiera están empíricamente relacionados con mayores niveles de ingreso per cápita. Por supuesto, esta correlación o "hecho estilizado" de ninguna manera implica causalidad, pero sí constituye un dato de indudable claridad.

¿Por que surge este hecho empírico? Hay diversas teorías sobre el fenómeno. En términos generales, podemos decir que hay un amplio consenso entre los economistas en el sentido de que la intermediación financiera, efectuada por medio de un sector especializado, disminuye los costos de financiamiento de manera importante. Los intermediarios financieros se especializan en una actividad de gran complejidad y liberan tiempo y recursos que los empresarios y los ahorradores aprovechan en la producción de bienes finales. Esto sugiere una interrelación en el tiempo entre la demanda de servicios de intermediación,

Gráfico 1. RELACION M2/PIB E INGRESO PER CAPITA



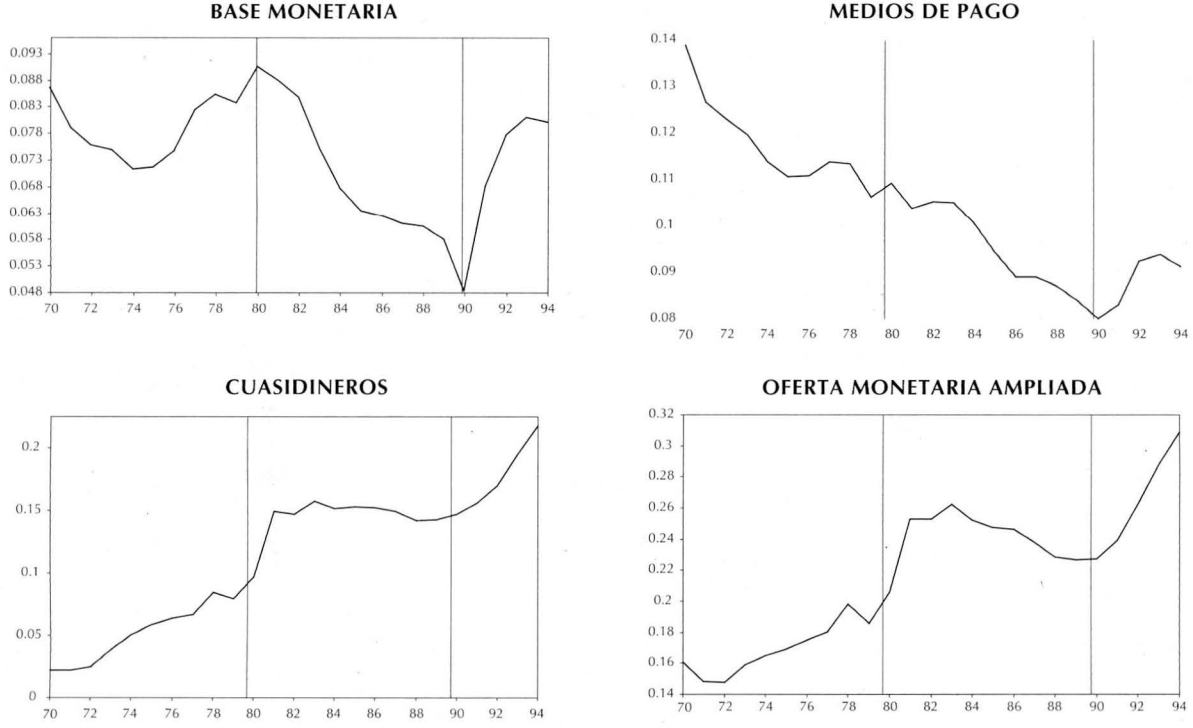
mayor entre más alto el grado de desarrollo, y la oferta de los mismos. Esta interrelación es, precisamente, la razón por la cual se hace difícil precisar la causalidad entre las dos variables.

En Colombia, entre 1970 y 1994, los diversos agregados monetarios han guardado una relación con el PIB que se muestra en el Gráfico 2. Empezamos con el agregado más estrecho, la base monetaria, que es, simplemente, un pasivo del Banco de la República. La base monetaria, en ese sentido, cambia con las compras de reservas internacionales (hecho que eleva el activo), con el otorgamiento de crédito al resto de la economía y con otros factores menores. La base monetaria incluye el efectivo en poder del público y el encaje que el sistema financiero mantiene en las arcas del emisor.

La base monetaria, como proporción del PIB, tiene un patrón algo diferente en cada una de las décadas analizadas. Durante los años setentas tiene forma de U, ya que al final de los setenta hubo una bonanza cafetera y se emitió buena parte de la compra de divisas. La década de los ochentas es un período de caída importante en la base monetaria. Esto, sin duda, está relacionado con la caída de reservas internacionales observada, en particular en el período 1981-84

[1] Los datos para ingreso per cápita son tomados de *The World Bank Atlas (1995)*. Cuando no hay disponibilidad de la cifra corregida por PPP, se utiliza la observada. Los datos de M2 y de PIB son tomados de *Estadísticas Financieras Internacionales* (Anuario 1994) y se utiliza el último dato disponible. Ver Anexo.

Gráfico 2. RELACION AGREGADOS MONETARIOS/PIB



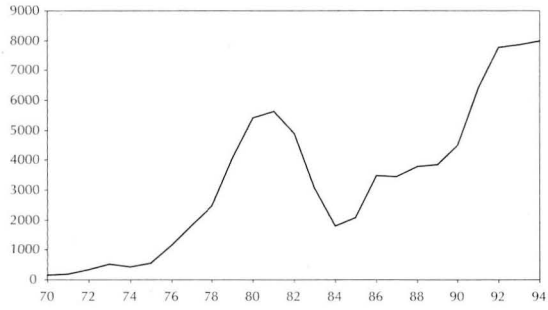
(Gráfico 3). Por último, en la década de los noventa, se ha experimentado un incremento importante en la base monetaria, también, en parte, como consecuencia de las mayores reservas internacionales.

Veámos ahora el agregado M1, que constituye un pasivo del Banco de la República consolidado con el sistema bancario, el cual emite cuentas corrientes. En este caso, se observa una tendencia marcada a la baja durante los veinte años iniciales de la muestra, unido a un cambio en los primeros años de la década de los noventa. Este es un hecho importante, ya que la relación M1/PIB es el inverso de la velocidad de circulación del dinero. En otras palabras, lo que se observa es un incremento gradual y bastante estable en la velocidad, fenómeno que se revierte hacia comienzos de los años noventa, cuando sufre una caída. Los estudios sobre el comportamiento de la velocidad en el largo plazo parten de un hecho empírico: la velocidad, a muy largo plazo, exhibe una forma de U. En fases poco desarrolladas de la economía monetaria, la velocidad es alta. Posteriormente, la velocidad empieza a caer a medida que se desarrollan los mecanismos de transacción monetaria. Por último, en una fase que refleja lo que ha ocurrido en Colombia en los últimos 25 años, la velocidad aumenta a medida que se desarrollan instrumentos financieros que sustituyen al menos parte importante de las funciones típicas del dinero[2].

Por supuesto, a más corto plazo, la velocidad de circulación tiene determinantes ligados a la demanda por dinero, esto es, de manera fundamental, a la inflación esperada por los agentes.

[2] Un trabajo interesante es el de Ireland (1994).

Gráfico 3. RESERVAS INTERNACIONALES NETAS 1970-1994 (millones de dólares)



Por contrapartida a lo anterior, el comportamiento de los activos que gradualmente van sustituyendo el papel del dinero, es casi el inverso. En Colombia vemos que los llamados cuasidineros exhiben, precisamente, este tipo de comportamiento. La tendencia de largo plazo de la relación cuasidineros/PIB es claramente ascendente. A nivel del agregado M2 u oferta monetaria ampliada, predomina este último efecto: la tendencia es también ascendente, reflejando el hecho de que la velocidad del M2 viene cayendo.

El aumento en la profundización financiera reciente contiene un elemento que merece ser destacado. Ocurre de manera paralela a un cambio sin precedentes en la relación de ahorro a inversión, mediante la cual el país pasa de tener un ahorro global (superávit en cuenta corriente) de 5% del PIB en 1991 a tener un déficit de igual magnitud en 1994 y 1995. Este disparo del gasto ocurre de manera simultánea con una expansión en el balance del sector financiero y se constituye en uno de los problemas más interesantes que enfrenta actualmente la economía colombiana.

Podemos concluir diciendo que el principal logro que se observa al examinar el balance del sistema financiero colombiano son las ganancias en términos del grado de produndización financiera, esto es, el desarrollo que ha tenido la intermediación como actividad económica. El "disparo" reciente de la intermediación, de otra parte, coincide con el mayor proceso de deterioro de la relación ahorro-inversión en la historia reciente de Colombia. Aunque algunos analistas gustan de atribuir esto a la llamada "apertura", desde un punto de vista económico hay otras explicaciones menos halagüeñas, las cuales tienen que ver con factores como la gran laxitud de la política fiscal y la indebida tolerancia de la política monetaria y cambiaria durante buena parte del período 1989-94.

III. RETOS

Mencionábamos que la intermediación financiera constituye un síntoma muy claro del desarrollo económico de una nación. Este hecho fue planteado, por ejemplo, por Kuznets (1971), quien documentó la relación entre la participación del sector financiero en el PIB y el ingreso per cápita. Un sector financiero sólido y pujante refleja y apoya, a la vez, a una economía dinámica y diversificada.

Así mismo, subrayábamos el hecho de que en Colombia el grado de profundización financiera ha avanzado de manera notoria en los últimos 25 años.

Los principales retos que enfrenta el país en este frente se derivan de la necesidad de que el desarrollo de la intermediación financiera constituya el resultado de una interacción sostenible, de manera no inflacionaria, entre la demanda por los servicios financieros y la oferta de los mismos. Una expansión muy rápida de la intermediación puede generar problemas de solvencia al interior del sistema financiero y una expansión demasiado lenta puede frustrar el proceso de crecimiento económico. A continuación proponemos algunas de las áreas de mayor importancia, todas ellas críticas en el frente mencionado.

1. Como tendencia de mediano plazo, la intermediación financiera debe avanzar

Las relaciones entre los distintos agregados amplios y el PIB son muy bajas en Colombia,

como se desprende del Anexo 1. Si bien la relación M2/PIB ha subido a niveles del orden de 30%, ello es aun relativamente modesto.

2. Los costos de intermediación deben bajar

Si bien en otro de los artículos contenidos en esta edición de Coyuntura Económica se explora este tipo de temas con mayor profundidad, es claro que para avanzar en profundización financiera de manera sostenible, es necesario que el costo de intermediación (spread entre las tasas de préstamo y de depósito) baje de manera importante. Por ejemplo, y tomando una fuente homogénea, en Colombia observamos tasas del orden de 10 puntos porcentuales, mientras que en Chile son de 6 puntos y en Canadá de 1.02 puntos.

Varios factores específicos merecen ser destacados. En primer lugar, la inflación en Colombia es demasiado alta. Segundo, los niveles de encaje son elevados (actualmente 18% de los depósitos computables) y dispersos, y los costos unitarios de producción son altos, medidos como porcentaje de los activos.

La visión según la cual los capitales externos deben ser controlados tiene defensores. Pero ninguno de ellos, probablemente, defenderá la idea según la cual uno de los beneficios sea la reducción de los costos de intermediación.

3. La tasa de ahorro macroeconómico debe subir

Nuevamente, aunque en otros artículos se habla de este tema, merece mencionarse que el flujo de ahorro real es elemento fundamental para que la profundización financiera tenga un apoyo económico sostenible a mediano plazo. Este escenario es diferente y superior, en términos de objetivos de largo plazo, al observado en la época más reciente, en la cual la profundización financiera tiene como contrapartida el ahorro del resto del mundo y el desahorro doméstico. Hacia adelante, cabe destacar la importancia de la austeridad fiscal y la disminución de la inflación como elementos fundamentales para elevar la tasa de ahorro privado real, de los niveles excesivamente bajos de la actualidad (8%) a niveles compatibles con un desarrollo sostenido.

4. El mercado de capitales debe profundizarse e interactuar con el sistema financiero

Las limitaciones que se esgrimen como explicación del escaso desarrollo del mercado de capitales colombiano tienen que ver con temas de tributación y de organización industrial y de la propiedad. Cabe subrayar dos temas complementarios. El primero es el papel de la incertidumbre tributaria y el segundo el tema inflacionario.

La incertidunbre sobre las variables tributarias puede ser incluso más dañina para el mercado de capitales que unas tasas de impuesto elevadas. Un reto enorme en el frente que discutimos es el establecimiento de una ética fiscal que parta de una visión de largo plazo asociada no con los vaivenes de la coyuntura, sino con el desarrollo económico.

El otro tema es la inflación. Es difícil sostener que las elevadas tasas inflacionarias con que cuenta Colombia sean propicias para un desarrollo del mercado de capitales. Este flagelo debe ser eliminado de manera definitiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Ireland, P.N.(1994), "Economic Growth, Financial Evolution, and the Long Run Behavior of Velocity" *Journal of Economic Dynamics and Control*, Vol. 18; Pgs. 815-848.

Kuznets S. (1971), *The Economic Growth of Nations*, Belknap Press, Cambridge.

Anexo
RELACION ENTRE AGREGADOS MONETARIOS Y PIB

País	Fecha	PIB	Y Percápita	M2	M2/PIB
Uganda	1992	3399	840	272	0.08
Perú	1992	56380	3130	8184	0.15
Ecuador	1992	19452	2160	3231	0.17
Ghana	1992	3008	640	526	0.18
Burkina Faso	1992	218	800	38	0.20
Brasil	1987	11138	5470	2294	0.21
Colombia	1992	33063	5630	6826	0.21
Bolivia	1991	21690	2400	5696	0.26
Paraguay	1992	9671	3490	2584	0.27
Venezuela	1993	5357	8130	1514	0.28
México	1992	1019	7100	302	0.30
Honduras	1993	21635	1890	6572	0.30
Botswana	1992	7810	4650	2478	0.32
Turquía	1990	283	5550	93	0.33
Bangladesh	1991	968	1290	329	0.34
Tanzania	1992	807	100	284	0.35
Costa Rica	1993	1077	5580	427	0.40
Belize	1993	1048	2440	425	0.41
Chile	1992	14246	8380	5838	0.41
Corea	1993	265	9810	112	0.42
Uruguay	1993	51896	6350	22193	0.43
Togo	1987	371	1040	163	0.44
Bahamas	1992	3059	16820	1387	0.45
Sur Africa	1990	264	2900	120	0.45
Indonesia	1992	257	3140	119	0.46
Jamaica	1992	73	3000	34	0.47
India	1992	7055	1250	3360	0.48
Bélgica	1990	6414	18490	3117	0.49
Suecia	1993	1149	17560	716	0.49
Hungria	1991	2308	6260	1170	0.51
Marruecos	1991	240	3270	134	0.56
Canadá	1993	712	10410	416	0.58
Grecia	1991	12802	8360	7716	0.60
Italia	1992	1507	18070	920	0.61
Estados Unidos	1993	6378	24750	4001	0.63
Noruega	1993	733	19130	482	0.66
Israel	1992	161	14890	109	0.68
Dinamarca	1993	877	19840	601	0.69
Nueva Zelandia	1992	77	15390	55	0.71
Tailandia	1990	2051	6390	1529	0.75
Malasia	1992	147	8630	115	0.78
España	1993	60880	13310	49462	0.81
Francia	1992	6998	19440	5835	0.83
Portugal	1992	11364	9890	9552	0.84
Egipto	1992	139	3530	117	0.84
Singapur	1993	89	20470	82	0.92
Austria	1993	2110	18800	1952	0.93
China	1993	3151	2120	3007	0.95
Reino Unido	1993	626	17750	613	0.98
Japón	1993	469	21090	518	1.10
Suiza	1993	346	23620	420	1.21

Fuente: Véase la nota 1. Países ordenados según la relación M2/PIB.

El sector financiero: un largo trecho recorrido

*Javier Fernández Riva**

I. LOGROS

Pocas actividades económicas han sufrido en el último cuarto de siglo una transformación más profunda que la de los intermediarios de crédito. Si se toma el crecimiento como primera aproximación al desarrollo, se confirma un aumento de la cartera de créditos y de las captaciones que casi triplica el de la economía en general. Pero medir la evolución de un sector de esa manera sería como limitarse a observar el desarrollo de una persona por el cambio en su altura o su peso.

¿Sabía usted que tres de cada cinco entidades de crédito que hoy operan en el sector financiero no existían en 1970, ni siquiera como especies? No había corporaciones de ahorro y vivienda, ni compañías de financiamiento comercial (entidades como FES o Mazdacrédito) ni existían las compañías de leasing.

Ni siquiera existían hace veinticinco años, o sólo en forma muy rudimentaria y ajena a la experiencia del común de los colombianos, instrumentos y servicios que actualmente son el pan de cada día de las actividades financieras de todo el mundo: las cuentas de ahorro UPAC y los certificados de depósito a término, para no hablar de las tarjetas de débito y crédito y los cajeros automáticos.

Una lista parcial de las transformaciones de fondo ocurridas durante el último cuarto de siglo en el sector financiero colombiano tendría que contener por lo menos:

- La aparición de las corporaciones de ahorro y vivienda en 1972, de las compañías de financiamiento comercial en 1979 y de las leasing en la segunda mitad de los ochenta, convertidas a intermediarios financieros desde 1993.

- La eliminación de la especialización obligatoria extrema por entidades que durante décadas impidió a los bancos efectuar créditos a largo plazo excepto con recursos de fomento, que no permitía a las CAV hacer captaciones de CDT o créditos en pesos y que imponía restricciones enormes a la competencia interna

* Presidente de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF.

entre intermediarios, creando privilegios de tipo monopolístico.

- La apertura plena al capital extranjero y el renacimiento efectivo de ese tipo de inversión, después de haber pasado en la segunda mitad de los setentas por un absurdo período de marchitamiento deliberado de la inversión extranjera conocido como la etapa de "colombianización de la banca".

- La transformación radical de los sistemas de crédito de fomento, desde esquemas primitivos de imposición de mínimos de crédito obligatorio para ciertas actividades y uso de los encajes para orientar el crédito, pasando por los fondos de fomento en el Banco de la República (alimentados con emisión y luego con inversiones forzosas) hasta los actuales fondos especializados de Finagro, Findeter, Balcoldex e IFI, todos por fuera del Banco de República y sin efectos monetarios.

- La liberación de todas las tasas de interés (que estaban controladas casi sin excepción al comienzo de los setentas) y el uso cada vez más generalizado de las tasas de interés variables para los créditos.

- El aumento transitorio pero importante de la participación del Estado en el sector financiero a raíz de la estatización de muchos bancos durante la crisis de los ochenta, y el posterior movimiento de reprivatización de esas entidades y la privatización de otras que habían sido oficiales toda la vida.

- La creación de los fondos de pensiones y de cesantías, con grandes perspectivas de desarrollo como inversionistas institucionales.

- El cambio radical de las regulaciones financieras para aumentar la seguridad en el manejo del ahorro del público: exigencias estrictas de capital en función de los activos, normas sobre límites individuales de crédito para garantizar dispersión de los riesgos y prevenir el uso indebido del ahorro del público, exigencias extremas en materia de calificación de la cartera y provisiones por deudas malas, etc. Todo ello, que en buena parte refleja la asimilación de la amarga experiencia local de la crisis de los ochenta, minimiza los riesgos de crisis similares en el futuro.

- El establecimiento desde 1991 de un banco central independiente, con la prohibición constitucional de dar crédito al sector privado excepto para el manejo de la liquidez de los intermediarios financieros, y con la prohibición legal de usar los encajes para fines distintos a los de regulación monetaria.

II. RETOS

En los últimos cinco años, precisamente cuando muchos temían que la intermediación financiera (captar ahorro en forma masiva y habitual, y dar crédito) iba a entrar en un proceso de marchitamiento, opacada por instrumentos novedosos del mercado de capitales, el crecimiento de la intermediación se aceleró en forma extraordinaria. La cartera del sistema financiero pasó de $5.013 miles de millones en diciembre de 1990 a $22.224 miles de millones a comienzos de septiembre de 1995, lo que implica un crecimiento promedio anual de 37.6%, 13 puntos sobre la inflación promedio del período.

El crecimiento de los últimos años fue tan rápido que quizás a corto plazo sea inevitable cierta pausa: un crecimiento promedio mucho más lento, en una etapa que no estará exenta de problemas financieros en algunas de las entidades que en el pasado reciente crecieron en forma exagerada pagando tasas exageradas por los depósitos y relajando de alguna manera sus estándares de colocación de crédito.

Si, además, como creo que sucederá, la economía en general crece más lentamente en 1996, el estrechamiento del mercado podría hacer inevitable la búsqueda de consolidación mediante un proceso de fusiones que se traduciría en una reducción del número de entidades.

Sin embargo, la eliminación de muchas de las trabas y la reducción esperada de los encajes, esto es, de impuestos implícitos que durante décadas obtaculizaron la intermediación financiera, y llevaron a poner en duda su capacidad de competir con instrumentos como los bonos empresariales y las acciones, permite ser optimista sobre las perspectivas de la intermediación, que seguirá siendo para la mayoría de los colombianos la opción más cómoda, segura y rentable de ahorro y de acceso al financiamiento.

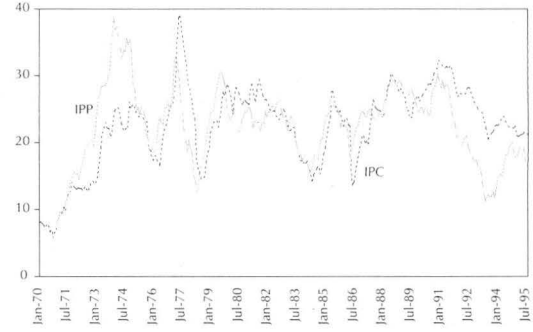
Veinticinco años de inflación

*Hernando José Gómez**

I. LOGROS

La inflación en Colombia durante los últimos 25 años se ha caracterizado por su estabilidad, aunque a niveles relativamente elevados de acuerdo con patrones internacionales. La inflación promedio medida por el índice de precios al consumidor (IPC) alcanzó el 22.6% y su desviación standard ha sido tan sólo de 5.5%. El comportamiento fue similar para el índice de precios al productor (IPP) (Gráfico 1). Las principales fluctuaciones en el IPC han sido dominadas por las oscilaciones en el precio de los alimentos, mientras que el resto del índice presenta una evolución bastante estable (Gráfico 2).

Gráfico 1. INDICE DE PRECIOS DEL PRODUCTOR Y AL CONSUMIDOR (Variaciones anuales)

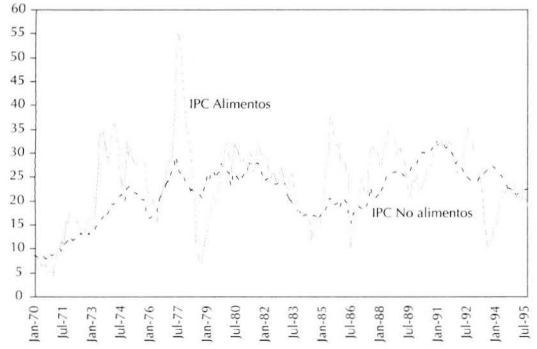


Fuente: Dane y Banco de la República.

El aumento de la inflación a principios de la década de los setenta fue bastante dramático, ya que su nivel casi se triplica en menos de un lustro. Este fenómeno tuvo sus raíces fundamentalmente en una mayor indexación de la economía colombiana, en el cambio en los precios relativos del petróleo y en el consiguiente deterioro de las finanzas públicas. Desde finales de la década de los sesenta se había adoptado en el país un sistema de tasa de cambio más flexible, basado en su fijación diaria, con un proceso de devaluación muy cercano al diferencial de la tasa de inflación interna vs. la observada en los países desarrollados. Con ello, si bien se resolvía el problema crónico que producía una tasa de cambio fija en presencia de tasas de inflación superiores a las internacionales, que tendían a sobrevaluar la tasa de cambio real, se creaba también un mecanismo que validaba la inflación pasada al encarecer los bienes transables

* Codirector de la Junta Directiva del Banco de la República.

Gráfico 2. INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (Variaciones anuales)



Fuente: Dane.

en una proporción similar al incremento de precios del período anterior. De esta manera, un shock de precios tendía a perpetuarse al elevarse la devaluación en los períodos siguientes. Con ello, la tasa de cambio, uno de los precios más importantes de la economía quedaba indexado al pasado, propiciando condiciones inflacionarias permanentes.

Un segundo elemento que ayudó a la indexación fue el sistema Upac, ya que la corrección monetaria en un comienzo se basó principalmente en la inflación pasada. Esto también tendió a reflejarse en las negociaciones salariales y, por ende, en las presiones inflacionarias. Estos procesos de indexación llevaron a que las negociaciones del salario mínimo que en la década de los sesenta ocurrían con una frecuencia no superior a cada tres años, adquirieran una periodicidad anual. Estas negociaciones adoptaron como referencia la inflación pasada medida por el IPC, lo cual también ayudó a aumentar las presiones inflacionarias.

El elemento adicional que determinó que el país consolidara una inflación promedio cercana al 22% fue el shock en los precios relativos del petróleo en el año 1973. En esos años una política petrolera excesivamente drástica había desincentivado la exploración y explotación del crudo, llevando a que el país pasara de ser un exportador de petróleo a convertirse en un importador neto a mediados del 70. Al aumentarse el precio internacional del crudo se afectaron negativamente las finanzas de Ecopetrol y del Gobierno Nacional, ya que éstos decidieron subsidiar parcialmente el precio interno de la gasolina. Otros productos como los abonos y algunos alimentos recibieron vía importaciones el impacto del aumento del precio de los hidrocarburos, con lo cual el índice de precios superó en 1973, por primera vez en una década, el nivel del 20% anual. Este cambio en precios relativos unido a una falta de compensación en las finanzas públicas llevó a una posición macroeconómica que validó este incremento de precios, a lo cual obviamente también contribuyó en forma decisiva la indexación de la tasa de cambio, de la corrección monetaria y de las negociaciones del salario mínimo.

No obstante, el índice de precios se estabilizó entre el 20% y 30%. Aunque no se sabe cuál fue la razón de este nivel y no de otro, existe la hipótesis de que socialmente se llegó a la conclusión que incrementos superiores al 30% anual generaban una pérdida adquisitiva inaceptable de los salarios. Esto llevó a que el Gobierno, el Banco de la República y, en particular, la Junta Monetaria, que en aquel entonces velaba por la política monetaria y de cambios, adoptaran las medidas en el campo de la moneda y de las finanzas públicas, necesarias para evitar desbordes inflacionarios. Incluso, durante las bonanzas cafeteras se abandonó temporalmente la política de devaluar la tasa de cambio en función de los diferenciales de inflación. Sólo se retornó a esta fórmula una vez desaparecieron las presiones monetarias y cambiarias causadas por la excesiva acumulación de divisas. En este sentido las autoridades económicas y la sociedad determinaron no tolerar niveles superiores al 30% de inflación, estando dispuestos a adoptar y soportar políticas contractivas adversas en el corto plazo a producción, el empleo y el nivel de la tasa de cambio real.

Ahora bien, en tres o cuatro ocasiones la inflación se ha reducido por debajo del 20% anual. Todos estos episodios han sido liderados por una

reducción importante en el precio relativo de los alimentos, gracias a incrementos en la oferta como resultado de precios relativos favorables en el año anterior. En estas ocasiones algunos economistas y funcionarios públicos han querido consolidar la baja en el índice de inflación con políticas monetarias, cambiarias y fiscales acordes. Sin embargo, ha sido difícil lograr un consenso social alrededor de este propósito. Por una parte, el Gobierno Nacional, que normalmente ha mantenido niveles deficitarios de alrededor de dos puntos del PIB, y quien ha sido el principal beneficiario del impuesto inflacionario, no ha estado dispuesto a sacrificarlo, dado que esto lo obligaría a buscar fuentes alternativas de financiación.

Otros comentaristas han argumentado en esas ocaciones sobre la inconveniencia de reducir la inflación por supuestos efectos negativos en la producción y han sostenido que lo importante es tener una inflación estable y no un nivel bajo de la misma. En el pasasdo, la Junta Monetaria, que estaba compuesta mayoritariamente por ministros comprometidos con las diferentes áreas de la actividad productiva, y por el Ministro de Hacienda, interesado en el impuesto inflacionario, prefería no adoptar las políticas que hubieran sido necesarias para consolidar la reducción de la inflación.

Pero en 1991, el Constituyente incluyó en la Nueva Carta Política la autonomía e independencia del Banco Central con el propósito único de reducir la tasa de inflación. Naturalmente este mandato no se extendió por el prurito de estabilizar los precios, sino por los efectos benéficos que dicha política tiene en las demás áreas de la economía. Así, por ejemplo, estudios recientes muestran que reducir la inflación a niveles internacionales podría aumentar el crecimiento económico de medio a un punto por año. Por otra parte, son bien conocidos los efectos distorsionantes de la inflación en la escala impositiva y en general en los ingresos atados a valores nominales como las tasas de interés y los salarios, que finalmente repercuten negativamente en el ahorro y la inversión.

En los últimos cuatro años, durante la gestión de la nueva Junta, la inflación disminuyó de niveles cercanos al 32% para situarse en la actualidad alrededor del 21% anual. La tendencia se mantiene claramente decreciente. En cuanto a políticas, la Junta Directiva del Banco de la República adoptó una estrategia de estabilización que ha permitido independizar en alto grado la política monetaria de los vaivenes de la política cambiaria. Así mismo, fuentes endógenas de liquidez como los redescuentos de las líneas de crédito externo, el monopolio en la compra de oro y un saldo inmenso de Omas son cosas del pasado.

II. RETOS

A pesar de que en forma concomitante la política fiscal ha sido la más expansiva en los últimos 25 años, creo que las condiciones están dadas para reducir la inflación a niveles de un dígito en un período de tiempo razonable. No obstante, en la medida que la política macroeconómica sea más equilibrada en cuanto al esfuerzo que tenga que hacer respectivamente la política monetaria, cambiaria y fiscal, es más probable que se logren las metas de inflación con un mínimo costo en la actividad productiva en el corto plazo, maximizando así sus beneficios futuros.

Es por ello que pienso que el mandato constitucional del Banco de la República de reducir la inflación es alcanzable con los instrumentos que le han sido asignados. Sin embargo, es mucho mejor para el país y especialmente para la actividad privada, que ésta se pueda coordinar con una política fiscal ciertamente más austera que la observada en los últimos años.

La política tributaria 1970-1994

*Pedro Nel Ospina Santa María**

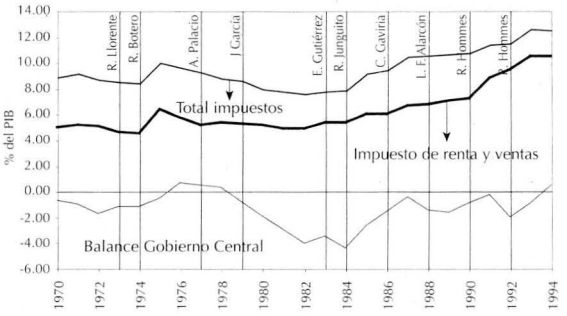
Lo que ha caracterizado a Colombia, al compararse con los países del área latinoamericana ha sido su relativa estabilidad económica. Si bien Colombia ha experimentado crisis económicas, estas nunca han alcanzado las magnitudes de las de nuestros vecinos. En buena parte esto se ha debido al manejo fiscal del país, donde obviamente el componente tributario ha tenido un papel preponderante.

Colombia ha sido capaz de recurrir a la tributación para poder manejar sus diferentes problemas financieros. Muestra de ello ha sido el incremento en la participación en el PIB de los recaudos por impuestos. En 1970 se recaudaba un 8,9% del PIB, mientras que para 1994, esta participación había aumentado a 12,5% del PIB (Gráfico1).

Sin embargo, la historia tributaria no siempre ha estado orientada a mantener la estabilidad financiera del Gobierno Nacional. Como se observa en el gráfico 1, durante los primeros años de la década de los setenta, la situación fiscal se deterioró significativamente. Los ingresos tributarios presentaron una marcada tendencia negativa, la cual fue exacerbada por la reforma tributaria de 1973. En 1974 se adoptó una nueva reforma, que reversó la erosión impositiva y ayudó a poner en superávit las finanzas del gobierno central entre 1976 y 1978.

Aunque logró estabilizar las finanzas del Gobierno Central, el incremento en los impuestos producido por la reforma de 1974 fue de corta duración.

Gráfico 1. SITUACION FISCAL, REFORMAS TRIBUTARIAS Y RECAUDO DE IMPUESTOS 1970-1994



Fuente: Contraloría General de la República y Banco de la República.

* Investigador Asociado de Fedesarrollo.

En 1977 y 1979, se realizaron sendas reformas que debilitaron el recaudo tributario. Estas reducciones coincidieron con el período en el cual las finanzas públicas entraron a ser financiadas con la "Cuenta Especial de Cambios", que en términos estrictos era una forma de emisión monetaria. La utilización de esta fuente de recursos debilitó los esfuerzos fiscales y sentó las bases para la crisis económica del comienzo de la década de los ochenta.

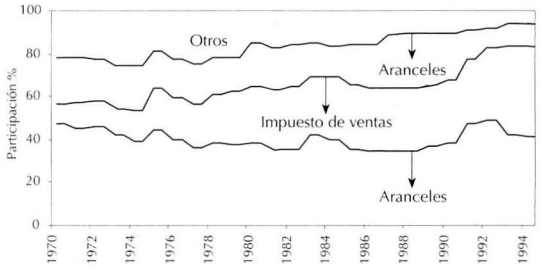
El deterioro fiscal fue continuo desde 1979 hasta 1984, período en el cual se registraron los déficit fiscales más altos de los últimos veinticinco años. Ante la dificultad financiera se realizaron las reformas tributarias de 1983 y 1984. El producto de estas reformas fue la reducción del déficit fiscal y un incremento continuo de los ingresos tributarios.

Las reformas que siguieron, en especial, la de 1986, introdujeron cambios profundos al sistema tributario, los cuales se reflejaron en la composición de los ingresos. La tributación en Colombia se orientó más hacia los impuestos de ventas y rentas, con una mejor participación de los impuestos al comercio exterior y de los otros impuestos (Gráfico 2).

En 1970, la distribución de los ingresos tributarios era: 47% impuesto de renta, 10% ventas, 21% aranceles, y un 22% en otros impuestos. Ya para 1986 se tenía un 34% en renta, 29% en ventas, 20% en comercio exterior y 16% en otros. La creciente incidencia de los impuestos indirectos, en especial, el impuesto a las ventas, refleja el cambio que se ha dado a nivel mundial en los sistemas tributarios. Sin perder la importancia del impuesto a la renta, se optó por un sistema de tributación que distorcionará menos las decisiones de inversión y que tuviera un manejo administrativo más sencillo.

Esta tendencia se siguió en las reformas tributarias subsiguientes. Se fortaleció el impuesto de renta,

Gráfico 2. COMPOSICION DE LOS IMPUESTOS



Fuente: Contraloría General de la República.

se amplió el impuesto a las ventas y se redujeron substancialmente los impuestos al comercio exterior. Al finalizar 1994, la estructura tributaria estaba constituida por impuestos de renta y ventas con participaciones respectivas de 40%; aranceles, con el 11% y los otros impuestos, con el 6%.

El impuesto de renta colombiano es considerado actualmente como uno de los mejores de América Latina. También se reconoce internacionalmente que nuestro sistema de IVA ha tenido un mejoramiento técnico notable. Pero todos coinciden también en que la calidad de la administración tributaria está atrasada con respecto al progreso en el diseño de los impuestos. Si bien el sistema tributario ha respondido durante los últimos veinticinco años a la estabilidad económica, es necesario que se enfatice en la administración tributaria. El gobierno actual enfatizó inicialmente este tema, pero desafortunadamente su atención se ha desviado.

Las penurias fiscales a que se enfrenta el país pueden ser resueltas casi en su totalidad dotando a la administración tributaria de las herramientas necesarias y, sobre todo, ofreciéndole el apoyo político para que utilice sus instrumentos de reducción a la evasión. El incremento de tasas, en el papel, descuida el reto más importante: administrar. La efectividad de nuestra tributación está más en las manos del gobierno y menos en la de los legisladores.

El gran dilema del gasto público

*Juan Camilo Restrepo**

El gasto público en Colombia está atravesando por una difícil coyuntura. De una parte, las transferencias ordenadas por la Constitución de 1991 desde el Gobierno Central hacia las entidades descentralizadas territorialmente han tenido un crecimiento notable, y aumentarán aún más en lo que resta del siglo. De otra parte, el gasto del Gobierno Central también viene aumentando a tasas aceleradas (Cuadro 1).

El país no podrá seguir haciendo estas dos cosas al mismo tiempo. O bien desacelera las transferencias, o bien modera el crecimiento del gasto en el nivel del Gobierno Central.

Pero si insiste en avanzar en los dos frentes simultáneamente vamos a afrontar una severa crisis fiscal en pocos años.

Actualmente el Gobierno central está transfiriendo a las entidades descentralizadas territorialmente (departamentos y municipios) cerca del 50% de las rentas nacionales, en desarrollo de las disposiciones constitucionales que ordenan

Cuadro 1. GASTOS DEL GOBIERNO NACIONAL CENTRAL (Como proporción del PIB)

Años	Corriente	Inversión [a]	Total
1970	6.1	3.9	10.0
1971	6.5	3.8	10.3
1972	6.0	4.4	10.4
1973	6.1	3.5	9.5
1974	6.0	3.0	9.0
1975	6.5	3.3	9.7
1976	6.0	2.3	8.3
1977	5.8	2.3	8.0
1978	6.3	2.3	8.6
1979	7.0	2.2	9.1
1980	7.7	2.7	10.3
1981	7.8	3.1	10.8
1982	8.4	3.2	11.7
1983	8.6	2.7	11.3
1984	10.1	2.2	12.3
1985	8.8	2.7	11.5
1986	8.8	1.4	10.2
1987	8.7	2.2	10.9
1988	9.1	2.3	11.4
1989	9.4	2.0	11.4
1990	9.0	2.0	11.0
1991	9.3	2.3	11.7
1992	10.1	2.4	12.5
1993	12.1	2.4	14.5
1994	13.3	2.3	15.6
1995	14.2	2.4	16.6
1996p	15.7	2.7	18.4

[a] No incluye préstamo neto otorgado al resto del sector público.
p: Corresponde a las proyecciones presentadas en el proyecto de presupuesto.
Fuente: Confis.

* Senador de la República.

lo pertinente al situado fiscal y a la participación de los entes territoriales en los ingresos corrientes de la Nación.

Este es un programa de descentralización, no solo muy ambicioso, sino también muy acelerado. Téngase en cuenta que el grueso del mismo va a ejecutarse prácticamente en una década (a partir de 1991 cuando se aprobó la nueva Constitución). En otros países -como Italia y España- estos procesos se han adelantado en períodos de tiempo mucho más pausados que han ido hasta los treinta años. Acá, sin embargo, el entusiasmo descentralista del constituyente nos impuso un ritmo de descentralización mucho más acelerado.

Lo lógico entonces, ante un programa descentralista tan audaz, hubiera sido morigerar el crecimiento del Gobierno Central, puesto que precisamente el objetivo que persigue la descentralización es no sólo transferir recursos hacia los municipios y departamentos, sino también trasladarles responsabilidades de gasto que antes venía atendiendo el Gobierno Central. Infortunadamente las cosas no están marchando así. En esta década (1900-2000) el gasto del Gobierno Central, como proporción del PIB nacional, va a duplicarse, al pasar del 11% al comenzar la década al 22% al finalizar la misma. Se han creado en los noventa más de cuarenta entidades adscritas o vinculadas en el Gobierno Central, y ya se habla de crear más ministerios, como acontece con el de la cultura.

Todo esto, obviamente, va en contravía de la descentralización cuya sana implementación exigiría un Gobierno Central más austero y limitado.

El gran dilema de las finanzas públicas de los años venideros, radica en éste punto: ¿cómo hacer compatible un proceso de descentralización de la profundidad del que diseñó el constituyente del 91 con la estabilidad del manejo macroeconómico del país?

La respuesta a este interrogante es, a la vez, simple y compleja.

Simple, porque la solución es obvia: hay que achicar el tamaño del Gobierno Central para lo cual es menester desacelerar el crecimiento de sus gastos, si queremos hacer al mismo tiempo descentralización y estabilidad fiscal.

Pero es también un complejo desafío, porque la implementación del propósito de achicar el tamaño del Gobierno Central requiere de una inmensa decisión política, puesto que reducir burocracia y gastos de funcionamiento pisa muchos callos e intereses creados.

Privatización en Colombia: una historia particular

*Rafael Herz**

La privatización como elemento central de política económica se inició en la segunda mitad de la década de los setenta en Gran Bretaña. En Latinoamérica, la privatización se ha venido usando desde el inicio de los años ochenta, en especial con el fin de solucionar la crisis fiscal que afectó a muchos de los países de la región en ese período. El proceso de privatización en Colombia se diferencia en varios aspectos del de nuestros vecinos en América Latina. La menor participación del Estado en las actividades productivas, la ausencia de una fuerte crisis fiscal, así como la falta de un programa centralizado han resultado en un programa de privatización con un énfasis y alcance distintos.

En especial, Colombia ha centrado sus esfuerzos en abrir espacios a la participación privada en áreas anteriormente reservadas al sector público, más que a la enajenación de activos o acciones de propiedad estatal. Al igual, si bien en los primeros años de la adminsitración anterior, se pensó en desarrollar un marco legal e institucional especial para el programa de privatización, finalmente se prosiguió con normas existentes y con un proceso descentralizado. Cabe anotar que la fallida privatización de Telecom en 1992, resultó en un aplazamiento del proceso. Adicionalmente, debe observarse que la Constitución de 1991 ordena la democratización de la propiedad como elemento central en las enajenaciones del Estado. Si bien, con las pocas ventas de empresas, este postulado constitucional aún no ha tenido visibles efectos, su importancia hacia el futuro no debe subvaluarse, especialmente con miras al desarrollo del mercado de capitales, y a la participación de los trabajadores en la propiedad accionaria.

En términos de enajenaciones, las principales ventas se han concentrado en el sector industrial, en especial de las participaciones del Instituto de Fomento Industrial (IFI), así como en el sector financiero. El IFI fue de por sí creado para invertir en proyectos nuevos, como entidad promotora, y su labor incluye la venta de participaciones consideradas como "maduras". De acuerdo con esta estrategia, se han vendido desde 1986, participaciones en cerca de 30 empresas, incluyendo por ejemplo, las participaciones en Vikingos, CCA, Sofasa, Conastil, Papelcol, Ferticol y Corfidesarrollo

* Director del Instituto de Políticas de Desarrollo y consultor de la Misión del Mercado de Capitales.

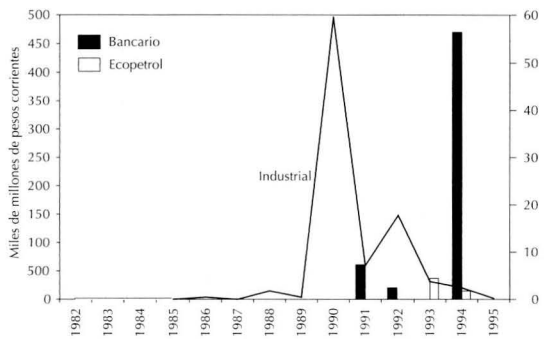
entre otras. En un futuro inmediato se prevé la venta de Cerromatoso, Monómeros Colombo-Venezolanos, y Propal, entre otros.

En el sector financiero, el proceso ha estado centrado en la venta de las entidades anteriormente oficializadas. Una vez reestructurados los bancos, y establecidas las nuevas regulaciones prudenciales por parte de la Superintendencia Bancaria, se iniciaron en una primera etapa la venta del Banco de los Trabajadores, del Banco Tequendama y del Banco del Comercio. En una segunda etapa, se concretó la venta del Banco de Colombia y de Corpavi. En el futuro cercano se contempla la venta del Banco Popular, del Banco Central Hipotecario, de Concasa y de Bancafé, quedando en manos públicas, además de entidades financieras de segundo piso como el IFI, Bancoldex, Findeter y Finagro, sólo el Banco del Estado y la Caja Agraria.

Adicionalmente se han planeado, en los últimos años, algunas enajenaciones de participaciones de Ecopetrol, en especial para contar con ingresos para financiar el sustancial plan de inversiones relacionado con Cusiana. Así, Ecopetrol ha vendido los Terpeles, y tiene previsto vender en los próximos meses Gas Natural y Promigas.

Pero, sin duda alguna, el principal elemento de participación privada se ha concretado en financiamiento, construcción y operación de proyectos de infraestructura, anteriormente ejecutados por el sector público. Así, se ha entregado en concesión la infraestructura portuaria, y se tiene planeado concretar un esquema similar para los aeropuertos. En el sector ferroviario, la operación de transporte de carga se lleva a cabo a través de empresas mixtas (STF y STF de Occidente), mientras que la infraestructura férrea, actualmente en manos de una empresa estatal (Ferrovías), se piensa concesionar también. Cuatro proyectos viales entre construcción nueva y rehabilitación han sido entregados en concesión al sector privado. A lo anterior, se puede añadir el financiamiento y la ejecución de proyectos privados en generación eléctrica (Termoflores y Termobarranquilla entre otros), gasoductos (Ballenas-Barrancabermeja y Mariquita-Cali) y oleoductos (Cusiana-Coveñas). Finalmente, contratos a riesgo compartido para adicionar líneas telefónicas, así como la telefonía celular completan proyectos con participación de capital privado en las áreas de infraestructura.

Gráfico 1. INGRESO NACIONAL POR PRIVATIZACIONES

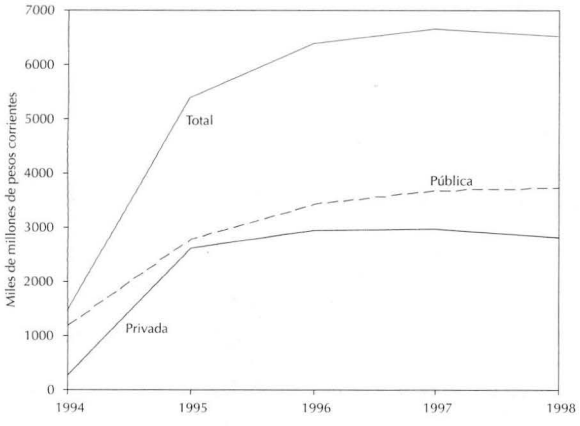


Fuente: Confis.

Lo anterior demuestra que si bien Colombia no siguió la estrategia de un proceso amplio y centralizado de privatización, sí ha seguido el ejemplo regional de abrir espacios considerables a la inversión privada. A pesar de lo anterior, los retos para los próximos años son considerables. Por una parte, todavía se deben concretar una serie de enajenaciones en los sectores industrial, financiero y de hidrocarburos. Pero adicionalmente, con base en la nueva normatividad sobre servicios públicos y dados los importantes requerimientos de inversión, se debe concretar en los próximos años un programa de venta o emisión de acciones en las empresas de servicios públicos. Lo anterior incluye grandes empresas del orden nacional, como ISA-GEN o Telecom, pero también empresas locales de distribución eléctrica, de telecomunicaciones y de agua y alcantarillado.

Por otro lado, el Plan de Desarrollo del Gobierno Nacional incluye la financiación por parte de inversionistas particulares de casi un 50% de las

Gráfico 2. VALOR Y COMPOSICION POR SECTOR DE LOS PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA



Fuente: Confis.

obras de infraestructura física. Para lograr financiar estos proyectos costosos y con largos períodos de maduración, a través de inversión privada, bien sea nacional o extranjera, se deben perfeccionar las condiciones contractuales. Si bien Colombia ha iniciado un proceso innovativo y relativamente exitoso de financiación de estos proyectos, es necesario concretar aspectos de la legislación ambiental, de la normatividad sobre compra de predios y expropiación, así como sobre la distribución de riesgos y el otorgamiento de garantías para continuar con este ambicioso programa.

Cuadro 1. RELACION INGRESOS POR PRIVATIZACIONES/PIB

Año	1990	1991	1992	1993	1994
Privatizaciones (%)	0.29	0.26	0.11	0.10	0.89

Fuente: Confis.

Los retos son grandes para reducir el papel del Estado en áreas donde el sector privado puede jugar un papel primordial y operar con una mayor eficiencia, y así los recursos y esfuerzos públicos pueden ser dirigidos a otra áreas prioritarias, en especial en los sectores sociales. Para asumir estos retos se requerirá según las determinaciones recientes de la Corte Constitucional, de una ley que reglamente los aspectos cruciales -en especial las condiciones especiales que se otorgarán- para lograr el postulado de la democratización de la propiedad. Adicionalmente se requerirá de una indiscutible voluntad política y de un proceso bien gerenciado a los niveles más altos de los gobiernos nacionales y territoriales.

Empleo y desempleo urbano: no hay que perder la perspectiva de largo plazo

*Hugo López Castaño**

I. LOGROS

En un horizonte de mediano plazo es notorio el progreso de los indicadores laborales. Un porcentaje cada vez mayor de la población en edad de trabajar se ha incorporado a actividades productivas: a mediados de los setentas 44 de cada 100 personas estaban trabajando; en los últimos años ese coeficiente ha estado alrededor de 55. De otro lado, la tasa de desempleo también ha estado recientemente a un nivel muy favorable: sólo entre 8 y 9 de cada 100 personas que desean trabajar no han podido hacerlo. Este nivel se compara muy bien con los años más críticos de mediados de los ochentas, cuando el desempleo rondaba el 14% o más.

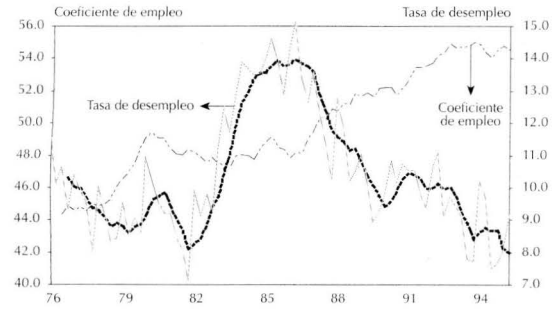
Pero el panorama laboral colombiano no se encuentra despejado. Una mirada hacia atrás muestra precisamente que la antesala de una situación de crisis en el mercado laboral puede ser una baja tasa de desempleo combinada con un nivel de ocupación estable o con una ligera tendencia a la baja (compárese en el gráfico la situación de los últimos años con los primeros de los ochentas).

No se trata sólo del campo que perdió 200.000 empleos entre 1991 y 1994. Se trata también de las ciudades. El coeficiente de empleo -número de ocupados por cada 100 personas en edad laboral- se ha estancado desde 1993 (Gráfico 1). La generación de nuevos puestos se está desacelerando, especialmente en la construcción y en el comercio, sectores líderes de los últimos años. Por su parte, la industria está despidiendo personal desde 1994. Es cierto que el desempleo ha venido cayendo. La desocupación de junio último (9.0% en las cuatro principales áreas metropolitanas) es una de las más bajas de toda la historia. No es que el Dane mida mal el desempleo. Ello se explica por el hecho de que, contra su tendencia, la participación laboral perdió 2.7 puntos porcentuales desde 1992. Si cayeran el empleo o los ingresos reales de las familias, más mujeres y muchachos saldrían a buscar empleo, elevando así la tasa de desempleo.

Para evitar que la situación laboral pueda deteriorarse en el inmediato futuro, el gobierno nacional debe practicar una adecuada política macro-

* Director de la corporación CIDE.

Gráfico 1. TASA DE DESEMPLEO Y COEFICIENTE DE EMPLEO URBANO (Marzo 1976-junio 1995)



Nota: La línea de color representa la tasa de desempleo observada, la gruesa está suavizada mediante medias móviles trimestrales. El coeficiente de empleo (ocupados como porcentaje de la población en edad laboral) es una media móvil de tres trimestres.
Fuente: Dane, cálculos del autor, Cifras para las cuatro grandes ciudades.

económica tendiente a asegurar un crecimiento elevado pero no inflacionario: tasas de interés bajas y precio razonable para el dólar, compensar la desaceleración de la construcción de vivienda con obras públicas sin disparar el gasto, entre otras. Y debe también continuar (¿pero hasta cuando?) con su programa de empleo de emergencia para las zonas rurales.

Con todo, el país no debe perder la perspectiva de largo plazo. Primero porque a pesar de la desaceleración en el crecimiento del PIB prevista para este año y para 1996, las perspectivas futuras siguen siendo buenas. Segundo porque no basta un rápido crecimiento para aumentar la ocupación. Aunque el PIB urbano creció al 6.7% anual desde 1992, las vacantes abiertas no pudieron llenarse íntegramente. Faltan trabajadores calificados de salarios superiores al mínimo y sobran no calificados de salario mínimo (ver cuadro 1).

Los más afectados por la falta de calificaciones adecuadas son los jóvenes, sobre todo las mujeres, pertenecientes a las clases populares. Su desempleo es sustancialmente más alto que el promedio. El 60.6% de los desocupados tienen educación secundaria (cuadro 2).

Nuestro bachillerato es principalmente académico y no forma para el trabajo. Los otros (sesgados hacia el comercial) no son tampoco una solución: sus egresados sufren un desempleo mayor y devengan ingresos menores que los exalumnos del bachillerato clásico. Por su lado, la educación postsecundaria exhibe un déficit en programas cortos de tipo técnico o tecnológico y el sistema de capacitación profesional (el del SENA y el privado no formal) tiene grandes carencias.

II. RETOS

Sin una ambiciosa política de capacitación (de mediano plazo) y educativa (de largo plazo) y

Cuadro 1. OFERTAS, VACANTES Y COLOCACIONES POR NIVELES SALARIALES (Enero - diciembre de 1994)

Rangos de salario	Oferta inscrita		Vacantes inscritas		Colocaciones	
Mínimos	Personas	%	Personas	%	Personas	% de oferta
1 s.m	38194	51.2	23511	31.4	8192	21.4
1-2 s.m	26081	35.0	38283	51.1	6539	25.1
2-3 s.m	6225	8.3	8006	10.7	899	14.4
3-4 s.m	1581	2.1	1918	2.6	175	11.1
4+s.m	2481	3.3	3162	4.2	147	5.9
Total	74562	100.0	74880	100.0	15952	21.4

Fuente: Sena, Sistema de Información para empleo, consolidado nacional.

Cuadro 2. TASAS DE DESEMPLEO Y APORTE AL DESEMPLEO TOTAL PARA DIVERSOS GRUPOS (Junio de 1994)

	Tasa de desempleo %			Aporte al desempleo %		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Edad						
<20	20.8	31.5	25.6	10.0	12.3	22.3
20-29	8.7	18.9	13.3	15.6	28.1	43.7
30+	4.0	8.0	5.6	14.4	19.5	33.9
Total	6.9	13.9	9.8	40.1	59.9	100.0
Educación						
Ninguna	7.3	9.4	8.1	0.9	0.8	1.6
Primaria incompleta	6.2	10.0	7.7	4.1	4.5	8.5
Primaria completa	5.3	11.4	7.7	5.8	7.6	13.4
Secundaria incompleta	8.2	19.7	12.8	14.5	23.6	38.1
Secundaria completa	7.3	14.4	10.6	8.3	14.3	22.5
Superior incompleta	9.3	13.5	11.4	4.3	6.3	10.6
Superior completa	3.9	6.1	4.8	2.4	2.8	5.2
Total	6.9	13.9	9.8	40.1	59.9	100.0

Fuente: Dane, Encuesta de Hogares, 10 áreas metropolitanas, junio de 1994.

sin una mejora al sistema de intermediación laboral, el crecimiento económico podría bloquearse y el plan de empleo podría quedarse corto, no importa a qué ritmo pueda crecer la economía en el futuro. Por ello hay que celebrar que el Gobierno Nacional le haya dado una gran prioridad a los programas de capacitación (el del SENA, el de la Red de Solidaridad) en el Plan Nacional de Empleo.

En lo que se refiere al SENA, deberá responder a estos retos de la siguiente manera:

1. Aumentando la cobertura para sus programas de aprendizaje: 19.000 alumnos en 1994; 30.000 en 1995 y a 50.000 en 1998. Para tal fin:

- Los oficios susceptibles del contrato de aprendizaje pasarán de 118 a 350, de los cuales 172 son salidas ocupacionales "plenas" y 177 salidas "parciales". La duración de estas últimas se acortará (4.5 meses lectivos más otro tanto de práctica en las empresas).
- La alternación formación lectiva/práctica se flexibilizará: podrá ser diaria, semanal, mensual, etc.
- Los cursos se modularizarán y trimestralizarán (174 modularizados para 1995) para garantizar el entronque con la cadena de formación formal: básica media-SENA-nivel postsecundario.

2. Montando un sistema de becas de sostenimiento para los estudiantes más pobres. Por aprendiz sería 1/2 salario mínimo mensual durante el período lectivo (con un máximo de 6 meses). El Fondo de Becas deberá crecer con el tiempo.

Los propósitos son buenos, pero el país espera que se pongan efectivamente en práctica.

Colombia, país informal

*Marta Luz Henao**

Antes de ser acuñado el término informal, la teoría dualista del desarrollo, basada en trabajos de Lewis (1954), señalaba que en el sector urbano de los países en desarrollo podían distinguirse claramente dos sectores: uno moderno de alta productividad y con altos ingresos y otro denominado "tradicional" o "marginal", de baja productividad y bajos ingresos, donde se localizaba la pobreza urbana.

En 1972, la OIT acuñó el término informal. Pero, al igual que el término "marginalidad", el "informal" siguió siendo sinónimo de atraso y pobreza, manteniéndose la teoría dualista. Luego empezaron a distinguirse matices dentro del sector informal y a aceptarse la estrecha conexión entre éste y el sector moderno. El sector informal es un gran "saco" donde conviven el empleo precario y la pobreza, junto con pequeños negocios exitosos, con ingresos relativamente altos y posibilidad de crecimiento, que se convierten en una alternativa al empleo asalariado. Ambos tipos de informalidad se caracterizan por tener formas de producción artesanal, de pequeña escala, de carácter descentralizado, con relaciones laborales no capitalistas o no plenamente capitalistas, además de su "alegalidad": ni el subsector precario ni los pequeños negocios exitosos cumplen las normas del código laboral, tampoco las reglamentaciones urbanas de localización y legalización, y generalmente no afilian a sus trabajadores a la seguridad social.

I. EL TAMAÑO DE LA INFORMALIDAD

En la mayoría de los países en desarrollo, la informalidad urbana es un fenómeno bastante extendido. En América Latina, alrededor del 50% de la fuerza laboral es informal. En Colombia (ver Cuadro 1), la informalidad alcanza el 53.8% de la población trabajadora urbana. El 22% de los ocupados trabaja por cuenta propia, es decir, en empleos precarios que son, en su mayoría, un refugio de desempleados, el 20% son asalariados de las microempresas, el 6% son patronos de dichas microempresas. El servicio doméstico tiene un peso bajo y decreciente, producto de la mayor educación y formalización del empleo femenino en las últimas décadas.

Si se considera informales a los trabajadores que no poseen ningún tipo de seguridad social, se tiene un índice de informalidad del 48.6%, cifra inferior

* La autora era al momento de escribir este artículo investigadora de Fedesarrollo.

Cuadro 1. COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL POR POSICION OCUPACIONAL (%)

	Trabaja. por cuenta propia	Asalara. de las micro-empresas[a]	Patronos de micro-empresa	Servicio doméstico	Trabaja. familiares sin remuneración	Total de sector informal[c]	Trabaj. sin seguridad social	Asalaria. de las otras empresas[b]	Asalaria. del gobierno	Patronos de las otras empresas	Profe. y técnicos independ.	Memo empleo total
1984	23.1	18.6	4.3	6.0	3.0	55.1	52.0	31.2	11.3	0.8	1.7	3586528
1986	21.3	20.5	4.7	6.3	2.8	55.6	53.8	31.1	10.9	0.8	1.6	3886842
1988	22.0	21.1	5.6	5.6	2.6	57.0	52.7	30.0	10.3	0.9	1.7	4386232
1992	21.0	20.5	6.2	5.2	2.2	54.9	51.0	32.9	9.2	1.0	1.9	5087923
1994	22.1	20.0	6.1	4.3	1.2	53.7	48.6	34.7	8.6	1.0	2.0	5249584

[a] 10 o menos trabajadores permanentes.

[b] Más de 10 trabajadores permanentes.

[c] Trabajadores por cuenta propia, no profesionales ni técnicos, asalariados y patronos de la microempresa, servicio doméstico y trabajadores familiares sin remuneración.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares del Dane.

a la anterior debido a que algunos informales incluidos en la definición anterior están afiliados al sistema de seguridad social.

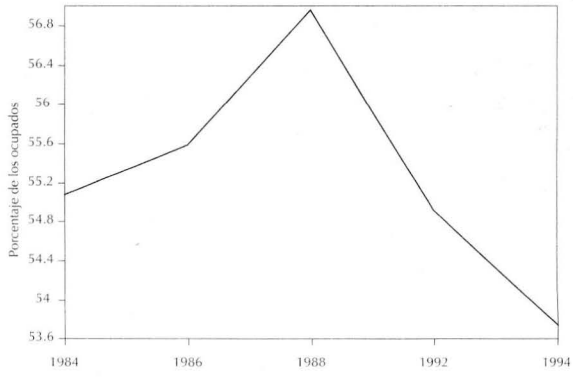
II. INFORMALIDAD EN DESCENSO

En Colombia apenas empezó a medirse oficialmente la informalidad cada 2 años a partir de junio de 1984. Antes, sólo hay un cálculo de Francois Bourguignon para 1974 que sugiere que entonces la informalidad era posiblemente 53.5% (Bourguignon calculó 45.5% sin incluir a los ocupados en empresas de 6 a 10 trabajadores).

Se sabe con certeza que la informalidad urbana en Colombia creció hasta 1988 y luego registró una disminución importante (ver Gráfico 1). Las catastróficas predicciones que se hacían a causa de la apertura económica no se cumplieron, posiblemente debido a la flexibilización del mercado laboral por la implementación de la Ley 50 de 1990. La posibilidad de hacer contratos a término fijo por períodos cortos y la eliminación de la doble retroactividad de las cesantías permitieron que el empleo en la industria no disminuyera con la apertura (Lora y Henao, 1995). Igual debió ocurrir con el comercio y los servicios. Para las siete principales ciudades, la tasa de informalidad, que había crecido entre 1984 y 1988 de 53% a 57%, cayó a 54.8% en 1994.

La informalidad, medida por la afiliación a la seguridad social, ha sido más estable. Fluctuó alrededor del 52% entre 1984 y 1992. En 1994 descendió a 48.6%. Este descenso podría ser efecto de los

Gráfico 1. TASA DE INFORMALIDAD (%)



Fuente: Dane, Encuestas de Hogares en siete áreas metropolitanas.

cambios introducidos por la Ley 100 de 1993 que reformó el sistema de pensiones y salud, pero esta hipótesis aún está por probar.

III. RETOS

Dentro del sector informal conviven dos subsectores diferentes; en consecuencia, cada uno de ellos requiere de políticas diferentes. Para el subsector precario, donde están incluidos buena parte de los cuenta propia y el servicio doméstico, la única salida es la creación de empleos en el sector moderno. Sin embargo, dicho logro es bastante difícil de alcanzar con los altos costos laborales que hoy soportan los empresarios. Es indispensable que el gobierno rebaje los altos impuestos a la nómina, única vía para incentivar la creación de empleo formal.

Las microempresas con posibilidad de crecimiento requieren crédito no subsidiado pero oportuno y abundante. El crédito subsidiado difícilmente llega a quienes más lo necesitan. Otra política esencial es el apoyo al desarrollo tecnológico para fortalecer los aumentos de calidad y de productividad para salir de la trampa de la informalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bourguignon, F. (1979), "Pobreza y dualismo en el sector urbano de las economias en desarrollo: el caso de Colombia", *Desarrollo y Sociedad*, No. 1.

Lewis, A. (1954), "Economic Development with Unilimited supplies of Labor". The Manchester School of Economic and Social Studies.

Lora, E. y Henao, M. L. (1995), "Efectos económicos y sociales de la legislación laboral", *Coyuntura Social* No. 13, noviembre.

López, H. Sierra, O. y Henao, M. L. (1987), "Sector informal: entronque económico y desconexión jurídica-política con la sociedad moderna" en Ocampo y Ramírez (eds), El Problema Laboral Colombiano, Informe de la Misión de Empleo.

25 años de estabilidad salarial

*Eduardo Lora**

La estabilidad es el rasgo más destacado de los salarios colombianos. En contraste con otros países del área, en Colombia el poder de compra del salario mínimo o de otras remuneraciones obreras no se redujo durante la crisis de los ochentas ni ha tenido fluctuaciones pronunciadas a través del tiempo.

En el campo los salarios reales aumentaron 1.2% por año entre 1970 y 1977, pero desde entonces no han tenido ninguna tendencia de aumento ni de disminución. En cambio, los salarios industriales tendieron a caer en términos reales hasta 1977, pero luego han aumentado a un ritmo del 1.9% anual.

Los economistas han debatido durante mucho tiempo las razones que explican estas tendencias. En los setentas estaba en boga la teoría de la dualidad, según la cual los salarios debían ser altos en los sectores modernos, como la industria, pero bajos en los sectores tradicionales, como la agricultura o la construcción, independientemente de las condiciones de la economía o de las capacidades de los trabajadores.

Actualmente se tiene un mejor entendimiento del mercado laboral. Los salarios dependen, en esencia de la productividad del trabajo, en la cual intervienen factores individuales, tecnológicos y macroeconómicos. En el nivel individual, la educación, la experiencia y las habilidades son los factores decisivos.

Las variables tecnológicas juegan un rol crucial a través del tiempo. Dada una tecnología, la abundancia del trabajo calificado frente al no calificado, y de estos dos frente al capital determinan las remuneraciones relativas. Cuando cambia la tecnología, también se modifican estas remuneraciones relativas. Así, la apertura ha inducido la adopción de tecnologías más avanzadas que requieren mano de obra más calificada, elevando así la remuneración de este tipo de trabajo.

Finalmente, los salarios dependen de la situación macroeconómica: en períodos de auge, la productividad laboral y la demanda de trabajo aumentan, con lo cual tienden a mejorar los salarios reales. Lo contrario ocurre cuando hay desaceleración económica.

Estos factores explican las grandes tendencias de los salarios reales en el campo y en la ciudad en las

* Director de Fedesarrollo.

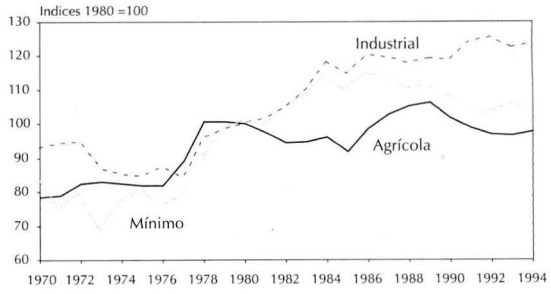
últimas décadas. Pero, ¿qué papel juegan entonces el salario mínimo y los mecanismos de negociación y ajuste periódico de los salarios que existen en Colombia para proteger a los trabajadores de la inflación?

Décadas atrás se tenía mucha fe en la capacidad del salario mínimo para mejorar las remuneraciones laborales y en la discrecionalidad de las grandes empresas para manejar sus salarios. Como muchos sectores gozaban de suficiente protección frente a las importaciones, había en efecto algún margen de acción para estos instrumentos. Aun así, los aumentos generalizados de salarios tendían a reflejarse en mayor inflación y en desaliento exportador. Así ocurrió después de la fuerte alza del salario mínimo de 1963 y luego de los aumentos sucesivos de fines de los setentas.

La lección se aprendió. Desde los ochentas se ha entendido que el salario mínimo debe utilizarse exclusivamente como un mecanismo de protección de los salarios más bajos. En consecuencia se ha tratado de mantener su nivel real estable.

En Colombia el salario mínimo tiene una enorme influencia, pues determina las remuneraciones de cerca de la mitad de los trabajadores no calificados del país, que son el 80% de la fuerza de trabajo del país. Si el salario mínimo se eleva artificialmente, la mayor inflación y el mayor desempleo que se generan contrarrestan completamente sus posibilidades distributivas y aumentan la informalidad.

EVOLUCION DE LOS SALARIOS REALES



Fuente: Dane, Misión de Empleo, 1986. Cálculos del autor.

En los últimos 25 años se ha ganado así en estabilidad en las remuneraciones laborales, permitiendo que el progreso gradual en las condiciones laborales sea resultado de la mayor productividad por razones individuales, tecnológicas y macroeconómicas. Pero el ritmo de este progreso no es suficientemente rápido, y ése es el reto para el futuro. La reforma laboral de 1990 eliminó las principales barreras a la contratación laboral: desmontó la doble retroactividad de las cesantías, flexibilizó los contratos y puso fin a la estabilidad laboral forzada. Pero la ocupación formal aún está restringida por un exceso de recargos a la nómina (SENA, ICBF, cajas de compensación), que carecen de justificación con los actuales sistemas de seguridad social. Por otro lado, la apertura ha evidenciado las deficiencias de la educación básica y de la formación tecnológica. Estos son los grandes problemas que será preciso resolver para que las remuneraciones laborales puedan crecer más rápido que en el pasado.

El contrabando en Colombia

*Roberto Steiner**
*Cristina Fernández***

Cuando se discutían las ventajas de la adopción del modelo de apertura, un argumento en su favor era el previsible efecto sobre la reducción del contrabando. Este flagelo representa una competencia desleal a la producción doméstica y a las importaciones legales, disminuye el recaudo de impuestos y es un factor de propagación de la corrupción.

Existen diferentes formas de ingresar ilegalmente mercancías al país: i) el contrabando "abierto", que realiza las operaciones a través de fronteras donde no existe ningún control aduanero. ii) el «técnico» en el cuál se "disfraza" el artículo para que pague un menor arancel; y iii) la subfacturación de importaciones, que consiste en presentar documentos adulterados a las aduanas para disminuir la base gravable.

La magnitud del flagelo depende de dos factores: la probabilidad de ser detectado por las autoridades y los incentivos económicos. Dentro de estos últimos destacamos tres elementos i) la evasión de aranceles; ii) la repatriación de capitales para arbitrar la diferencia entre la tasa de interés externa y la interna, en circunstancias en que el control a la cuenta de capitales impide o hace más costoso el arbitraje legal, y iii) la realización de compras en el exterior con dólares negros, cuando estos se hacen más baratos que los oficiales.

En un estudio reciente (Steiner y Fernández, 1994), analizamos el contrabando en función de sus determinantes económicos. El período de análisis (1970-92) no permite estudiar el efecto que sobre la probabilidad de ser detectado pudo haber tenido la decisión de haber consolidado en una sola institución la Dirección de Aduanas y la de Impuestos.

Dentro de las distintas posibilidades de aproximar el problema, se optó por utilizar la metodología de subfacturación de importaciones. Ello se llevó a cabo comparando las importaciones FOB realizadas por Colombia (Fuente: Dane y Dian) con lo que de acuerdo al FMI, otros países habrían exportado hacia Colombia. En períodos de subfacturación, Colombia compra menos de lo que otros países manifiestan habernos vendido.

* Economista en la oficina del Economista Jefe para América Latina, Banco Mundial.

** Investigadora de Fedesarrollo.

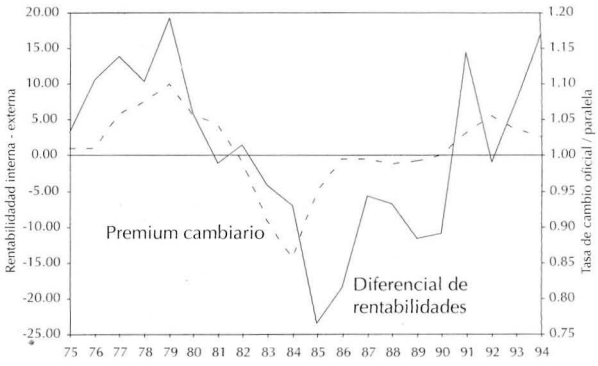
La serie anual aparece en el Cuadro 1. Como puede observarse, con contadas excepciones, el problema de la subfacturación ha sido una constante en los últimos 20 años.Además puede establecerse, que si bien la política arancelaria pudo haber estimulado la subfacturación de importaciones en algunos años y, en especial, entre 1985 y 1991, éste no es el único determinante del problema. En efecto, los años en que la tasa de cambio paralela supera la oficial y la rentabilidad interna superó la externa (parte superior del Gráfico), coinciden con los años en los cuales se incrementaron las operaciones de subfacturación.

Cuadro 1. SUBFACTURACION DE IMPORTACIONES (Millones de dólares corrientes)

	Importaciones declaradas CIF	Subfacturación de importaciones CIF	Importaciones estimadas
1970	842	82	924
1971	929	43	972
1972	858	84	942
1973	1061	163	1224
1974	1597	228	1825
1975	1494	180	1674
1976	1708	215	1923
1977	2028	466	2494
1978	2836	229	3065
1979	3233	842	4075
1980	4663	623	5286
1981	5199	108	5307
1982	5478	305	5783
1983	4968	-205	4763
1984	4492	11	4503
1985	4131	184	4315
1986	3852	-3	3849
1987	4227	2	4229
1988	5005	134	5139
1989	5010	366	5376
1990	5588	15	5603
1991	4959	632	5590
1992	6579	1877	8456

Fuente: Dane, Dian, FMI y cálculos de los autores.

Gráfico 1. INCENTIVOS NO TRIBUTARIOS PARA SUBFACTURAR



Fuente: Banco de la República, cálculos de los autores.

Respecto a la tendencia más reciente, información preliminar[1] sugiere que el gravísimo problema de subfacturación que se presentó en 1992 se habría revertido en 1993 y 1994. Este desarrollo no deja de sorprender, en tanto que la mayoría de incentivos que existían en 1992 permanecieron en su lugar.

A manera de conclusión: el flagelo del contrabando difícilmente se puede resolver en sí mismo; es necesario atacar las motivaciones económicas que lo suscitan. Ya se ha avanzado en ese frente al disminuir y racionalizar los aranceles, y al relajar parcialmente el control de cambios. Subsiste, sin embargo, el diferencial de las tasas de cambio, resultado inevitable de la importancia del narcotráfico como fuente de divisas de la economía colombiana.

[1] Con información preliminar suministrada por la Dian, se realizó un ejercicio en el cual se utiliza la misma metodología pero la fuente de las ventas de terceros a Colombia no es el FMI sino nuestros principales socios comerciales (que representan el 75% de nuestras importaciones). Según los resultados de este ejercicio, las operaciones de subfacturación habrían sido insignificantes tanto en 1993 como en 1994.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Steiner, Roberto y Cristina Fernández, (1994), "Evolución y determinantes del contrabando en Colombia", *Coyuntura Económica Latinoamericana*, Vol. XXIV, No. 3, septiembre.

Veinticinco años de narcotráfico en Colombia

*Hernando José Gómez**

Sí, ya llevamos 25 años con el problema del tráfico de narcóticos en Colombia. A comienzos de los años setenta fue el auge de la marihuana el que lideró el tráfico de sustancias sicotrópicas, concentrándose su actividad en la zona norte del país. Su cultivo se efectuaba en la Sierra Nevada de Santa Marta principalmente. Algunos de los efectos durante este período en la Costa Atlántica fueron un aumento en los jornales agropecuarios en la zona norte de la Costa Atlántica y un auge en la construcción, especialmente en la ciudad de Barranquilla. El auge de la marihuana terminó a finales de la década de los setenta a raíz de la fumigación aérea de los sembrados, los cuales en buena parte se desplazaron hacia México y Estados Unidos. Adicionalmente surgió un negocio mucho más lucrativo, la cocaína, con un valor mucho más elevado por unidad de peso que la marihuana.

Con el inicio del tráfico de cocaína a finales de la década de los setenta, comenzó un período de actividad mucho más compleja y con un movimiento de recursos económicos mucho mayor. Así, diversos cálculos estiman que el negocio de la marihuana nunca dejó ingresos brutos superiores a US$250 millones al año, mientras que en el caso de la cocaína esta cifra, especialmente en la primera mitad de la década de los ochentas, pudo verse multiplicada por diez.

El negocio se estableció con base en la siembra de coca del Perú y Bolivia, con un alto contenido de narcótico. Esto obligó a coordinar la importación ilegal de la base de coca hacia los laboratorios que se desperdigaron por casi toda la geografía colombiana y que en los últimos años se concentraron en la selva amazónica y la orinoquía. No obstante, en años recientes se extendieron rápidamente los cultivos de coca en el país. Por otra parte, para el procesamiento de la base de coca también se desarrolló el tráfico de precursores químicos provenientes de los países desarrollados y de otras naciones como el Brasil.

Más recientemente surgió la producción y tráfico de heroína y la siembra de amapola en el país. Si bien aún es prematuro estimar el tamaño actual de esta actividad y su probable desarrollo futuro, debe decirse que de nuevo se presenta un nuevo

* Miembro Junta Directiva del Banco de la República.

narcótico con un valor todavía mayor que la cocaína por unidad de peso. Su materia prima en esta ocasión se produce localmente, facilitando un proceso de integración vertical que sólo después de muchos años lograron los traficantes en cocaína.

Los ingresos al país por estas actividades en los últimos años se han estimado en la mayoría de los estudios en no más de US$1.500 por año, alrededor de 2.5% del PIB, aunque se calcula que a comienzos de los ochentas, estas cifras podían ser el doble.

Estos recursos se han dedicado en su mayor parte a financiar el contrabando de bienes al país y se han invertido especialmente en finca raíz urbana y rural. Naturalmente esto ha generado un grado importante de actividad económica, pero nunca compensa los costos de toda índole en que han incurrido el país y toda la sociedad.

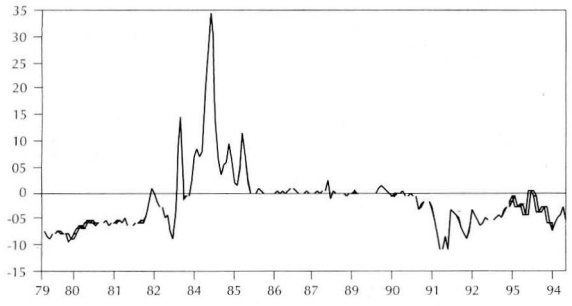
En primer lugar, se debe argumentar que las corrientes financieras originadas en el negocio de estupefacientes nunca han determinado las tendencias macroeconómicas del país. No de otra manera se entendería que el país hubiera sufrido una crisis de balanza de pagos a comienzos de los años ochenta y que su ciclo económico en los últimos quince años haya sido similar en su tendencia al del resto de países de América Latina.

Por otra parte, es obvio que el narcotráfico ha tenido costos inmensos para el país. Antes de entrar en un análisis económico, es evidente la corrupción y la permeabilización de todos los estamentos de la sociedad que logró el dinero fácil del tráfico de drogas. Esto a su vez ha corroído todos los estamentos del Estado donde su infiltración en diversos grados ha sido probada en muchas entidades del gobierno y de los poderes del sector público desde hace muchos años. Adicionalmente, la violencia urbana y rural ha sido atizada por el dinero caliente. Esta actividad ilegal ha dificultado enormemente el manejo de la subversión armada e incrementado a niveles cada vez más altos la violencia en el país. Basta decir que en Colombia los homicidios por número de habitantes son en la actualidad incluso mayores que en países en situación de guerra civil, como algunas repúblicas de la antigua Yugoeslavia. En estas circunstancias no es de extrañar que exista cierta unanimidad en que el primer problema que afronta el sector agropecuario en Colombia es la inseguridad en el campo, que en buena parte está ligada al tráfico de narcóticos.

Es difícil estimar el impacto económico directo sobre las actividades productivas. No obstante, es fácil imaginar que la inversión extranjera en Colombia se resiente por estos factores de inseguridad. Así por ejemplo, un país como Chile recibe el doble de inversión extranjera directa no petrolera y de portafolio que Colombia, siendo que los dos países siguen políticas económicas similares. Esto equivale al menos a US$500 millones por año, ésto es, 0.7% del PIB. Así mismo, las inversiones de los mismos nacionales frente a los elevados niveles de violencia se reducen en el país y no es de extrañar que se diversifiquen en el exterior, pudiendo costarnos otro tanto. Todo esto naturalmente repercute en una menor tasa de inversión y crecimiento del empleo. Ahora bien, el narcotráfico genera unas corrientes de recursos financieros que han contribuido a una inflación de activos tanto de finca raíz urbana como rural, afectando negativamente la productividad del campo y fomentando la asignación de recursos hacia actividades especulativas como lo constituye la rápida valorización de inmuebles.

Por otra parte, los contrabandistas tradicionales se han visto surtidos por dólares baratos que han afectado especialmente a sectores transables productores de bienes de consumo durable y no durable. En el Gráfico 1 se presenta la evolución de la tasa de cambio paralela vis a vis la de

Gráfico 1. PREMIUM DE LA TASA DE CAMBIO PARALELA (%)

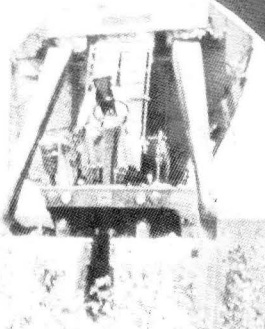


Fuente: Banco de la República.

mercado desde 1979. En ella se aprecia que especialmente desde finales de la década de los ochentas el dólar negro se situó sistemáticamente por debajo de la tasa oficial o de mercado, mostrando que se pudo generar un efecto no despreciable de "enfermedad holandesa" debido a la revaluación que de la divisa negra generó el exceso de oferta de dólares producto del narcotráfico.

El empleo informal que genera el contrabando no compensa ni en cantidad ni en calidad el empleo en los sectores productivos, y ni las menores inversiones que tienden a generarse en los sectores afectados. Finalmente, también hay que incluir el costo directo en represión y justicia que asciende a más de medio punto del PIB por año. Algunos estiman que estos cuatro factores le han costado al país más de un punto de crecimiento por año que en veinticinco años implica al menos 28.2% de menor ingreso per capita. (En vez de US$1.500 per capita tendríamos US$1.923 per capita).

En conclusión, el tráfico de estupefacientes no ha sido ni será una actividad ventajosa para el país. Es claro que los costos económicos y los que involucra la represión de esta actividad, los menores niveles de inversión nacional y extranjera y el efecto negativo sobre las actividades productoras de bienes transables, más que compensan cualquier efecto que sobre la actividad económica, vía la demanda agregada y el contrabando, haya tenido el tráfico de drogas. Esta conclusión es aún más contundente cuando se toman en cuenta todos los costos sociales que involucra la corrupción y violencia que generan estos flujos financieros y las actividades especulativas que impulsan en detrimento de las productivas y empresariales.



EL CONTRABANDO
DE TELAS AFECTA
LA ECONOMIA DEL PAIS

¡RECHACELO!

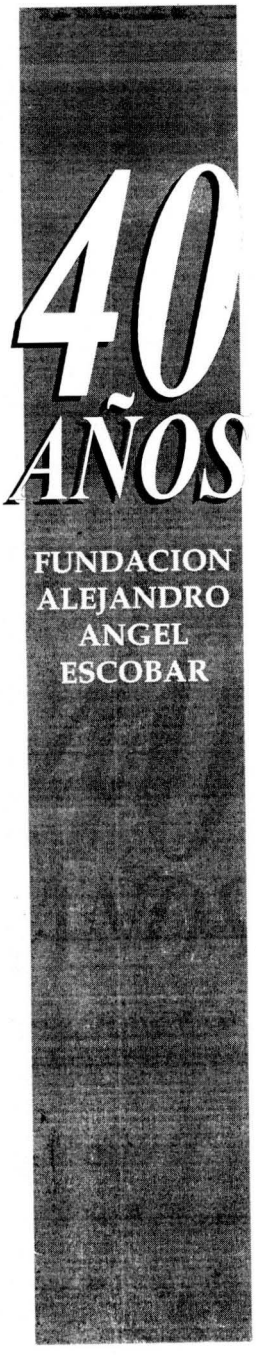
Diagonal

Distribui
de algodón naci al



CREE EN LA
INDUSTRIA
NACIONAL

Anexo estadístico



GANADORES DE LOS PREMIOS ALEJANDRO ANGEL ESCOBAR 1995

PREMIO DE LA PAZ

MONS. ISAIAS DUARTE CANCINO

CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

ANGELA RESTREPO MORENO, por su trabajo INVESTIGACION SOBRE LA PARACOCCIDIOIDOMICOSIS

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

MYRIAM JIMENO, ISMAEL ROLDAN Y SU EQUIPO, por su trabajo ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE COMPORTAMIENTOS ASOCIADOS A LA VIOLENCIA

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE

GERMAN I. ANDRADE Y EQUIPO DE LA FUNDACION NATURA, por su trabajo PROMOCION DE LA CIENCIA DE LA CONSERVACION Y LA GESTION SOCIAL PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LAS AREAS PROTEGIDAS DE COLOMBIA

SOLIDARIDAD

COOPERATIVA INTEGRAL DE PRODUCCION Y TRABAJO ASOCIADO, RECUPERAR, de Itagüí, Antioquia

CENTRO DE ATENCION INTEGRAL A VIUDAS Y HUERFANOS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA, COMPARTIR, de Apartadó, Antioquia

Cada uno de los premiados recibirá $35.000.000, medalla de plata y diploma

MENCIONES DE EXCELENCIA EN CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

A NUBIA MUÑOZ Y LUIS ALBERTO TAFUR por su trabajo ESTUDIOS ETIOLOGICOS SOBRE EL CANCER DEL CUELLO UTERINO EN CALI Y EN ESPAÑA

A JOSE FERNANDO ESCOBAR por su OBRA CIENTIFICA EN MATEMATICAS

MENCION DE EXCELENCIA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

A LUCERO ZAMUDIO, NORMA RUBIANO Y LUCY WARTENBERG por su trabajo EL ABORTO EN COLOMBIA: CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS Y SOCIOANTROPOLOGICAS

MENCIONES DE HONOR EN SOLIDARIDAD

CORPORACION ACCION POR BOGOTA, ACTUAR BOGOTA

FUNDACION CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS EN DESARROLLO, CIMDER, de Cali

FUNDACION ALEJANDRO ANGEL ESCOBAR

Carrera 7a. No. 71-52 Of. 406 • Teléfonos: 312 0150 - 312 0151
Fax: 312 0152 • A.A. 250097 • Santafé de Bogotá, D.C.

Anexo. 1 PIB AHORRO E INVERSION

	PIB mill. de pesos corrientes	PIB mill. de pesos constantes 1975	PIB per cápita mill. de pesos corrientes	PIB per cápita mill. de pesos 1975	Ahorro nacional mill. de pesos corrientes	Ahorro nacional mill. de pesos 1975[a]	Inversión total mill. de pesos corrientes	Inversión total mill. pesos 1975
1970	132768	307496	6216	14396	21680	50419	26862	63148
1971	155886	325825	7143	14930	20713	43333	30266	65844
1972	189614	350813	8505	15735	30680	56815	34371	64238
1973	243160	374398	10675	16437	44459	68504	44425	70073
1974	322384	395910	13853	17013	60777	74665	69170	83967
1975	405108	405108	17039	17039	69141	69141	68838	68838
1976	532270	424263	21903	17458	101302	80719	93481	75245
1977	716029	441906	28826	17791	154677	95480	134270	87468
1978	909487	479335	35822	18880	185862	97977	166293	93516
1979	1188817	505119	45811	19465	235004	99832	215782	93220
1980	1579130	525765	59534	19822	309222	102971	301117	103358
1981	1982773	537736	73188	19849	335275	90934	408927	117037
1982	2497298	542836	90253	19618	376594	81868	511625	123279
1983	3054137	551380	108069	19510	448163	80910	607566	120628
1984	3856584	569855	133610	19742	597852	88335	731400	113521
1985	4965883	587561	168444	19930	847281	100246	945549	102574
1986	6787956	621781	226082	20709	1493081	136767	1221911	107038
1987	8824408	655154	288589	21426	1849889	137344	1764660	116901
1988	11731348	681791	376714	21893	2639913	153421	2579693	126302
1989	15126718	705068	476954	22231	3164889	147520	3021676	117011
1990	20228122	735259	626262	22764	4321736	157085	3751655	115642
1991	26106698	749976	794939	22836	5919876	170063	4164393	105537
1992	33515046	778709	1003699	23321	6368732	148279	5763270	150902
1993	42455915	819777	1250499	24146	7991303	154690	8654879	191050
1994	54896399	866453	1590270	25100			11134553	213319
1995	69259848	912375						

[a] Utilizando como deflactor el índice de precios implícitos del PIB.

Fuente: Dane.

Anexo 2. PIB Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA
(Millones de pesos corrientes y porcentajes)

							Participaciones del PIB a precios corrientes				
	Sector agropecuario	Sector minería	Sector industria	Sector construcción	Sector servicios	Subtotal valor agregado[a]	Sector agropecuario	Sector minería	Sector industria	Sector construc.	Sector serv.
1970	33308	2595	27433	5267	61075	129678	25.69	2.00	21.15	4.06	47.10
1971	36663	3372	31762	6395	74230	152422	24.05	2.21	20.84	4.20	48.70
1972	45755	4431	40521	7627	87714	186048	24.59	2.38	21.78	4.10	47.15
1973	58672	5889	55255	10493	108017	238326	24.62	2.47	23.18	4.40	45.32
1974	78604	5630	74741	13364	143656	315995	24.88	1.78	23.65	4.23	45.46
1975	96766	6937	94086	13535	185455	396779	24.39	1.75	23.71	3.41	46.74
1976	125768	10408	128678	19343	237067	521264	24.13	2.00	24.69	3.71	45.48
1977	179344	10788	170706	27605	312814	701257	25.57	1.54	24.34	3.94	44.61
1978	209550	12267	211355	37457	418792	889421	23.56	1.38	23.76	4.21	47.09
1979	255190	17585	267099	50147	569982	1160003	22.00	1.52	23.03	4.32	49.14
1980	305718	36127	367460	74526	751582	1535413	19.91	2.35	23.93	4.85	48.95
1981	381639	48820	422615	102130	972135	1927339	19.80	2.53	21.93	5.30	50.44
1982	468621	64538	529922	128767	1235746	2427594	19.30	2.66	21.83	5.30	50.90
1983	571548	88646	640794	169700	1509210	2979898	19.18	2.97	21.50	5.69	50.65
1984	671390	127337	852716	219951	1900492	3771886	17.80	3.38	22.61	5.83	50.39
1985	843738	207074	1062045	342422	2379448	4834727	17.45	4.28	21.97	7.08	49.22
1986	1186326	331834	1525714	446597	3089398	6579869	18.03	5.04	23.19	6.79	46.95
1987	1594018	577797	1792906	494644	4057226	8516591	18.72	6.78	21.05	5.81	47.64
1988	1964918	722193	2482111	775750	5365107	11310079	17.37	6.39	21.95	6.86	47.44
1989	2428926	1157936	3159468	894275	6975940	14616545	16.62	7.92	21.62	6.12	47.73
1990	3284096	1884317	4035293	1001067	9404003	19608776	16.75	9.61	20.58	5.11	47.96
1991	4444524	2141260	5331773	1312196	12280830	25510583	17.42	8.39	20.90	5.14	48.14
1992	5188394	2273584	6493806	1828438	17057323	32841545	15.80	6.92	19.77	5.57	51.94
1993	5879978	2394231	7847569	2462361	22647890	41232029	14.26	5.81	19.03	5.97	54.93
1994	7452222	2418427	9658041	3311857	30442354	53282901	13.99	4.54	18.13	6.22	57.13

[a] La diferencia con el PIB a precios corrientes son los derechos de importación.

Fuente: Dane y cálculos de Carlos Felipe Jaramillo.

Anexo 3. PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS (Indices)

	Indice de productividad laboral [a] (1950=100)	Indice de productividad multifactorial [a] (1950=100)	Indice de productividad laboral industrial [b] (1980=100)	Salarios reales [c]		
				Mínimo	Agrícola	Industrial
				Indices 1980 =100		
1970	143.5	142.4	83.3	83.6	78.4	92.8
1971	147.0	144.9	90.1	74.7	79.0	94.1
1972	153.2	151.0	90.3	79.0	82.4	94.5
1973	158.4	156.5	88.5	68.4	82.9	86.6
1974	169.6	163.1	97.2	76.6	82.4	84.9
1975	168.4	165.9	91.8	80.4	81.8	84.7
1976	170.5	169.4	91.2	75.4	81.8	87.1
1977	171.8	169.9	86.5	78.1	89.2	84.0
1978	174.1	176.1	94.9	88.6	100.6	95.8
1979	177.9	176.1	104.8	97.9	100.6	98.2
1980	179.7	178.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	177.8	175.3	105.8	99.3	97.3	101.3
1982	169.5	169.0	101.5	103.6	94.6	104.6
1983	162.0	162.1	107.5	107.9	94.8	110.1
1984	163.9	161.5	114.6	113.5	96.0	118.1
1985	162.7	161.9	128.2	109.4	91.8	114.6
1986	165.9	165.1	126.8	114.2	98.4	120.1
1987	164.4	165.6	146.2	113.0	102.8	119.3
1988	165.5	164.2	148.2	109.9	105.3	117.6
1989	164.3	163.9	157.9	110.8	106.1	119.1
1990	169.7	166.9	168.4	107.9	101.6	118.5
1991	165.9	166.2	160.4	104.2	98.7	124.0
1992	164.2	164.6	166.8	102.5	96.7	125.3
1993	167.2	165.5	N/A	105.3	96.7	122.2
1994	174.1	170.3	N/A	103.5	97.7	123.3

Fuentes:

[a] Elaborado con base en datos de la CEPAL, el Banco de la República y el Dane. Cálculos de Sergio Clavijo.

[b] Dane y cálculos de Juan José Echavarría.

[c] Dane, Misión de Empleo, 1986. Cálculos de Eduardo Lora.

Anexo 4. EXPORTACIONES E IMPORTACIONES

	Exportaciones de bienes mill. de US$[a]	Importaciones de bienes mill. de US$[a]	Exportaciones de café mill. de US$[a]	Volumen de exportaciones de café[b] 1985=100	Volumen de exportaciones minerales[b] 1985=100	Volumen de exportaciones agropecuarias[b] 1985=100	Volumen de exportaciones industriales[b] 1985=100
1970	776	796	467	67	138	49	58
1971	742	892	395	67	129	42	64
1972	959	843	430	67	113	44	93
1973	1236	976	597	69	99	40	95
1974	1455	1502	622	70	65	53	106
1975	1712	1415	672	83	59	68	103
1976	2214	1654	967	63	41	72	119
1977	2674	1969	1498	52	42	77	112
1978	3219	2552	1977	91	61	89	111
1979	3515	2978	2005	112	54	88	127
1980	4296	4283	2361	113	18	95	147
1981	3397	4730	1423	92	7	107	123
1982	3282	5358	1562	90	33	102	110
1983	3147	4464	1506	92	67	100	85
1984	3623	4027	1765	102	78	125	89
1985	3782	3673	1746	100	100	100	100
1986	5332	3409	2988	114	173	133	112
1987	5254	3794	1651	113	334	124	112
1988	5343	4515	1641	97	331	129	121
1989	6032	4558	1524	107	371	129	141
1990	7079	5108	1415	139	423	147	181
1991	7507	4548	1336	125	456	208	236
1992	7263	6029	1255	165	395	220	253
1993	7429	9086	1140	134	421	227	269
1994	8906	11040	1990	115	421	217	294

[a] Banco de la República.

[b] Cálculos de Santiago Montenegro.

Fuente: Banco de la República y Oficina de los Asesores del Gobierno en Asuntos Cafeteros.

Anexo 5. TASA DE CAMBIO

	Tasa de cambio nominal $/US$ promedio	Tasa de cambio nominal $/US$ fin de año	Tasa de cambio real dic 1986 = 100 promedio	Tasa de cambio real dic 1986=100 fin de año	Tasa de cambio bilateral Colombia-EEUU dic 1986 = 100	Diferencial entre tipo de cambio paralelo y oficial (porcentajes)
1970	18.44	19.03			98.00	
1971	19.93	20.81			98.21	
1972	21.86	22.70			95.21	
1973	23.63	24.65			91.03	
1974	26.06	28.26			87.61	
1975	30.92	32.84	87.54	86.92	90.50	
1976	34.69	36.20	83.51	79.97	86.63	
1977	36.77	37.72	75.06	75.22	76.88	
1978	39.09	40.79	74.85	75.02	74.80	
1979	52.54	43.79	71.53	70.64	71.74	-25.26
1980	47.27	50.56	73.10	73.08	73.21	-5.84
1981	54.48	58.64	71.42	70.66	74.21	-5.12
1982	64.08	69.59	66.21	65.56	70.81	-2.65
1983	78.85	87.83	64.41	67.30	72.41	39.59
1984	100.81	112.76	69.91	71.90	80.08	14.63
1985	142.31	169.19	80.01	92.38	89.80	4.53
1986	194.26	216.97	94.95	100.00	97.83	1.07
1987	242.60	262.08	97.32	99.70	100.52	0.71
1988	299.17	332.97	97.43	97.69	100.49	0.94
1989	382.56	429.30	99.37	105.02	105.14	1.13
1990	502.26	563.38	111.53	116.93	112.96	0.32
1991	613.11	630.38	108.28	106.25	108.64	-2.88
1992	680.39	733.42	102.80	103.85	100.67	-5.14
1993	786.43	803.53	103.38	101.59	103.38	-3.50
1994	826.52	829.19	95.59	92.15	94.10	-2.45

Fuente: Banco de la República.

Anexo 6. RESERVAS INTERNACIONALES

	Reservas internacionales netas (mill. de US$)	Reservas internacionales brutas (mill. de US$)	Reservas internacionales netas en meses de importación de bienes y servicios
1970	152	258	1.4
1971	170	265	1.4
1972	345	393	2.8
1973	516	524	3.7
1974	430	448	2.2
1975	547	553	2.7
1976	1166	1172	5.1
1977	1830	1836	6.9
1978	2482	2493	7.6
1979	4106	4113	10.9
1980	5416	5420	10.3
1981	5630	5633	9.3
1982	4891	4893	7.0
1983	3079	3176	5.0
1984	1796	1887	3.0
1985	2067	2313	3.6
1986	3478	3512	5.9
1987	3450	3484	5.4
1988	3810	3852	5.6
1989	3867	4001	5.3
1990	4501	4595	5.7
1991	6420	6500	8.7
1992	7768	7778	8.9
1993	7869	7932	6.9
1994	8002	8103	5.7
1995	8106	8237	3.4

Fuente: Banco de la República.

Anexo 7. INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL
(% del PIB)

Año	Ingresos tributarios					Gastos gobierno central	Balance gobierno central
	Renta	Ventas	Arancel sobretasa	Otros impuestos	Total impuestos		
1970	4.23	0.81	1.92	1.96	8.91	10.00	-0.72
1971	4.16	1.08	1.93	2.02	9.19	10.30	-0.96
1972	4.02	1.05	1.71	1.96	8.75	10.40	-1.76
1973	3.60	1.01	1.71	2.21	8.54	9.50	-1.15
1974	3.33	1.22	1.75	2.17	8.47	9.00	-1.19
1975	4.46	1.91	1.73	1.89	10.00	9.70	-0.51
1976	3.88	1.89	1.74	2.17	9.67	8.30	0.65
1977	3.36	1.88	1.72	2.33	9.29	8.00	0.52
1978	3.37	2.05	1.49	1.94	8.86	8.60	0.32
1979	3.24	2.09	1.42	1.84	8.59	9.10	-0.79
1980	3.07	2.13	1.59	1.21	8.00	10.30	-1.97
1981	2.77	2.16	1.52	1.35	7.81	10.80	-2.94
1982	2.73	2.20	1.50	1.22	7.64	11.70	-4.06
1983	3.29	2.07	1.27	1.14	7.78	11.30	-3.51
1984	3.14	2.28	1.13	1.33	7.87	12.30	-4.44
1985	3.27	2.73	1.72	1.46	9.18	11.50	-2.64
1986	3.28	2.78	1.92	1.53	9.50	10.20	-1.60
1987	3.65	3.00	2.63	1.17	10.45	10.90	-0.47
1988	3.66	3.09	2.76	1.10	10.61	11.40	-1.45
1989	3.91	3.10	2.55	1.12	10.68	11.40	-1.66
1990	4.15	3.11	2.35	1.11	10.72	11.00	-0.89
1991	5.37	3.43	1.56	1.00	11.37	11.70	-0.26
1992	5.58	3.91	1.01	0.98	11.48	12.50	-2.00
1993	5.27	5.21	1.30	0.80	12.59	14.50	-0.87
1994	5.18	5.27	1.32	0.77	12.54	15.60	0.47

Fuente: Banco de la República y Contraloría General de la República. Cálculos de Pedro Nel Ospina.

Anexo 8. INDICADORES MONETARIOS (% del PIB)

	Base	M1	M2	Cuasidineros
1970	8.65	13.87	16.07	2.20
1971	7.89	12.65	14.84	2.19
1972	7.57	12.27	14.75	2.48
1973	7.48	11.96	15.88	3.92
1974	7.11	11.38	16.47	5.08
1975	7.15	11.07	16.94	5.87
1976	7.46	11.09	17.50	6.42
1977	8.23	11.38	18.05	6.72
1978	8.52	11.35	19.81	8.47
1979	8.36	10.62	18.59	7.97
1980	9.05	10.92	20.61	9.70
1981	8.80	10.38	25.30	14.92
1982	8.46	10.53	25.26	14.74
1983	7.50	10.50	26.24	15.73
1984	6.75	10.06	25.22	15.16
1985	6.32	9.43	24.76	15.33
1986	6.23	8.89	24.61	15.23
1987	6.10	8.90	23.83	14.92
1988	6.05	8.69	22.85	14.16
1989	5.79	8.38	22.65	14.28
1990	4.82	8.00	22.74	14.74
1991	6.80	8.30	23.91	15.62
1992	7.77	9.24	26.22	16.97
1993	8.09	9.39	28.84	19.46
1994	8.01	9.12	30.88	21.76

Fuente: Banco de la República. Cálculos de Alberto Carrasquilla.

Anexo 9. INFLACION
(Variaciones anuales)

	IPC	IPP	IPC alimentos	IPC sin alimentos
1970	6.95	-	4.34	8.38
1971	13.28	15.59	16.06	11.82
1972	13.78	20.99	16.05	12.53
1973	23.15	32.89	31.03	18.69
1974	25.75	36.18	30.52	22.78
1975	17.60	19.64	19.53	16.32
1976	25.56	27.26	27.92	23.96
1977	27.96	19.17	34.72	23.20
1978	19.20	21.58	13.01	23.96
1979	28.77	28.99	31.97	26.52
1980	25.90	25.39	25.89	25.90
1981	26.45	23.53	28.51	24.94
1982	24.05	24.59	24.40	23.78
1983	16.63	17.96	17.21	16.20
1984	18.26	21.19	19.66	17.20
1985	22.45	22.98	27.70	18.36
1986	20.95	24.38	23.69	18.64
1987	24.02	25.17	27.17	21.27
1988	28.12	29.52	30.85	25.62
1989	26.12	25.62	22.94	27.82
1990	32.37	29.90	32.54	32.28
1991	26.82	23.10	25.40	27.56
1992	25.14	17.84	27.80	23.79
1993	22.61	13.19	14.50	26.85
1994	22.60	20.73	23.00	22.40

Fuente: Dane, Banco de la República. Cálculos de Hernando José Gómez.

Elements to design an integral education policy: the Colombian case
Mauricio Alviar R.

Una transformación de simetría y la media retransformada
Elkin Castaño V.

Evolución y determinantes del jornal cafetero en Colombia
Sergio Clavijo y Margarita Rivera

El Pacto Social: ¿un consenso traslapante?
María Teresa Lopera C.

Crisis, reconversión industrial y cambio técnico en el sistema urbano colombiano. 1975-1991
Jorge Lotero

Sección de Indicadores

Primer Encuentro Nacional de Profesores de Economía (II)

LECTURAS DE ECONOMIA

15 años

43

Julio-diciembre 1995

Departamento de Economía
Centro de Investigaciones Económicas -CIE-
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Antioquia

25 años de publicaciones de Fedesarrollo

Este catálogo de publicaciones contiene los libros y artículos de las revistas que han llevado el sello de Fedesarrollo desde 1970. No incluye informes de investigación no publicados, documentos policopiados ni contribuciones de Fedesarrollo o de sus investigadores en libros y revistas de otras instituciones.

Ha sido regla de Fedesarrollo que los artículos firmados comprometen únicamente a sus autores. La opinión de la institución se ha emitido regularmente a través de las secciones regulares de **Coyuntura Económica** y **Coyuntura Social** y por medio de artículos ocasionales publicados en diversos medios con la autoría de Fedesarrollo.

Un catálogo completo, incluyendo informes y artículos no publicados, puede solicitarse a la Biblioteca de Fedesarrollo.

Directora de Biblioteca: Lucía Feney Pérez
Asistente de Biblioteca: Silvia Pilar Rodríguez

25 AÑOS DE PUBLICACIONES
LIBROS

ANALISIS DE COYUNTURA ECONOMICA

ANIF y FEDESARROLLO (1991), Estudio macroeconómico y sectorial. FEDESARROLLO. ANIF.

ANIF y FEDESARROLLO (1992), Previsión macroeconómica y sectorial. FEDESARROLLO. ANIF. Publicación semestral 1993 y 1994.

FEDESARROLLO (1995), Prospectiva: Perspectivas económicas de corto y mediano plazo. Publicación semestral, 1995. FEDESARROLLO.

Lora Torres, Eduardo (1991), Técnicas de medición económica: metodología y aplicación en Colombia. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Lora Torres, Eduardo; Vial, Joaquín (Coords.) (1995), Análisis de coyuntura económica: Métodos aplicados en América Latina. FEDESARROLLO. CIEPLAN. Tercer Mundo Editores.

DESARROLLO ECONOMICO

Araya A., Juan Enrique; Ossa E., Carlos (1976), La mecanización en la agricultura colombiana. FEDESARROLLO. Adimagro.

FEDESARROLLO (1979), La economía colombiana en la década de los ochenta. FEDESARROLLO.

Gómez Otálora, Hernando; Wiesner Durán, Eduardo (eds.) (1974), Lecturas sobre desarrollo económico colombiano. FEDESARROLLO.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1995), Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores. Banco de la República.

López Montaño de Rodríguez, Cecilia (1974), La Costa Atlántica: algunos aspectos socio-económicos de sus desarrollo. FEDESARROLLO.

López Montaño de Rodríguez, Cecilia; Gómez Buendía, Hernando (1977), Familia y consumo en la ciudad colombiana. FEDESARROLLO.

Lora Torres, Eduardo; Lanzetta M., Cristina (coords.) (1995), El Salto Social en discusión: políticas sociales 1994-1998. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores. PNUD.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Sarmiento Palacio, Eduardo (eds.) (1987), Hacia un nuevo modelo de desarrollo? un debate. FEDESARROLLO. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. Tercer Mundo Editores.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1985), El endeudamiento externo en economías fluctuantes y segmentadas. FEDESARROLLO, CEREC.

Thorp, Rosemary; (ed.); Whitehead, Laurence (ed.) (1986), La crisis de la deuda en América Latina. FEDESARROLLO, Siglo XXI.

Urrutia Montoya, Miguel (ed.) (1981), Buses y busetas: una evaluación del transporte urbano en Bogotá. FEDESARROLLO.

Urrutia Montoya, Miguel (1980), 50 años de desarrollo económico. FEDESARROLLO. La Carreta.

Urrutia Montoya, Miguel (1984), Los de arriba y los de abajo: la distribución del ingreso en Colombia en las últimas décadas. FEDESARROLLO. CEREC.

Urrutia Montoya, Miguel (comp.) (1993), Colombia ante la economía mundial. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

DESARROLLO Y POLITICA SOCIAL

López Montaño de Rodríguez, Cecilia; Bayona Núñez, Alberto; Castro Forero, Yesid (1979), Mercado de alojamiento turístico de las cajas de compensación familiar. FEDESARROLLO. CNT.

Losada Lora, Rodrigo (1976), La tierra en el mercado pirata de Bogotá. FEDESARROLLO.

Lora Torres, Eduardo; Helmsdorff, Loredana (1995), El futuro de la reforma pensional. FEDESARROLLO. ASOFONDOS.

Molina, Carlos Gerardo (ed.) (1991), La seguridad social: una reforma pendiente. FEDESARROLLO. FASECOLDA.

Urrutia Montoya, Miguel (ed.) (1990), 40 años de desarrollo su impacto social. Banco Popular.

Vivas Reyna, Jorge (1987), Recesión, ajuste económico y política de salud. FEDESARROLLO. UNICEF. DNP.

Vivas Reyna, Jorge; Gómez Buendía, Hernando; Caballero Argáez, Carlos (1984), Desarrollo social en la década del 70. FEDESARROLLO. DNP. UNICEF.

Vivas Reyna, Jorge; Tarazona Betancourt, Eugenio; Caballero Argaez, Carlos; Marrero, Nancy (1988), El Sistema Nacional de Salud: administración, presupuestación gasto y financiamiento. FEDESARROLLO. Organización Panamericana de la Salud.

EDUCACION

Gómez Buendía, Hernando (1984), Finanzas universitarias: pasado, presente y futuro. FEDESARROLLO. FES. COLCIENCIAS.

Gómez Buendía, Hernando; Losada Lora, Rodrigo (1984), Organización y conflicto: la educación primaria oficial en Colombia. FEDESARROLLO. CIID.

Lucio A., Ricardo (1978), 20 años del SENA en Colombia 1957-1977. FEDESARROLLO. SENA.

ECONOMIA POLITICA

Cepeda Ulloa, Fernando (coord.) (1994), La corrupción administrativa en Colombia: diagnóstico y recomendaciones para combatirla. FEDESARROLLO. Contraloría General de la República. Tercer Mundo Editores.

Gómez Buendía, Hernando (1977), Alfonso López Michelsen: un examen crítico de un pensamiento y su obra de gobierno. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Gómez Buendía, Hernando; Londoño Botero, Rocío; Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1986), Sindicalismo y política económica. FEDESARROLLO. CEREC.

Losada Lora, Rodrigo (1982), Identificación y participación política en Colombia. FEDESARROLLO.

Ossa Escobar, Carlos; Deas, Malcom (coords.) (1994), El gobierno Barco: política, economía y desarrollo social en Colombia 1986-1990. FEDESARROLLO. Fondo Cultural Cafetero.

Urrutia Montoya, Miguel (1983), Gremios, política económica y democracia. FEDESARROLLO. Fondo Cultural Cafetero.

ECONOMIA Y POLITICA CAFETERA

Junguito Bonnet, Roberto (ed.) (1978), Economía cafetera colombiana. FEDESARROLLO. Fondo Cultural Cafetero.

Junguito Bonnet, Roberto; Pizano Salazar, Diego (coords.) (1993), El comercio exterior y la política internacional del café. FEDESARROLLO. Fondo Cultural Cafetero.

Junguito Bonnet, Roberto; Pizano Salazar, Diego (coords.) (1991), Producción de café en Colombia. FEDESARROLLO. Fondo Cultural Cafetero.

Ocampo Gaviria, José Antonio (ed.) (1987), Lecturas de economía cafetera. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Palacio, Marco (1979), El café en Colombia (1950-1970): una historia económica, social y política. FEDESARROLLO.

FINANZAS PUBLICAS

Avella Gómez, Mauricio; Flórez, Luis Bernardo; Vásquez C., Jaime; Vivas Reyna, Jorge (1984), Ensayos sobre el presupuesto nacional. FEDESARROLLO. Contraloría General de la República.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Cárdenas Santa María, Mauricio (1986), Diez años de reformas tributarias en Colombia. FEDESARROLLO. Universidad Nacional de Colombia. CID.

HISTORIA ECONOMICA

FEDESARROLLO (1980), Ensayos sobre historia económica colombiana. FEDESARROLLO.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1984), Colombia y la economía mundial 1830-1910. FEDESARROLLO. Siglo XXI.

Ocampo Gaviria, José Antonio (comp.) (1994), Historia económica de Colombia. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores. 4. ed.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Lora Torres, Eduardo (1988), Colombia y la deuda externa: de la moratoria de los treinta a la encrucijada de los ochenta. FEDESARROLLO, Tercer Mundo Editores.

Sánchez Torres, Fabio (comp.) (1994), Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores. ASOBANCARIA.

MACROECONOMIA

Correa, Patricia; Herrera, Ana María; Trujillo, Juan Pablo (asis.) (1992), Acumulación de reservas internacionales y ajuste macroeconómico en siete países exportadores. FEDESARROLLO. FESCOL. ANALDEX.

Cárdenas Santa María, Mauricio; Garay Salamanca, Luis Jorge (comp.) (1993), Macroeconomía de los flujos de capital en Colombia y América Latina. FEDESARROLLO. FESCOL. Tercer Mundo Editores.

Lora Torres, Eduardo (ed.) (1988), Lecturas de macroeconomía colombiana. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Lora Torres, Eduardo; Ocampo Gaviria, José Antonio (coords.); (1989), Introducción a la macroeconomía colombiana. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores. 2. ed. (1991); 3. ed. rev. y act. (1994).

Ocampo Gaviria, José Antonio (ed.) (1994), Los capitales extranjeros en las economías latinoamericanas. FEDESARROLLO. BID.

Ocampo Gaviria, José Antonio (sel.); Lora Torres, Eduardo (ed.) (1990), Inflación y estabilización en América Latina: nuevos modelos estructuralistas. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1982), Inflación, producción y comercio internacional. FEDESARROLLO. Procultura.

Steiner, Roberto (comp.) (1994), Afluencia de capitales y estabilización en América Latina. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Steiner, Roberto (comp.) (1994), Estabilización y crecimiento: nuevas lecturas de macroeconomía colombiana. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

REFORMAS ESTRUCTURALES

Amadeo, Edward J. (comp.) (1993), Estabilización y reforma estructural en América Latina. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Lora Torres, Eduardo (ed.) (1991), Apertura y crecimiento: el reto de los noventa. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

Lora Torres, Eduardo (ed.) (1991), Apertura y modernización: la reforma de los noventa. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

SECTOR COMERCIO

Castro Forero, Yesid; Echavarría Soto, Juan José; Urrutia Montoya, Miguel (1979), El sector comercio en Colombia: estructura actual y perspectivas. FEDESARROLLO.

Castro Forero, Yesid; Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Escandón S., José Francisco; Cepeda, Mauricio (1982), Mercados y formación de precios: ensayos en microeconomía aplicada. FEDESARROLLO. Caja Agraria.

Echavarría Soto, Juan José; Fuentes Hernández, Alfredo (1977), Relaciones económicas de Colombia con los países del Caribe Insular. Banco de la República.

Lora Torres, Eduardo; Ocampo Gaviria, José Antonio (coords.); (1988), El sector comercio en Colombia: estructura y comportamiento. FEDESARROLLO. FENALCO.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1978), Colombia y su comercio con los países socialistas. Banco de la República. FEDESARROLLO.

SECTOR EXTERNO

FEDESARROLLO; ANALDEX; Ministerio de Comercio Exterior (1994), Plan de acción exportadora. FEDESARROLLO. ANALDEX.

Garay Salamanca, Luis Jorge (1981), El pacto andino. Creación de un mercado para Colombia?. FEDESARROLLO.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Esguerra Umaña (1992), Concertación para el desarrollo en la apertura. Cartagena, ANALDEX.

SECTOR INDUSTRIAL

FEDESARROLLO (1976), Las industrias azucarera y panelera en Colombia. FEDESARROLLO.

Gómez Buendía, Hernando; Villaveces Pardo, Ricardo (1977), La pequeña y mediana industria en el desarrollo colombiano. FEDESARROLLO.

Morawetz, David (1982), Por qué el emperador no se viste con ropa colombiana?. FEDESARROLLO.

TEORIA Y POLITICA MONETARIA

Gómez Otálora, Hernando; Ortega, Francisco J.; Sanclemente, Patricia (1976), Lecturas sobre moneda y banca en Colombia. FEDESARROLLO.

Steiner, Roberto (comp.) (1995), La autonomía del Banco de la República: economía política de la reforma. FEDESARROLLO. Tercer Mundo Editores.

25 AÑOS DE PUBLICACIONES
REVISTAS

CE = Coyuntura Económica
CS = Coyuntura Social
DCE = Debates de Coyuntura Económica
DCS = Debates de Coyuntura Social

ACTIVIDAD ECONOMICA

Bejarano Avila, Jesús Antonio (1982), Elementos para una estrategia de reactivación económica. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 138-147, octubre.

FEDESARROLLO (1983), La coyuntura económica en perspectiva: 1970-1982. En: CE Vol. 13 No. 2, pp. 5-65, junio.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre la actividad económica del Valle del Cauca. En: CE Vol. 2 No. 2, pp. 98-111, julio.

FEDESARROLLO (1973), Informe especial sobre la Costa Atlántica. En: CE Vol. 3 No. 1, pp. 115-130, abril.

FEDESARROLLO (1982), Reactivación y control de la inflación. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 148-156, octubre.

Fernández Riva, Javier (1982), Reactivación, estabilización y fortalecimiento económico. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 123-137, octubre.

Saldarriaga Sanín, Jaime (1971), Informe especial sobre el impacto del invierno en la economía del país en 1971. En: CE Vol. 1 No. 4, pp. 84-99, diciembre.

ACUERDOS COMERCIALES / INTEGRACION ECONOMICA

Bouzas, Roberto (1995), Mercosur y la liberación de comercio preferencial en América del Sur: resultados, temas y proyecciones. En: CE Vol. 25 No. 3, pp. 139-162, septiembre.

Crane de Duran, Catalina (1994), La Ronda de Uruguay: fracaso o éxito para el tercer mundo?. En: CE Vol. 24 No. 1, pp. 83-94, marzo.

Echavarría Soto, Juan José (1995), El G3 en el camino de la integración continental. En: CE Vol. 25 No. 3, pp. 111-137, septiembre.

Echavarría Soto, Juan José (1994), Oportunidades y riesgos de la integración. En: DCE No. 31, pp. 7-29, marzo.

Esguerra Umaña, María del Pilar (1986), El papel de las ventajas comparativas en el comercio andino de manufacturas. En: CE Vol. 16 No. 2, pp. 203-232, junio.

FEDESARROLLO (1987), Las economías andinas en 1986: el contexto externo, el desempeño interno y el estado de la integración. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 7-34, junio.

FEDESARROLLO (1986), Estado de la integración y situación de las economías andinas. En: CE Vol. 16 No. 2, pp. 7-30, junio.

FEDESARROLLO (1973), La incorporación de Venezuela al Acuerdo Sub-regional de Integración Andina. En: CE Vol. 3 No. 1, pp. 131-140, abril.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre los convenios de pagos y créditos recíprocos entre los países de la ALALC. En: CE Vol. 2 No. 2, pp. 112-119, julio.

FEDESARROLLO (1972), Pacto Andino y Acuerdo de Cartagena: el diseño de las sentencias. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 111-116, abril.

Fernández Riva, Javier; Navarro Cárdenas, Myriam (1987), Márgenes de preferencia y comercio administrativo en el Grupo Andino (costos y beneficios para Colombia). En: CE Vol. 17 No. 1, pp. 197-223, abril.

Fuentes Hernández, Alfredo (1975), El Arancel Externo Común Andino. En: CE Vol. 5 No. 3, pp. 50-70, octubre.

Fuentes Hernández, Alfredo (1978), La decisión del Acuerdo de Cartagena: un enfoque analítico. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 203-220, agosto.

Fuentes Hernández, Alfredo (1976), Evolución reciente de la integración andina. En: CE Vol. 6 No. 4, pp. 161-172, diciembre.

Fuentes Hernández, Alfredo (1991), Integración económica de América Latina: el desafío de los años noventa. En: CE Vol. 21 No. 3, pp. 11-42, octubre.

Garay Salamanca, Luis Jorge (1977), La estrategia de desarrollo implícita en el Acuerdo de Cartagena: una alternativa de desarrollo autónomo para los países del Grupo Andino?. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 89-122, diciembre.

Garay Salamanca, Luis Jorge (1979), A propósito del mandato de Cartagena. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 132-150, julio.

Garay Salamanca, Luis Jorge; Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1976), Algunos interrogantes sobre las perspectivas del Grupo Andino. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 253-272, octubre.

García García, Jorge (1981), La programación industrial y el Arancel Externo Común: un impuesto al sector agrícola del Grupo Andino. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 230-248, julio.

Hart Vengoechea, César de (1994), Los acuerdos comerciales: riesgos y oportunidades para la agricultura. En: DCE No. 31, pp. 50-57, marzo.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1992), Colombia y la integración con México. En: CE Vol. 22 No. 4, pp. 113-134, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1984), El comercio intra-regional y el problema de pagos. En: CE Vol. 14 No. 1, pp. 179-197, marzo.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1983), Esquema de un sistema de pagos para el Grupo Andino. En: CE Vol. 13 No. 2, pp. 195-200, junio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1979), Cooperación horizontal entre América Latina y otros países del Tercer Mundo. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 125-131, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1990), La iniciativa Bush y la respuesta de América Latina. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 107-112, octubre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1989), Integración latinoamericana: de la crisis a la madurez?. En: CE Vol. 19 No. 2, pp. 241-263, junio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Weil Wolfe, Sonia (1983), Colombia y los acuerdos comerciales internacionales. En: CE Vol. 13 No. 2, pp. 175-184, junio.

Puyo Falla, Hernán (1994), El G-3 y la integración. En: DCE No. 31, pp. 30-49, marzo.

Urdinola Uribe, Antonio J. (1979), Algunas reflexiones sobre la armonización de políticas económicas entre los países miembros del Pacto Andino. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 151-154, julio.

Urrutia Montoya, Miguel (1980), Diversidad ideológica e integración Andina. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 187-203, julio.

Urrutia Montoya, Miguel (1981), Viabilidad del modelo andino de integración. En: CE Vol. 11 No. 4, pp. 69-86, diciembre.

AHORRO

Clavijo V., Sergio (l989), Ingreso permanente y transitorio: qué tanto ahorran (o consumen) los colombianos?. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 107-121, octubre.

Godínez Zúñiga, Víctor M. (1994), Ahorro y disponibilidad de recursos para la inversión en México. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 69-84, septiembre.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1985), Ahorro y gasto en una economía heterogénea: el rol macroeconómico del mercado de alimentos. En: CE Vol. 15 No. 4, pp. 129-179, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Villar Gómez, Leonardo (1985), Ahorro e inversión en Colombia. En: CE Vol. 15 No. 2, pp. 93-141, junio.

APERTURA ECONOMICA

Bustamante Roldán, Jorge (1990), Condiciones económicas y políticas para la inserción de Colombia en la economía internacional. En: DCE No. 16, pp. 7-16, marzo.

Cantillo Vásquez, Jesús Alberto (1994), Los industriales y la apertura económica. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 71-78, junio.

Chica Avella, Ricardo (1990), El estancamiento de la industria colombiana. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 81-101, junio.

Echavarría Soto, Juan José (1990), Cambio técnico, inversión y reestructuración industrial en Colombia. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 103-126, junio.

Echavarría Soto, Juan José (1990), Reestructuración, apertura y política económica. En: DCE No. 16, pp. 23-39, marzo.

FEDESARROLLO (1991), Reformas para la modernización de la economía colombiana. En: CE Vol. 21 No. 1, pp. 97-107, abril.

Lora Torres, Eduardo (1991), Aspectos críticos del proceso de reestructuración. En: CE Vol. 21 No. 2, pp. 55-66, julio.

Lora Torres, Eduardo (1990), Las «encuestas arancelarias» y la apertura económica. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 59-70, junio.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1990), Bases para la inserción internacional de la economía colombiana. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 71-79, junio.

Torres, Luis Alfonso (1994), Apertura y protección: criterios para una reforma arancelaria. En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 83-95, diciembre.

Urdinola Uribe, Antonio J. (1990), La política de apertura del comercio exterior. En: DCE No. 16, pp. 17-22, marzo.

CAMBIO TECNOLOGICO

Echavarría Soto, Juan José (1990), Cambio técnico, inversión y reestructuración industrial en Colombia. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 103-126, junio.

Echavarría Soto, Juan José; Jaramillo, Hérnan; Bernal, Campo Elías (1991), Dominio tecnológico en una economía abierta. En: CE Vol. 21 No. 1, pp. 139-159, abril.

COMERCIO FRONTERIZO

Córdoba Garcés, Rosario (1988), Orígenes macroeconómicos del comercio no registrado entre Colombia y Venezuela. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 71-90, septiembre.

Córdoba Garcés, Rosario (1989), Relación entre los procesos inflacionarios de Colombia y Venezuela. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 179-201, marzo.

Esguerra Umaña, María del Pilar (1989), El comercio registrado entre Colombia y Venezuela: evolución y determinantes. En: CE Vol. 19 No. 2, pp. 265-287, junio.

COMERCIO INTERNACIONAL / BALANZA DE PAGOS

FEDESARROLLO (1972), Economía colombiana y el comercio exterior en el período 1950-1970. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 129-145, octubre.

Fernández Riva, Javier (1985), Trueque y compensación a la colombiana: evaluación de un experimento. En: CE Vol. 15 No. 2, pp. 163-189, junio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1977), El nuevo orden comercial internacional y el desarrollo. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 59-87, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1977), Relaciones económicas de Colombia con los países socialistas miembros del CAME. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 237-276, agosto.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1977), Relaciones económicas de Colombia y Cuba: perspectivas y posibilidades. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 155-171, mayo.

Pombo, Carlos (1994), Comercio intraindustrial: el caso colombiano. En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 119-138, diciembre.

Villar Gómez, Leonardo (1984), Simulación de la balanza de pagos 1983-1990. En: CE Vol. 14 No. 2, pp. 99-126, junio.

CONSUMO

Clavijo V., Sergio (l989), Ingreso permanente y transitorio: qué tanto ahorran (o consumen) los colombianos?. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 107-121, octubre l989

Gaviria U., Alejandro; Posada P., Carlos Esteban (1992), El consumo en Colombia: revisión de la evidencia empírica. En: CE Vol. 22 No. 4, pp. 137-149, diciembre.

López Montaño de Rodríguez, Cecilia; Gómez Buendía, Hernando (1976), El consumo entre las familias urbanas de Colombia. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 116-128, julio.

CRECIMIENTO ECONOMICO

Cárdenas Santa María, Mauricio (1992), Estabilidad vs. crecimiento: qué preferimos los colombianos?. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 149-163, julio.

Cárdenas Santa María, Mauricio (1993), Respuesta al comentario de Adolfo Meisel. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 161-163, julio.

Cárdenas Santa María, Mauricio; Pontón C., Adriana; Trujillo, Juan Pablo (1993), Convergencia y migraciones interdepartamentales en Colombia: 1950-1989. En: CE Vol. 23 No. 1, pp. 111-137, abril.

Carrizosa Serrano, Mauricio; Botero Arboleda, Gérman (1984), Trimestralización del producto interno bruto en Colombia. En: CE Vol. 14 No. 4, pp. 119-127, diciembre.

Castañeda Hernández, Wigberto (1993), Patrones de migración hacía Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Un estudio comparativo. En: CS No. 9, pp. 121-135, noviembre.

Clavijo V., Sergio (1990), El crecimiento y la relación incremental capital/producto en Colombia: un enfoque de oferta agregada 1950-1989. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 147-157, octubre.

Meisel Roca, Adolfo (1993), Polarización o convergencia? a propósito de Cárdenas, Pontón y Trujillo. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 153-160, julio.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1992), Perspectivas de crecimiento de la economía colombiana. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 113-124, julio.

Rubio, Mauricio (1995), Crimen y crecimiento en Colombia. En: CE Vol. 25 No. 1, pp. 101-125, marzo.

Sánchez Torres, Fabio (1991), El cálculo de PIB potencial en Colombia: una nota metodológica. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 131-135, diciembre.

Syrquin, Moshé (1987), Crecimiento económico y cambio estructural en Colombia: una comparación internacional. En: CE Vol. 17 No. 4, pp. 207-227, diciembre.

Uribe E., José Darío (1993), Infraestructura física, «clubs de convergencia», y crecimiento económico: alguna evidencia empírica. En: CE Vol. 23 No. 1, pp. 139-167, abril.

CRIMINALIDAD

Camacho Guizado, Alvaro (1993), La criminalidad urbana en Colombia: una aproximación cuantitativa. En: CS No. 9, pp. 103-119, noviembre.

Montenegro, Armando; Posada P., Carlos Esteban (1995), Criminalidad en Colombia. En: CE Vol. 25 No. 1, pp. 81-99, marzo.

Rubio, Mauricio (1995), Crimen y crecimiento en Colombia. En: CE Vol. 25 No. 1, pp. 101-125, marzo.

DEMOGRAFIA

Bayona Nuñez, Alberto (1991), Potencial de reducción de la mortalidad en el Valle. En: CS No. 4, pp. 127-146, mayo.

FEDESARROLLO (1974), Familia, educación y anticoncepción. En: CE Vol. 4 No. 1, pp. 145-158, abril.

FEDESARROLLO (1972), Implicaciones demográficas del plan de desarrollo. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 78-86, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre las implicaciones económicas del crecimiento demográfico. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 122-134, abril.

Paredes Hernández, Gonzalo (1992), Dinámica regional y crecimiento de población: el caso de la zona cafetera colombiana. En: CS No. 7, pp. 115-131, noviembre.

DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Archila, María Claudia; Reyes Alvarado, Alfonso (1992), La protección especial a los menores en Colombia. En: CS No. 6, pp. 69-82, junio.

Barrera Carrasquilla, Antonio (1977), Ecología y desarrollo. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 7-12, diciembre.

Bernal B., María Elisa (1991), Evolución de las modalidades de atención al menor. En: CS No. 4, pp. 67-79, mayo.

Díaz-Alejandro, Carlos F. (1985), Algunos aspectos de la crisis del desarrollo en América Latina. En: CE Vol. 15 No. 3, pp. 5-19, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Declaración sobre el medio humano. En: CE Vol. 2 No. 4, pp. 155-160, diciembre.

FEDESARROLLO (1971), El desarrollo económico y la contaminación ambiental. En: CE Vol. 1 No. 3, pp. 84-91, octubre.

FEDESARROLLO (1973), La participación femenina en la actividad económica. En: CE Vol. 3 No. 3, pp. 95-104, octubre.

FEDESARROLLO (1974), La participación de la mujer en la actividad económica: segunda parte. En: CE Vol. 4 No. 2, pp. 97-102, julio.

Galán Sarmiento, Luis Carlos (1989), Colombia y los años noventa. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 159-167, octubre 1989

Gómez Buendía, Hernando (1977), Los modelos del continente y la opción colombiana: reformismo, desarrollismo y socialismo. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 45-58, diciembre.

Maurer, Martin; Barrera O., Felipe (1993), La propiedad intelectual: una propuesta para Colombia. En: CE Vol. 23 No. 1, pp. 73-89, abril.

Molina, Carlos Gerardo; Lora Torres, Eduardo; Urrutia Montoya, Miguel (1992), Un plan de desarrollo humano de largo plazo para Colombia. En: CS No. 6, pp. 99-139, junio.

Naranjo Giraldo, Gloria (1991), Tendencias organizativas en la ciudad de Medellín. En: CS No. 5, pp. 89-99, diciembre.

Ordóñez Plaja, Antonio; Polanía, Doris (1992), Cambios de estatura en Colombia durante el presente siglo. En: CS No. 6, pp. 141-148, junio.

Ospina Sardi, Jorge (1976), Notas sobre una teoría económica de usos del tiempo. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 129-144, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Arbelaez R., María Angélica (1990), Deuda social: comentarios. En: DCS No. 2, pp. 25-33, julio.

Ramírez C., Juan Mauricio (1992), Ajuste estructural y desarrollo humano: opciones de política y experiencias internacionales. En: CS No. 6, pp. 85-96, junio.

Urrutia Montoya, Miguel (1978), Cincuenta años de desarrollo económico. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 51-65, octubre.

Urrutia Montoya, Miguel; Trujillo, Juan Pablo (1991), Formación de recursos humanos para la apertura: una comparación internacional. En: CS No. 4, pp. 89-104, mayo.

DESCENTRALIZACION

Banguero Lozano, Harold (1994), Reflexiones sobre gestión municipal. En: DCE No. 33, pp. 22-27, septiembre.

Díaz, Jairo; Sánchez Torres, Fabio (1994), Macroeconomía de la descentralización. En: DCE No. 33, pp. 7-12, septiembre.

Fainboim Yaker, Israel; Acosta Navarro, Olga Lucía; Cadena Clavijo, Héctor José (1994), El proceso reciente de descentralización fiscal en Colombia y sus perspectivas. En: CS No. 10, pp. 63-102, mayo.

FEDESARROLLO (1972), Institutos descentralizados: resumen de las perspectivas del presupuesto de la nación para 1973. En: CE Vol. 2 No. 4, pp. 106-125, diciembre.

FEDESARROLLO (1973), Los institutos descentralizados y la política partidista. En: CE Vol. 3 No. 3, pp. 88-94, octubre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Rodríguez, Jorge Armando (1991), Las finanzas intergubernamentales en la Constitución de 1991. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 65-83, diciembre.

Sánchez Torres, Fabio; Gutiérrez Sourdis, Catalina (1994), Descentralización fiscal y transferencias intergubernamentales en Colombia. En: CS No. 10, pp. 103-132, mayo.

Sánchez Torres, Fabio; Gutiérrez Sourdis, Catalina; Parra, Juan Carlos (1994), Transferencias intergubernamentales y comportamiento fiscal de los entes territoriales. Una aproximación económica. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 89-110, junio.

Vélez, Cecilia María (1994), El cambio institucional: reto de las administraciones locales. En: DCE No. 33, pp. 13-21, septiembre.

Vélez, Cecilia María (1994), Desarrollo regional, descentralización y transferencias para la inversión social. En: CS No. 10, pp. 133-138, mayo.

DEUDA EXTERNA

Cabrera Galvis, Mauricio (1988), Colombia frente a las alternativas de solución del problema de la deuda externa. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 93-108, diciembre.

Cabrera Galvis, Mauricio (1989), Interrogantes sobre la iniciativa Brady y el futuro de la crisis de la deuda externa. En: CE Vol. 19 No. 2, pp. 289-294, junio.

Cabrera Galvis, Mauricio (1987), Notas sobre la estrategia colombiana de endeudamiento externo en el mercado voluntario de capitales. En: DCE No. 6, pp. 7-28, junio.

Clavijo V., Sergio (1995), ¿»Déjà vu»?: tasa de cambio, deuda externa y esfuerzo exportador en Colombia. En: CE Vol. 25 No. 2, pp. 83-100, junio.

Echavarría Soto, Juan José (1982), La deuda externa colombiana durante los 20s y los 30s. Algunas enseñanzas para el presente. En: CE Vol. 12 No. 2, pp. 85-119, julio.

Gómez Duque, Hernando José; Thoumi, Francisco Elías (1986), Una nota sobre la relación entre el financiamiento externo y la inversión pública en Colombia. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 196-203, octubre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1992), Una propuesta para la conversión de deuda pública externa en deuda interna. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 193-197, abril.

Palacios Mejía, Hugo (1987), El financiamiento externo colombiano entre 1987 y 1990: negociación o reprogramación?. En: DCE No. 6, pp. 29-40, junio.

Rey de Marulanda, Nohora (1987), La estrategia de endeudamiento colombiano: la perspectiva inmediata. En: DCE No. 6, pp. 41-48, junio.

Urdinola Uribe, Antonio J.; Kertzman de Kacew, Fanny (1987), La deuda externa colombiana: la penúltima moda?. En: DCE No. 6, pp. 49-59, junio.

Villar Gómez, Leonardo (1983), Nuevas tendencias en el endeudamiento externo colombiano. En: CE Vol. 13 No. 3, pp. 223-258, septiembre.

DISEÑO INDUSTRIAL

FEDESARROLLO (1984), 2o. Concurso nacional de diseño industrial. En: CE Vol. 14 No. 1, pp. 257-259, marzo.

Roux de Caicedo, Lía de (1980), Diseño industrial. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 141-153, diciembre.

Roux de Caicedo, Lía de (1981), Informe especial. Primer premio nacional de diseño industrial. En: CE Vol. 11 No. 4, pp. 61-66, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1980), Un diseño original. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 144, abril.

DISTRIBUCION DEL INGRESO

Aguilar Zambrano, Luis Ignacio; Perfetti del Corral, Juan José (1987), Distribución del ingreso y sus determinantes en el sector rural colombiano. En: CE Vol. 17 No. 1, pp. 123-155, abril.

Ayala O., Ulpiano (1987), Aproximación al plan de lucha contra la pobreza y para la generación de empleo. En: DCE No. 5, pp. 3-13, marzo.

Fresneda, Oscar (1993), Estructura socio-ocupacional y pobreza en las ciudades colombianas 1986-1992. En: CS No. 9, pp. 137-164, noviembre.

Gómez Buendía, Hernando (1987), La propuesta del CONPES: receta apropiada en dosis insuficientes?. En: DCE No. 5, pp. 15-23, marzo.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1989), Distribución del ingreso nacional en 1989. En: CE Vol. 19 No. 4, pp. 131-145, diciembre.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1989), Distribución nacional del ingreso en 1988: una mirada en perspectiva. En: CS No. 1, pp. 103-111, diciembre.

Lora Torres, Eduardo; Ocampo Gaviria, José Antonio (1986), Política macroeconómica y distribución del ingreso en Colombia: 1980-1990. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 109-158, octubre.

Medina D., Carlos Alberto; Moreno G., Hernando (1995), Desigualidad en la distribución del ingreso urbano en Colombia: un análisis de descomposición del coeficiente GINI. En: CS No. 12, pp. 97-115, mayo.

Ospina Sardi, Jorge (1975), La función del estado en la redistribución del ingreso. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 125-137, julio.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1995), Se hizo el milagro de la distribución del ingreso?. En: CS No. 12, pp. 117-128, mayo.

Uribe Mosquera, Tomás (1987), Comentario sobre las políticas de lucha contra la pobreza. En: DCE No. 5, pp. 25-38, marzo.

Urrutia Montoya, Miguel; Gómez Duque, Hernando José (1981), Los de arriba y los de abajo. En: CE Vol. 11 No. 1, pp. 150-167, abril.

Urrutia Montoya, Miguel; Tenjo Galarza, Jaime (1976), Política de estabilización y distribución del ingreso en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 4, pp. 139-148, diciembre.

Vallejo Mejía, Cesar (1987), Las políticas de lucha contra la pobreza. En: DCE No. 5, pp. 39-46, marzo.

ECONOMIA CAFETERA

Cárdenas Gutiérrez, Jorge (1989), El futuro del mercado internacional del café y su efecto sobre la economía cafetera colombiana. En: DCE No. 15, pp. 7-21, diciembre.

Cárdenas Santa María, Jorge Hernán (l989), Notas para un debate sobre el Acuerdo Internacional del Café. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 205-225, marzo l989

Carrizosa Serrano, Mauricio (1977), Inflación, tasas de interés y financiación del sector cafetero. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 133-154, mayo.

Cuddington, John T. (1988), El manejo de las bonanzas de exportación: el caso del café. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 279-303, junio.

Errázuriz, María (1987), Evolución del empleo cafetero en Colombia 1970-1985. En: CE Vol. 17 No. 3, pp. 129-156, septiembre.

Esguerra Umaña, María del Pilar (1991), Colombia, Guatemala y Costa Rica: países cafeteros de la Cuenca del Caribe. En: CE Vol. 21 No. 1, pp. 111-137, abril.

FEDESARROLLO (1986), Debate sobre economía cafetera. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 207-212, octubre.

FEDESARROLLO (1985), Debates sobre política cafetera. En: CE Vol. 15 No. 2, pp. 193-199, junio.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre política cafetera. En: CE Vol. 1 No. 3, pp. 92-95, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Perspectivas de café a corto plazo. En: CE Vol. 2 No. 4, pp. 142-154, diciembre.

Fernández Riva, Javier (1986), Sobre el manejo de la bonanza cafetera de 1986. En: DCE No. 1, pp. 15-23, marzo.

Jaramillo, Carlos Felipe (1986), Análisis comparativo de dos modelos de producción cafetera. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 183-195, octubre.

Jaramillo, Carlos Felipe (1986), El mercado mundial del café: efectos del retiro de países importadores de la OIC. En: CE Vol. 16 No. 4, pp. 179-194, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1988), Comentarios sobre el contrato Gobierno-Federación Nacional de Cafeteros. En: DCE No. 12, pp. 27-34, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1989), Política cafetera y ajuste económico después de Londres. En: DCE No. 15, pp. 22-34, diciembre.

Leibovich, José (1989), El colapso mundial y sus implicaciones para Colombia. En: DCE No. 15, pp. 53-59, diciembre.

Leibovich, José (1988), La eficiencia comercial del Fondo Nacional del Café: un análisis para el período 1979-1986. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 199-206, diciembre.

Leibovich, José (1986), Un modelo de proyecciones de la producción cafetera colombiana. En: CE Vol. 16 No. 1, pp. 177-186, marzo.

Leibovich, José; Kure, Ileana (1989), Evolución reciente y perspectivas del sector cafetero. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 81-91, marzo 1989

Leibovich, José; Ocampo Gaviria, José Antonio (1985), La comercialización externa del café colombiano. En: CE Vol. 15 No. 3, pp. 177-206, octubre.

Montenegro, Armando (1989), Observaciones sobre la crisis del régimen de cuotas en el Pacto Cafetero. En: DCE No. 15, pp. 35-52, diciembre.

Ocampo Gaviria, Jose Antonio (1989), Ciclo cafetero y comportamiento macroeconómico en Colombia, 1940-1987. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 125-158, octubre 1989

Ocampo Gaviria, José Antonio (1989), Ciclo cafetero y comportamiento macroeconómico en Colombia, 1940-1987 (continuación). En: CE Vol. 19 No. 4, pp. 147-182, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1988), Criterios para la renegociación del contrato de administración del Fondo Nacional del Café. En: DCE No. 12, pp. 35-43, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1985), Políticas de regulación de la oferta del café. En: CE Vol. 15 No. 2, pp. 142-159, junio.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Córdoba Garcés, Rosario (1990), La coyuntura cafetera internacional en perspectiva. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 87-104, marzo.

Ramírez Ocampo, Jorge (1986), La bonanza cafetera de 1986. En: DCE No. 1, pp. 25-33, marzo.

Ramírez Ocampo, Jorge (1989), El nuevo escenario cafetero. En: DCE No. 15, pp. 60-69, diciembre.

Santos Calderón, Juan Manuel (1988), El contrato de administración del Fondo Nacional del Café. En: DCE No. 12, pp. 9-16, diciembre.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1986), Bases para el manejo de la bonanza cafetera. En: DCE No. 1, pp. 35-40, marzo.

Urrutia Montoya, Miguel (1978), El Fondo Nacional del Café: un sistema equitativo y eficiente para gravar ingresos inestables. En: CE Vol. 8 No. 4, pp. 171-174, diciembre.

Wunder, Sven (1992), La enfermedad holandesa y el caso colombiano. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 167-190, abril.

Zuleta Jaramillo, Luis Alberto (1988), El contrato de administración del Fondo Nacional del Café: evaluación de la última decada y perspectivas. En: DCE No. 12, pp. 17-25, diciembre.

ECONOMIA DE LA CULTURA

Jaramillo, Dario (1990), Racionalización y financiación de la cultura en Colombia. En: DCE No. 20, pp. 13-18, noviembre.

Ospina, Juan Manuel (1990), Financiamiento de la cultura: qué, cómo, por qué. En: DCE No. 20, pp. 7-12, noviembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1990), Apoyo estatal a la cultura. En: DCE No. 20, pp. 19-23, noviembre.

ECONOMIA INTERNACIONAL

FEDESARROLLO (1972), América Latina y el acuerdo monetario de diciembre de 1971. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 135-143, abril.

FEDESARROLLO (1973), Situación monetaria internacional. En: CE Vol. 3 No. 4, pp. 100-106, diciembre.

Harf, Morris (1976), Economía mundial 1975-1976. En: CE Vol. 6 No. 1, pp. 105-120, abril.

Harf, Morris; Caballero Argáez, Carlos (1975), Situación y perspectivas de la economía mundial. En: CE Vol. 5 No. 1, pp. 122-137, abril.

Lanzetta M., Cristina (1988), La economía mundial y el desempeño del comercio exterior colombiano. En: CE Vol. 18 No. 1, pp. 101-139, marzo.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1985), El Banco Mundial, el Fondo Monetario y Colombia: análisis crítico de sus relaciones. En: CE Vol. 15 No. 3, pp. 209-243, octubre.

Pieschacón Velasco, Camilo (1974), El mercado de eurodólares. En: CE Vol. 4 No. 4, pp. 117-122, diciembre.

Schwietert, Alolies (1979), Perspectivas de la economía europea y los Estados Unidos. En: CE Vol. 9 No. 3, pp. 126-130, octubre.

ECONOMIA LABORAL

Alviar R., Mauricio (1991), Medellín: violencia, educación y empleo. En: CS No. 5, pp. 147-155, diciembre.

Alviar R., Mauricio (1991), Planeación urbana: normatividad y generación de empleo en Medellín. En: CS No. 5, pp. 109-120, diciembre.

Carrillo R., Jorge (1990), El fortalecimiento del sindicalismo: una prioridad de la reforma laboral. En: DCE No. 19, pp. 7-12, octubre.

Colombia. Ministerio de Educación Nacional (1995), Salario profesional y calidad de la educación. En: CS No. 12, pp. 133-141, mayo.

Errázuriz, María (1987), Evolución del empleo cafetero en Colombia 1970-1985. En: CE Vol. 17 No. 3, pp. 129-156, septiembre.

Farné, Stefano (1990), Algunos problemas de las encuestas nacionales de hogares. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 195-197, marzo.

Federación Colombiana de Educadores. FECODE (1995), Propuesta FECODE. En: CS No. 12, pp. 143-146, mayo.

FEDESARROLLO (1974), Inflación y desempleo. En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 155-164, octubre.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre las exportaciones y el empleo. En: CE Vol. 1 No. 4, pp. 79-83, diciembre.

FEDESARROLLO (1995), Propuestas sobre aumentos salariales al magisterio. En: CS No. 12, pp. 131-132, mayo.

Fresneda, Oscar (1993), Estructura socio-ocupacional y pobreza en las ciudades colombianas 1986-1992. En: CS No. 9, pp. 137-164, noviembre.

Gómez Buendía, Hernando (1975), El desempleo urbano: raíces, tendencias e implicaciones. En: CE Vol. 5 No. 1, pp. 103-121, abril.

Gómez Buendía, Hernando (1977), La encrucijada laboral. En: CE Vol. 7 No. 3, pp. 57-79, noviembre.

Gómez Buendía, Hernando; Losada Lora, Rodrigo (1977), La actividad huelguística en Colombia: 1962-1976. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 119-132, mayo.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Kertzman de Kacew, Fanny (1986), Ciclo de vida e inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 159-179, octubre.

López Castaño, Hugo (1988), La duración del desempleo y el desempleo de larga duración en Colombia. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 163-186, diciembre.

López Castaño, Hugo (1990), Inestabilidad laboral y ciclo de vida en Colombia. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 173-191, marzo.

López Guerra, Guillermo (1990), Sobre el cuándo y el cómo hacer una «contrarreforma» laboral. En: DCE No. 19, pp. 13-18, octubre.

Lora Torres, Eduardo (l989), Determinantes de los salarios urbanos en la economía colombiana. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 153-177, marzo l989

Lora Torres, Eduardo; Herrera, Ana María (1993), Macroeconomía del salario mínimo. En: DCE No. 30, pp. 21-35, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Gómez Buendía, Hernando; Londoño Botero, Rocío (1982), Sindicalismo y política económica. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 176-200, diciembre.

Polanía, Doris; Cárdenas Santa María, Eduardo (1992), Determinantes de los diferenciales salariales en la industria colombiana. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 151-166, abril.

Posada P., Carlos Esteban (1993), Mecánica de la credibilidad y política del salario mínimo. En: DCE No. 30, pp. 11-19, diciembre.

Restrepo, Nicanor (1991), Generación de empleo en Medellín y apertura económica. En: CS No. 5, pp. 101-107, diciembre.

Reyes Posada, Alvaro (1985), Políticas económicas, niveles de actividad y empleo: un modelo estructural para Colombia. En: CE Vol. 15 No. 1, pp. 143-172, abril.

Reyes Posada, Alvaro (1990), La reforma laboral que necesita el nuevo modelo de desarrollo. En: DCE No. 19, pp. 19-22, octubre.

Thoumi, Francisco Elías (1979), Estrategias de industrialización, empleo y distribución del empleo en Colombia. En: CE Vol. 9 No. 1, pp. 119-142, abril.

Urrutia Montoya, Miguel (1984), Democracia y derecho de huelga en un servicio público esencial. En: CE Vol. 14 No. 2, pp. 168-183, junio.

Urrutia Montoya, Miguel (1981), En defensa del salario integral y las prestaciones sociales. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 181-188, julio.

Urrutia Montoya, Miguel (1993), Productividad y política de salarios. En: DCE No. 30, pp. 7-10, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel; Ramírez G., María Teresa (1993), Salarios y competitividad internacional. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 77-88, diciembre.

ECONOMIA POLITICA / CONCERTACION

Avella Gómez, Mauricio; Caballero Argáez, Carlos (1983), La economía política de la reforma financiera. En: CE Vol. 13 No. 4, pp. 141-182, diciembre.

Botero Restrepo, Camila (1980), La reforma constitucional de 1979. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 83-103, abril.

Flórez Enciso, Luis Bernardo (1994), El pacto social. En: DCE No. 34, pp. 7-12, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1994), Pacto social de precios, salarios y productividad. En: DCE No. 34, pp. 18-30, diciembre.

Lora Torres, Eduardo; Fernández, Cristina (1994), Macroeconomía del pacto social. En: DCE No. 34, pp. 31-48, diciembre.

Navarro, Juan Carlos; Rigobon, Roberto (1992), La economía política del ajuste estructural y de la reforma del sector público en Venezuela. En: CE Vol. 22 No. 3, pp. 133-151, octubre.

Ospina Sardi, Jorge (1977), La función económica del estado. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 123-140, diciembre.

Restrepo Salazar, Juan Camilo (1994), El pacto social: los riesgos innecesarios. En: DCE No. 34, pp. 13-17, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1979), Controles democráticos a la política macroeconómica del gobierno en la República Federal Alemana. En: CE Vol. 9 No. 1, pp. 107-118, abril.

ECONOMIA SUBTERRANEA

Berrio Zapata, Douglas (1994), Controles al lavado de dólares. En: DCE No. 32, pp. 22-27, junio.

Broom Hoover, Paul; (seud.) (1994), Controles al lavado de dólares. En: DCE No. 32, pp. 15-21, junio.

Caballero Argáez, Carlos (1988), La economía de la cocaína algunos estimativos para 1988. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 179-183, septiembre.

Córdoba Garcés, Rosario (1988), Orígenes macroeconómicos del comercio no registrado entre Colombia y Venezuela. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 71-90, septiembre.

Gómez Duque, Hernando José (1994), Algunas reflexiones sobre el lavado de dólares. En: DCE No. 32, pp. 9-14, junio.

Gómez Duque, Hernando José (1988), La economía ilegal en Colombia: tamaño, evolución, características e impacto económico. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 93-113, septiembre.

Junguito Bonnet, Roberto; Caballero Argáez, Carlos (1978), La otra economía. En: CE Vol. 8 No. 4, pp. 101-139, diciembre.

Lanzetta M., Cristina (1994), Presentación. En: DCE No. 32, pp. 5-8, junio.

Paus, Eva (1982), La dinámica de la acumulación y del empleo en la industria textil colombiana durante los 70: de la promoción de exportaciones al contrabando. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 129-175, diciembre.

Pitts, John L. (1994), El lavado de dinero. un negocio próspero. En: DCE No. 32, pp. 28-31, junio.

Steiner, Roberto; Fernández, Cristina (1994), Evolución y determinantes del contrabando en Colombia. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 121-141, septiembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1990), Análisis costo-beneficio del tráfico de drogas para la economía colombiana. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 115-126, octubre.

Urrutia Montoya, Miguel (1982), Una política nueva para combatir el contrabando. Una visión macroeconómica del problema. En: CE Vol. 12 No. 1, pp. 143-168, mayo.

ECONOMIA URBANA / VIVIENDA

Alviar R., Mauricio (1991), Planeación urbana: normatividad y generación de empleo en Medellín. En: CS No. 5, pp. 109-120, diciembre.

Bueno, Edgar; Obregón, Rafael (1981), Una visión desprevenida sobre el crecimiento de Bogotá. En: CE Vol. 11 No. 3, pp. 99-109, octubre.

Calderón Rivera, Mario (1989), Reforma urbana, descentralización, UPAC y plusvalía territorial. En: DCE No. 13, pp. 16-29, marzo.

Errázuriz, María; Bautista, Leonardo (1989), Los programas de desarrollo rural: evaluación y perspectivas. En: CS No. 1, pp. 91-99, diciembre.

FEDESARROLLO (1973), Aspectos sociales y políticas de la urbanización. En: CE Vol. 3 No. 4, pp. 107-112, diciembre.

FEDESARROLLO (1972), Vivienda y desarrollo urbano. En: CE Vol. 1 No. 2, pp. 69-92, julio.

Fuentes Hernández, Alfredo; Losada Lora, Rodrigo (1978), Implicaciones socio-económicas de la ilegalidad en la tenencia de la tierra urbana de Colombia. En: CE Vol. 8 No. 1, pp. 155-183, abril.

Giraldo Isaza, Fabio (1993), Hacia una nueva concepción de la vivienda y el desarrollo urbano. En: CS No. 9, pp. 55-84, noviembre.

Guzmán Mora, Luis Fernando de (1989), Aspectos básicos de la reforma urbana. En: DCE No. 13, pp. 30-40, marzo.

Losada Lora, Rodrigo (1990), Evaluaciones de programas gubernamentales de salud, seguridad social y vivienda. En: CS No. 2, pp. 109-119, mayo.

Losada Lora, Rodrigo (1975), Legislación y problemas urbanos. En: CE Vol. 5 No. 3, pp. 108-122, octubre.

Low Murtra, Enrique; Ruíz Suárez, Marco Tulio (1977), Problemas financieros y el desarrollo económico de Bogotá. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 183-191, mayo.

Montañez G., Gustavo; Arcila N., Oscar; Pacheco, Juan Carlos (1990), Urbanización y conflicto en la sabana de Bogotá. En: CS No. 3, pp. 131-151, noviembre.

Ospina Sardi, Jorge (1978), Evaluación económica del control de arrendamientos en Colombia. En: CE Vol. 8 No. 4, pp. 83-100, diciembre.

Rodríguez, Roberto (1981), Una lección para Bogotá. En: CE Vol. 11 No. 3, pp. 143-145, octubre.

Samper Pizano, Ernesto (1989), La reforma urbana y la vivienda de interés social. En: DCE No. 13, pp. 8-15, marzo.

Villamizar Alvargonzález, Rodrigo (1989), Aspectos económicos de la reforma urbana colombiana. En: DCE No. 13, pp. 41-46, marzo.

ECONOMIAS DE AMERICA LATINA

Arroba S., Ernesto (colab.); Fundación para la Educación y el Desarrollo. Ecuador (1976), Ecuador. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 129-160, octubre.

Cáceres, Armando; Grupo de Análisis para el Desarrollo. GRADE. Perú (l989), Perú. En: CE Vol. 19 No. 2, pp. 165-208, junio l989

Cárdenas Santa María, Mauricio (1987), Los procesos de ajuste en México y Venezuela: un análisis comparativo. En: CE Vol. 17 No. 3, pp. 157-198, septiembre.

Castro Forero, Yesid (1981), Ecuador. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 81-103, julio.

Cohen, Aslan; Maloney, William F. (1992), Reformas comerciales, incertidumbre y promoción de exportaciones: México 1982-1988. En: CE Vol. 22 No. 3, pp. 167-186, octubre.

Corporación de Estudios para el Desarrollo. CORDES (1986), Ecuador. En: CE Vol. 16 No. 2, pp. 101-134, junio.

Corredor Martínez, Marcela (1993), Economía Venezolana. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 77-87, octubre.

Crane de Durán, Catalina (1987), Los experimentos peruanos de estabilización económica. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 221-255, junio.

Edwards, Sebastian (1994), Reformas comerciales en América Latina. En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 99-118, diciembre.

FEDESARROLLO (1976), Bolivia. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 233-252, octubre.

FEDESARROLLO (1976), Colombia. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 15-77, octubre.

FEDESARROLLO (1977), Colombia. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 5-58, agosto.

FEDESARROLLO (1978), Colombia. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 5-54, agosto.

FEDESARROLLO (1979), Colombia. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 5-31, julio.

FEDESARROLLO (1980), Colombia. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 5-35, julio.

FEDESARROLLO (1981), Colombia. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 3-60, julio.

FEDESARROLLO (1986), Colombia. En: CE Vol. 16 No. 2, pp. 31-75, junio.

FEDESARROLLO (1987), Colombia. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 35-79, junio.

FEDESARROLLO (1988), Colombia. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 39-102, junio.

FEDESARROLLO (1987), Las economías andinas en 1986: el contexto externo, el desempeño interno y el estado de la integración. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 7-34, junio.

FEDESARROLLO (1988), Las economías andinas en 1987. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 7-38, junio.

FEDESARROLLO (1986), Estado de la integración y situación de las economías andinas. En: CE Vol. 16 No. 2, pp. 7-30, junio.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre Argentina. En: CE Vol. 2 No. 4, pp. 161-166, diciembre.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre Brasil. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 95-110, abril.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre Centroamérica. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 155-163, octubre.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre Chile. En: CE Vol. 1 No. 4, pp. 107-115, diciembre.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre el Ecuador. En: CE Vol. 2 No. 2, pp. 124-133, junio.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre el Grupo Andino. En: CE Vol. 1 No. 1, pp. 108-114, abril.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre el Perú: situación y perspectivas económicas. En: CE Vol. 1 No. 2, pp. 64-68, julio.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre el Perú. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 146-154, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Informe especial sobre Panamá. En: CE Vol. 2 No. 2, pp. 120-123, julio.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre Venezuela. En: CE Vol. 1 No. 4, pp. 100-106, diciembre.

FEDESARROLLO (1973), Perspectivas sobre la economía mexicana. En: CE Vol. 3 No. 2, pp. 113-119, julio.

FEDESARROLLO (1976), Perú. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 205-232, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Reseña de las economías del Caribe. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 88-94, abril.

FEDESARROLLO (1976), Venezuela. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 161-204, octubre.

Fernández Riva, Javier (1994), La economía venezolana. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 85-96, septiembre.

Fundación para la Educación y el Desarrollo. Ecuador (1977), Ecuador. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 123-155, agosto.

Fundación para la Educación y el Desarrollo. Ecuador (1978), Ecuador. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 97-118, agosto.

Fundación para la Educación y el Desarrollo. Ecuador (1979), Ecuador. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 33-61, julio.

Fundación para la Educación y el Desarrollo. Ecuador (1980), Ecuador. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 61-104, julio.

García, Roberto; Uquillas F., Emilio (1992), Evolución y perspectivas de la economía ecuatoriana en 1992. En: CE Vol. 22 No. 3, pp. 153-163, octubre.

García Vásquez, Enrique (1994), Efectos económicos en la Argentina del movimiento internacional de capitales. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 97-100, septiembre.

Hausmann, Ricardo; Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1988), Venezuela. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 241-278, junio.

Iguíñiz Echeverría, Javier (1986), El proceso de ajuste en el Perú 1975-1984. En: CE Vol. 16 No. 1, pp. 155-176, marzo.

Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1977), Venezuela. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 193-220, agosto.

Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1978), Venezuela. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 157-180, agosto.

Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1979), Venezuela. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 95-122, julio.

Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1980), Venezuela. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 135-155, julio.

Instituto de Estudios Superiores de Administración. IESA. Venezuela (1981), Venezuela. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 157-178, julio.

Jácome Hidalgo, Luis J. (1994), Estabilización de la economía ecuatoriana. El rol del ancla cambiaria. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 145-153, septiembre.

Lehmann, Segio; Repetto, Andrea (1993), Desempeño macroeconómico de Chile durante el período 1992-1993. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 115-131, octubre.

León Astete, Javier; Paredes Lanatta, Carlos; Grupo de Análisis para el Desarrollo. GRADE. Perú (1988), Perú. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 197-239, junio.

Llorente, Blanca Amalia; Beltran, Lucía (1993), Economía ecuatoriana. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 89-102, octubre.

Mancero Samán, Alfredo; Corporación de Estudios para el Desarrollo. CORDES. Ecuador (1987), Ecuador. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 105-154, junio.

Mancero Samán, Alfredo; Avila, José; Fierro de Tandaza, Patricia; (colabs.); Corporación de Estudios para el Desarrollo. CORDES. Ecuador (1988), Ecuador. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 137-196, junio.

Morales A., Rolando; Econométrica, S. R. L. Bolivia (1987), Bolivia. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 81-104, junio.

Morales A., Rolando; Econométrica, S. R. L. Bolivia (1988), Bolivia. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 103-133, junio.

Nogales Iturri, Javier (1977), Bolivia. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 59-82, agosto.

Nogales Iturri, Javier (1978), Bolivia. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 55-68, agosto.

Nogales Iturri, Javier (1980), Bolivia. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 37-59, julio.

Nogales Iturri, Javier (1981), Bolivia. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 61-80, julio.

Primo Braga, Carlos A.; Nogués, Julio; Rajapatirana, Sarath (1995), América Latina y el Caribe en la economía mundial: logros y retos de las reformas comerciales. En: CE Vol. 25 No. 3, pp. 81-109, septiembre.

Ros, Jaime (1992), La reforma del régimen comercial en México durante los años ochenta: sus efectos económicos y dimensiones políticas. En: CE Vol. 22 No. 3, pp. 101-131, octubre.

Santa María, Hugo; Morón Pastor, Eduardo (colab.); Universidad del Pacífico. Centro de Investigación. Perú (1987), Perú. En: CE Vol. 17 No. 2, pp. 155-184, junio.

Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía (1977), Perú. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 157-192, agosto.

Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía (1978), Perú. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 119-156, agosto.

Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía (1979), Perú. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 63-93, julio.

Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía (1980), Perú. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 105-133, julio.

Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía (1981), Perú. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 105-154, julio.

Universidad de Chile. Departamento de Economía (1976), Chile. En: CE Vol. 6 No. 3, pp. 79-127, octubre.

Universidad de Chile. Departamento de Economía (1977), Chile. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 83-122, agosto.

Universidad de Chile. Departamento de Economía (1978), Chile. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 69-96, agosto.

Vargas Castro, Nohora Isabel (1993), Economía mexicana. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 103-114, octubre.

EDUCACION

Aldana Valdés, Eduardo; Rodríguez, Patricia; Hederich, Christian (1992), El logro educativo en matemáticas y lenguaje de los alumnos de tercer grado. En: CS No. 7, pp. 67-83, noviembre.

Alviar R., Mauricio (1991), Medellín: violencia, educación y empleo. En: CS No. 5, pp. 147-155, diciembre.

Colombia. Ministerio de Educación Nacional (1995), Salario profesional y calidad de la educación. En: CS No. 12, pp. 133-141, mayo.

Instituto SER de investigación (1990), Educación y movilidad social. En: CS No. 3, pp. 152-158, noviembre.

Losada Lora, Rodrigo (1989), Evaluación de programas educativos del Ministerio de Educación Nacional. En: CS No. 1, pp. 85-90, diciembre.

Molina, Carlos Gerardo; Herrán, Carlos Alberto (1995), Perfiles educativos por departamento: Colombia un país desigual. En: CS No. 12, pp. 61-73, mayo.

Psacharopoulos, George; Vélez Bustillo, Eduardo (1990), Una nota sobre las tendencias de la tasa de retorno de la educación en Bogotá 1965-1988. En: CS No. 3, pp. 160-162, noviembre.

Rojas C., Carlos A. (1991), El programa escuela nueva en Colombia. En: CS No. 4, pp. 55-65, mayo.

ENERGIA / POLITICA ENERGETICA

FEDESARROLLO (1974), La política energética y los recursos naturales en Colombia. En: CE Vol. 4 No. 1, pp. 159-166, abril.

Hérnandez Gamarra, Antonio (1990), La Financiera Energética Nacional. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 79-86, marzo.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1988), El endeudamiento del sector eléctrico y el proyecto de reforma de la Financiera Energética Nacional. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 109-118, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1992), Lecciones del racionamiento. La nueva ley eléctrica. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 65-81, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1988), Política energética y minera y crecimiento económico. En: DCE No. 10, pp. 5-26, julio.

Rodado Noriega, Carlos (1988), Electricidad y crecimiento. En: DCE No. 10, pp. 36-42, julio.

Ruíz Hernández, Alvaro (1988), La demanda de energía y el planeamiento del sector eléctrico en Colombia. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 187-198, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel; Villaveces Pardo, Ricardo (1979), Reseña de las perspectivas energéticas de Colombia. En: CE Vol. 9 No. 3, pp. 91-125, octubre.

EXPORTACIONES

Alonso, Gloria A. (1993), La oferta de exportaciones menores en Colombia, 1970-1992. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 75-99, julio.

Cohen, Aslan; Maloney, William F. (1992), Reformas comerciales, incertidumbre y promoción de exportaciones: México 1982-1988. En: CE Vol. 22 No. 3, pp. 167-186, octubre.

Crane de Durán, Catalina (1991), Las exportaciones menores: recorriendo nuevamente el camino. En: CE Vol. 21 No. 2, pp. 67-88, julio.

Echavarría Soto, Juan José (1980), Las exportaciones en el escenario internacional: una estrategía exportadora para Colombia?. En: CE Vol. 10 No. 2, pp. 159-186, julio.

Echavarría Soto, Juan José (1982), Subsidios y tasa de cambio. Análisis de las primeras medidas del nuevo gobierno. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 171-188, octubre.

Echavarría Soto, Juan José; Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1981), Aranceles y subsidios a las exportaciones: análisis de su estructura sectorial y de su impacto sobre la apertura de la industria colombiana. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 191-229, julio.

FEDESARROLLO (1972),Informe especial sobre las exportaciones de manufacturas. En: CE Vol. 2 No. 2, pp. 80-97, julio.

FEDESARROLLO (1971), Informe especial sobre las exportaciones y el empleo. En: CE Vol. 1 No. 4, pp. 79-83, diciembre.

Lora Torres, Eduardo (1986), Lecciones de la experiencia brasileña de fomento a las exportaciones. En: CE Vol. 16 No. 1, pp. 139-154, marzo.

Meller, Patricio (1993), Reseña sobre el exitoso crecimiento de las exportaciones. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 151-162, octubre.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Villar Gómez, Leonardo (1993), Fuentes de competitividad de las exportaciones industriales de Colombia. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 137-156, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1978), Políticas selectivas de promoción a las exportaciones. En: CE Vol. 8 No. 4, pp. 141-166, diciembre.

Reyes Posada, Alejandro (1973), Alternativas de la política de exportaciones: materias primas o productos elaborados. En: CE Vol. 3 No. 4, pp. 84-99, diciembre.

Steiner, Roberto; Wüllner, Andrea (1994), Efecto de la volatilidad de la tasa de cambio en las exportaciones no tradicionales. En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 139-153, diciembre.

Vesga Fajardo, Rafael (1991), Casos de éxito de desarrollo exportador en Colombia: las exportaciones de la camaricultura. En: CE Vol. 21 No. 2, pp. 91-112, julio.

Villar Gómez, Leonardo (1984), Determinantes de la evolución de las exportaciones menores en Colombia 1960-1981. En: CE Vol. 14 No. 3, pp. 111-123, octubre.

FINANZAS PUBLICAS

Arbeláez R., María Angélica (1989), Aportes del nuevo estatuto orgánico de presupuesto. En: CE Vol. 19 No. 4, pp. 115-128, diciembre.

Bernal Ramírez, Joaquín (1984), Las finanzas del sector público central en los años veinte y treinta en Colombia. En: CE Vol. 14 No. 2, pp. 129-167, junio.

Carrasquilla B., Alberto (1993), Financiamiento del sector público. En: DCE No. 28, pp. 19-30, julio.

Castellanos, Jorge (1993), Hacia una nueva estrategia de manejo del crédito público. En: DCE No. 28, pp. 31-49, julio.

Correa, Patricia; Rodríguez, Jorge Armando (1991), Implicaciones macroeconómicas de la composición del déficit fiscal. En: CE Vol. 21 No. 1, pp. 77-95, abril.

FEDESARROLLO (1972), El presupuesto más alto en la historia del país. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 101-128, octubre.

Herrera A., Santiago (1992), Los intereses de la deuda pública, el déficit de caja del sector público y su presión sobre el ahorro: el caso colombiano. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 97-110, abril.

Low Murtra, Enrique; Ruíz Suárez, Marco Tulio (1977), Problemas financieros y el desarrollo económico de Bogotá. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 183-191, mayo.

Ospina Santa María, Pedro Nel (1995), Las proyecciones fiscales del plan de desarrollo. En: DCE No. 35, pp. 38-47, mayo.

Ospina Sardi, Jorge (1978), Análisis del presupuesto del gobierno central para la vigencia de 1979. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 9-22, octubre.

Ospina Sardi, Jorge (1978), Las finanzas del gobierno nacional 1964-1976. En: CE Vol. 8 No. 1, pp. 107-132, abril.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1993), Política de financiamiento del sector público. En: DCE No. 28, pp. 7-18, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Rodríguez, Jorge Armando (1991), Las finanzas intergubernamentales en la Constitución de 1991. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 65-83, diciembre.

Villamizar GH., Helena (1985), Implicaciones del déficit fiscal: contradicción de la ortodoxia. En: CE Vol. 15 No. 1, pp. 181-194, abril.

FLUJOS DE CAPITAL

Cárdenas Santa María, Mauricio (1992), Flujos de capital e inversión en los modelos de crecimiento endógeno: un análisis empírico para 81 países en desarrollo. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 113-137, abril.

Correa, Patricia (1992), Paridad entre la tasa de interés real interna y externa: notas sobre el caso colombiano. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 139-149, abril.

Esguerra Umaña, María del Pilar (1990), Los flujos de capital entre la agricultura y el resto de la economía: evidencia del caso colombiano, 1965-86. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 131-148, marzo.

Garay Salamanca, Luis Jorge (1992), El comportamiento cambiario y la estabilización macroeconómica en Colombia. enero 1991 - julio 1992. En: DCE No. 25, pp. 7-40, octubre 1992

García Vásquez, Enrique (1994), Efectos económicos en la Argentina del movimiento internacional de capitales. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 97-100, septiembre.

Steiner, Roberto (1993), Los capitales extranjeros en tres economías latinoamericanas. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. 135-150, octubre.

Steiner, Roberto; Suescún, Rodrigo; Melo, Fernando (1992), Flujos de capital y expectativas de devaluación. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 93-110, julio.

Tironi, Ernesto (1977), Tratamiento del capital extranjero en procesos de integración. En: CE Vol. 7 No. 2, pp. 221-236, agosto.

HIDROLOGIA

Saldarriaga Sanin, Jaime (1975), La política de recursos hídricos en Colombia y la experiencia internacional. En: CE Vol. 5 No. 3, pp. 99-107, octubre.

HISTORIA ECONOMICA

Deas, Malcom (1980), Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el Río Magdalena en Colombia, 1885. En: CE Vol. 10 No. 3, pp. 77-110, octubre.

Echavarría Soto, Juan José (1982), La deuda externa colombiana durante los 20s y los 30s. Algunas enseñanzas para el presente. En: CE Vol. 12 No. 2, pp. 85-119, julio.

Posada Carbó, Eduardo (1988), La ganadería en la Costa Atlántica colombiana 1870-1950. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 143-175, septiembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1978), Cincuenta años de desarrollo económico. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 51-65, octubre.

IMPORTACIONES

Echavarría Soto, Juan José; Garay Salamanca, Luis Jorge (1979), Un análisis preliminar de la actual política de liberación de importaciones. En: CE Vol. 9 No. 3, pp. 71-90, octubre.

FEDESARROLLO (1974), Algunos aspectos de la estructura de control a las importaciones en Colombia. En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 143-150, octubre.

Fernández Riva, Javier (1985), Licencias no reembolsables para importaciones. En: CE Vol. 15 No. 1, pp. 175-180, abril.

Fuentes Hernández, Alfredo; Villaveces Pardo, Ricardo (1976), La liberación actual de importaciones y su perspectiva histórica. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 87-98, julio.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1989), Efectos de la liberación y del control de importaciones sobre la industria manufacturera colombiana 1976-1986. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 121-151, marzo.

Pombo de Junguito, Nohora (1974), Importaciones oficiales. En: CE Vol. 4 No. 4, pp. 123-131, diciembre.

Villar Gómez, Leonardo (1985), El control cuantitativo a las importaciones en Colombia julio de 1983-junio de 1984. En: CE Vol. 15 No. 3, pp. 149-175, octubre.

IMPUESTOS

Barona Z., Bernardo (1989), La reforma tributaria de 1986 y la estrategia financiera de las empresas en Colombia: puede el endeudamiento, después de todo, ser conveniente?. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 227-241, marzo.

Carrizosa Serrano, Mauricio (1986), Hacia la capitalización y la equidad: el nuevo proyecto de reforma al impuesto de renta. En: DCE No. 4, pp. 19-25, noviembre.

FEDESARROLLO (1986), Un análisis del proyecto de reforma tributaria. En: DCE No. 4, pp. 3-17, noviembre.

FEDESARROLLO (1973), Impacto económico y social de la Ley de estímulos tributarios. En: CE Vol. 3 No. 2, pp. 80-86, julio.

Ibañez Arrazola, Dionisio (1974), Algunos aspectos de la reforma tributaria. En: CE Vol. 4 No. 4, pp. 132-148, diciembre.

Lora Torres, Eduardo (1992), Efectos del IVA sobre la distribución del ingreso. En: DCE No. 24, pp. 27-31, mayo.

Naranjo Ojeda, Luis Bernardo (1994), Valor agregado y contenido local en el sector automotor. A propósito de los sectores de ensamble. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 79-85, junio.

O'Neil B., William; Polania, Doris (1993), Impacto de un impuesto al carbono en el sector energético. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 123-135, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1983), La reforma fiscal 1982-1983. En: CE Vol. 13 No. 1, pp. 215-264, marzo.

Orozco de Triana, Alba Lucía (1986), Comentarios sobre la reforma tributaria de 1986. En: DCE No. 4, pp. 27-33, noviembre.

Orozco H., Guillermo A. (1988), La reforma tributaria, las empresas y su estructura financiera. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 115-141, septiembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1992), El proyecto tributario: excesos e inequidades. En: DCE No. 24, pp. 19-25, mayo.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1977), Las reformas tributarias de 1974 y 1975 en Colombia. En: CE Vol. 7 No. 3, pp. 81-132, noviembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1988), La tributación de las empresas y los ingresos de capital en Colombia. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 83-92, diciembre 1988

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Junguito Bonnet, Roberto (1978), Evaluación del régimen de la renta presuntiva mínima en Colombia. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 31-50, octubre.

Piza, julio Roberto (1992), La propuesta del gobierno. En: DCE No. 24, pp. 7-18, mayo.

Rojas Hurtado, Fernando (1986), La reforma tributaria de 1986. En: DCE No. 4, pp. 35-47, noviembre.

Sánchez Torres, Fabio; Gutiérrez Sourdis, Catalina (1994), Reformas tributarias en Colombia 1980-1992. Aspectos de equidad, eficiencia, y simplificación administrativa. En: CE Vol. 24 No. 1, pp. 97-110, marzo.

INDUSTRIA

Borrero, Emilio (1981), Programación automotriz en el Grupo Andino. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 251-259, julio.

Brew, Roger J. (1979), El nacimiento de la industria textil en el Occidente colombiano. En: CE Vol. 9 No. 4, pp. 94-113, diciembre.

Caballero Argáez, Carlos; Echavarría Soto, Juan José; Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1983), El proceso colombiano de industrialización: algunas ideas sobre un viejo debate. En: CE Vol. 13 No. 3, pp. 175-218, septiembre.

Cantillo Vásquez, Jesús Alberto (1994), Los industriales y la apertura económica. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 71-78, junio.

Carrizosa Serrano, Mauricio (1982), El mercado de cigarrillos en Colombia: características y políticas. En: CE Vol. 12 No. 2, pp. 123-154, julio.

Carvajal Sinisterra, Jaime (1987), El desarrollo industrial como propósito nacional. En: DCE No. 7, pp. 5-12, septiembre.

Clavijo V., Sergio (1990), El crecimiento y la relación incremental capital/producto en Colombia: un enfoque de oferta agregada 1950-1989. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 147-157, octubre.

Chica Avella, Ricardo (1990), El estancamiento de la industria colombiana. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 81-101, junio.

Echavarría Soto, Juan José (1990), Cambio técnico, inversión y reestructuración industrial en Colombia. En: CE Vol. 20 No. 2, pp. 103-126, junio.

Echavarría Soto, Juan José; Jaramillo, Hérnan; Bernal, Campo Elías (1991), Dominio tecnológico en una economía abierta. En: CE Vol. 21 No. 1, pp. 139-159, abril.

Echavarría Soto, Juan José (1984), Los factores determinantes de la industrialización colombiana entre 1920 y 1950. En: CE Vol. 14 No. 1, pp. 213-253, marzo.

Echavarría Soto, Juan José; Tenjo Galarza, Fernando (1993), Inversión, liquidez y fuentes de financiación en la industria colombiana. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 103-137, julio.

Echavarría Soto, Juan José; Tenjo Galarza, Fernando (1993), Inversión, liquidez y fuentes de financiación en la industria colombiana. En: CE Vol. 23 No. 3, pp. Incerto 103-134, octubre.

Echavarría Soto, Juan José (1990), Reestructuración, apertura y política económica. En: DCE No. 16, pp. 23-39, marzo.

Escandón S., José Francisco (1981), Análisis de los factores que han determinado el desarrollo de la pequeña empresa en Colombia: una interpretación histórica. En: CE Vol. 11 No. 3, pp. 113-139, octubre.

FEDESARROLLO (1972), Algunos aspectos relativos a la industria de las maderas y sus productos derivados. En: CE Vol. 2 No. 3, pp. 87-100, octubre.

FEDESARROLLO (1975), Encuesta industrial. En: CE Vol. 5 No. 4, pp. 55-71, diciembre.

FEDESARROLLO (1976), Encuesta industrial. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 73-86, julio.

FEDESARROLLO (1977), Encuesta industrial. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 13-22, diciembre.

FEDESARROLLO (1975), El plan de desarrollo y la política industrial. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 104-111, julio.

FEDESARROLLO (1975), La política azucarera y panelera colombiana: situación actual y perspectivas. En: CE Vol. 5 No. 4, pp. 100-127, diciembre.

FEDESARROLLO (1973), Utilización de capital fijo en la industria. En: CE Vol. 3 No. 2, pp. 108-112, julio.

Garay Salamanca, Carlos Alberto (1991), Tiene Colombia una política de reconversión industrial?. En: DCE No. 22, pp. 5-9, octubre.

Gómez Buendía, Hernando; Misas Arango, Gabriel; García García, Jorge (1976), Controversia sobre la política de promoción industrial en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 4, pp. 103-139, diciembre.

Gómez Buendía, Hernando (1983), La microempresa. Palanca de desarrollo?. En: CE Vol. 13 No. 4, pp. 135-138, diciembre.

Langebaek, Andrés; Villamil, Jesús Alberto (1994), Encuestas de opinión empresarial: análisis comparativo de predicción económica. En: CE Vol. 24 No. 1, pp. 127-134, marzo.

López E., Enrique; Misas A., Martha; Ripoll N., Marla (1994), Un análisis de información cualitativa sobre expectativas de producción en Colombia. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 125-137, junio.

Melo Giraldo, Alberto (1987), MIPI: un modelo de predicción del índice de producción industrial basado en variables de opinión. En: CE Vol. 17 No. 3, pp. 109-128, septiembre.

Misas Arango, Gabriel (1987), Perspectivas y políticas de industrialización en el nuevo plan de desarrollo. En: DCE No. 7, pp. 13-20, septiembre.

Moncayo Jiménez, Edgard (1987), Elementos macroeconómicos para una nueva política de desarrollo industrial. En: DCE No. 7, pp. 21-32, septiembre.

Naranjo Ojeda, Luis Bernardo (1994), Valor agregado y contenido local en el sector automotor. A propósito de los sectores de ensamble. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 79-85, junio.

Nerb, Genort (1982), Las encuestas de opinión empresarial. En: CE Vol. 12 No. 1, pp. 169-179, mayo.

Nieto Potes, Mauricio (1987), Crisis económica y política industrial. En: DCE No. 7, pp. 33-46, septiembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1991), Política industrial e internacionalización. En: DCE No. 22, pp. 13-21, octubre.

Orduz, Rafael (1991), Hay una política sobre reconversión industrial en Colombia?. En: DCE No. 22, pp. 23-29, octubre.

Paus, Eva (1982), La dinámica de la acumulación y del empleo en la industria textil colombiana durante los 70: de la promoción de exportaciones al contrabando. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 129-175, diciembre.

Ramírez C., Juan Mauricio (1995), Eficiencia y productividad en la industria manufacturera colombiana 1978-1991. En: CE Vol. 25 No. 1, pp. 129-148, marzo.

Thoumi, Francisco Elías (1979), Estrategias de industrialización, empleo y distribución del empleo en Colombia. En: CE Vol. 9 No. 1, pp. 119-142, abril.

Urrutia Montoya, Miguel (1981), Marchitamiento de la sociedad anónima abierta: causas internas y externas. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 260-262, julio.

Urrutia Montoya, Miguel; Ramírez G., María Teresa (1993), Salarios y competitividad internacional. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 77-88, diciembre.

INFLACION

Calderón Zuleta, Alberto; Herrera A., Santiago (1990), Elementos para una política anti-inflacionaria. En: DCE No. 18, pp. 7-28, agosto.

Carrizosa Serrano, Mauricio (1976), Dinero e inflación en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 1, pp. 147-174, abril.

Correa, Patricia; Escobar, Jaime H. (1990), Radiografía de la inflación. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 81-106, octubre.

FEDESARROLLO (1988), La coyuntura inflacionaria en perspectiva. En: DCE No. 9, pp. 3-25, marzo.

FEDESARROLLO (1974), Inflación y desempleo. En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 155-164, octubre.

FEDESARROLLO (1982), Reactivación y control de la inflación. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 148-156, octubre.

Fernández Riva, Javier (1988), Inflación y dinero: un repaso. En: DCE No. 9, pp. 27-35, marzo.

Landerretche G., Oscar (1988), Comentarios sobre la coyuntura inflacionaria 1987-1988. En: DCE No. 9, pp. 37-49, marzo.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1990), Comentarios. En: DCE No. 18, pp. 31-37, agosto.

Posada P., Carlos Esteban; Restrepo de Mitchell, Imelda (1988), La inflación reciente: un punto de vista macroeconómico. En: DCE No. 9, pp. 51-60, marzo.

Urrutia Montoya, Miguel; Ramírez G., María Teresa (1992), Medios de pago, reservas internacionales, crédito e inflación. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 83-90, julio.

INFORMES DE ACTIVIDADES

Cortés, Elsa de (1980), Diez años de labores 1970-1980. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 65-100, diciembre.

FEDESARROLLO (1983), Cincuenta números de Coyuntura Económica. En: CE Vol. 13 No. 3, pp. 261-262, septiembre.

INVERSION

Cárdenas Santa María, Mauricio (1992), Flujos de capital e inversión en los modelos de crecimiento endógeno: un análisis empírico para 81 países en desarrollo. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 113-137, abril.

FEDESARROLLO (1974), La financiación de inversiones a largo plazo y el control de la inflación. En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 151-154, octubre.

FEDESARROLLO (1988), La inversión privada en la coyuntura actual. En: CE Vol. 18 No. 1, pp. 75-100, marzo.

Godínez Zúñiga, Víctor M. (1994), Ahorro y disponibilidad de recursos para la inversión en México. En: CE Vol. 24 No. 3, pp. 69-84, septiembre.

Gómez Duque, Hernando José; Thoumi, Francisco Elías (1986), Una nota sobre la relación entre el financiamiento externo y la inversión pública en Colombia. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 196-203, octubre.

Ocampo Gaviria, José Antonio; Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Villar Gómez, Leonardo (1985), Ahorro e inversión en Colombia. En: CE Vol. 15 No. 2, pp. 93-141, junio.

Ospina Sardi, Jorge (1976), Determinantes de la inversión industrial en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 4, pp. 90-101, diciembre.

Uribe E., José Darío (1993), Infraestructura física, «clubs de convergencia», y crecimiento económico: alguna evidencia empírica. En: Coyuntura Económica. Vol. 23 No. 1, pp. 139-167, abril.

INVERSION EXTRANJERA

Fuentes Hernández, Alfredo (1975), El control a la inversión extranjera en Colombia: antecedentes y perspectivas. En: CE Vol. 5 No. 4, pp. 90-99, diciembre.

Vesga Fajardo, Rafael (1989), Inversión extranjera en el sector financiero: aprobación por cansancio. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 81-88, octubre 1989

JUSTICIA

Ardila, María Claudia; Reyes Alvarado, Alfonso (1991), Propuestas de reforma a la justicia en la constituyente. En: CS No. 4, pp. 83-88, mayo.

Espitia Avilez, Gonzalo (1995), El proceso de descongestión, reorganización y sistematización de las inspecciones de policía de Santafé de Bogotá: un reto capital. En: CS No. 12, pp. 85-94, mayo.

Giraldo Angel, Jaime (1994), La Fiscalía General de la Nación. En: CS No. 11, pp. 89-96, noviembre.

Giraldo Angel, Jaime (1995), Mecanismos alternativos para la solución de conflictos. En: CS No. 12, pp. 75-83, mayo.

MEDIO AMBIENTE

Barrera Carrasquilla, Antonio (1977), Ecología y desarrollo. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 7-12, diciembre.

FEDESARROLLO (1971), El desarrollo económico y la contaminación ambiental. En: CE Vol. 1 No. 3, pp. 84-91, octubre.

O'Neil B., William; Maurer, Martin; Polanía, Doris (1992), Contaminación industrial en Colombia. En: CE Vol. 22 No. 4, pp. 151-175, diciembre.

O'Neil B., William; Polania, Doris (1993), Impacto de un impuesto al carbono en el sector energético. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 123-135, diciembre.

Rudas, Guillermo (1991), Contaminación alimentaria: el caso de la panela. En: CS No. 4, pp. 119-126, mayo.

MERCADO DE CAPITALES

FEDESARROLLO (1973), Fondos Regionales de Capitalización. En: CE Vol. 3 No. 1, pp. 141-149, abril.

Gómez Otalora, Hernando (1974), Tercer Simposio sobre el Mercado de Capitales. En: CE Vol. 4 No. 4, pp. 103-116, diciembre.

Vesga Fajardo, Rafael (1988), El proyecto de ley sobre mercado bursátil: la hora de los corredores de bolsa. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 119-126, diciembre.

MINERIA E HIDROCARBUROS

FEDESARROLLO (1974), El impacto de la crisis petrolera mundial. En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 131-142, octubre.

FEDESARROLLO (1973), Situación petrolera en Colombia y en el mundo. En: CE Vol. 3 No. 3, pp. 105-123, octubre.

Isaza Delgado, José Fernando (1982), Consideraciones sobre el contrato de asociación petrolera en Colombia. En: CE Vol. 12 No. 1, pp. 117-140, mayo.

Isaza Delgado, José Fernando (1988), Nota sobre política petrolera. En: DCE No. 10, pp. 27-35, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1989), El petróleo en la economía colombiana. En: CE Vol. 19 No. 1, pp. 95-120, marzo 1989

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1988), Política energética y minera y crecimiento económico. En: DCE No. 10, pp. 5-26, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Barrera O., Felipe (1993), Cusiana, un hecho aislado? Determinantes de la exploración y producción petrolera en Colombia. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 91-104, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Lora Torres, Eduardo (1992), Estrategias de manejo de los precios de los hidrocarburos en el corto y el largo plazo. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 125-147, julio.

Rodríguez F., Miguel A. (1985), Auge petrolero, estancamiento y políticas de ajuste en Venezuela. En: CE Vol. 15 No. 4, pp. 201-227, diciembre.

Turbay Marulanda, Gabriel (1975), Situación petrolera en Colombia: balance y perspectivas para 1975. En: CE Vol. 5 No. 1, pp. 138-149, abril.

Urrutia Montoya, Miguel (1979), Proyecto de ley «Por el cual se adoptan normas sobre minería de carbón, se crean unos gravámenes y se dictan otras disposiciones. En: CE Vol. 9 No. 1, pp. 171-172, abril.

MODELOS MACROECONOMICOS

Barajas E., Adolfo (1990), Interacciones entre el sector agropecuario y la macroeconomía colombiana. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 127-146, octubre.

Cuddington, John T. (1988), El manejo de las bonanzas de exportación: el caso del café. En: CE Vol. 18 No. 2, pp. 279-303, junio.

Leibovich, José (1984), Un modelo bisectorial de desequilibrio aplicado a Colombia. En: CE Vol. 14 No. 4, pp. 128-140, diciembre.

Lora Torres, Eduardo (1987), Macroeconomía del sistema bancario: un modelo aplicado a Colombia. En: CE Vol. 17 No. 4, pp. 165-203, diciembre.

Lora Torres, Eduardo; Barrera O., Felipe (1993), La intermediación financiera doméstica en el mediano plazo. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 105-122, diciembre.

Lora Torres, Eduardo; Ocampo Gaviria, José Antonio (1986), Política macroeconómica y distribución del ingreso en Colombia: 1980-1990. En: CE Vol. 16 No. 3, pp. 109-158, octubre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1986), La política macroeconómica en el corto y el mediano plazo. En: CE Vol. 16 No. 4, pp. 147-177, diciembre.

Reyes Posada, Alvaro (1985), Políticas económicas, niveles de actividad y empleo: un modelo estructural para Colombia. En: CE Vol. 15 No. 1, pp. 143-172, abril.

Wunder, Sven (1992), La enfermedad holandesa y el caso colombiano. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 167-190, abril.

NUTRICION

Córdoba Garcés, Rosario (1991), Comentarios a la ponencia del Dr. Monckeberg. En: DCS No. 3, pp. 53-60, mayo,.

Córdoba Garcés, Rosario; Uribe Mosquera, Tomás (1990), La inseguridad alimentaria urbana en Colombia en 1984-85. En: CS No. 2, pp. 171-191, mayo.

Monckeberg B., Fernando (1991), Caso chileno: prevención de la desnutrición. En: DCS No. 3, pp. 29-47, mayo.

Morales, Adela (1991), Políticas de alimentación y nutrición en Colombia, entre 1975 y 1984. En: DCS No. 3, pp. 7-27, mayo.

Uribe Mosquera, Tomás (1988), El ingreso y la demanda de energía y nutrientes en Colombia. En: CE Vol. 18 No. 1, pp. 183-212, marzo.

Uribe Mosquera, Tomás (1987), Revaluación de la inseguridad alimentaria en Colombia. En: CE Vol. 17 No. 1, pp. 157-193, abril.

Urrutia Montoya, Miguel (1991), Las lecciones del programa de nutrición chileno para Colombia. En: DCS No. 3, pp. 49-51, mayo.

PENSAMIENTO ECONOMICO

Giordanelli, José; (trad.) (1974), Una Entrevista con el profesor Friedman: realizada por el periodista Francis Cairncross al profesor Milton Friedman y aparecida el 21 de septiembre de 1974 en el periódico londinense The Guardian, con el título «Inflación vs. Civilización». En: CE Vol. 4 No. 3, pp. 168-172, octubre.

Pizano Salazar, Diego (1977), Un diálogo con el profesor Hicks. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 141-154, diciembre.

Pizano Salazar, Diego (1977), Un diálogo con el profesor Jan Tinbergen. En: CE Vol. 7 No. 3, pp. 133-152, noviembre.

Pizano Salazar, Diego (1978), Un diálogo con el profesor Kaldor. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 93-109, octubre.

Pizano Salazar, Diego (1978), Un diálogo con la profesora Joan Robinson. En: CE Vol. 8 No. 1, pp. 133-153, abril.

Pizano Salazar, Diego (1976), Una entrevista con el profesor Paul A. Samuelson. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 145-157, julio.

PLANES DE DESARROLLO

Betancur Escobar, Juan Sebastián (1975), La política agraria y el plan de desarrollo. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 92-103, julio.

Corchuelo Rozo, Alberto (1986), Comentarios acerca de un programa de gobierno. En: DCE No. 2, pp. 37-43, julio.

Colombia. Departamento Nacional de Planeación (1975), Problemas de la medición del impacto del plan de desarrollo. En: CE Vol. 5 No. 4, pp. 72-79, diciembre.

FEDESARROLLO (1987), Un análisis del Plan de Economía Social. En: DCE No. 8, pp. 5-17, diciembre.

FEDESARROLLO (1972), El plan de desarrollo 1971-1973. En: CE Vol. 2 No. 1, pp. 117-121, abril.

FEDESARROLLO (1983), El plan de desarrollo 1982-1986: Desarrollo Con Equidad. En: CE Vol. 13 No. 1, pp. 185-197, marzo.

FEDESARROLLO (1975), El plan de desarrollo y la política industrial. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 104-111, julio.

Gómez Buendía, Hernando; Junguito Bonnet, Roberto (1975), Comentarios al nuevo plan de desarrollo. En: CE Vol. 5 No. 4, pp. 80-89, diciembre.

Gutiérrez Castro, Edgar (1987), La crisis internacional y el Plan de Economía Social. En: DCE No. 8, pp. 19-28, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1995), La economía en «El Salto Social»: implicaciones macroeconómicas del plan. En: DCE No. 35, pp. 26-37, mayo.

Junguito Bonnet, Roberto (1978), El nuevo plan de desarrollo. En: CE Vol. 8 No. 4, pp. 169-170, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1987), El plan de desarrollo de la administración Barco. En: DCE No. 8, pp. 29-35, diciembre.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1993), Comentarios a los comentaristas. En: DCE No. 23, pp. 48-61, marzo.

Losada Lora, Rodrigo (1975), El problema de la vivienda y el plan de desarrollo. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 112-124, julio.

Montenegro, Armando (1992), «La Revolución Pacífica»: presentación general. En: DCE No. 23, pp. 7-22, marzo.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1995), Las estrategias económicas de «El Salto Social». En: DCE No. 35, pp. 7-25, mayo.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Lora Torres, Eduardo; Rodríguez, Jorge Armando (1992), El plan de desarrollo de la administración Gaviria. En: DCE No. 23, pp. 29-47, marzo.

Ramírez Ortiz, Manuel (1992), Comentarios al plan de desarrollo económico y social 1990-1994. En: DCE No. 23, pp. 23-28, marzo.

Rosas Vega, Gabriel (1987), Comentarios al Plan de Economía Social. En: DCE No. 8, pp. 37-46, diciembre.

POLITICA

Losada Lora, Rodrigo (1977), Reflexiones críticas sobre la llamada crisis de los partidos tradicionales. En: Coyuntura Economica. Vol. 7 No. 1, pp. 173-182, mayo.

Losada Lora, Rodrigo (1980), Reflexiones sobre los comicios de 1980. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 145-148, abril.

Losada lora, Rodrigo (1978), El significado político de las elecciones de 1978 en Colombia. En: CE Vol. 8 No. 2, pp. 181-201, agosto.

Losada Lora, Rodrigo; Buitrago D'Lleman, Juan Orlando (1977), Quiénes son y qué piensan los que no tienen partido político?. En: CE Vol. 7 No. 4, pp. 23-44, diciembre.

Losada Lora, Rodrigo; Vélez Bustillo, Eduardo (1979), Quiénes participan en política en Colombia, cómo y por qué?. En: CE Vol. 9 No. 1, pp. 143-164, abril.

POLITICA CAMBIARIA

Arango, Felipe; Meisel Roca, Adolfo (1994), Comentarios al artículo «Indices de precios y deflactores de la tasa de cambio». En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 157-163, diciembre.

Caballero Argáez, Carlos (1978), Evaluación de la tasa de cambio. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 23-29, octubre.

Caballero Argáez, Carlos (1979), La libertad cambiaria: solución al problema monetario?. En: CE Vol. 9 No. 4, pp. 117-124, diciembre.

Calderón Zuleta, Alberto (1995), La tasa de cambio real en Colombia: mitos y realidades. En: CE Vol. 25 No. 2, pp. 101-118, junio.

Cárdenas Santa María, Mauricio (1992), Flujos de capitales, diferencial de rentabilidades y estabilización macroeconómica en Colombia: 1991-1992. En: DCE No. 25, pp. 52-62, octubre.

Carrasquilla B., Alberto (1995), La demanda de reservas internacionales en un régimen de bandas cambiarias. En: CE Vol. 25 No. 2, pp. 75-82, junio.

Clavijo V., Sergio (1995), ¿»Déjà vu»?: tasa de cambio, deuda externa y esfuerzo exportador en Colombia. En: CE Vol. 25 No. 2, pp. 83-100, junio.

Echavarría Soto, Juan José; Gaviria U., Alejandro (1992), Los determinantes de la tasa de cambio y la coyuntura actual en Colombia. En: CE Vol. 22 No. 4, pp. 101-112, diciembre.

Edwards, Sebastián (1985), La relación entre las devaluaciones y el nivel de actividad económica: una investigación sobre los efectos contraccionistas de la devaluación. En: CE Vol. 15 No. 4, pp. 183-200, diciembre.

Junguito Bonnet, Roberto (1992), Flujo de capitales y manejo macroeconómico. En: DCE No. 25, pp. 41-46, octubre.

Lora Torres, Eduardo (1991), Reservas internacionales y política monetaria en Colombia. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 85-97, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1983), En defensa de la continuidad del régimen cambiario. En: CE Vol. 13 No. 1, pp. 198-214, marzo.

Steiner, Roberto (1990), Comentarios al artículo «CEC: cuenta especial de cambios o cuenta especial confusa. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 165-168, octubre.

Steiner, Roberto; Wullner, Andrea (1994), Efecto de la volatilidad de la tasa de cambio en las exportaciones no tradicionales. En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 139-153, diciembre.

Steiner, Roberto; Suescún, Rodrigo; Melo, Fernando (1992), Flujos de capital y expectativas de devaluación. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 93-110, julio.

Steiner, Roberto; Wüllner, Andrea (1994), Indices de precios y deflactores de la tasa de cambio. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 111-124, junio.

Steiner, Roberto; Botero Zea, Juan Carlos (1994), Transmisión de la tasa de cambio al precio de algunas exportaciones colombianas. En: CE Vol. 24 No. 1, pp. 111-125, marzo.

Urrutia Montoya, Miguel; Ramírez G., María Teresa (1992), Medios de pago, reservas internacionales, crédito e inflación. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 83-90, julio.

POLITICA ECONOMICA

Echavarría Soto, Juan José (1990), Reestructuración, apertura y política económica. En: DCE No. 16, pp. 23-39, marzo.

FEDESARROLLO (1971), Las nuevas medidas económicas de Estados Unidos. En: CE Vol. 1 No. 3, pp. 80-83, octubre.

FEDESARROLLO (1994), Propuestas económicas del próximo gobierno. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 65-70, junio.

Gaviria, Juan Felipe (1986), Algunas reflexiones sobre la política económica del presidente Barco. En: DCE No. 2, pp. 27-35, julio.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1988), Los dilemas de la política comercial en América Latina. En: CE Vol. 18 No. 4, pp. 131-161, diciembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1986), La política macroeconómica en el corto y el mediano plazo. En: CE Vol. 16 No. 4, pp. 147-177, diciembre.

Ospina Sardi, Jorge (1986), El programa económico de la administración Barco. En: DCE No. 2, pp. 21-25, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Gómez Buendía, Hernando; Londoño Botero, Rocío (1982), Sindicalismo y política económica. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 176-200, diciembre.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1981), La política económica del gobierno 1979-1980. En: CE Vol. 11 No. 1, pp. 109-119, abril.

POLITICA MONETARIA

Alviar R., Mauricio (1991), La expansión de la base monetaria, 1987-1990: una nueva metodología de sectorización. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 121-130, diciembre.

Caballero Argáez, Carlos (1989), Tasas de interés: argumentos para un debate. En: DCE No. 14, pp. 30-43, junio.

Carrasquilla B., Alberto; Galindo, Arturo (1994), El comportamiento monetario en Colombia: 1980-1993. Una hipótesis cambiaria. En: CE Vol. 24 No. 1, pp. 135-142, marzo.

Carrizosa Serrano, Mauricio (1976), Dinero e inflación en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 1, pp. 147-174, abril.

Cepeda Ulloa, Fernando (1995), Dimensión de la política de la autonomía del Banco de la República y gobernalidad. En: DCE No. 36, pp. 18-29, septiembre.

García García, Jorge (1979), Perspectivas de control monetario. Tasas de interés más altas, revaluación o mercado libre de divisas. En: CE Vol. 9 No. 2, pp. 157-160, julio.

Hernández Gamarra, Antonio (1989), Señoreaje, inversiones forzosas, tasas de interés. En: DCE No. 14, pp. 44-53, junio.

Herrera A., Santiago; Julio, Juan Manuel (1993), La demanda de dinero en el corto y en el largo plazo en Colombia. En: CE Vol. 23 No. 1, pp. 91-107, abril.

Jaramillo, Juan Carlos (1989), Las tasas de interés: qué tan altas están realmente?. En: DCE No. 14, pp. 7-23, junio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1995), La autonomía del Banco de la República. En: DCE No. 36, pp. 12-17, septiembre.

Sarmiento Palacio, Eduardo; Carrizosa Serrano, Mauricio (1976), Controversia sobre teoría monetaria. En: CE Vol. 6 No. 4, pp. 149-160, diciembre.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1989), La regulación financiera en la realidad. En: DCE No. 14, pp. 24-29, junio.

Steiner, Roberto (1995), Presentación del libro «La autonomía del Banco de la República: economía política de la reforma». En: DCE No. 36, pp. 7-11, septiembre.

Urrutia Montoya, Miguel; Ramírez G., María Teresa (1992), Medios de pago, reservas internacionales, crédito e inflación. En: CE Vol. 22 No. 2, pp. 83-90, julio.

POLITICA SOCIAL

Alviar R., Mauricio (1991), Medellín: violencia, educación y empleo. En: CS No. 5, pp. 147-155, diciembre.

Bejarano Avila, Jesús Antonio (1988), Efectos de la violencia en la producción agropecuaria. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 185-195, septiembre.

Escobar V., Natalia; Trujillo, Juan Pablo (1991), La inmigración: fenómeno perjudicial o benéfico. En: CS No. 4, pp. 107-118, mayo.

FEDESARROLLO; Instituto SER de Investigación (1994), Propuestas de política social. En: CS No. 10, pp. 141-164, mayo.

Instituto SER de investigación (1990), Educación y movilidad social. En: CS No. 3, pp. 152-158, noviembre.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis (1992), La infraestructura social en la «Revolución Pacífica». En: DCS No. 4, pp. 5-17, mayo,.

Losada Lora, Rodrigo (1991), Estudios explicativos sobre la violencia contemporánea en Medellín. En: CS No. 5, pp. 157-167, diciembre.

Losada Lora, Rodrigo (1991), Respuesta a «La violencia de los números». En: CS No. 4, pp. 167-169, mayo.

Losada Lora, Rodrigo; Vélez Bustillo, Eduardo (1989), Tendencias de muertes violentas en Colombia. En: CS No. 1, pp. 113-124, diciembre.

Mejía, María Emma (1991), La relación estado-sociedad civil: el caso de Medellín. En: CS No. 5, pp. 79-86, diciembre.

Perfetti del Corral, Juan José (1993), Sector social: ajuste institucional. En: CS No. 8, pp. 79-89, agosto.

Ramírez J., Juan Carlos (1990), El gasto público social del gobierno central. En: CS No. 2, pp. 159-170, mayo.

Reyes Posada, Alvaro (1992), La estrategia respecto de la infraestructura social en el plan de desarrollo económico y social 1990-1994. En: DCS No. 4, pp. 23-28, mayo.

Rojas C., Carlos A. (1991), Si yo fuera presidente de Colombia (opiniones de niños de la zona rural). En: CS No. 4, pp. 149-155, mayo.

Sarmiento Anzola, Libardo (1993), Política social y gasto público en los noventa. Qué tan significativos son los cambios?. En: CS No. 8, pp. 47-78, agosto.

Tirado de Montenegro, Nancy (1990), El Plan Nacional de Rehabilitación: un modelo institucional para la democracia participativa, la descentralización y la lucha contra la pobreza. En: CS No. 2, pp. 121-143, mayo.

Uprimny, Rodrigo (1991), La violencia de los números: una crítica de las interpretaciones del SER-FEDESARROLLO. En: CS No. 4, pp. 157-166, mayo.

Urrutia Montoya, Miguel (1992), El Plan y la infraestructura social. En: DCS No. 4, pp. 19-22, mayo.

Vélez, Carlos Eduardo (1994), La magnitud y la incidencia del gasto público social en Colombia. En: CS No. 11, pp. 97-123, noviembre.

PRECIOS /INDICES DE PRECIOS

Arango, Felipe; Meisel Roca, Adolfo (1994), Comentarios al artículo «Indices de precios y deflactores de la tasa de cambio». En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 157-163, diciembre.

Carrasquilla B., Alberto; Sarmiento Palacio, Eduardo (1993), Precios controlados: consideraciones generales y evolución reciente. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 139-150, julio.

Castro Forero, Yesid (1980), Estructuras del mercado y determinación de precios en Colombia. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 105-123, diciembre.

Steiner, Roberto; Wüllner, Andrea (1994), Indices de precios y deflactores de la tasa de cambio. En: CE Vol. 24 No. 2, pp. 111-124, junio.

PRIVATIZACION

Montoya Alvárez, Leonor (1990), Privatización de las instituciones financieras. En: DCE No. 17, pp. 27-32, junio.

Ochoa F., Francisco J. (1990), Privatización de los servicios públicos: opciones y perspectivas. En: DCE No. 17, pp. 33-46, junio.

Suárez Melo, Mario (1990), Privatización: de la teoría al pragmatismo. En: DCE No. 17, pp. 7-26, junio.

Urrutia Montoya, Miguel (1991), Lineamientos para una política de privatización. En: CE Vol. 21 No. 4, pp. 101-119, diciembre.

SALUD / ECONOMIA DE LA SALUD

Bernal B., María Elisa (1989), La reestructuración del Sistema Nacional de Salud. En: DCS No. 1, pp. 47-57, julio.

Caro, Blanca Lilia; FEDESARROLLO; Instituto SER de investigación (1990), La administración de salud pública en Bogotá: una prioridad y un reto por resolver. En: CS No. 3, pp. 93-113, noviembre.

Díaz Uribe, Eduardo (1989), Posibilidades de reestructuración del Sistema Nacional de Salud: discurso de instalación pronunciado por el señor ministro de salud, doctor Eduardo Díaz Uribe. En: DCS No. 1, pp. 7-13, julio.

Duque, Luis Fernando (1989), Algunas sugerencias sobre la reorientación del Sistema Nacional de Salud. En: DCS No. 1, pp. 23-27, julio.

Esguerra Gutiérrez, Roberto (1989), La salud pública en Colombia: un problema conceptual. En: DCS No. 1, pp. 29-33, julio.

Granada Rodríguez, José (1989), Los principales problemas del Sistema Nacional de Salud: hacia dónde debe apuntar su reestructuración. En: DCS No. 1, pp. 15-21, julio.

Losada Lora, Rodrigo (1990), Evaluaciones de programas gubernamentales de salud, seguridad social y vivienda. En: CS No. 2, pp. 109-119, mayo.

Molina, Carlos Gerardo; Giedion, Ursula; FEDESARROLLO (1994), El sector de la salud: desafíos futuros. En: CS No. 11, pp. 71-87, noviembre.

Ordoñez Plaja, Antonio (1989), Sistema Nacional de Salud. En: DCS No. 1, pp. 41-45, julio.

Vivas Reyna, Jorge (1983), Evolución de los principales indicadores del sector salud en Colombia en la década del 70. En: CE Vol. 13 No. 2, pp. 149-172, junio.

Yepes, Francisco (1989), El sector salud en Colombia. En: DCS No. 1, pp. 35-40, julio.

SECTOR AGROPECUARIO

Araya Alemparte, Juan Enrique; Ossa Escobar, Carlos (1976), La mecanización en la agricultura colombiana. En: CE Vol. 6 No. 2, pp. 99-115, julio.

Barajas E., Adolfo (1990), Interacciones entre el sector agropecuario y la macroeconomía colombiana. En: CE Vol. 20 No. 3, pp. 127-146, octubre.

Bejarano Avila, Jesús Antonio (1988), Efectos de la violencia en la producción agropecuaria. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 185-195, septiembre.

Bejarano Avila, Jesús Antonio (1988), El marco de acción de la política agropecuaria. En: DCE No. 11, pp. 9-19, septiembre.

Betancur Escobar, Juan Sebastián (1986), El debate sobre la reforma agraria. En: DCE No. 3, pp. 3-12, octubre.

Betancur Escobar, Juan Sebastián (1975), La política agraria y el plan de desarrollo. En: CE Vol. 5 No. 2, pp. 92-103, julio.

Bustamante Roldan, Darío (1988), Anotaciones sobre política agropecuaria. En: DCE No. 11, pp. 21-25, septiembre.

Crane de Durán, Catalina (1990), Relación entre la política macroeconómica y la producción agropecuaria. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 107-130, marzo.

Esguerra Umaña, María del Pilar (1990), Los flujos de capital entre la agricultura y el resto de la economía: evidencia del caso colombiano, 1965-86. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 131-148, marzo.

FEDESARROLLO (1974), La empresa comunitaria en la reforma agraria colombiana. En: CE Vol. 4 No. 1, pp. 135-144, abril.

FEDESARROLLO (1973), El Fondo Financiero Agropecuario. En: CE Vol. 3 No. 4, pp. 113-119, diciembre.

FEDESARROLLO (1976), El IDEMA y la política de comercialización de productos agrícolas en Colombia. En: CE Vol. 6 No. 1, pp. 121-146, abril.

FEDESARROLLO (1973), Influencia de los precios externos sobre algunos productos agropecuarios. En: CE Vol. 3 No. 2, pp. 87-107, julio.

FEDESARROLLO (1977), El sector agropecuario colombiano: problemas actuales y perspectivas. En: CE Vol. 7 No. 1, pp. 107-118, mayo.

Figueroa, Adolfo (1980), Política de precios agropecuarios e ingresos rurales en el Perú. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 125-140, abril.

Gómez, Miguel Ignacio (1993), Las economías campesinas: su evolución entre 1988 y 1992. En: CS No. 9, pp. 85-99, noviembre.

Jaramillo, Carlos Felipe; (1995), Hacía 2020: retos y desafíos del agro. En: CE Vol. 25 No. 2, pp. 121-146, junio.

Jaramillo, Carlos Felipe; Junguito Bonnet, Roberto (1993), Crisis agropecuaría y política macroeconómica. En: DCE No. 29, pp. 47-66, octubre.

Junguito Bonnet, Roberto (1980), Precios agrícolas, producción y asignación de recursos: la experiencia colombiana. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 104-124, abril.

Junguito Bonnet, Roberto; Pizano Salazar, Diego (1978), La investigación en el área de productos básicos: el caso latinoamericano. En: CE Vol. 8 No. 3, pp. 67-91, octubre.

Leibovich, José (1994), Comentarios a la ley general de desarrollo agropecuario y pesquero (Ley 101 de 1993). En: CE Vol. 24 No. 4, pp. 165-168, diciembre.

Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Perfetti del Corral, Juan José (1983), Comentarios sobre la crisis actual de la ganadería colombiana. En: CE Vol. 13 No. 2, pp. 185-194, junio.

Lorente, Luis (1993), La apertura agrícola ante un mercado mundial protegido. En: DCE No. 29, pp. 67-84, octubre.

Machado C., Absalón (1986), Interrogantes sobre la reforma agraria. En: DCE No. 3, pp. 13-21, octubre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1993), La crisis y la política de reactivación del sector agropecuario. En: DCE No. 29, pp. 7-45, octubre.

Perfetti del Corral, Juan José (1992), Las paradojas en el desarrollo de la agricultura y las opciones de política. En: CE Vol. 22 No. 4, pp. 75-99, diciembre.

Perfetti del Corral, Juan José; Rueda, María Clara (1990), La estructura de protección efectiva y el desempeño del sector agropecuario. En: CE Vol. 20 No. 1, pp. 149-171, marzo.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo; Zuluaga M., Sandra (1989), Finagro y el crédito agropecuario: un caso de estudio de economía política. En: CE Vol. 19 No. 4, pp. 93-114, diciembre.

Posada Carbó, Eduardo (1988), La ganadería en la Costa Atlántica colombiana 1870-1950. En: CE Vol. 18 No. 3, pp. 143-175, septiembre.

Rudas, Guillermo (1991), Contaminación alimentaria: el caso de la panela. En: CS No. 4, pp. 119-126, mayo.

Rueda, María Clara (1991), El mercado mundial de flores y las exportaciones colombianas. En: CE Vol. 21 No. 2, pp. 113-133, julio.

Samper Gnecco, Armando (1988), Reflexiones sobre la política agropecuaria colombiana. En: DCE No. 11, pp. 27-36, septiembre.

Sánchez Torres, Fabio (1993), Cálculo del impacto de los productores agropecuarios sobre el nivel precios. En: CE Vol. 23 No. 2, pp. 69-74, julio.

Silva, José Graziano da (1980), La intervención del estado y la modernización de la agricultura: el caso del estado de Sao Paulo, Brasil. En: CE Vol. 10 No. 3, pp. 113-135, octubre.

Uribe Mosquera, Tomás; Córdoba Garcés, Rosario (1987), La política agroalimentaria: sus efectos probables sobre oferta y consumo (1987-92). En: CE Vol. 17 No. 4, pp. 229-251, diciembre.

Villaveces Pardo, Ricardo (1986), De nuevo el tema de la reforma agraria. En: DCE No. 3, pp. 23-30, octubre.

SECTOR DE SERVICIOS

FEDESARROLLO (1972), Turismo. En: CE Vol. 2 No. 4, pp. 126-141, diciembre.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1981), Empresas públicas. Dónde está el problema?. En: CE Vol. 11 No. 2, pp. 263-270, julio.

Perry Rubio, Guillermo Eduardo (1983), Las tarifas de los servicios públicos (el caso de energía eléctrica). En: CE Vol. 13 No. 4, pp. 183-208, diciembre.

SECTOR FINANCIERO

Avella Gómez, Mauricio (1982), Los acontecimientos recientes del sector financiero en perspectiva. En: CE Vol. 12 No. 3, pp. 189-199, octubre.

Avella Gómez, Mauricio (1984), Los ajustes en el portafolio y la rentabilidad de los bancos en el período crítico. En: CE Vol. 14 No. 4, pp. 143-178, diciembre.

Avella Gómez, Mauricio (1982), Confrontaciones en torno al sector financiero: anotaciones sobre un problema político. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 216-230, diciembre.

Avella Gómez, Mauricio; Caballero Argáez, Carlos (1983), La economía política de la reforma financiera. En: CE Vol. 13 No. 4, pp. 141-182, diciembre.

Caballero Argáez, Carlos (1982), Economía, sistema financiero y confianza pública. En: CE Vol. 12 No. 4, pp. 203-215, diciembre.

Caballero Argaez, Carlos (1988), La experiencia de tres bancos colombianos en Panamá. En: CE Vol. 18 No. 1, pp. 143-181, marzo.

Fernández Riva, Javier (1984), Crédito bancario involuntario a otros países. En: CE Vol. 14 No. 1, pp. 198-210, marzo.

Fernández Riva, Javier (1993), Multibanca o especialización: costos y beneficios. En: DCE No. 27, pp. 37-44, abril.

González Muñoz, César (1992), Entorno macroeconómico, apertura de capitales y sector financiero en Colombia. En: DCE No. 25, pp. 47-51, octubre.

González Muñoz, César (1993), La organización del sistema financiero colombiano y el debate sobre la multibanca. En: DCE No. 27, pp. 23-36, abril.

Junguito Bonnet, Roberto; Cuéllar de Martínez, María Mercedes (1993), Hacia la multibanca: un enfoque pragmático. En: DCE No. 27, pp. 7-22, abril.

Lora Torres, Eduardo (1987), Macroeconomía del sistema bancario: un modelo aplicado a Colombia. En: CE Vol. 17 No. 4, pp. 165-203, diciembre.

Lora Torres, Eduardo; Barrera O., Felipe (1993), La intermediación financiera doméstica en el mediano plazo. En: CE Vol. 23 No. 4, pp. 105-122, diciembre.

Peñalosa, Enrique (1993), Revolcón en el sector financiero?. En: DCE No. 27, pp. 45-52, abril.

Zuleta Jaramillo, Luis Alberto (1989), El sistema de tarjetas de crédito: impacto de las medidas recientes. En: CE Vol. 19 No. 3, pp. 89-104, octubre 1989

SEGURIDAD SOCIAL

Colombia. Ministerio de Salud (1995), Ministerio de salud decreto número 2491. 8 de noviembre de 1994. En: DCS No. 5, pp. 37-44, mayo.

Gómez Buendía, Hernando (1975), La protección desigual: previsión y seguridad social en Colombia. En: CE Vol. 5 No. 3, pp. 71-98, octubre.

Gómez Buendía, Hernando; Urrutia Montoya, Miguel; Villalba de Sandoval, Clara Elsa (1981), El financiamiento de la seguridad social en Colombia. En: CE Vol. 11 No. 1, pp. 123-149, abril.

Isaza Delgado, José Fernando (1981), Efecto de la retroactividad de las cesantías en los porcentajes reales de incremento salarial. En: CE Vol. 11 No. 3, pp. 146-151, octubre.

Jaramillo Pérez, Ivan (1995), La reforma de la seguridad social en salud: el régimen de transición y los principios de la reforma. En: DCS No. 5, pp. 7-14, mayo.

Londoño P., Francisco (1995), Las instituciones prestadoras de servicios de salud (IPS) frente al régimen de transición. En: DCS No. 5, pp. 33-35, mayo.

Lora Torres, Eduardo; Zuleta Holguín, Hernando; Helmsdorff, Loredana (1992), Viabilidad macroeconómica y financiera de un sistema privado de pensiones. En: CE Vol. 22 No. 1, pp. 75-95, abril.

Losada Lora, Rodrigo (1990), Evaluaciones de programas gubernamentales de salud, seguridad social y vivienda. En: CS No. 2, pp. 109-119, mayo.

Molina, Carlos Gerardo; Trujillo, Juan Pablo (1992), La reforma del sistema de seguros de salud: una comparación de tres propuestas. En: CS No. 7, pp. 87-113, noviembre.

Ocampo Gaviria, José Antonio (1992), La propuesta gubernamental de reforma al régimen pensional: análisis y alternativas. En: DCE No. 26, pp. 28-51, diciembre.

Olano Campo, Guillermo (1995), El decreto de transición 2491 reglamentando la implementación del régimen subsidiado del sistema de seguridad social en salud. En: DCS No. 5, pp. 25-31, mayo.

Paredes Cubillos, Nelcy (1995), La transición en el régimen subsidiado. En: DCS No. 5, pp. 15-24, mayo.

Ramírez, Luis Fernando (1992), La reforma pensional propuesta por el gobierno. En: DCE No. 26, pp. 7-12, diciembre.

Ruíz Llano, Jaime (1992), La reforma pensional. En: DCE No. 26, pp. 13-27, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel; Trujillo de Muñoz, María Cristina; Gómez Buendía, Hernando (1979), Los riesgos de invalidez, vejez y muerte del Seguro Social. En: CE Vol. 9 No. 4, pp. 57-81, diciembre.

TRANSPORTE

Acevedo, Jorge (1980), La adjudicación del estudio del metro bogotano. En: CE Vol. 10 No. 1, pp. 143-144, abril.

Acevedo, Jorge (1981), Costos comparativos para el metro de Bogotá. En: CE Vol. 11 No. 4, pp. 87-97, diciembre.

Acevedo, Jorge (1990), El metro de Bogotá: reflexiones para el próximo gobierno. En: CS No. 2, pp. 147-158, mayo.

Acevedo, Jorge (1979), Metro para Bogotá. En: CE Vol. 9 No. 4, pp. 82-93, diciembre.

Acevedo, Jorge (1980), Pautas para una decisión sensata sobre transporte masivo en Bogotá. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 124-137, diciembre.

Acevedo, Jorge (1980), Tren metropolitano de Medellín. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 158-159, diciembre.

Acevedo, Jorge (1990), Una política integral de transporte para Bogotá. En: CS No. 3, pp. 117-128, noviembre.

Botero Arboleda, Germán (1984), Efectos de los costos de búsqueda en el comportamiento de empresas de transporte de carga por carretera. En: CE Vol. 14 No. 3, pp. 124-134, octubre.

Botero Arboleda, Germán (1984), Elementos para el análisis de decisiones en el sector transporte. En: CE Vol. 14 No. 2, pp. 187-195, junio.

Cock L., Jorge Eduardo (1991), Los ferrocarriles: una alternativa de transporte para la apertura?. En: DCE No. 21, pp. 5-11, julio.

La Rotta Rozo, Adriana (1981), El metro de Caracas: un lujo o una alternativa?. En: CE Vol. 11 No. 4, pp. 101-103, diciembre.

Trujillo de MuÑoz, María Cristina (1980), El transporte urbano de pasajeros en la ciudad de Medellín. En: CE Vol. 10 No. 4, pp. 154-156, diciembre.

Urrutia Montoya, Miguel (1979), Cuatro propuestas para mejorar el transporte masivo en Bogotá. En: CE Vol. 9 No. 3, pp. 133-136, octubre.

Urrutia Montoya, Miguel; Acevedo, Jorge; Buitrago D'Lleman, Juan Orlando (1981), Estimativos de costos para cinco alternativas de Metro para Bogotá. En: CE Vol. 11 No. 3, pp. 77-98, octubre.

Urrutia Montoya, Miguel; Escobar V., Natalia (1991), Un sistema de precios para reducir los costos sociales del transporte. En: CE Vol. 21 No. 2, pp. 153-159, julio.

colección estudios CIEPLAN 39

In Memoriam
Cornelio González (1952-94)

Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: Balance y desafíos — Dagmar Raczynski

Inversión productiva privada bajo incertidumbre: un modelo teórico y un análisis empírico para Chile — Sergio Lehmann

Políticas macroeconómicas y tipo de cambio real: Chile, 1980-91 — Andrea Repetto

DOCUMENTOS

Cuatro años de gestión económica — Alejandro Foxley

Cuatro años de política laboral — René Cortázar

Evolución del producto por regiones — Joaquín Vial, Claudio Bonacic

Edtado por CIEPLAN, Mac-Iver 125, 5º piso, Casilla 16496
Correo 9, Santiago, Chile

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO
Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Programa patrocinado por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Junta de Asesores: Presidente: Aníbal Pinto. Vicepresidente: Angel Serrano. Vocales: Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Santiago Roldán, Gert Rosenthal, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, Alfredo de Sousa, María C. Tavares, Edelberto Torres-Rivas, Juan Velarde Fuertes, Luis Yáñez-Barnuevo.

Director: Osvaldo Sunkel

Secretario de Redacción: Carlos Abad

Consejo de Redacción: Carlos Bazdresch, A. Eric Calcagno, José Luis García Delgado, Eugenio Lahera, Augusto Mateus, Juan Muñoz.

Número 19 Enero-Junio 1991

SUMARIO

EL TEMA CENTRAL: «LA ENCRUCIJADA DE LOS NOVENTA. AMERICA LATINA»

PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE AMERICA LATINA EN LOS NOVENTA
* Luiz Carlos Bresser Pereira, La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?
* Enrique V. Iglesias, La difícil inserción internacional de América Latina.
* Gert Rosenthal, América Latina y el Caribe. Bases de una agenda de desarrollo para los años noventa.
* José Antonio Ocampo, Perspectivas de la economía latinoamericana en la década de los noventa.
* Víctor E. Tokman, Pobreza y homogeneización social: Tareas para los noventa.

CAPITAL HUMANO, INNOVACION TECNOLOGICA Y GESTION EMPRESARIAL
* Juan Carlos Tedesco, Estrategias de desarrollo y educación: El desafío de la gestión pública.
* Ennio Rodríguez, América Latina ante el abismo creciente de su rezago tecnológico.
* Bernardo Kliksberg, Las perspectivas de la gerencia empresarial en los años noventa.

ESCENARIOS POLITICOS Y SOCIALES
* Francisco Weffort, Notas sobre a crise do Estado-Nação.
* José Matos Mar, Los pueblos indios de América.
* Helio Jaguaribe, A social democracia e as condições da América Latina e do Brasil.

LAS RELACIONES DE AMERICA LATINA CON LOS EE. UU. Y LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA
* José Miguel Insulza, Estados Unidos y América Latina en los noventa.
* Bruce M. Bagley y Juan Gabriel Tokatlian, Droga y dogma: La diplomacia de la droga de Estados Unidos y América Latina en la década de los ochenta.
* Piero Gleijeses, Reflexiones sobre la victoria de los Estados Unidos en Centroamérica.
* Jorge Grandi, Las dimensiones del Mercado Unico Europeo y América Latina: Implicaciones y reflexiones sobre algunos interrogantes.

FIGURAS Y PENSAMIENTO: Homenaje a Aníbal Pinto
* Diez años después, Angel Serrano, Pedro Pablo Núñez, Rodolfo Rieznik y Carlos Abad.
* Discurso pronunciado en la Universidade Estadual de Campinas, con ocasión de conferirse a Aníbal Pinto el título de Doctor Honoris Causa, por José Serra.
* Genio y figura de Aníbal Pinto, por Alfredo Eric Calcagno.
* Aníbal Pinto. La significación de lo político, por Enzo Faletto.
* Referencias representativas de la obra de Aníbal Pinto, por Héctor Assael.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE

* **Reseñas Temáticas:** Examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen seis reseñas realizadas por E. Lander, L. E. Lander, L. Gómez Calcaño, M. López Maya y H. Sonntag, Alfredo Stein y Marshall Wolfe (latinoamericanas); Carlos Berzosa, Manuel Ricardo López Aísa y Marisa Loredo (españolas).
* **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Más de 1.100 artículos, publicados en las principales revistas académicas y científicas de Iberoamérica, clasificados en un índice alfabético-temático de economía política.

— Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 6.600 pesetas; Europa, 60 dólares; América Latina, 50 dólares y resto del mundo, 70 dólares.

Agencia Española de Cooperación Internacional
Revista Pensamiento Iberoamericano
Avenida Reyes Católicos, 4
28040 Madrid
Teléfono: 583 83 91
Fax: 583 83 10

Adpostal



Llegamos a todo el mundo !

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
980015503
FAX 283 3345